

Hacia un futuro sin fundamentalismos

Un análisis de las estrategias de los
fundamentalismos religiosos y de
las respuestas feministas

awid derechos de
las mujeres
Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo

por Cassandra Balchin

Hacia un futuro sin fundamentalismos

**Un análisis de las estrategias de
los fundamentalismos religiosos y de las
respuestas feministas**

**Otras publicaciones de la iniciativa Resistiendo y Desafiando
a los Fundamentalismos Religiosos:**

**Feministas al Frente:
Estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos**

**Nuevas Perspectivas sobre los Fundamentalismos Religiosos:
Resultados destacados de investigación**

**¡Al Desnudo!
Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos**

**El Auge de los Fundamentalismos Religiosos:
Argumentos para la acción**

**Miradas Compartidas:
Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen
los fundamentalismos religiosos**

Estas publicaciones se encuentran en el sitio de AWID en Internet:
www.awid.org/esl

Para solicitar una copia impresa a AWID, por favor escribánnos a:
Iniciativa Estratégica Resistiendo y Desafiando
a los Fundamentalismos Religiosos
AWID
215 Spadina Ave., Suite 150
Toronto, Ontario
M5T 2C7 Canadá
cf@awid.org

Hacia un futuro
sin fundamentalismos

Un análisis de las estrategias de los fundamentalismos
religiosos y de las respuestas feministas

por Cassandra Balchin



AWID es una organización feminista internacional de membresía, cuyo personal se encuentra distribuido en catorce países.

www.awid.org

La Asociación para los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo (AWID) es una organización feminista internacional de membresía, comprometida con hacer realidad la igualdad de género, el desarrollo sostenible y los derechos humanos de las mujeres. La misión de AWID es fortalecer las voces, el impacto y la influencia de las/os activistas por los derechos de las mujeres, sus organizaciones y movimientos en todo el mundo, para mejorar en forma efectiva los derechos de las mujeres. AWID es una organización internacional con oficinas remotas y personas que contribuyen a su trabajo desde distintas partes del mundo, como Canadá, México, Uruguay, Sudáfrica y EEUU, entre otros países.

Autora: Cassandra Balchin

Editora: Deepa Shankaran

Correctora: Jenny Morgan

Diseñadora: Claman Chu

Diagramación: Storm. Diseño + Comunicación

Traductora y correctoras (Español): Alejandra Sardá-Chandiramani,

Karen Murray y Gabriela de Cicco

Impreso por: WebCom

© 2011 Association of Women's Rights in Development (AWID)

Publicado por la Asociación para los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo (AWID)

en Toronto, México, Distrito Federal y Ciudad del Cabo



Esta publicación puede distribuirse por cualquier medio, siempre que no sea de manera comercial, sin alterar el texto y dando el crédito correspondiente a AWID y a la autora.

creativecommons.org

Esta publicación está disponible en línea en www.awid.org.

Esta publicación está disponible en inglés y en francés

Para solicitar una copia impresa en inglés por favor escribir a

AWID

215 Spadina Ave., Suite 150

Toronto, Ontario

M5T 2C7 Canadá

Impreso y encuadernado en Canadá

Febrero de 2011

AWID dedica este libro a los cientos de mujeres que hicieron aportes a los análisis que contiene

Esta publicación se apoya en las respuestas de más de 1.600 activistas por los derechos de las mujeres a una encuesta en línea sobre fundamentalismos religiosos y derechos de las mujeres, entrevistas con 51 expertas/os clave, y una serie de estudios de casos encargados por AWID con el objetivo de documentar las estrategias feministas para responder a los movimientos fundamentalistas. En su conjunto, estas activistas por los derechos de las mujeres representan un amplio abanico de experiencias. Sus edades van de los menos de 16 a los más de 65 años, su trabajo abarca una diversidad de cuestiones y temáticas, y se ven afectadas por los movimientos fundamentalistas religiosos de las religiones mayores y menores del mundo. Trabajan a nivel local, nacional, regional e internacional, y a través de una amplia gama de estructuras, entre ellas organizaciones no-gubernamentales (ONG), organizaciones de base comunitaria (OBC), gobiernos, agencias multilaterales, organizaciones religiosas e instituciones académicas. En este documento se destacan sus experiencias con las estrategias de los fundamentalistas religiosos y con las estrategias feministas de resistencia y desafío.

Índice

Introducción: ¿Por qué analizar las estrategias fundamentalistas religiosas y las estrategias feministas de resistencia y desafío? xi

Capítulo 1: Comprendiendo las causas del auge de los Fundamentalismos Religiosos 1

Introducción 2

Factores económicos por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos 3

Pobreza y desigualdad 3

Fracaso de las instituciones y servicios del estado 3

Neoliberalismo y capital global 3

Factores políticos por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos 5

Autoritarismo y ausencia de alternativas políticas 5

Uso de la religión por parte del estado 6

Promoción de los fundamentalismos religiosos por parte de las fuerzas políticas 7

Ausencia de alternativas religiosas con una base de derechos 8

Factores sociales por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos 9

La relación entre la religión y los fundamentalismos religiosos 9

El incremento de la religiosidad y la promesa de certidumbre que encierra la religión 9

El auge global de las políticas basadas en la identidad 10

Complejidades que surgen al analizar los factores por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos 11

La naturaleza de los fundamentalismos religiosos: auto-perpetuarse 11

Una reacción contra el progreso en los derechos de las mujeres y los derechos sexuales 12

¿Y si no fuera sólo una reacción? 13

Conclusión 14

Capítulo 2: Estrategias de los Fundamentalistas Religiosos 15

Mensajes fundamentalistas: “La familia”, roles de género y “la moral” 16

Por qué los fundamentalistas ponen énfasis en la “familia” 16

La familia “como don de Dios”: patriarcal, dominada por el varón y heterosexual 17

“La familia” y “la moral” en las campañas fundamentalistas 21

Control sobre la participación de las mujeres en el ámbito público 22

Mensajes fundamentalistas: Superioridad cultural y moral, pureza y la religión “verdadera” 24

Afirmaciones de superioridad moral y cultural 24

El énfasis fundamentalista sobre la “pureza” 25

Intolerancia frente a la diversidad o el disenso 25

Movilizar el miedo “al Otro” 26

Religión y nacionalismo: una combinación poderosa 27

Mensajes fundamentalistas: Manipulación de las esperanzas, los miedos y los discursos contemporáneos 28

Manipulación de las esperanzas y los sueños 28

Cooptación del conocimiento científico 29

Cooptación de las aspiraciones en cuanto a derechos humanos y democracia 29

Estrategias fundamentalistas para la comunicación eficaz 31

Mensajes simplistas, lenguaje emocional y sensacionalismo 31

Uso del engaño y del doble discurso 31

Uso y control de los nuevos medios, los medios masivos y la cultura popular 32

La construcción de movimientos fundamentalistas: Reclutamiento y movilización 33

Tendencias en el reclutamiento fundamentalista 33

El acento puesto en reclutar y movilizar a jóvenes y mujeres 35

El atractivo de los movimientos fundamentalistas para las/os jóvenes y las mujeres 36

La conformación de comunidades afectivas 38

Prestación de servicios e instituciones de caridad 39

Construcción de movimientos fundamentalistas: Movilización de recursos, transnacionalismo y el acento puesto en el desarrollo organizacional	40
Construcción de movimientos fundamentalistas: Uso estratégico de la violencia y pasos para socavar a las/os opositoras/es	42
Miedo y violencia psicológica	43
Algunas variaciones regionales en la violencia fundamentalista	43
Formas estratégicas de socavar a las/os oponentes	44
Penetración fundamentalista en los espacios políticos y públicos	46
Penetración en los espacios públicos socavando la laicidad	46
Captura del estado y de las políticas públicas por los fundamentalistas religiosos	47
Entrada de los fundamentalistas religiosos en la política tradicional	48
Alianzas tácticas y extrañas parejas	50
La utilización de la sociedad civil para influir sobre políticas nacionales e internacionales	51
La utilización del sistema legal para influir sobre políticas	52
Estrategias fundamentalistas religiosas: Aprovechando al máximo el movimiento y el momento	53
Capítulo 3: Estrategias Feministas de Resistencia y Desafío	56
Un panorama de cómo las feministas trazan estrategias para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos	57
El desenmascaramiento de las estrategias fundamentalistas religiosas mediante análisis feministas fortalecidos	59
Una mirada sobre el impacto estructural y a largo plazo de una estrategia fundamentalista	59
Análisis integral de las estrategias pensadas por un actor fundamentalista	61
Tener presente el cuadro general del pensamiento estratégico fundamentalista	62
Fortalecer la comunicación feminista sobre el impacto de los fundamentalismos religiosos	63
Estrategias feministas proactivas para desafiar a los fundamentalismos religiosos	66
Promover y proteger el pluralismo: rechazo al absolutismo	66
Promover el laicismo y la ciudadanía	68
Desafíos y limitaciones de promover la laicidad como respuesta a los fundamentalismos religiosos	69
La pregunta acerca de interactuar con la religión	71
Reivindicar una visión feminista y desarrollar conocimientos sobre la religión	72
Diálogo y debates con conservadoras/es y fundamentalistas religiosos	74
Reivindicar conceptos cooptados por los fundamentalismos religiosos	75
Recuperar la iniciativa para fijar la agenda pública	76
Fortalecer la construcción feminista de movimientos	78
Construyendo la solidaridad feminista	78
Diversidad y cómo ir más allá de "la sororidad es global"	79
Ampliando la base de los movimientos por los derechos de las mujeres	81
Construcción de movimientos entre generaciones	81
Fortalecer las alianzas más allá de los movimientos por los derechos de mujeres	86
Trabajar con hombres	86
Alianzas con movimientos sociales que tienen una base de derechos	87
El rol de las organizaciones de derechos humanos y desarrollo	89
La pregunta acerca del mayor apoyo por parte de las organizaciones religiosas	90
Experiencias de alianzas y actividades compartidas con fundamentalistas religiosos	92
Influir en las políticas públicas y recapturar espacios públicos	93
Estrategias individuales de resistencia y el desafío	95
Factores que complican la resistencia a los fundamentalismos religiosos	96
Las personas que carecen de poder tampoco tienen legitimidad para cuestionar al patriarcado y a la religión	96
Dificultades para enfrentarse a las estructuras fundamentalistas religiosas	96
La forma en que el estado se conduce frente a los fundamentalismos religiosos causa divisiones	97
El racismo y el prejuicio religioso como factores que complican la resistencia	97
Conclusiones: Hacia el fortalecimiento de la resistencia feminista a los fundamentalismos religiosos	99
Entendiendo las estrategias fundamentalistas religiosas y las respuestas feministas	100
Desafíos que persisten para la investigación y el análisis feministas	101
El desafío de las definiciones y los términos	101
Para investigaciones y análisis feministas posteriores	102
Algunas conclusiones	104

Agradecimientos

Esta publicación forma parte de una serie de productos basados en la investigación conjunta de la iniciativa plurianual de AWID: Resistiendo y Desafiando los Fundamentalismos Religiosos. Todas las publicaciones están disponibles para su descarga, y la mayoría están en varios idiomas.

El equipo que llevó a cabo esta investigación incluye Shareen Gokal (Directora de Programa, AWID); Cassandra Balchin (investigadora principal); Juan Marco Vaggione (consultor de investigación); Deepa Shankaran (Investigadora Asociada, AWID); y Saira Zuberi (Coordinadora de Programa, AWID).

Cassandra Balchin es una investigadora independiente, escritora y formadora en promoción y gestión de derechos humanos, cuya especialidad son los vínculos entre género, derecho y cultura. Es autora de muchas publicaciones sobre leyes musulmanas de familia, pluralismo jurídico y políticas internacionales para el desarrollo ligadas al género y la religión. Participa activamente en la red internacional de solidaridad *Women Living Under Muslim Laws* (Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas); *Musawah*, que es un movimiento global por la igualdad y la justicia en la familia musulmana; y en la *Muslim Women's Network-UK* (Red de mujeres musulmanas del Reino Unido).

Deepa Shankaran es Investigadora Asociada de la iniciativa de AWID Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos. Cuenta con varios años de experiencia como investigadora y escritora sobre temas de género y desarrollo. Realizó investigaciones de campo en África y Asia, y fue una de las autoras de *Take More Action*, la guía avanzada para la ciudadanía global de *Free the Children*.

Varias/os consultoras/es y personal de AWID han hecho valiosas contribuciones a la Iniciativa y a esta publicación. Ellas/os son Martin Redfern, que nos compartió su experiencia técnica en el diseño de encuestas, y recopilación de datos y estadísticas; Jessica Horn, para añadir a los análisis feministas de las iglesias carismáticas y pentecostales en el África subsahariana, y Ghadeer Malek y Sanushka Mudaliar, del Programa Activismo Joven Feminista de AWID para proporcionar una perspectiva intergeneracional. Un agradecimiento especial a Lydia Alpizar, Directora Ejecutiva de AWID, y a Cindy Clark, Directora de Programas, por su liderazgo, orientación y apoyo durante este proyecto.

Estamos profundamente agradecidas a las/os asesoras/es y activistas que consultamos y entrevistamos para el proyecto y que generosamente aportaron su experiencia y conocimientos. Ellas/os son reconocidas/os individualmente en la parte posterior de esta publicación. También queremos agradecer a los cientos de participantes de la encuesta en línea de todo el mundo que respondieron a la invitación de AWID para compartir sus pensamientos sobre el tema. Por último, estamos en deuda con aquellos que compartieron sus análisis en el Instituto para las Mujeres Jóvenes de AWID sobre los Fundamentalismos Religiosos (2007) y en los talleres de AWID y otras reuniones internacionales.

AWID desea agradecer a las siguientes personas que generosamente accedieron a ser entrevistadas para este proyecto de investigación

Alejandra Sardá-Chandiramani	Firliana Purwanti	Marieme Hélie-Lucas	Roxana Vásquez Sotelo
Alia Hogben	Frances Kissling	Marusia López Cruz	Sara Hossain
Ana María Pizarro	Françoise Mukuku	Marta Alanís	Shalmali Guttal
Angélica Peñas	Gita Sahgal	Mona Mehta	Solome Nakaneesi-Kimbugwe
Asma' u Joda	Homa Hoodfar	Najat Ikhich	Susana Chiarotti
Azza Soliman	Hope Chigudu	Nira Yuval-Davis	Uzma Shakir
Daphne Cuevas	Jennifer Butler	Nonhlanhla Dlamini-Ndwande	Waheeda Amien
Debbie Weissman	Rev. Jide Macaulay	Ouyporn Khuankaew	Winnie Sseruma
Dora King	Kamala Chandrakirana	Parvin Ali	Yanar Mohammad
Dorothy Aken'Ova	Lucy Garrido	Pinar Ilkkaracan	Zainah Anwar
Eiman Abulgasm Seifeldin	Mab Segrest	Pragna Patel	Ziba Mir-Hosseini
Farida Shaheed	Mairo Bello	Pramada Menon	
Fernanda Grigolin	Manal Abdel Halim	Rabéa Naciri	
	María José Rosado-Nunes		

AWID desea agradecer a las siguientes personas que amablemente accedieron a ser citados en este proyecto de investigación

Ana Adeve	Jean-Philippe Nicot
Cheryl Lindsey Seelhoff	Maya Varinia Alvarado Chavez
Claire Angeline P. Luczon	Nita Ephraim
Eunice Alfaro	Samia Allalou
Enriqueta Ramirez de la Mota	Yaba Tamboura

AWID también desea agradecer a las siguientes personas que participaron en la Reunión de Partes Interesadas organizada por AWID en Estambul, Turquía, del 22 al 24 de noviembre de 2007

Ana María Pizarro	Gita Sahgal	Lucy Garrido	Sanushka Mudaliar
Anasuya Sengupta	Fray Gonzalo Ituarte Verduzco	Lydia Alpízar	Shadi Sadr
Ayesha Imam	Manal Abdel Halim	Manal Abdel Halim	Shareen Gokal
Cassandra Balchin	Hadil El-Khouly	María José Rosado-Nunes	Sundus Abass
Chetan Bhatt	Homa Hoodfar	Mariam Gagoshashvili	Sylvia Estrada-Claudio
Debbie Weissman	Juan Marco Vaggione	Marta Alanís	Trupti Shah
Rev. Debra W. Haffner	Kataisee Richardson	Nira Yuval-Davis	Vivienne Wee
Farida Shaheed	Kelda Roys	Ouyporn Khuankaew	Wanda Nowicka
Frances Kissling	Khartini Slamah	Perla Vázquez	Zainah Anwar
Françoise Mukuku	Lina Gomez	Roxana Vásquez Sotelo	
Ghadeer Malek	Liz Ercevik Amado	Sadia Mahmood	

AWID valora el apoyo proporcionado para este programa en 2009, en forma de financiamiento institucional, por parte de los siguientes donantes

Cordaid
Hivos
Levi Strauss Foundation
MDG3 Fund
Oxfam Novib
Swedish International Development Cooperation Agency
Swiss Agency for Development and Cooperation
Sigrid Rausing Trust
Donación anónima

Introducción:

¿Por qué analizar las estrategias fundamentalistas religiosas y las estrategias feministas de resistencia y desafío?

De acuerdo con más del 76% de las activistas por los derechos de las mujeres encuestadas por AWID, en los últimos diez años, la fuerza de los fundamentalismos religiosos ha crecido globalmente. El 60% considera que lo mismo ha sucedido en el contexto de su trabajo. ¿Qué hacen y qué dicen los fundamentalistas religiosos para alcanzar lo que parecería constituir un gran éxito?

Como se destaca en la publicación de AWID *El Auge de los Fundamentalismos Religiosos: Argumentos para la Acción*, los fundamentalismos religiosos no sólo se encuentran en todas las regiones y religiones, sino que también están tornándose cada vez más visibles en el plano internacional, por ejemplo en el sistema internacional de derechos humanos. Dada esta prevalencia global, un análisis comparativo y global de la forma como operan y crecen los fundamentalismos religiosos puede aportar elementos importantes. ¿Existen similitudes que subyacen a las formas en las que operan los fundamentalismos religiosos en distintas regiones y dentro de diferentes tradiciones religiosas? Los factores que llevaron a su surgimiento en lugares como Perú, Polonia o Pakistán, ¿han sido los mismos o no? Los fundamentalismos religiosos, ¿hacen campaña sobre temas similares o diferentes? Y, lo que es más importante, ¿qué significado tienen las respuestas a estas preguntas para la construcción de movimientos de resistencia y desafío?

En un informe anterior (*Miradas compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos*) identificamos varias características comunes a los fundamentalismos religiosos sobre la base de las definiciones formuladas por las/os activistas por los derechos de las mujeres: son absolutistas e intolerantes; anti-mujeres, patriarcales y anti-derechos humanos; tienen que ver con la política y con el poder; son literalistas y pasados de moda; son violentos. Además, a los fundamentalismos religiosos se los caracterizó como movimientos ideológicos que contradicen las políticas democráticas y la visión de una sociedad igualitaria. A los actores fundamentalistas religiosos se los definió como locales y también globales, “laicos” así como “religiosos”, elites y seguidores.

¿Cómo se manifiestan estas características en las estrategias que diseñan los fundamentalistas? ¿Y de qué manera nuestra comprensión de las características de los fundamentalismos religiosos nos ayuda a analizar sus estrategias?

Ocho de cada diez activistas por los derechos de las mujeres han vivido impactos negativos de los fundamentalistas sobre los derechos de las mujeres. Este impacto lo han sentido en términos de restricción de derechos en las áreas de salud y derechos reproductivos, derechos y libertades sexuales, participación de las mujeres en la esfera pública, derecho de familia, derechos económicos, y limitaciones a la autonomía de las mujeres en general, así como una mayor violencia contra las mujeres. Las dos terceras partes de las activistas también opinan que el impacto de los fundamentalismos constituye un obstáculo mayor que el de otros movimientos para el ejercicio de sus derechos por parte de las mujeres. No resulta sorprendente, entonces, que las mujeres hayan desempeñado un rol de liderazgo en la resistencia a los fundamentalismos. El 79% de las activistas por los derechos de las mujeres considera que las organizaciones y movimientos por los derechos de las mujeres han estado intentando confrontar a los fundamentalismos religiosos activamente.

Los fundamentalismos religiosos también han tenido un impacto negativo sobre los derechos de los hombres y de los niños. Al igual que las mujeres, los hombres han sido objeto de presiones para cumplir con normas de conducta fundamentalistas. A ellos se les demanda que impongan la visión fundamentalista de familia patriarcal y heterosexual, que apoyen las acciones militaristas o se suman a ellas, y que demuestren en forma visible su compromiso con la religión a través de plegarias públicas y de su adhesión a códigos de vestimenta. Y debido a la influencia fundamentalista sobre las políticas educativas, al igual que a las niñas, a los niños se les priva de educación sobre sexualidad y se los hace sentir vergüenza de sus cuerpos. Hace falta una mayor comprensión del impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los niños. Sin embargo, este informe se concentra en los fundamentalismos desde la perspectiva de los derechos de las mujeres. Elegimos este ángulo por lo significativo que ha sido el impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los cuerpos, la sexualidad y la autonomía de las mujeres, y debido a la propia identidad de AWID como organización que trabaja por los derechos humanos de las mujeres.

Este informe fue pensado para satisfacer una necesidad claramente expresada por las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID. El 81% de las activistas opinaron que para poder desafiar a los fundamentalismos religiosos de manera más eficaz, una de las necesidades más urgentes o importantes es la de contar con más información sobre este fenómeno. El 84% también afirmó que una de sus necesidades más urgentes o importantes es la de acceder a más información sobre las estrategias de resistencia de las mujeres en otros países. Por eso, mientras que publicaciones anteriores de AWID abordaron los impactos de los fundamentalismos religiosos, este informe se concentra en las estrategias que utilizan estos movimientos para influir sobre la sociedad y la política, así como en las estrategias feministas para resistir a esa influencia. Tanto en forma colectiva como individual, las mujeres llevan mucho tiempo resistiendo y desafiando a los fundamentalismos religiosos a través de una enorme variedad de estrategias. Aunque algunas de ellas ya han sido documentadas en otras publicaciones, entre ellas algunas de AWID¹, son pocos los casos en los que se ha intentado hacer una síntesis de las estrategias feministas en las distintas regiones y tradiciones religiosas.²

Basándose en las opiniones y experiencias de las activistas por los derechos de las mujeres en distintas partes del mundo, en los tres capítulos que forman este informe se analizan los siguientes temas:

1. Los factores históricos, económicos, políticos y sociales que contribuyen al crecimiento de los fundamentalismos religiosos y que crean los contextos en los que tienen lugar la formulación de estrategias fundamentalistas así como la resistencia y los desafíos feministas;
2. Las estrategias utilizadas por los actores fundamentalistas religiosos, los discursos que emplean, cómo construyen sus movimientos, la forma en que usan la violencia, y su penetración en los espacios políticos y públicos;
3. Las estrategias feministas de resistencia y desafío, incluyendo análisis producidos por activistas sobre las diferentes formas de mejorar la eficacia de las estrategias diseñadas por las feministas.

Al presentar una síntesis de estrategias fundamentalistas religiosas y estrategias feministas en distintas regiones y religiones, este informe espera facilitar resistencias y desafíos más eficaces a los fundamentalismos por parte de las activistas por los derechos de las mujeres y de sus aliadas/os en otros movimientos. Esta síntesis pone de manifiesto aquellas áreas en las que una respuesta feminista compartida y transnacional podría resultar más eficaz, a la vez que identifica desafíos comunes que se les presentan a las feministas a la hora de pensar estrategias eficaces contra los fundamentalismos religiosos. Esperamos contribuir a fortalecer la solidaridad feminista creando una mayor conciencia acerca de los contextos y estrategias de las otras, así como inspirar y revitalizar las iniciativas locales, al compartir ejemplos de resistencia tomados de una variedad de contextos diferentes.

1 *Feministas al frente: Estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, AWID: Toronto, 2010

<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

2 Las/os activistas del Este de Asia y del Pacífico constituyeron menos del 1% de quienes respondieron a la encuesta. Por eso esta región está subrepresentada en la comparación de tendencias en los fundamentalismos religiosos. También cabe destacar que en este informe sólo se discuten variantes regionales que son importantes para las estrategias feministas. Si a una región no se la menciona en la discusión sobre variantes regionales, es porque en esa región no se observó una desviación específica en relación a la tendencia general.

Capítulo 1

Comprendiendo las causas del auge de los fundamentalismos religiosos

Introducción

Para poder identificar las respuestas feministas más eficaces frente a los movimientos fundamentalistas, es necesario que primero entendamos las tendencias y acontecimientos sociales subyacentes que dan lugar a los fundamentalismos. No es suficiente tratar los síntomas del problema: también debemos abordar sus causas estructurales. Como señala una activista por los derechos de las mujeres, “Si sólo combatimos las manifestaciones y lo que aparece en la superficie, no creo que podamos cambiar muchas cosas. Deberíamos conocer – aunque sólo sea de manera hipotética – algunas de las razones [que subyacen al auge de los fundamentalismos religiosos] para combatir lo que está en el centro” (María José Rosado-Nunes, Brasil). Estas tendencias globales y locales subyacentes también influyen sobre las respuestas de otros movimientos sociales que trabajan desde un marco de derechos. Ellas determinan tanto las oportunidades como los obstáculos con que todas nos encontramos en el transcurso de nuestros esfuerzos colectivos para resistir y desafiar a las fuerzas fundamentalistas.

Determinar las causas de los fundamentalismos religiosos es una tarea compleja. En este informe, el término “causas” alude a los factores a nivel global, regional, local e incluso individual que surgen independientemente de la influencia fundamentalista y que pueden servir como puntos de entrada para que los movimientos fundamentalistas religiosos surjan y se expandan.

Según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres, no hay un único factor que se destaque como

causa “última” de los fundamentalismos religiosos. Por el contrario, los factores que están por detrás de su auge son múltiples, interrelacionados entre sí y diversos. Por ejemplo: la guerra muchas veces desempeña un rol, porque drena los recursos económicos y crea determinadas formas de agitación social que son un buen caldo de cultivo para los fundamentalismos religiosos.

Para ayudar a las/os lectoras/es a navegar por estas complejidades, en este capítulo los factores que han contribuido al auge de los fundamentalismos religiosos se agrupan en tres categorías amplias, que se superponen entre sí: económicos, políticos y sociales. Algunas de las complejidades que surgen a la hora de entender las causas de los fundamentalismos religiosos se discuten al final del capítulo, incluyendo el hecho de que se reproducen a sí mismos y la pregunta acerca de si son meramente una reacción frente a los avances sociales y políticos o no.

El punto de entrada preferido para los fundamentalismos religiosos varía de un contexto local al otro, lo que indica que los actores fundamentalistas tienden a responder de forma oportunista frente a la situación en que se encuentran. Sin embargo, cada uno de los factores que se analizan a continuación está presente en diferentes regiones y religiones. Esto revela que a pesar de los diversos contextos, existe un patrón subyacente de factores que las activistas por los derechos de las mujeres han identificado como decisivos para el auge de los fundamentalismos religiosos.

Factores económicos por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos

Pobreza y desigualdad

Para las activistas por los derechos de las mujeres, especialmente aquellas cuyo trabajo se concentra en el África al sur del Sahara³, la pobreza nacional es uno de los factores más importantes por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos. La conexión entre ambos fenómenos se puede explicar de diversas maneras. En algunos casos, sumarse a los movimientos fundamentalistas puede aparecer como una estrategia de supervivencia, dado que encierra la promesa de algunos beneficios materiales. “Como la gente no tiene un centavo, si pueden ganar algo sumándose, están dispuestas/os a reprimir su capacidad de analizar y pensar” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). En otros casos, la pobreza absoluta deja a las mujeres sin alternativas y de esa manera contribuye a perpetuar el patriarcado con justificación religiosa. Una persona que respondió a la encuesta y que trabaja con mujeres romaníes en el nordeste de Bulgaria, donde la población es mayoritariamente musulmana, señala que “Las mujeres no reciben educación alguna, no salen a trabajar, nunca se divorcian y son las únicas que se ocupan del hogar y de los/as niños/as. Este estilo de vida se ha preservado durante generaciones debido a la acentuada pobreza y al aislamiento en que viven” (persona que respondió a la encuesta, Bulgaria). Pero por sí sola, la pobreza extrema no puede explicar de manera adecuada el auge de los fundamentalismos religiosos: por ejemplo las activistas locales por los derechos de las mujeres en el sur de Asia, no consideran que la pobreza acuciante sea uno de los factores principales por detrás del crecimiento de los movimientos fundamentalistas.

En contraste con lo anterior, la brecha creciente entre ricos y pobres (o la pobreza relativa) sí se considera un factor importante por detrás del auge de los fundamentalismos en todas las regiones. Esto indica que la pobreza como causa del auge de los fundamentalismos religiosos tal vez se entienda mejor no como factor puramente económico que contribuye a la falta de oportunidades y al acceso desigual a los recursos, sino más bien en el sentido de que esta desigualdad genera una sensación de injusticia. Como lo expresa una activista por los derechos de las mujeres, “Algo de lo que dicen los fundamentalistas religiosos encuentra resonancia en la sensación de injusticia que vive la gente” (Farida Shaheed, Pakistán).

Fracaso de las instituciones y servicios del estado

El fracaso de las instituciones y servicios del estado es uno de los factores más identificados por detrás de la presencia de fundamentalismos religiosos en el nivel local. Entre las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en el Medio Oriente y el norte de África, el África al sur del Sahara y el sudeste asiático, resulta el factor que se menciona con más frecuencia, a gran distancia del segundo más nombrado. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres, “Si los recursos de Nigeria se estuvieran utilizando de manera más eficiente y eficaz, y hubiera servicios sociales disponibles, tengo la fuerte sensación de que la religión no estaría desempeñando un rol tan importante” (Asma’u Joda, Nigeria).

En muchos países, la participación decreciente del estado en la educación comunitaria, por ejemplo, ha dejado un vacío que muchas veces llenan los grupos fundamentalistas religiosos. En Pakistán, *madradas* religiosas privadas que cuentan con recursos sólidos, muchas de las cuales tienen una misión fundamentalista, brindan escolaridad a niños y niñas que viven en la pobreza. En el África al sur del Sahara, donde los estados se han visto desbordados por la pandemia del VIH y el SIDA, y a veces no han estado dispuestos a responder a ella de manera apropiada, grupos fundamentalistas que también cuentan con sólidos recursos económicos han cubierto la brecha en materia de servicios. Así, el fracaso de las instituciones y servicios del estado abre una puerta de entrada para la influencia fundamentalista, tanto en materia de reclutamiento como de legitimidad.

Neoliberalismo y capital global

Varios de los factores que subyacen al auge de los fundamentalismos religiosos – la pobreza, la brecha creciente entre ricos y pobres, con la sensación resultante de desigualdad y discriminación; el fracaso del estado en cuanto a prestar servicios – pueden atribuirse, en cierta medida, a las políticas neoliberales de las instituciones financieras internacionales y a la globalización del capital. Estos dos elementos han socavado el rol del estado, incluyendo su capacidad de

³ En este informe, las referencias a variaciones regionales casi siempre resultan de las tabulaciones cruzadas de los resultados de la encuesta, que por lo general se vieron confirmados en las entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación.

actuar como red de seguridad económica y social, y también han contribuido al auge de los fundamentalismos religiosos de otras maneras.

La agenda neoliberal de privatizaciones fortaleció el poder económico y social de los fundamentalismos religiosos en dos sentidos. En primer lugar, en muchos contextos los servicios públicos fueron vendidos a empresas privadas o a instituciones religiosas en las que hay una influencia fuerte de los fundamentalistas religiosos, lo que a su vez les permitió ejercer un poder considerable sobre las políticas estatales. Por ejemplo en México, durante la presidencia de Salinas de Gortari del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se ampliaron las políticas neoliberales de ajuste estructural, “lo que implicó la privatización de muchas empresas públicas, que fueron adquiridas por empresas propiedad de grupos ultraconservadores, que son quienes ahora las controlan” (Dapthe Cuevas, México). En segundo lugar, la privatización les ha dado a las instituciones religiosas una mayor penetración y visibilidad social.

La agenda de la privatización le está dando espacio a la religión porque el estado quiere transferirle sus funciones a las instituciones religiosas. ¿Quién tiene la capacidad y los recursos que hacen falta? ¿Las instituciones religiosas! Cuando hay mujeres que no pueden recurrir a los fondos públicos, ¿quién les puede dar refugio y alimentación? ¿El *gurdwara* (templo sikh)! ... Esto es un problema para las mujeres. (Pragna Patel, Reino Unido)

El nuevo poder basado en el dinero globalizado del petróleo también les ha permitido a los estados del Golfo Pérsico, Irán y Libia utilizar este recurso para promover una visión fundamentalista del Islam en el mundo entero. Pero el triángulo entre capital, grupos fundamentalistas y gobiernos autoritarios no se limita al Medio Oriente ni al Islam. También en otras regiones los fundamentalismos religiosos han sido “buenos para los negocios” y promovidos por las empresas. Por ejemplo en Guyarat, India, hay empresas que han utilizado a los Dalits empobrecidos y radicalizados por grupos fundamentalistas hindúes para reemplazar a trabajadores musulmanes que percibían salarios más elevados. Esta táctica contó con el apoyo de gobiernos locales dominados por partidos fundamentalistas hindúes.

El consumismo creciente que ha acompañado a las políticas neoliberales también ayudó a fortalecer tendencias fundamentalistas. Por ejemplo para las activistas por los derechos de las mujeres en el África al sur del Sahara, las ideas neoliberales sobre la acumulación de la riqueza han contribuido al florecimiento de las iglesias pentecostales y carismáticas que prometen riqueza a sus seguidoras/es.

Hay otros factores económicos que, de manera indirecta, también han causado un auge de los fundamentalismos. El deseo de los Estados Unidos de controlar recursos económicos como el petróleo lo ha llevado a intervenir en Medio Oriente, así como a apoyar a Israel. A su vez, esto ha causado el rechazo local hacia conceptos como los derechos humanos de las mujeres debido al “odio generalizado hacia cualquier cosa que sea ‘occidental’... o que se relacione aunque sea remotamente con Occidente” (Azza Soliman, Egipto).

Factores políticos por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos

Autoritarismo y ausencia de alternativas políticas

La fuerza de los fundamentalismos religiosos está ligada a la salud general de la vida política de una sociedad. Cuando el contexto político general se enferma de autoritarismo y de falta de alternativas políticas, no resulta sorprendente que los que resulten beneficiados sean los movimientos absolutistas e intolerantes. Una activista describe esta conexión:

Los proyectos fundamentalistas florecen cuando se niega la democracia, cuando se niegan los derechos humanos; cuando a la gente se le niega el derecho a participar en la toma de decisiones, cuando no tienen la posibilidad de decidir en cuestiones que tienen que ver con sus propias vidas, con la vida de su comunidad, con el estado que querrían tener. Y si proyectos como estos están ganando terreno en todo el mundo es porque no existe un orden democrático mundial. (Farida Shaheed, Pakistán)

Este problema global se manifiesta a nivel nacional en forma de autoritarismo, que está presente tanto en estados laicos como teocráticos. Para las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra tanto en Europa Central y del Este como en Medio Oriente y el norte de África, donde hay estados tanto laicos como teocráticos, la dominación autoritaria y la falta de libertades civiles son factores más significativos en el auge de movimientos fundamentalistas que para las activistas de otras regiones.

El autoritarismo facilita el surgimiento de los fundamentalismos religiosos porque aplasta las alternativas políticas progresistas. Por ejemplo en el Irak de Saddam Hussein, los movimientos de izquierda fueron aniquilados y el resultado fue que en el período post-Saddam, los fundamentalistas se presentaron como única oposición al gobierno instalado por los Estados Unidos. En la Indonesia sometida a Suharto, las instituciones de la sociedad civil basadas en los derechos fueron sistemáticamente debilitadas, mientras se cooptaba a los sindicatos; el resultado fue un vacío de alternativas tras la caída de Suharto. En Europa Central y del Este, "la transformación política y el colapso del comunismo dejaron un espacio vacante. En Polonia, fue la iglesia católica la que inmediatamente vio la oportunidad y se apoderó del costado ideológico de la sociedad. En Rusia, lo mismo hizo la iglesia ortodoxa" (Wanda Nowicka, Polonia).

Al hacer que todas las fuerzas nacionales de la oposición se unan, el autoritarismo puede darle a los partidos políticos fundamentalistas, que antes estaban aislados, un mayor espacio y visibilidad. En India, su participación en la oposición a la autoritaria Orden de Emergencia (1975-1977) de Indira Gandhi, les confirió a los fundamentalistas hindúes la respetabilidad política de la que antes carecían.

El autoritarismo también genera cambios sociales que facilitan el auge de los fundamentalismos. El incremento en vigilancia policial y control en general que se ha dado en ciertos contextos ha coincidido muchas veces con el retiro de los estados de la prestación de servicios, generando así un factor combinado que es poderoso para explicar el auge de los fundamentalismos religiosos. Feministas jóvenes señalan que los abusos de derechos humanos cometidos por gobiernos laicos llevaron a que la gente se tornara más violenta tanto en ámbitos públicos como privados. Ellas consideran que esta normalización de la violencia ha hecho que a los fundamentalismos les resulte más fácil ganar terreno.

Uso de la religión por parte del estado

Diferentes tipos de estados – tanto teocráticos como laicos – pueden utilizar la religión como forma de incrementar su control y legitimidad políticas y sociales.

En el caso de los estados teocráticos fundamentalistas, el uso de la maquinaria estatal para promover todavía más agendas fundamentalistas religiosas tanto a nivel nacional como internacional es claramente visible. Esto resulta eficaz sobre todo cuando se combina con el poder movilizador del nacionalismo contra un enemigo externo, inclusive de la misma religión. Para el estado fundamentalista iraní, la guerra contra Irak (1980-1988) “fue un regalo” porque le generó un apoyo masivo en el país (a la vez que le facilitó la represión a sus opositores políticos) frente a un enemigo común (Homa Hoodfar, Irán).

Menos obvia, pero igualmente importante, es la situación en la que los fundamentalismos religiosos se ven fortalecidos por el uso de la religión en las políticas públicas por parte de estados de otra clase. En este grupo se incluyen los estados que formalmente son laicos o los que tienen una religión oficial pero no son fundamentalistas.

Particularmente en el norte de África, Asia y el Medio Oriente post-coloniales, el estado laico muchas veces ha utilizado la religión como forma de movilizar fácilmente el apoyo popular para enfrentarse a la oposición política, sobre todo comunista y socialista, como ocurrió en las décadas de los 60 y los 70 en Argelia, Egipto y Sudán. Más recientemente, el presidente indonesio Suharto (1967-1998) creó organizaciones religiosas paraestatales en los últimos años de su régimen cuando se vio enfrentado a una creciente oposición en el país. En la actualidad en Egipto, puede ser cierto que el estado está luchando contra grupos fundamentalistas religiosos pero también aplaude el hecho de que ellos “concentran su atención en la situación política exterior, desviando su mirada de la corrupción estatal” (Azza Soliman, Egipto). En esos contextos, a veces los estados cínicamente alientan a los fundamentalismos entre bastidores.

En la mayor parte de América Latina, Europa Central y del Este y Asia Central, pese a que los estados son formalmente laicos, casi el 40% de las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en estas regiones, consideran que el uso que han hecho los estados de la religión para construir identidad nacional es un factor importante para el auge de los fundamentalismos. En la práctica, esta situación es similar a la que se presenta en estados que formalmente son teocráticos como la República Islámica de Irán. La movilización a través de la religión es muy común

en la reconstrucción nacional post-conflicto. Por ejemplo en Camboya, “el Ejército Rojo condenó todas las formas de fe e ideología como reaccionarias, por eso recuperar el budismo, el reino y la religión, fueron elementos realmente importantes en la reconstrucción. El lema nacional de Camboya es ‘estado, religión, rey’” (Shalmali Guttal, India/sudeste asiático).

En algunos estados de Europa Occidental, que socialmente son laicos, las políticas estatales multiculturalistas han promovido las identidades religiosas por encima de la ciudadanía compartida, lo que facilitó el crecimiento de los fundamentalismos:

Ahora las comunidades minoritarias son pensadas como comunidades de fe. Así es como se van incrustando las identidades religiosas en la formulación de políticas sociales. Esto le abre espacios a la derecha religiosa para que pueda dominar esas agendas. (Pragna Patel, Reino Unido)

Las/los activistas por los derechos de las mujeres aportan numerosos ejemplos de estados que utilizan el apoyo de las instituciones religiosas para cobrar mayor legitimidad social y política. En China, después de la apertura (1979), el estado alentó el crecimiento de las iglesias cristianas⁴ (y, en forma más selectiva, del Islam), con la esperanza de que esto ayudara a disolver el creciente descontento social y a controlar el delito, que también iba en aumento.

En muchos contextos, el estado utiliza la religión para sus propios fines pero también adopta una postura autoritaria frente a cualquier oposición política que se exprese a través de la religión. Esta es una combinación peligrosa que alimenta todavía más los fundamentalismos. En algunos estados del Asia Central, por ejemplo, el abordaje es ambiguo: “Por un lado, el gobierno les tiene miedo a los extremistas religiosos. Pero por el otro los apoya, construyendo enormes mezquitas y diciendo en todos los escenarios que ‘somos musulmanes’ y ‘sólo deberíamos actuar en consecuencia’” (activista por los derechos de las mujeres, Asia Central).

Aun en estados que formalmente no son teológicos, un jefe de gobierno puede utilizar su cargo para promover una visión fundamentalista. “Efraín Ríos Montt es el líder mesiánico del Frente Republicano Guatemalteco, responsable por el golpe de estado de 1982, que contó con el beneplácito de las iglesias evangélicas y del gobierno de los Estados Unidos. Ese período fue uno de los más sangrientos de toda la guerra. Aunque Guatemala es un estado laico, en la actualidad los

⁴ Nota de la Editora (NDLE): En este informe el término “iglesias cristianas” alude a una serie de cultos surgidos de las iglesias protestantes históricas, como por ejemplo las iglesias pentecostales, evangélicas, bautistas, adventistas y otras similares.

discursos políticos de Ríos Montt abonan visiones religiosas apocalípticas” (Maya Varinia Alvarado Chávez, Guatemala).

La situación en Kenia es llamativamente similar: “Tenemos un presidente que cree que, como él es católico, toda la gente debería serlo también, y entonces habla contra los derechos de las mujeres como el derecho al aborto, el uso de anticonceptivos como los preservativos y otros temas de peso utilizando su autoridad presidencial, cuando en realidad lo que hace es ventilar sus opiniones religiosas!” (persona que respondió a la encuesta, Kenia).

Promoción de los fundamentalismos religiosos por parte de las fuerzas políticas

El estado no es el único actor en este terreno. La experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres indica que todas las fuerzas políticas nacionales, figuras políticas a título individual, partidos de izquierda y de derecha, partidos laicos, tanto en el poder como en la oposición, a veces promueven los fundamentalismos religiosos por una variedad de razones.

Figuras políticas de la oposición y movimientos armados han utilizado el poder movilizador de la religión en sus intentos por llegar al poder. En Sri Lanka, el partido opositor Janatha Vimukti Peramuna (JVP, Frente de Liberación Popular) utilizó el budismo al servicio del nacionalismo singalés, y en algunas zonas del África, las fuerzas opositoras se han movilizado en torno a la religión. Algunos ejemplos de esta última tendencia son el Bundu dia Kongo, movimiento separatista étnico-religioso creado en la RDC (República Democrática del Congo) en 1969 y el Mungiki, un movimiento surgido a fines de la década de los 80 que mezcla la religión tradicional con la identidad étnica kikuyu para presentar demandas políticas contra el gobierno keniano.

Para algunas/os activistas por los derechos de las mujeres, la promoción de los fundamentalismos por parte de las fuerzas políticas es producto de su oportunismo. Durante la crisis política en Bangladesh (2006-2008), muchas activistas por los derechos de las mujeres se quedaron atónitas ante el enfoque oportunista adoptado por los “principales partidos políticos que, en su carrera precipitada por el poder están buscando activamente aliarse” con fundamentalistas religiosos (Sara Hossain, Bangladesh). En los Estados Unidos, el espacio político que se les garantizó a los fundamentalistas cristianos (evangélicos) a comienzos del siglo XXI fue resultado del abordaje manipulador de la derecha política del país:

En las décadas de los 70 y los 80, arquitectos de la nueva derecha, que estaban intentando armar un movimiento

popular y contar con algún anzuelo que les diera poder electoral, politizaron el fundamentalismo cristiano (evangélico). (Mab Segrest, Estados Unidos)

En otras oportunidades, el auge de los gobiernos conservadores puede abrirle la puerta a los fundamentalismos religiosos. Esto fue lo que sucedió a comienzos del siglo XXI en varios países de Europa y América del Norte (España en el 2000, Estados Unidos e Italia en 2001, Francia y los Países Bajos en 2002 y Canadá en 2006). La adhesión a la Unión Europea (UE) de estados profundamente conservadores como Polonia y Malta en 2004, amplió todavía más el espacio para la influencia fundamentalista en las políticas de la UE. La naturaleza del vínculo entre fuerzas conservadoras y fundamentalistas no siempre resulta fácil de caracterizar, sobre todo porque ni los conservadores, ni los fundamentalistas, ni el contexto son homogéneos o permanecen inmutables al cambio. Sin embargo, ya se trate de una relación de conveniencia, o de convicción, o de ambas cosas, los fundamentalismos religiosos tienden a florecer sobre todo cuando los gobiernos conservadores están en el poder.

Particularmente en América Latina, la considerable legitimidad social de la iglesia católica en comparación con los gobiernos y los partidos políticos muchas veces lleva a una “relación de clientelismo”, por la que el gobierno recibe apoyo público de la jerarquía eclesiástica a cambio de proteger algunos de sus intereses, incluyendo sus perspectivas ideológicas acerca de la familia y de las restricciones a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Por ejemplo en Chile, el gobierno ha obstaculizado la anticoncepción de emergencia mientras que en la formalmente laica Argentina, los subsidios del estado a los colegios religiosos les permiten cobrar cuotas más bajas y atraer a más alumnas/os. Esta tendencia también se percibe en Europa del Este, donde “se puede decir que los derechos de las mujeres se han ‘sacrificado’ en aras de mantener las buenas relaciones entre el nuevo régimen estatal y la iglesia católica” (persona que respondió la encuesta, Polonia).

Fuerzas laicas y de izquierda también han desempeñado un rol en el auge de los fundamentalismos religiosos. La presencia de un gobierno con tendencias de izquierda no garantiza que los fundamentalismos estén excluidos de toda influencia sobre las políticas públicas. Por ejemplo, tanto en Nicaragua como en la República Dominicana, candidatos presidenciales con tendencias izquierdistas firmaron pactos con la iglesia católica que incluían promesas que comprometían gravemente los derechos reproductivos de las mujeres (derogación de la ley que permitía el aborto en circunstancias limitadas y una enmienda constitucional para proteger ‘la vida desde el momento de la concepción’, respectivamente) a cambio del apoyo de la iglesia en las

elecciones nacionales. Ambas partes cumplieron con sus compromisos y los candidatos llegaron al poder.

Muchas personas de la izquierda europea apoyaron a fundamentalistas musulmanes como desafío aparentemente viable a la hegemonía de los Estados Unidos. En Gran Bretaña, la alianza contra la guerra y el racismo llamada Respect (Respeto) reunió a integrantes del Partido Socialista de los Trabajadores con la organización fundamentalista Jamaat-e-Islami, permitiéndole a esta última conseguir bancas en los consejos municipales de Londres por primera vez. Como observa una activista por los derechos de las mujeres, “de derecha a izquierda, son todos parte del juego fundamentalista” (Marieme Hélie-Lucas, Argelia/Francia).

Por último, hay fuerzas políticas externas que también juegan un rol en el fortalecimiento de los fundamentalismos religiosos. Para las activistas por los derechos de las mujeres en el sur de Asia (que incluye a Afganistán) el rol político global de los Estados Unidos es el factor más significativo que explica el auge de los fundamentalismos religiosos en la región. Esta experiencia es anterior a la “guerra contra el terror” actual: como parte de la Guerra Fría contra la Unión Soviética, ya en la década de los 80 los Estados Unidos manipularon en forma cínica a las fuerzas fundamentalistas religiosas afganas y pakistaníes:

El dictador militar de Pakistán, Zia-ul-Haq, con la ayuda del servicio de inteligencia de los Estados Unidos, utilizó la televisión estatal paquistaní y también los libros de texto para islamizar la nación y crear un fervor “*jihadista/mujahiddin*”. El resultado es lo que se ve hoy: campos de entrenamiento de al-Qaida por todo el país. En la década de los 80, la agencia de inteligencia de los Estados Unidos consideraba tanto a Pakistán como a los *mujahiddin* como medios para un fin que era oponerse a la URSS, y después los dejó que se arreglaran entre ellos. (persona que respondió la encuesta, Pakistán)

Ausencia de alternativas religiosas con una base de derechos

La diversidad política interna es un hecho histórico en todas las religiones. Pero en décadas recientes, quienes apoyan

los derechos humanos y están integradas/os a las distintas religiones no han gozado de visibilidad como fuerza colectiva o han sido cada vez más dejadas/os de lado.

El supuesto de que a medida que avanzaran las sociedades la religión iba a ir perdiendo importancia, fue un rasgo común a diversas tendencias del pensamiento modernista durante buena parte del siglo XX, sobre todo en Europa y América del Norte, incluyendo a los movimientos feministas, pero también a algunas elites post-independencia en el Sur global. De este supuesto se desprendía otro: que no hacía falta ocuparse seriamente de la religión. “Las fuerzas religiosas progresistas podrían haber sido un factor atractivo de equilibrio frente a los conservadores y fundamentalistas religiosos, si la comunidad feminista las hubiera apoyado más y si ellas mismas se hubieran organizado mejor internamente” (Jennifer Butler, Estados Unidos). En América Latina, la teología de la liberación fue atacada por los regímenes militares de derecha y desde adentro por el papa Juan Pablo II y el papa actual Benedicto XVI (que antes, como Cardenal Joseph Ratzinger, fue Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe – antes conocida como Santo Oficio). La persecución fue tal que para la década de los 80 esta corriente ya había cedido muchísimo terreno a los conservadores católicos en muchos lugares.

La falta de alternativas religiosas que apoyen a los derechos humanos es algo que está presente en todas las religiones por una variedad de motivos. En el Islam, “hay algunos eruditos musulmanes excelentes que han cuestionado las interpretaciones extremas pero desgraciadamente a ellos no los siguen las multitudes como sí sucede con los otros” (Alia Hogben, Canadá); también están creciendo las alternativas feministas pero todavía se enfrentan a desafíos para ser aceptadas inclusive por otros reformistas. Dentro del budismo, el hinduismo y el judaísmo ortodoxo, sólo recientemente han comenzado a surgir alternativas o esfuerzos feministas que reivindican una historia más afín a las mujeres.

Hay factores específicos de cada contexto que también entran en juego. En la Unión Soviética, el control estatal sobre la religión impidió el crecimiento del Islam progresista en el Asia central, creando una “brecha informativa, una carencia sistémica de educación religiosa en las instituciones estatales existentes, ignorancia y escepticismo frente a las interpretaciones feministas de los valores islámicos” (persona que respondió la encuesta). También en China, confesiones manejadas por el estado se han visto afectadas por la falta de legitimidad mientras florecían las “iglesias domésticas” – congregaciones informales de hasta 25 integrantes, en su mayor parte dominadas por grupos evangélicos, entre ellos los calvinistas, pentecostales y otros; se considera que pronto China será el país cristiano (evangélico) más poblado del mundo.⁵

5 John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *God is Back: How the global rise of faith is changing the world*. Allen Lane: Londres, 2009

Factores sociales por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos

La relación entre la religión y los fundamentalismos religiosos

Como ha sido discutido en otras publicaciones producidas por la [Iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos](#), de AWID, las activistas por los derechos de las mujeres distinguen entre religión y fundamentalismos religiosos. Algunas trabajan con grupos religiosos o desde una perspectiva religiosa porque creen que la religión puede contribuir a lograr avances en cuanto a los derechos y la autonomía de las mujeres. Pero tanto históricamente como en tiempos más recientes, el incremento en la religiosidad y las prácticas religiosas parece haberse producido junto con agendas muy discriminatorias. Por eso algunas activistas se están preguntando si no habrá algo en la religión misma que contribuya el auge de los fundamentalismos religiosos.

Como institución, la religión ocupa una posición muy valorada en muchas sociedades. Por ejemplo en Perú, “la iglesia católica en particular es la institución que goza de más reconocimiento en el país y está muy bien valorada” (Roxana Vásquez Sotelo, Perú). A veces las instituciones religiosas juegan un rol positivo como mediadoras en la sociedad y en la política, como sucedió en México cuando el obispo de San Cristóbal de las Casas colaboró en la mediación entre el gobierno y el Ejército Zapatista por la Liberación Nacional en la década de los 90. De forma similar en Uganda, la Acholi Religious Leaders Peace Initiative (Iniciativa Acholi de Líderes Religiosos por la Paz) – ecuménica – medió entre el Lord’s Resistance Army (Ejército de Resistencia de los Señores) y el gobierno.

Aun cuando la religión ha sido parte de un cuestionamiento al status quo, no siempre ha llegado hasta las últimas consecuencias en cuanto a teología liberadora. Las religiones del mundo muchas veces han estado al servicio de agendas discriminatorias y han sido utilizadas para preservar las relaciones de poder dominantes. Por ejemplo, muchos fundamentalistas musulmanes que hoy están activos en Medio Oriente y en Indonesia reivindican como antecedentes ideológicos a los modernistas religiosos del siglo XIX que desafiaron el poder de los tradicionalistas. Los modernistas presentaron el surgimiento de una nueva clase económica y utilizaron la religión en el proceso de sustituir un conjunto de fuerzas patriarcales por otra. También aquí hay una dimensión específica de género: “la hostilidad histórica de la religión hacia las mujeres y la sexualidad” (Frances Kissling, Estados Unidos) ha implicado que las interpretaciones

dominantes de la religión siempre hayan estado en sintonía cercana con los aspectos anti-mujeres y patriarcales de los fundamentalismos. En otras palabras, la religión ha probado ser una herramienta movilizadora de alta eficacia para las fuerzas discriminatorias que buscan el poder social y político, por eso un auge en las prácticas religiosas puede abrir la puerta para un auge de los fundamentalismos.

El incremento de la religiosidad y la promesa de certidumbre que encierra la religión

Aunque resulta difícil medirlo, pareciera que la religiosidad (el “ser religiosa/o” o por lo menos optar por identificarse con alguna religión) se ha incrementado globalmente en las últimas décadas. En un mundo cada vez más complejo, con el vértigo de la globalización y las rupturas en las relaciones sociales, hay una necesidad social y psicológica de certezas y de sensación de sentido y comunidad. La religión puede dar respuesta a estas necesidades, lo que puede explicar su auge.

Como concepto, la certidumbre promueve lo que es familiar y desalienta dar el salto hacia lo desconocido. Por otra parte, el feminismo y las interpretaciones de la religión basadas en los derechos por su misma naturaleza rechazan las viejas certezas y abrazan las oportunidades para el cambio. Las ideologías políticas que rechazan el absolutismo y apoyan el pluralismo, la diversidad y las variaciones contextuales no dan respuesta a esta necesidad de certidumbre. Por eso el auge de la religiosidad en general no está asociado a interpretaciones igualitarias de la religión sino a interpretaciones más conservadoras. Además, las formas dominantes de la religiosidad y las interpretaciones fundamentalistas presentan una Gran Narrativa que explica todas las experiencias humanas. Por su parte, los derechos humanos “son un marco de referencia muy legalista que no puede brindar las explicaciones, tanto emocionales como psicológicas, que sí ofrecen los movimientos fundamentalistas” (Gita Sahgal, Reino Unido). Algunos movimientos fundamentalistas, sobre todo los que se presentan a sí mismos como modernos y apuntan a la gente joven, parecerían rechazar las “viejas formas” de la religiosidad “tradicional” de sus madres y padres. Sin embargo, la visión que ofrecen está invariablemente estructurada en términos de “blanco o negro” y también responde de manera eficaz a la necesidad de certezas.

Lo que es aún más importante es que la religión ofrece bienestar y esperanza. Una activista por los derechos de las mujeres describe el crecimiento de las iglesias evangélicas en toda América Latina y la sensación de solaz que brindan en medio de las luchas: “Guerras, conflictos, terremotos, maremotos... La gente necesita creer en algo” (Ana María Pizarro, Nicaragua).

Como código moral, la religión también brinda un espacio para expresar conceptos acerca de los problemas sociales. Dada la posición débil que ocupan las interpretaciones religiosas basadas en los derechos y las alternativas políticas al autoritarismo en muchos contextos, se abre el espacio para expresar estas preocupaciones a través de una mirada altamente conservadora, lo que a su vez favorece una visión más fundamentalista. Como explica una activista por los derechos de las mujeres en Estados Unidos, en este momento la derecha cristiana es la única fuerza política que habla desde el corazón y acerca de la “fibra moral”.

El auge global de las políticas basadas en la identidad

Las políticas basadas en la identidad son aquellas que privilegian un solo aspecto de nuestras múltiples identidades (la edad, etnia, clase, raza, religión, orientación sexual, etc.) por encima de todos los otros, exigiendo que todas las acciones y disposiciones políticas se centren en esa identidad exclusivamente. El fundamentalismo religioso, que pone énfasis en la identidad religiosa excluyendo a todas las otras, forma parte claramente de las políticas basadas en la identidad.

La sensación de alienación y la pérdida de influencia sobre lo local que se perciben en la actualidad debido a los cambios socioeconómicos mundiales, han llevado a muchas personas a retirarse al espacio más confortable de una comunidad que se define de manera estrecha, por lo general basándose en la religión y/o la pertenencia étnica. Según un activista por los derechos de las mujeres, “la gente está tratando de defender sus identidades debido a la arremetida de la globalización” (Fray Gonzalo Ituarte Verdusco, México). El auge de los fundamentalismos religiosos forma parte de esta tendencia global en la que las personas “están afirmándose a través de identidades comunitarias defensivas” (Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel).

Las identidades defensivas también han surgido como parte de una respuesta frente al racismo. Sobre todo en contextos de migrantes, los fundamentalistas religiosos han utilizado la alienación generada por el racismo para su reclutamiento. “Después del 11 de setiembre, a los niños los provocaban mediante burlas y los llamaban ‘Osama’, por eso no deberíamos sorprendernos que cuando crezcan, estos niños se unan a

grupos extremistas” (Alia Hogben, Canadá). Una de cada cinco activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra en Europa Occidental, América del Norte y Australasia – todas regiones con altas proporciones de población migrante – consideran al racismo como un factor significativo para el auge de los fundamentalismos religiosos, aunque tienden a asignar un mayor peso a la pobreza y al fracaso de las instituciones del estado.

También en otros contextos, el racismo ha sido un factor que intensifica las políticas basadas en la identidad y los fundamentalismos religiosos. La vivencia del racismo bajo el colonialismo occidental en el África al sur del Sahara, ha llevado a muchas personas de esa región a reivindicar una identidad más “africana”, que incluye la preferencia por las iglesias africanas independientes evangelizadoras (pasando por alto la paradoja de que algunas de estas formas evangélicas del cristianismo fueron, en su origen, exportadas hacia la región por personas que no eran africanas). En Israel, “después de la Segunda Guerra Mundial, muchos jóvenes *sefardíes* (judíos orientales) talentosos, se formaron en *yeshivas* (centros de estudios religiosos) lituanos y adoptaron todas las características de los *ashkenazis* lituanos ultraortodoxos. Pero (en Israel) se encontraron con que los discriminaban por ser sefardíes. Por eso a comienzos de la década de los 80 formaron su propio partido político, Shas. La mayoría de sus votantes no fueron personas ultraortodoxas pero votaron para que pudiera formarse un partido de esas características porque el partido defendía el orgullo étnico (*sefardí*)” (Debbie Weissman, Israel).

Aunque a veces los estados utilizan la religión para la construcción de la identidad nacional, el auge global de las políticas basadas en la identidad también puede trascender esas identidades nacionales y entrar en conflicto con ellas. Por ejemplo en Australia, los grupos musulmanes juveniles y fundamentalistas, exhortan a los jóvenes a que no se definan como australianos. Pero las políticas basadas en la identidad que privilegian la religión también pueden reforzar identidades sub-nacionales (muchas veces ligadas a lo étnico), que obstruyen el surgimiento de una identidad nacional unificada, como sucede en Nigeria y en India. Por eso los fundamentalismos religiosos pueden aparecer como un elemento que afirma – o que contradice – la identidad nacional.

En algunos casos y a lo largo de la historia, las fuerzas que podrían haber presentado resistencia a los fundamentalismos religiosos no lograron comprender la importancia de las políticas basadas en la identidad ni responder a ellas:

Muchas/os progresistas se olvidaron de estas identidades comunales. Pensaron que la casta era una cuestión cultural, que formaba parte de la identidad hindú,

en lugar de discutirla como parte de un sistema estructural de discriminación. Nunca cuestionaron las desigualdades, el racismo ni la intolerancia. (Pragna Patel, Reino Unido)

Complejidades que surgen al analizar los factores por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos

La naturaleza de los fundamentalismos religiosos: auto-perpetuarse

Aunque al comienzo de este capítulo definimos algunas “causas” de los fundamentalismos como factores que surgen independientemente de lo que hagan los actores fundamentalistas, en la práctica la mayoría de esas “causas” no existen con completa independencia de los fundamentalismos religiosos: la guerra y el conflicto pueden ser tanto una *causa* de los fundamentalismos religiosos como un *resultado* de las políticas fundamentalistas, en lo que a veces parecería ser un ciclo interminable.

Por ejemplo en Congo, Kenia, Líbano y la ex-Yugoslavia, los conflictos nacionales han promovido a los fundamentalismos religiosos y han sido a su vez promovidos por ellos. “Los líderes religiosos de la iglesia ortodoxa serbia continuaron apoyando la negación y justificación agresiva y nacionalista de la guerra” (persona que respondió la encuesta, Serbia). La “guerra contra el terror” merece una mención especial aquí. Como otros conflictos, fue tanto resultado como causa de los fundamentalismos religiosos. Desde los ataques del 11 de septiembre, la religión se utilizó de manera habitual como justificación de las agresiones perpetradas tanto por los Estados Unidos y sus aliados, como por sus oponentes – al-Qaida, los talibanes y sectores de la oposición iraquí.⁶ Como reacción a la invasión de Afganistán, encabezada por los Estados Unidos, las coaliciones fundamentalistas cobraron una fuerza sin precedentes y ganaron elecciones provinciales en Pakistán en 2002, mientras que en 2004, cuando el conflicto empeoró en la vecina Irak, en Irán los reformistas perdieron frente a los conservadores. La “guerra contra el terror” también acentuó el racismo y el prejuicio, impactando sobre todo entre las comunidades migrantes en

Europa y América del Norte pero afectando también a las/os musulmanas/es en general. A su vez, esto exacerbó las políticas basadas en la identidad religiosa y alimentó un círculo de violencia a nivel local y global. Por último, la “guerra contra el terror” contribuyó a la profundización del autoritarismo – que ya se consideraba un factor que contribuye al auge de los fundamentalismos religiosos. Utilizando el argumento de la “seguridad” después del 11 de septiembre, se generó un grave debilitamiento de los derechos civiles en muchos países de Europa y América del Norte y prevaleció una atmósfera global de impunidad frente a los derechos humanos⁷, mientras la coalición liderada por Estados Unidos apoyaba a gobiernos aliados suyos de corte militar o autoritario, como los de Uzbekistán y Pakistán.

El rol central que desempeña el conflicto en el ciclo de los fundamentalismos lo ilustra el hecho de que los activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en zonas fuertemente afectadas por los conflictos supuestamente “religiosos” más candentes de hoy en día, o que participan en ellos, consideran que el conflicto ha sido un factor fundamental para el auge de los fundamentalismos religiosos en la última década en una proporción más elevada que otras activistas. Nos referimos aquí a las regiones de Medio Oriente y norte de África, sur de Asia, Europa Occidental, América del Norte, Europa Central y del Este, y Asia Central.

No cabe duda que el fundamentalismo en una religión determinada alimenta una reacción similar en otras. Este patrón se evidencia en el caso de tensiones entre mayorías y minorías como ocurre en Chechenia, entre Israel y Palestina, y entre los fundamentalismos hindúes, musulmanes, católicos y cristianos (evangélicos) en India. También se hace visible en Chiapas, donde los fundamentalismos evangélicos y católicos se alimentan mutuamente en medio del conflicto que continúa su curso. La competencia entre diferentes

6 Michael Dickinson, “Blessed are the warmakers: Billy Graham’s final crusade,” *CounterPunch*, 6 de julio de 2005 <http://www.counterpunch.org/dickinson07062005.html>; Jim Lobe, “Conservative Christians biggest backers of Iraq war,” Noticias IPS, reproducido en *Common Dreams*, 10 de octubre de 2002 <http://www.commondreams.org/headlines02/1010-02.htm>
7 Ver *Catching the Wind*, International Council on Human Rights Policy (ICHRP): Ginebra, 2007, pp. 13-15 http://www.ichrp.org/files/reports/4/133_report_en.pdf

fundamentalismos religiosos por el espacio público también puede resultar en el reforzamiento mutuo, como ocurre en Brasil donde “como reacción frente a una alianza de grupos políticos evangélicos, los católicos formaron una alianza de grupos políticos católicos, algo que nunca había existido en el Brasil” (María José Rosado-Nunes, Brasil).

El conflicto no es la única situación en la que a veces puede resultar difícil distinguir las causas de los fundamentalismos de las estrategias fundamentalistas para auto-perpetuarse. Por ejemplo, cuando un Ministerio de Educación reescribe todos los libros de texto de historia para presentar una versión que privilegia a una determinada religión o interpretación religiosa, la cosmovisión fundamentalista se “naturaliza” para la generación siguiente, hay menos espacio para cuestionarla y lo más probable es que se reproduzca y se perpetúe. También ocurre que muchas comunidades fundamentalistas tienen prácticas pro-natalistas y por eso tienden a formar familias numerosas, lo que les garantiza el constante aumento de su membresía. El factor demográfico ha pesado en la creciente fuerza política de los judíos ultra-ortodoxos *jaredies* en Israel y en todo el mundo, así como de sectas cristianas como la mormona (Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días) en Canadá y los Estados Unidos.

Una reacción contra el progreso en los derechos de las mujeres y los derechos sexuales

La división de los factores que están por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos en categorías económicas, políticas y sociales de alguna manera ayuda a destrabar las complejidades que surgen cuando se quieren entender estas causas, aunque en la práctica estas categorías se combinan, en mayor o menor medida, en la mayoría de los factores. La complejidad de las raíces del fenómeno también exige combinar los diversos tipos de activismo para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos: los movimientos de mujeres y feministas son actores fundamentales pero estas complejidades muestran la necesidad de combinar sus esfuerzos con los de otros movimientos basados en los derechos, tema que se discute en el Capítulo 3.

Un factor que las activistas por los derechos de las mujeres consideran importante es un fenómeno particularmente complejo. Para el 32% de las activistas por los derechos de las mujeres, uno de los cinco factores más importantes por detrás de la creciente presencia de los fundamentalismos religiosos en la actualidad es la reacción contra la mayor autonomía de las mujeres, que ha generado profundos cambios económicos, políticos y sociales en la sociedad. Según una activista por los derechos de las mujeres, “lo que diferencia al fundamentalismo religioso del patriarcado es que el

primero parecería estar reaccionando frente al mayor reconocimiento social, jurídico y moral, y a la emancipación que las mujeres hemos logrado en décadas recientes” (Angélica Peñas, Argentina). Los análisis en torno a la reacción señalan una relación fuerte entre los fundamentalismos religiosos y las instituciones patriarcales como la familia. Por cierto, allí donde los estados han intentado lograr avances en el derecho de familia, los movimientos fundamentalistas surgieron con gran fuerza (Chetan Bhatt, Reino Unido).

Las conferencias organizadas por Naciones Unidas en la década de los 90 garantizaron que, por primera vez en la historia, se aceptara la idea de que “los derechos de las mujeres son derechos humanos” (Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, Viena, 1993); se creó un consenso en torno a los derechos básicos a la salud sexual y reproductiva (Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, Cairo, 1994), y se puso énfasis en los derechos y la autonomía de las mujeres en todas las esferas de la vida (Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 1995). Estos logros en cuanto a la autonomía y los derechos humanos de las mujeres a nivel internacional han generado una reacción tanto en ese plano como en el nacional. Desde entonces, los actores fundamentalistas religiosos han procurado constantemente socavar y revertir los logros obtenidos a través de estándares internacionales de derechos humanos. A nivel nacional, los fundamentalistas religiosos “evaluaron los logros obtenidos por el progresismo, marcaron aquellos que consideraban ‘peligrosos’ e implementaron estrategias para defender sus posiciones” (Roxana Vásquez Sotelo, Perú).

Aunque la reacción contra la mayor autonomía de las mujeres se considera significativa a escala global, en algunas regiones esta perspectiva aparece más acentuada, como ocurre por ejemplo en el este de Asia y el Pacífico, Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. En América Latina y el Caribe se la considera el factor más significativo que contribuye a la presencia de los fundamentalismos religiosos en el plano local, a gran distancia del segundo factor más mencionado.

Además de centrarse en los derechos sexuales y reproductivos, la reacción fundamentalista ha asumido también otras formas. Por ejemplo en la ex-socialista Europa del Este y en las ex repúblicas soviéticas, la reacción apuntó a los valores de la era socialista, lo que afectó disposiciones acerca de la igualdad de género, entre ellas las relativas al empleo.

A escala global, un 15% de las activistas por los derechos de las mujeres consideran que la visibilidad de expresiones de la diversidad sexual es uno de los cinco factores principales que contribuyen al auge reciente de los fundamentalismos religiosos. Así como algunas activistas perciben que los avances en cuanto a la autonomía de las mujeres amenazaron el status quo y llevaron a una reacción fundamentalista,

también la mayor confianza que sienten las personas LGBTQI (lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer e intersex) y los logros formales obtenidos en materia de derechos humanos han dado lugar a una reacción fundamentalista religiosa.

¿Y si no fuera sólo una reacción?

Si bien reconocen el aporte de todos los factores para el auge de los fundamentalismos religiosos hasta aquí mencionados, las activistas por los derechos de las mujeres piden que se los analice no sólo como respuesta o reacción a desarrollos globales o nacionales. Ellas destacan la necesidad de pensar los fundamentalismos religiosos como una fuerza proactiva que tiene su propia dinámica. “Sería un error ignorar sus ideas políticas propias y sus intentos de reformular no sólo el orden social en el plano nacional sino también en el internacional” (Chetan Bhatt, Reino Unido).

Aquí resulta útil aplicar una perspectiva histórica. La mayoría de los grupos que las activistas por los derechos de las mujeres definen como fundamentalistas religiosos surgieron mucho antes de las políticas económicas neoliberales aplicadas después de los años 70 (que contribuyeron al colapso de los servicios estatales), la globalización y las tecnologías globalizadoras como Internet. También son anteriores a los cambios ocurridos en la sociedad y en la legislación internacional de derechos humanos a partir de la década de los años 80, que llevaron a un mayor reconocimiento de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI. La coincidencia de que las organizaciones fundamentalistas religiosas hayan surgido a comienzos del siglo XX indica que determinados procesos socio-económicos globales sin duda alguna facilitaron su auge pero también que estos procesos son más antiguos de lo que suponen muchas activistas por los derechos de las mujeres.

Comenzando con los cristianos (protestantes) que se opusieron a la liberalización teológica en los Estados Unidos y comenzaron a definirse como “fundamentalistas” en la primera década del siglo XX, en la misma época fueron surgiendo también otros movimientos fundamentalistas religiosos: la World Agudath Israel (Unión Judía Mundial) en 1912 en Polonia; la fundamentalista hindú Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS, Organización Nacional de Voluntarios) en 1925; la Muslim Brotherhood (Hermandad Musulmana) en Egipto en 1928; y el Opus Dei católico en España ese mismo año. La iglesia Kimbanguista, un desprendimiento de la

iglesia bautista que algunas activistas por los derechos de las mujeres de la actual República Democrática del Congo (RDC) definen como fundamentalista, fue fundada por Simon Kimbangu en 1921. La inestabilidad global de la década de los años 40 generó otro período histórico en el que hubo una explosión de organizaciones fundamentalistas entre las que se incluyen los Legionarios de Cristo, fundados en México en 1941, y Jamaat-e-Islami, el mismo año en la India.

Aunque a veces los fundamentalismos religiosos pueden parecer una reacción contra el mundo moderno, también son – paradójicamente – un fenómeno sofisticado que “se siente muy cómodo en el mundo post-moderno” (Gita Sahgal, Reino Unido).

El conservadurismo y la religión están volviendo como algo que se opone a todo lo que ha estado ocurriendo en estos últimos años. Entonces lo conservador, tradicional y antiguo se convierte en una opción nueva y moderna. Muchos conservadores tienen habilidades técnicas y saben usar la tecnología. Por su parte los/as progresistas a veces no seguimos el ritmo de los últimos adelantos tecnológicos. Lo viejo, lo nuevo... se trata más bien de momentos políticos que los fundamentalismos religiosos han utilizado con muchísimo éxito. (Wanda Nowicka, Polonia)

Los fundamentalismos religiosos no son movimientos pasivos ni meramente reactivos sino que, en forma activa, procuran existir y expandirse; si en determinado contexto uno de los factores señalados no está presente, los fundamentalismos religiosos buscarán otros factores que puedan explotar para facilitar su expansión. Así, los fundamentalismos religiosos tienen su propia dinámica interna ideológica y expansionista. Podría afirmarse que algunos países como Estados Unidos y Arabia Saudita han generado de manera deliberada fundamentalismos religiosos como parte de un proyecto hegemónico. En lugar de preguntarnos cuáles son los factores que “causan” los fundamentalismos religiosos, tal vez sería más adecuado preguntar cuáles son los factores que permiten que el esfuerzo activo que realizan los fundamentalismos religiosos exista y se expanda con éxito.

Conclusión

El análisis que acabamos de presentar se concentra en factores *externos* a los fundamentalismos religiosos en sí, y constituye una dura crítica a las realidades globales y a los fracasos de los gobiernos nacionales y de la sociedad civil. Los factores mencionados empujan a la gente hacia los fundamentalismos religiosos y también les permiten a estos ejercer una mayor influencia. Los factores que están por detrás de la existencia o la expansión de los fundamentalismos religiosos y que son *internos* a estos movimientos se analizan en el capítulo siguiente, que trata sobre las estrategias de los fundamentalismos religiosos.

Cuando les pedimos a las activistas por los derechos de las mujeres que identifiquen los hitos en el auge de los fundamentalismos religiosos en sus contextos, los eventos que mencionan revelan la diversidad y complejidad de las tendencias subyacentes. Estos hitos cubren un período histórico amplio, siendo algunos más recientes que los otros; pueden ser locales, regionales o globales en su origen; y son de carácter económico, político y social. En algunas instancias, las líneas divisorias entre estas categorías son bastante difusas, lo que muestra cómo estas causas suelen estar interrelacionadas. Por ejemplo, los ataques contra el World Trade Center de Nueva York ocurridos el 11 de septiembre fueron tanto globales como locales, sus causas y consecuencias se pueden vincular a casi todos los factores identificados por las activistas por los derechos de las mujeres.

Uno de los hitos de la historia reciente mencionados por las activistas por los derechos de las mujeres fue la crisis económica en el sudeste asiático, que trajo una gran incertidumbre económica y social a la región. Otro evento histórico reciente fue el colapso de la Unión Soviética, que no sólo generó incertidumbre sino que también dejó un vacío político. Hitos más antiguos fueron la creación de Israel y el legado de la dominación colonial en buena parte de África y Asia en el período de los años 40 a los 60, cuando el estado utilizó la religión para la formación de la identidad nacional. En el caso de América Latina, la dominación colonial es en muchos sentidos un hito todavía más antiguo dado que estableció la preeminencia de la iglesia católica, barriendo del mapa a las alternativas indígenas, y garantizando que la mayoría de la población viviera en la miseria y el sometimiento – dos factores que se han identificado como subyacentes a los fundamentalismos. En la historia más reciente de la región, las dictaduras y regímenes autoritarios del período que va de la década de los años 60 a la de los años 80, muchas de las cuales contaron con el apoyo activo de la jerarquía católica, fueron otro hito en el auge de los fundamentalismos.

Entre los eventos históricos de alcance global, se mencionaron las conferencias de Naciones Unidas en la década de los años 90 que generaron un mayor reconocimiento formal de

los derechos humanos de las mujeres, mientras que entre los ejemplos más locales se encuentran el triunfo electoral del partido fundamentalista hindú Bharatiya Janata Party (BJP, Partido Popular de la India) en la década de los años 90, que llevó directamente a los fundamentalistas al gobierno y que tuvo como causas, entre otras, al auge de las políticas basadas en la identidad y al fracaso de las alternativas políticas. También se mencionaron hitos regionales, como la invasión iraquí a Kuwait en 1990, que asestó el golpe final al nacionalismo panarabista laico. Algunos hitos surgieron en el plano local pero tuvieron impactos globales, como la revolución iraní de 1979 y la subida en los precios del petróleo en 1973, que alimentó el surgimiento de grupos fundamentalistas bien financiados en el extranjero. En el mismo sentido, la destrucción de la mezquita Babri por parte de fundamentalistas hindúes en 1992 (en el sitio donde se considera que nació el dios hindú Rama, que fue un detonante importantísimo de conflictos fundamentalistas en India) alimentó un ciclo de fundamentalismos musulmanes e hindúes tanto a nivel local como global que duró más de una década. Las activistas por los derechos de las mujeres también mencionaron el impacto de la victoria de las fuerzas conservadoras en Roma bajo el Papa Juan Pablo II por sobre la teología de la liberación en la década de los años 80. En algunas zonas de América Latina esto dejó un vacío en materia de alternativas religiosas progresistas que varios años más tarde permitiría que un nuevo fundamentalismo echara pie en la región:

Un cambio importante es la pérdida de la hegemonía absoluta en cuanto al pensamiento y la acción fundamentalista religiosa que la iglesia católica había detentado desde la conquista del continente americano y el genocidio de los pueblos indígenas de la región. La iglesia católica tomó distancia de las masas y dejó un vacío que luego llenaron las iglesias neo-pentecostales. (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina)

Si bien las activistas por los derechos de las mujeres consideran que los fundamentalismos religiosos se perpetúan a sí mismos y además se refuerzan mutuamente, la mayoría de los factores que están por detrás de su auge son en esencia factores que abrieron las puertas por las cuales los fundamentalismos pudieron luego entrar a borbotones. Estos son algunos de los puntos de entrada que los grupos fundamentalistas religiosos – de manera conciente y tal vez también inconciente – aprovechan al diseñar sus estrategias, que se analizarán en el capítulo siguiente.

Capítulo 2

Estrategias de los
fundamentalistas religiosos

Los fundamentalistas religiosos se apoyan en una amplia gama de estrategias para promover su visión y fortalecer su orden social y político. Aunque estas estrategias a menudo están relacionadas entre sí, para facilitar su análisis en este informe se las analizará agrupándolas en las siguientes categorías generales:

- *Mensajes religiosos fundamentalistas*: los discursos que promueven los fundamentalistas, cómo acomodan el contenido y la forma de sus mensajes para obtener el máximo efecto, y los métodos que utilizan para comunicarse;
- *Construcción de movimientos fundamentalistas*: cómo los fundamentalistas religiosos movilizan y reclutan, cómo financian y gestionan sus movimientos, y cómo utilizan la violencia de manera estratégica.
- *Penetración fundamentalista en espacios políticos y públicos*: cómo los fundamentalistas religiosos atacan el laicismo y secuestran las políticas públicas, por métodos que incluyen entrar en la política tradicional, formar alianzas tácticas y socavar a sus oponentes.

Muchos de los pasos que dan los fundamentalistas religiosos para construir sus movimientos – por ejemplo, concentrarse en el reclutamiento, las comunicaciones y la obtención de legitimidad social y política – en general son los mismos que emplean otras fuerzas políticas de derecha y de izquierda, entre ellas el feminismo y el activismo por los derechos humanos. Esto subraya el hecho de que los fundamentalismos religiosos son, por encima de todo, una fuerza ideológica que procura utilizar el espacio de la política, entre otros, para impulsar su causa.

La palabra “estrategias” se utiliza como término amplio que incluye las diversas maneras en que los fundamentalismos religiosos operan y crecen. La encuesta de AWID analizó las formas más importantes como los fundamentalismos religiosos han intentado influir sobre las esferas públicas y privadas en los últimos diez años. A pesar de algunas diferencias entre regiones y religiones, los resultados estadísticos de la encuesta revelaron que estas estrategias resultan notablemente similares en todos los movimientos fundamentalistas religiosos. Este análisis se vio reforzado por las ideas compartidas por las activistas a través de las entrevistas en profundidad y los estudios de caso realizados por la Iniciativa.

Mensajes fundamentalistas: “La familia”, roles de género y “la moral”

Según la encuesta de AWID, las activistas por los derechos de las mujeres en todas las regiones consideran que los discursos acerca de “la familia”, los roles de género y “la moral” son una herramienta vital utilizada por los fundamentalistas religiosos para consolidar e incrementar su poder. Entre las tres estrategias más importantes para todas las regiones (ver el Cuadro 1 de las páginas 18 y 19) se encuentra la utilización de mensajes que culpan a los problemas sociales por “la declinación moral” o la “desintegración de la familia”, y que presentan la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”.

El énfasis fundamentalista sobre la “declinación moral” comprende dos dimensiones claramente identificables. La primera tiene que ver con la conducta sexual, sobre todo la conducta de las mujeres, y la segunda se refiere a la situación social más en general. Esta segunda dimensión puede incluir comentarios acerca de la conducta de figuras políticas y de quienes ocupan cargos públicos, sobre todo comparándolas/os con héroes idealizados del pasado; así como estereotipos negativos acerca de la conducta de las/os extranjeras/os, disidentes u otras comunidades religiosas. En este informe se analiza la primera de estas dimensiones como parte del acento que ponen los fundamentalistas sobre la familia y los roles de género; mientras que la segunda

dimensión se analiza más adelante, en la sección que trata de los mensajes fundamentalistas sobre la superioridad y la pureza culturales.

Por qué los fundamentalistas ponen énfasis en la “familia”

En algunos contextos, los fundamentalismos religiosos apoyan con firmeza a fuerzas sociopolíticas dominantes, mientras que en otros – y esto sucede cada vez más con los seguidores del Islam y las iglesias evangélicas cristianas en pleno ascenso social – pueden aparecer como “revolucionarios” al permitirle a una nueva clase cobrar fuerza económica y política contra la “tradicición” y el status quo. Sin embargo, cuando se trata de la institución familiar, en todos los contextos los fundamentalistas resisten los desafíos individuales o colectivos al modelo de familia patriarcal y heteronormativa en la que se le da prioridad al hombre, planteados por las mujeres o las personas LGBTQI. Toda visión alternativa a este modelo la rechazan por “inmoral”, “antinatural” y “contraria a Dios”.

La noción de “familia” figura de manera destacada en los mensajes fundamentalistas. Un ejemplo es su uso simbólico

en los nombres de partidos políticos y de asociaciones de caridad que están bajo influencia fundamentalista; también es un tema destacado en los sitios fundamentalistas en Internet.

La familia patriarcal es tan importante para los fundamentalismos religiosos porque es un mecanismo clave para el control de la sexualidad humana, y especialmente la de las mujeres. Pero la familia no es sólo un espacio donde se ejerce el control social sobre los individuos: “Para muchas personas, pero especialmente para los fundamentalistas, es también el molde al que se deben ajustar todas las estructuras sociales que la trascienden” (Frances Kissling, Estados Unidos). Al restringir los roles reproductivo y de socialización de las mujeres al marco de la familia, los fundamentalistas obtienen la llave para dirigir a la sociedad entera, ya que esta restricción garantiza la “propiedad” de la familia sobre las/os niñas/os y adolescentes y el control sobre ellas/os, y esto contribuye a impedir que las generaciones futuras cuestionen el orden fundamentalista.

El énfasis estratégico sobre la familia resulta eficaz porque aprovecha muchos de los factores identificados como subyacentes al auge de los fundamentalismos religiosos: el miedo a la agitación social que podrían causar la creciente autonomía de las mujeres, la liberación sexual y la cada vez mayor visibilidad de las personas LGBTQI, y también la nostalgia general de un mundo más simple y de la “familia tradicional” que habría existido alguna vez. Los fundamentalismos religiosos se sirven del impacto de las tendencias económicas globales sobre los roles de género. Por ejemplo en India, los fundamentalismos hindúes explotan las presiones que la globalización y el neoliberalismo ejercen sobre las mujeres, exhortándolas a dejar sus empleos para favorecer a los hombres desempleados. “Los roles de las mujeres en el hogar se presentan con una pátina de *glamour* como si fueran el sueño supremo de las mujeres, mientras que a las que trabajan se las considera un producto desdichado de la economía global” (persona que respondió la encuesta, India).

Los movimientos fundamentalistas también sacan rédito de la amenaza que presenta la cambiante economía actual para las masculinidades:

[En un contexto en el que] las mujeres ahora tienen dinero y salen a trabajar, mientras los hombres se sienten completamente impotentes, muchas veces se dan relaciones de intercambio: los fundamentalistas les dicen a los hombres ‘Los vamos a hacer sentir bien en su casa; que puedan controlar el ambiente en que viven, a sus mujeres, a sus hijas/os’, y a cambio de eso los

hombres están dispuestos a aceptar todos los cambios sociales [que los fundamentalistas quieren introducir].
(Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel)

La familia “como don de Dios”: patriarcal, dominada por el varón y heterosexual

La familia puede asumir distintas formas, pero la visión que de ella promueven los fundamentalistas religiosos como “un don de Dios” y algo “natural” es estrictamente patriarcal, dominada por el varón y heterosexual.

Esta visión pone énfasis en que las mujeres deben ser sumisas y no cuestionar su destino. Por ejemplo en Tailandia, los monjes fundamentalistas del budismo dicen “Cuando tu marido te golpea, [es] porque [en tu] vida pasada le hiciste algo, entonces lo mejor es que no hagas nada malo: tienes que aceptar el karma” (Ouyporn Khuankaew, Tailandia). “A las mujeres les dicen que se queden con maridos que las maltratan porque es lo que Dios quiere para ellas. Les dicen que no importa si el hombre es VIH positivo, ellas no deben utilizar preservativos. Se casaron para lo bueno y para lo malo”. (Hope Chigudu, Zimbabwe/Uganda). Si bien a veces existe violencia entre diferentes fundamentalistas religiosos, ellos también se alían cuando se trata de promover el patriarcado. Como sucede con el cristianismo (evangélico) y el Islam en Nigeria, “como las dos son religiones patriarcales, logran encontrar puntos en común y se refuerzan mutuamente” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria), por ejemplo cuando adoptan posturas comunes en el poder legislativo acerca de la homosexualidad y contra las restricciones al matrimonio temprano.

En el discurso fundamentalista, la supervivencia de la familia patriarcal depende de que se promueva la heterosexualidad. En el sitio de Internet de la organización fundamentalista cristiana (evangélica) Concerned Women for America (Mujeres preocupadas por los Estados Unidos – www.cwfa.org), por ejemplo, la sección sobre “Temas culturales y de familia” se concentra casi exclusivamente en criticar a la homosexualidad por ser “antinatural” y contraria a la biblia. Los fundamentalistas religiosos también exigen que las mujeres se limiten a ejercer sus roles reproductivos, y en general lo hace a través de mensajes pronatalistas y contrarios a los anticonceptivos. Así, por ejemplo, la iglesia ortodoxa serbia condena a las mujeres por las bajas tasas de natalidad, la iglesia católica difunde publicidad en las radios puertorriqueñas contra el aborto y alentando a formar familias numerosas, y los fundamentalistas hindúes exhortan a las mujeres a abandonar sus puestos de trabajo y cedérselos a los hombres desempleados.

Cuadro 1

En los últimos diez años, ¿cuán importantes fueron las siguientes estrategias para los fundamentalistas religiosos en el ámbito en que trabajas?

Cuando aparece más de una estrategia en el mismo lugar de la escala es porque las activistas por los derechos de las mujeres les asignaron el mismo peso.
 Muestra: 1.400 personas que respondieron la encuesta

	África al sur del Sahara	Sudeste asiático	Europa Central y del Este, Asia Central y las ex repúblicas soviéticas	Asia del Este y el Pacífico
La estrategia más importante de los FR	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”
La 2da estrategia más importante de los FR	Movilizar a la juventud	Movilizar a la juventud	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”
La 3ra estrategia más importante de los FR	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar” Movilizar a la juventud	Movilizar a la juventud
La 4ta estrategia más importante de los FR	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional
La 5ta estrategia más importante de los FR	Prestar servicios básicos (salud, educación, vivienda, adopción, etc.)	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas	Entrar directamente en la política tradicional	Prestar servicios básicos (salud, educación, vivienda, adopción, etc.)

América Latina y el Caribe	Medio Oriente y norte de África	Sur de Asia	Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda	Múltiples regiones
Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Movilizar a la juventud	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”
Utilizar alianzas con la derecha laica	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”
Distorsionar conceptos y normas de derechos humanos	Movilizar a la juventud Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural” Distorsionar conceptos y normas de derechos humanos	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas
Presentar la rigidez en los roles de género familiares como algo “natural”	Prestar servicios básicos (salud, educación, vivienda, adopción, etc.)	Afirmar la superioridad moral sobre una cultura extranjera o sobre otras comunidades religiosas	Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Movilizar a la juventud
Formar ONGs/grupos de expertos para influir sobre políticas Cooptar o distorsionar discursos científicos Poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional	Entrar directamente en la política tradicional	Atribuir los problemas sociales a la “declinación de la moral” o la “desintegración familiar”	Formar ONGs/grupos de expertos para influir sobre políticas	Entrar directamente en la política tradicional

Esta visión necesariamente también exige controlar la autonomía de las mujeres y su poder para decidir. Refiriéndose a los Estados Unidos, una activista por los derechos de las mujeres señala que “se ha limitado la autoridad moral de la mujer para actuar”. En el contexto de las políticas presbiterianas acerca de las mujeres que tienen embarazos complicados pasado el primer trimestre:

El tono de muchas propuestas de la Asamblea General [Presbiteriana] es paternalista e infantiliza a las mujeres tratándolas como si no fueran capaces de evaluar en forma adecuada las opciones de que disponen. (activista por los derechos de las mujeres, Estados Unidos)

Sobre todo en el caso de las variantes modernistas, la necesidad fundamentalista de controlar la autonomía de las mujeres, puede disfrazarse bajo políticas que en apariencia apoyan la educación para las mujeres o programas de salud materna. En otras palabras: no todos los fundamentalistas religiosos son abiertamente misóginos, lo que hace que resulte difícil identificar a algunos actores fundamentalistas. Sin embargo, el apoyo fundamentalista a estos programas es siempre – y estrictamente – condicional: depende de que ellos puedan controlar los contenidos educativos, de que su propósito sea beneficiar sólo a la familia, y de que las opciones de las mujeres en materia de atención a la salud sigan estando restringidas. Por eso estas posturas que en apariencia son favorables a las mujeres no debilitan lo central, que es el acento que ponen los fundamentalistas en limitar la autonomía de las mujeres. Una activista lo resume así:

Cuando decimos que los fundamentalistas religiosos son anti-mujeres, necesitamos desmenuzar un poco esta idea: no son estrictamente anti-mujeres sino que están contra la autonomía de las mujeres, contra la posibilidad de que ellas ejerzan el control sobre su sexualidad, y a favor de la heterosexualidad patriarcal. Esto ayuda a nombrar el problema con mayor claridad. (Ayesha Imam, Nigeria)

En el mismo sentido, los discursos fundamentalistas a veces colocan a las mujeres en un pedestal como “dones

de Dios atesorados” y prestan una atención especial a los roles femeninos. Sin embargo, esto no se utiliza para apoyar el acceso de las mujeres a sus derechos humanos sino para reforzar la necesidad de que ellas permanezcan confinadas a sus roles domésticos tal como los define el patriarcado. Esta línea argumental sostiene, por ejemplo, que si las mujeres se quedan en sus hogares no tendrán que enfrentarse a formas de violencia sexual como las violaciones – ignorando por completo el hecho de que muchas veces es en el hogar donde ocurre la violencia sexual. La cosmovisión fundamentalista idealiza la “maternidad”. Pero, de nuevo, no lo hace de maneras que, por ejemplo, garanticen la protección a la salud de las mujeres o su seguridad económica. Por el contrario, tanto los fundamentalistas hindúes como sus contrapartes etno-religiosos serbios han utilizado a “la madre” como símbolo poderoso en torno al cual movilizar apoyo contra un enemigo externo y deslegitimar las críticas internas, mientras que los fundamentalistas católicos, cristianos (evangélicos) y judíos la han utilizado para negar derechos a las mujeres que contradicen esta noción restringida de “maternidad” (como por ejemplo el acceso a la planificación familiar). Los análisis feministas también han mostrado cómo al reducir a las mujeres a su rol de reproductoras biológicas y socializadoras de las generaciones futuras, los fundamentalistas depositan en las mujeres la carga de ser portadoras simbólicas de la identidad comunitaria. Una activista por los derechos de las mujeres señala que en el contexto de Gujarat, India, donde hubo violaciones masivas y en público de mujeres durante episodios de violencia comunal, “Las mujeres ocupan un rol central en las estrategias fundamentalistas, porque su rol es doble: reproductoras de la comunidad y también símbolos del ‘honor’ familiar, comunitario y religioso. Los fundamentalistas religiosos buscan controlar la movilidad y la sexualidad de las mujeres de su propia comunidad, y consideran que las agresiones sexuales a las mujeres de otros grupos son una de las estrategias más eficaces para deshonorar a esa comunidad como un todo” (Trupti Shah, India).

En última instancia, los niveles de violencia psicológica y física perpetrada contra las mujeres por parte de los fundamentalistas religiosos son la mejor ilustración de la determinación fundamentalista de controlar a las mujeres y mantenerlas dentro de los límites de la familia patriarcal. “Las mujeres en general” son uno de los cuatro grupos más mencionados como víctimas de la violencia física y verbal por parte de los fundamentalistas. Esto es algo estratégico a la vez que táctico: a la mujer u organización concreta que es atacada se le “enseña una lección”, mientras que al mismo tiempo se difunde más ampliamente el mensaje de que oponerse a las normas patriarcales es riesgoso.

“La familia” y “la moral” en las campañas fundamentalistas

Los mensajes fundamentalistas religiosos acerca de “la familia” y “la moral” no son sólo palabras abstractas. Cuando estas palabras se traducen en campañas fundamentalistas sobre leyes, políticas y prácticas, resultan en impactos negativos concretos sobre los derechos de las mujeres y los derechos humanos.⁸

El mensaje fundamentalista de que el lugar “natural” de las mujeres está en el hogar muchas veces se traduce en limitadas oportunidades educativas, un problema que se presenta tanto en el Norte – por ejemplo en las comunidades bautistas de los Estados Unidos – como en el Sur globales. “Muchas niñas mbororo no tienen acceso a instituciones educativas. La gente mbororo cree que el rol de las niñas es ayudar en la cocina, casarse y tener tantas criaturas como su marido quiera” (persona que respondió la encuesta, Camerún). A los fundamentalistas les interesa de manera particular limitar el acceso de las niñas (y de los niños) a la educación en sexualidad, dado que el conocimiento acerca de sus cuerpos y el control sobre ellos es un punto de partida para una autonomía más amplia. En contextos tan diversos como Georgia, India y Nigeria, los fundamentalistas hicieron campaña contra la educación en sexualidad. Nicaragua, donde los fundamentalistas han logrado la prohibición completa de la educación en sexualidad durante las últimas dos décadas, tiene una de las tasas de fertilidad más elevadas de América Latina.

La obsesión fundamentalista por acotar la expresión de la sexualidad de las mujeres a los límites de la familia heterosexual asume diversas formas según las religiones y las regiones. Algunas de ellas son las promesas de abstinencia, los “anillos de pureza” (que simbolizan la promesa de no mantener relaciones prematrimoniales), pruebas de virginidad, matrimonios tempranos, rechazo a la educación en sexualidad en las escuelas, mutilación genital femenina, leyes que penalizan el *zina* (sexo por fuera del matrimonio) y *khalwa* (proximidad), leyes que restringen el aborto y el divorcio, crímenes por ‘honor’, y el asesinato de parejas formadas por personas de distintas castas.

En contextos tan distintos como Chile, Egipto, Fiji, Irlanda, Israel, Sudáfrica y Zimbabwe, que abarcan fundamentalismos católicos, cristianos (evangélicos), judíos y musulmanes, el acento estratégico puesto sobre la familia patriarcal y los roles familiares distribuidos según el género, se ve reflejado en las campañas fundamentalistas religiosas contra las leyes de familia que facilitan relaciones más igualitarias entre cónyuges. En Bangladesh, la promoción fundamentalista de

relaciones de poder desiguales bajo el disfraz de “buenas” prácticas religiosas amenaza con socavar el progreso hacia relaciones interpersonales igualitarias y libres de violencia.

Todas las personas que viven por fuera de la familia heterosexual que la religión aprueba son objeto de agresiones. En Kenia, instigados por fundamentalistas religiosos, algunos ayuntamientos hostigaron y detuvieron a trabajadoras del sexo comercial. A sus clientes no les aplicaron el mismo tratamiento y a las trabajadoras del sexo les resulta casi imposible organizarse o encarar acciones de activismo para mejorar su situación, por miedo a la violencia. Según activistas por los derechos humanos encuestadas por AWID, los fundamentalistas religiosos de distintas religiones y regiones hacen campaña de manera consistente y con la mayor frecuencia contra dos temas: aborto y derechos de las personas LGBTQI. Casi la tercera parte de los ejemplos de campañas fundamentalistas aportados por las activistas se refieren a estos dos temas. Los elevados niveles de violencia fundamentalista contra las personas LGBTQI ilustran el lugar central que ocupa la noción de heterosexualidad para los fundamentalismos religiosos: el 75% de las activistas por los derechos de las mujeres dicen que las minorías sexuales son tomadas como blanco de ataques fundamentalistas. Por ejemplo en Hungría, Jerusalén, Isla Mauricio y Serbia, las Marchas del Orgullo Gay han sido objeto de agresiones brutales por parte de los fundamentalistas. En Fiji en 2006, los fundamentalistas organizaron marchas “contra el matrimonio gay después de escuchar acerca de los cambios progresistas en el extranjero, pese a que nadie en Fiji había propuesto todavía el matrimonio gay dado que la mayoría de las personas LGBTQI apenas están intentando conservar sus derechos humanos básicos!” (persona que respondió la encuesta, Fiji). Ese mismo año en Nigeria se produjo una movilización masiva convocada por las iglesias (evangélicas) en apoyo a la Ley de Prohibición del Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo, aunque en el país casi no existe un movimiento LGBTQI visible a escala nacional. Esta clase de campaña está tácticamente destinada a movilizar el apoyo popular para los grupos fundamentalistas mediante la manipulación de la homofobia generalizada. Diversos fundamentalismos han llegado incluso a atribuir desastres naturales a la conducta “inmoral”. El predicador evangélico Pat Robertson, de Estados Unidos, vinculó el terremoto ocurrido en Haití con un “pacto con el demonio” hecho por el pueblo haitiano para liberarse de la dominación colonial francesa.⁹ Fundamentalistas musulmanes también intentaron crear una relación entre el terremoto que asoló Pakistán en 2005 y una boda entre personas del mismo sexo que fue muy publicitada.¹⁰

8 Cassandra Balchin, “El auge de los fundamentalismos religiosos: Argumentos para la acción,” AWID: Toronto, 2008 <http://awid.org/esl/Library/El-Auge-de-los-Fundamentalismos-Religiosos-Argumentos-para-la-accion>

9 “Pat Robertson: Haiti ‘Cursed’ after ‘Pact to the Devil,’” CBS News, 13 de enero de 2010 http://www.cbsnews.com/8301-504083_162-12017-504083.html

10 First gay ‘marriage’ in Pakistan, BBC News, 5 de octubre de 2005 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/4313210.stm>

Control sobre la participación de las mujeres en el ámbito público

Garantizar que los roles de las mujeres se restrinjan a las esferas familiar y reproductiva también exige controlar su participación y visibilidad públicas, aunque esto se manifiesta de manera diferente según los contextos.

Muchas veces ese control se logra a través de códigos morales que encuentran su justificativo en la religión. En el discurso fundamentalista, a la presencia de las mujeres en público se le culpa por toda una gama de males que afectan a las esferas tanto pública como privada. “Equiparan la independencia económica de las mujeres con su promiscuidad. Si las mujeres se quedaran en sus casas, no habría violaciones, acoso sexual, embarazos no deseados, padres irresponsables, violencia doméstica, etc.” (persona que respondió la encuesta, Estados Unidos).

Los códigos de vestimenta alentados e impuestos sobre todo por los fundamentalistas musulmanes y cristianos evangélicos en diferentes regiones cumplen múltiples funciones ya que permiten controlar la sexualidad de las mujeres, su participación pública y también enfatizar su inferioridad moral. Aunque en la iglesia Kimbanguista del Congo las mujeres pueden ordenarse como sacerdotisas, tanto ellas como las niñas deben cubrirse el cabello en todos los sitios de oración. “En Gaza, el ejército islámico amenazó a mujeres periodistas y sobre todo a las que trabajan como reporteras en canales de televisión con golpearlas o matarlas si continuaban trabajando y no comenzaban a usar velo” (persona que respondió la encuesta, Palestina).

Lo cierto es que los fundamentalistas religiosos tienden a darle un cariz sexual a toda interacción humana, lo que ha llevado a que por ejemplo hagan campaña por lecciones de natación separadas para niños y niñas en las escuelas islámicas en los Países Bajos; por el fin de la participación de las mujeres en eventos deportivos que tengan lugar en público, ya sea como competidoras o espectadoras, en Irán; o por la colocación de cristales esmerilados en las ventanas de la YMCA de Montreal para que las congregaciones *jasídicas* no tengan que ver a las mujeres ejercitándose. En Darfur y en India, la influencia fundamentalista ha resultado en que las mujeres y las niñas ya no se bañen abiertamente en los ríos.

La presión contra el liderazgo público y la participación política de las mujeres es un patrón que denuncian las activistas por los derechos de las mujeres en contextos afectados por

fundamentalismos católicos, evangélicos y budistas en el sudeste asiático y América Latina, mientras que fundamentalistas cristianos holandeses también han hecho campaña contra el derecho de las mujeres a votar o a participar en política.

Controlar la participación pública de las mujeres incluye ejercer el control sobre los recursos y la participación económica de las mujeres. En todos los contextos, los fundamentalistas religiosos se han resistido a reformas al derecho de familia que eliminan la posición del marido como jefe del hogar o la “tutela” que ejerce legalmente sobre su cónyuge, que en la práctica se traduce en la necesidad de pedirle permiso a su marido cuando una mujer quiera comprar una propiedad, solicitar un crédito, abrir una cuenta bancaria, viajar por razones de trabajo, etc.

Pero en muchos países la presencia de las mujeres en el espacio público es una realidad, frente a la cual los fundamentalistas religiosos típicamente responden de dos maneras. En economías de mercado desarrolladas como Alemania y Australia, fundamentalistas cristianos (evangélicos) y católicos han hecho campaña contra el servicio de guarderías. En Europa Central y del Este y en Asia Central, cuando la transición a las economías de mercado implicó un alejamiento de las políticas socialistas de pleno empleo, fundamentalistas musulmanes, católicos y cristianos ortodoxos revivieron estereotipos acerca del rol “natural” doméstico de las mujeres y lograron expulsar a muchas de ellas de la economía formal. Mientras que algunas quedaron confinadas en el hogar, esta exclusión de la economía formal en nombre de “lo doméstico” significó que otras terminaran atrapadas en el sector informal, donde son más explotadas. En otros contextos, los fundamentalistas religiosos pueden aparentemente alentar la participación política y económica de las mujeres, pero de manera muy selectiva. Los grupos “musulmanes moderados” pueden apoyar los logros profesionales de las mujeres pero sólo si no se producen a costa de la familia patriarcal; en la práctica, las opciones que esos logros pueden ofrecer a las mujeres siguen estando limitadas. Según una persona que respondió a la encuesta desde Sudán, “la participación política de las mujeres está restringida a su afiliación a los partidos fundamentalistas”. Mientras tanto en América Latina, los fundamentalistas católicos se oponen a la movilización pública feminista como “inmoral” y en forma regular socavan a las candidatas mujeres acusándolas por su conducta sexual. Otras veces alientan a las mujeres de sus propios grupos a organizar contra-movilizaciones bajo el lema “Son muchas las mujeres que creen en la familia”.

Complejidades y contexto: Campañas fundamentalistas religiosas sobre violencia contra las mujeres y derecho de familia

Hay tres temas que afectan a las mujeres en forma directa (violencia, violencia doméstica y derecho de familia) en los que las tendencias observables en las campañas fundamentalistas religiosas son complejas pero también dependen del contexto. Por ejemplo, el partido fundamentalista hindú Bharatiya Janata Party (BJP) “presentó un proyecto de ley contra la violencia doméstica que tenía un enfoque muy patriarcal ya que, entre otras cosas, incluía una defensa sin precedentes que los maridos podían utilizar ya que les permitía agredir a sus cónyuges en defensa de su propiedad! Como estrategia, dijeron que se oponían a la violencia doméstica pero no [desde] el empoderamiento de las mujeres, como lo entienden las activistas por los derechos de las mujeres” (Anasuya Sengupta, India). En América Latina, ha habido algunas campañas fundamentalistas a favor de leyes para ponerle fin a la violencia contra las mujeres, pero en el contexto de la “protección a la familia”. Las iglesias evangélicas de la región desalientan el consumo de alcohol, lo que parecería estar contribuyendo al descenso de la violencia doméstica. Pero el mensaje de temperancia evangélico sigue poniendo el acento en la responsabilidad que tienen los hombres frente a su familia y no en las relaciones igualitarias dentro de la misma. En muchos contextos, lo más probable es que las campañas fundamentalistas sean contra la violencia hacia las mujeres y no contra la violencia doméstica; en otras palabras, la preservación de la familia patriarcal es más importante que la seguridad de las mujeres.

Las campañas fundamentalistas sobre este tema también pueden ser nada más que discursos. Una activista por los derechos de las mujeres en India cree que todos los fundamentalismos religiosos con presencia en el país oficialmente condenan la muy difundida práctica del feticidio femenino “en aras de la corrección política, pero no hacen nada para abordar sus causas”. Un factor que subyace a estas complejidades es que muchas veces otras fuerzas políticas no han hecho demasiado contra la violencia doméstica y por eso en algunos contextos puede parecer que los fundamentalistas religiosos son los únicos que, al menos, toman el tema en serio.

El movimiento Fatah, laico, que antes estuvo en el poder, no investigó a fondo los crímenes ‘por honor’ pero recientemente Hamas puso en prisión a familiares de víctimas en Gaza. Es muy pronto para poder decir si esto es un esfuerzo serio para hacer frente a los crímenes ‘por honor’ o si lo hacen sólo para mostrar que son quienes ejercen el control sobre la Franja de Gaza. (persona

que respondió la encuesta, zona bajo control de la Autoridad Palestina)

Según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres en el África al sur del Sahara, las campañas fundamentalistas contra la violencia doméstica exhiben un patrón interesante: en comparación con otras regiones, aquí se registran los niveles más altos de campañas fundamentalistas contra la violencia doméstica *y también* a favor de ella. Esto no sólo indica que se trata de un tema candente para la región sino también que las campañas fundamentalistas religiosas pueden variar muchísimo de un país a otro, o según los distintos aspectos de la violencia doméstica. Las campañas fundamentalistas religiosas sobre los derechos de las mujeres en la legislación de familia son también complejas. En el sur de Asia, los niveles documentados de campañas fundamentalistas a favor y en contra del tema, así como los silencios, tienen el mismo peso; la falta de una clara tendencia regional indica que las experiencias de los distintos países son muy diversas.

Inclusive dentro del mismo país y bajo el mismo régimen fundamentalista, las campañas por los derechos de las mujeres en la legislación de familia fluctúan con el tiempo. A las dos semanas de ocurrida la revolución iraní en 1979, se derogó la Ley de Protección Familiar (en parte como acto simbólico), reemplazándola por una legislación menos favorable para las mujeres, que fue corregida en la década de los años 90 reconociéndole más derechos financieros a las mujeres casadas y para mostrar que el régimen tenía sensibilidad de género. Pero:

Ahora que el gobierno perdió legitimidad y apoyo, está intentando resultar atractivo para los hombres más conservadores y tradicionales promulgando esta ley [que limita la cantidad que un hombre puede comprometerse a aportar a su mujer en el contrato matrimonial]. (Homa Hoodfar, Irán/Canadá)

Aunque las campañas contra los derechos de las mujeres en la legislación de familia son más marcadas en Medio Oriente y el norte de África y entre fundamentalistas musulmanes en todas partes, esto no significa que los fundamentalistas de otras religiones o regiones apoyen la expansión de los derechos de las mujeres o la mayor igualdad legal para ellas. En Chile el derecho al divorcio recién se reconoció en 2004, debido a la oposición de la iglesia católica. En Israel, los tribunales rabínicos ortodoxos continúan preservando su jurisdicción exclusiva sobre el divorcio para todas las personas de religión judía.

Mensajes fundamentalistas: Superioridad cultural y moral, pureza y la religión “verdadera”

Los mensajes fundamentalistas religiosos priorizan la cosmovisión fundamentalista como Verdad única, y promueven la idea de la persona fundamentalista como ser cultural y moralmente superior. Esta visión absolutista requiere de énfasis en la “pureza”, así como de intolerancia frente a la diversidad y el disenso internos. Al afirmar su superioridad, los fundamentalistas religiosos también aprovechan el miedo al Otro –inferior pero aún así amenazador– y muchas veces usan los estereotipos racistas en su producción estratégica de mensajes. La superioridad moral que encuentra su justificativo en la religión puede resultar todavía más poderosa

como mensaje fundamentalista si se combina con los discursos nacionalistas.

Según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres en casi todas las regiones (ver Cuadro 1, páginas 18-19), entre las cinco estrategias principales de los fundamentalistas religiosos se encuentran tanto afirmar su superioridad moral frente a una cultura extranjera u otras comunidades religiosas como poner énfasis en la religión como rasgo de la identidad nacional.

Afirmaciones de superioridad moral y cultural

Naturalmente, todos los actores políticos quieren demostrar que son mejores personas que sus oponentes, pero lo distintivo del enfoque de los fundamentalistas religiosos es que su superioridad moral les viene dada por Dios y por ende está por encima de todo desafío y cuestionamiento.

Para el 76% de las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID, la afirmación de superioridad moral sobre una cultura extranjera u otra comunidad religiosa es una estrategia fundamentalista importante. En Europa Occidental, América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y el sur de Asia se la considera muy importante, lo que no sucede en América Latina, el Caribe, Europa Central y del Este y Asia central. Sin embargo, en América Latina - que desde el punto de vista religioso es más homogénea que otras regiones - la afirmación de superioridad inspirada por la religión se expresa simplemente en la oposición “moral-inmoral” o “buenas/os católicas/os” y “malas/os católicas/os”, que en su esencia también equivale al supuesto de que hay “una sola forma correcta de ser”. La condición de las mujeres a veces es manipulada en este juego por decidir quién es superior: tanto los mensajes fundamentalistas judíos como hindúes a veces ponen énfasis en la baja condición de las mujeres en comunidades musulmanas, mientras que los fundamentalistas musulmanes citan la prevalencia de la pornografía y las altas tasas de divorcio del occidente no musulmán como prueba de su propia superioridad.

Esta presunción de superioridad muchas veces mantiene una relación estrecha con el racismo, inclusive hacia personas

de la misma religión. Una activista señala: “Los árabes nos consideran ciudadanas/os de segunda clase, porque tenemos los labios anchos, somos negras/os...” Y comenta que la idea de superioridad se puede utilizar con fines violentos: “Para justificar la guerra contra Darfur, el gobierno del Frente Nacional Islámico dice que es porque allí no hay creyentes de verdad y ellos tienen que conducirlos por el camino recto” (Eiman Abulgasim Seifeldin, Sudán).

En estos últimos años, esta noción fundamentalista de “superioridad moral” se ha expresado en diferentes instancias como defensa de las/os pobres, de la “gente de a pie” o de la cultura local frente a la masacre globalizadora; como posturas contra la corrupción, el autoritarismo o el partido único, y como lucha por afirmar la libertad de expresión. Las activistas por los derechos de las mujeres aportan numerosos ejemplos que desnudan las realidades de la pretensión fundamentalista de superioridad moral. Una activista señala cómo los fundamentalistas pueden predicar contra “Occidente” y las tecnologías globalizadas pero disfrutan a rienda suelta de todos sus productos: “No hacen lo que predicán. Pueden estar contra Occidente, pero tienen teléfonos satelitales, usan Internet, viajan en avión” (Mairo Bello, Nigeria). En Irlanda, una investigación realizada en 2009 reveló que los líderes de la iglesia sabían que los abusos sexuales y físicos eran algo “endémico” en las instituciones infantiles católicas y en lugar de actuar para proteger a aquellas/os que estaban bajo su cuidado, protegió a los adultos responsables de los abusos.¹¹ En Bangladesh, los partidos fundamentalistas religiosos utilizaron el nepotismo para colocar a sus integrantes en cargos para los que no estaban capacitados. Se pueden encontrar más ejemplos de cómo las activistas por los derechos de las mujeres cuestionan la

pretensión fundamentalista de superioridad en *Al Desnudo! Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos*.¹²

El énfasis fundamentalista sobre la “pureza”

La afirmación fundamentalista de superioridad cultural y moral va acompañada de un énfasis absolutista sobre la “pureza” y la existencia de una sola religión “verdadera”. Al igual que otros movimientos que insisten en que existe una sola interpretación correcta de su cultura, los fundamentalistas utilizan la idea de “pureza” cultural como parte del mito de un “pasado glorioso”, como crítica al presente “degradado” y como promesa de un futuro utópico que volverá gracias al resurgimiento de la religión.¹³ La “pureza” y la afirmación de superioridad cultural y moral son herramientas efectivas para la movilización porque se alimentan de los miedos y esperanzas de la actualidad, generados por la veloz arremetida globalizadora: la sensación de pérdida de identidad y comunidad, de autonomía o influencia nacional, y el deseo de volver a una época más simple y de ‘redescubrir las propias raíces’.

Por ejemplo en los Estados Unidos, la necesidad de garantizar la “pureza” es uno de los motivos que lleva al separatismo a algunas comunidades cristianas fundamentalistas, “que les exigen a las familias educar a sus hijas/os en casa en lugar de enviarlas/os a escuelas públicas o privadas; a las mujeres dedicarse a ‘preservar el hogar’ y ponen énfasis en evitar el ‘mundo’, bajo la forma de medios de comunicación, películas, música, libros, entretenimiento y personas que no sean creyentes” (Cheryl Lindsey Seelhoff, Estados Unidos).

Pero la noción fundamentalista de “pureza” es necesariamente selectiva y muchas veces implica la manipulación de la cultura y la reinención de la “tradición”. Por ejemplo en Malasia, ahora se idealiza una versión arabizada de la cultura local como forma “correcta” de la cultura malaya. En un sentido más general, los movimientos fundamentalistas musulmanes han introducido un uniforme internacional que ha desplazado a las vestimentas tradicionales de las culturas locales. Una activista por los derechos de las mujeres describe el impacto de esto sobre las/os musulmanas/es darfuris, en Sudán: “Esta gente nos impuso esos *hijab* negros iraníes... Hasta nuestra alimentación la intentaron modificar. Nosotros comemos sorgo y ellos nos empezaron a traer las habas. A los niños no les permiten hablar idiomas africanos. Ahora se están empezando a hacer mutilaciones genitales

femeninas en las grandes ciudades de Darfur” (Eiman Abulgasim Seifeldin, Darfur, Sudán). En Israel, el partido del Shas está bajo la influencia de las *yeshivas* ultraortodoxas lituanas pero su público es la comunidad judía sefardita que no tiene ninguna conexión étnica con Lituania. “Dicen abiertamente ‘Ahora ustedes pueden reivindicar su tradición, pueden sentir orgullo de ser quienes son, pueden volver a sus raíces’. Lo extraño es que las raíces de la gente a la que le hablan no están en Lituania entonces, ¿de qué raíces están hablando?” (Debbie Weissman, Israel).

Intolerancia frente a la diversidad o el disenso

Los mensajes fundamentalistas de superioridad también implican la intolerancia frente a la diversidad dentro de la propia comunidad religiosa, especialmente las/os disidentes que cuestionan las normas fundamentalistas. Las activistas por los derechos de las mujeres aportan numerosos ejemplos de contextos en los que los fundamentalistas religiosos han dado pasos estratégicos para contrarrestar la pluralidad y garantizar que la religión se entienda de manera “unívoca”, es decir absoluta y monolítica, que incluyen la descalificación o la opresión de interpretaciones y prácticas alternativas.

Por ejemplo en 2000, la iglesia ortodoxa serbia comenzó a negar la comunión a médicas/os, enfermeras/os y parteras que realizaran abortos mientras que en México la iglesia católica amenazó con la excomunión a las/os diputadas/os que votaran por legalizar el aborto. En Marruecos se difundieron *fatwas* (pronunciamiento por un especialista en ley) contra quienes hacían campaña por la reforma de las leyes de familia. A las activistas que defienden derechos y a quienes cuestionan la visión fundamentalista desde dentro de la propia comunidad se las/os acusa de haber producido “ofensas a la moral” o de haber dañado sentimientos religiosos con sus “blasfemias”. Estos sentimientos poderosos se pueden movilizar de maneras que conduzcan a la extrema violencia. Algunos ejemplos destacados son las agresiones de fundamentalistas hindúes contra el artista M.F. Husain y la realizadora cinematográfica Deepa Mehta; las agresiones de fundamentalistas sikhs contra *Behzti*, una obra exhibida en Gran Bretaña sobre el abuso sexual en templos sikhs; los asesinatos de varios periodistas y artistas populares a manos de fundamentalistas musulmanes en Argelia; la destrucción de una muestra del artista argentino Alfonso Barbieri que incluía dibujos de Cristo y la Virgen María, seguida de un incendio provocado en su casa; y los intentos

11 “Irish Church knew abuse ‘endemic,’” BBC, 20 de mayo de 2009 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/8059826.stm>

12 Cassandra Balchin, “¡Al desnudo! Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos,” AWID: Toronto, 2008 <http://awid.org/es/Library/!Al-Desnudo!-Diez-mitos-sobre-los-fundamentalismos-religiosos>

13 Matthew Levinger y Paula Lytle, 2001: 178, citado en Green, J.A. (2003) “Cultural and Ethnic Fundamentalism: The Mixed Potential for Identity, Liberation, and Oppression,” Conferencia pronunciada en el Saskatchewan Institute of Public Policy, 18 de noviembre de 2003 http://www.uregina.ca/sipp/documents/pdf/SSfall03_green_final.pdf

de la derecha cristiana de clausurar la temporada de *Jerry Springer: The Opera*. Las activistas por los derechos de las mujeres también mencionan ejemplos en los que los fundamentalistas incitan a la violencia de formas que no son tan públicamente visibles pero causan daño en la misma medida. Por ejemplo “los pentecostales no opinan en público [sobre las personas LGBTQI y las mujeres que expresan su autonomía sexual o reproductiva], pero realizan sus actividades de odio dentro de las iglesias, dando sermones que alimentan el odio, la discriminación y el estigma” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). En Uganda, entre los grupos evangélicos este enfoque se ha ido deslizando en forma más visible hacia la esfera pública con el tremendamente discriminatorio proyecto de ley contra la homosexualidad promovido por políticos evangélicos.¹⁴

Muchas veces, el desarrollo de una visión interna monolítica incluye poner el acento en controlar la educación. En Perú, la organización fundamentalista católica Opus Dei presentó una campaña para desacreditar a quienes ocupaban los cargos directivos en la Pontificia Universidad Católica, cuyos posicionamientos sobre salud reproductiva, derechos de las minorías, corrupción y democracia se basaban en el marco de los derechos y eran públicamente conocidos. En América Latina, también es común que las asociaciones de padres y madres – que tienen mucha influencia sobre los planes de estudios – estén controlados por grupos contra el aborto ligados a la iglesia católica. En Suecia, los fundamentalistas han creado “escuelas libres” en las que la religión tiene asignado un rol importantísimo en el plan de estudios. En Nigeria, los fundamentalistas musulmanes se han concentrado en promover la enseñanza de las ciencias naturales y el árabe en escuelas islámicas como un esfuerzo deliberado para debilitar a las ciencias sociales, que llevan a criticar al poder y a la sociedad. En general, los fundamentalismos religiosos desalientan el pensamiento independiente: “Los fundamentalismos religiosos son violentos porque no aceptan la duda como posibilidad para el aprendizaje, la comunicación, la comprensión” (Maya Varinia Alvarado Chávez, Guatemala).

Cuando se impone el absolutismo fundamentalista sobre sociedades enteras, a las personas comunes que no buscan desafiar a esta visión de manera deliberada se las puede acusar de incitar al “escándalo moral” y de “ofender” los sentimientos religiosos. En Nigeria y Lesotho, mujeres que violaron códigos de vestimenta al usar pantalones fueron brutalmente agredidas, mientras que en Pakistán, personas analfabetas acusadas de haber profanado el Corán han sido linchadas. El 75% de las activistas por los derechos de las mujeres consideran que las personas que no se ajustan a las normas de conducta que exigen los fundamentalistas son tomadas como blanco de agresiones.

Movilizar el miedo “al Otro”

Los fundamentalistas también utilizan la otra cara de la afirmación de superioridad: el miedo al “Otro”. Esta es una herramienta poderosa tanto para movilizar apoyos como para controlar a la oposición.

El miedo siempre les resulta útil a los que gobiernan. El enemigo es el Otro, el que pone en peligro la propia identidad, ya se trate de una amenaza real o fabricada. El miedo al Otro ayuda a unificar el poder nacional y hace que la ciudadanía les exija menos a los que la gobiernan. (Marta Alanís, Argentina)

En India, al “Otro” (definido como tal por la religión) se lo presenta como intrínsecamente diferente y amenazador. Los fundamentalistas hindúes aprovechan el miedo de la mayoría de perder su superioridad anunciándole que está a punto de ser “invadida” por la población musulmana, inferior y minoritaria. La campaña fundamentalista hindú *woh panch aur hum do* (ellos son cinco y nosotros somos dos) presenta el estereotipo de los musulmanes como polígamos y sugiere que esto resulta en una tasa de fertilidad más alta. Los fundamentalistas etno-religiosos serbios hablan de la “plaga blanca” que constituyen las menguantes tasas de fertilidad, y la llaman “blanca” para oponerla a “las altas tasas de fertilidad de las poblaciones romaníes, albanesas y bosnias, con la intención de crear miedo de que el pueblo serbio se vea sujeto a dominación en su propio país o se extinga” (Stasa Zajovic, Serbia). Por su parte, todas las partes involucradas en la “guerra contra el terror” han usado la “otredad” racista y el discurso del “choque de civilizaciones”, que incluye una reivindicación muchas veces explícita de superioridad religioso-moral para justificar la violencia.

Los fundamentalistas religiosos también utilizan la acusación de que una persona o grupo forma parte del odiado “Otro” para deslegitimar a la oposición política: “Los fundamentalistas religiosos sabotean el trabajo de las organizaciones por los derechos de las mujeres diciendo que están financiadas por occidente y que son occidentales y anti-islámicas” (persona que respondió la encuesta, Siria). En África, los pentecostales y carismáticos muchas veces apelan a la “africanidad” para rechazar nociones de igualdad de género. Por ejemplo, grupos religiosos condenaron el Protocolo de Maputo sobre los Derechos de las Mujeres en África “por sus conceptos ‘occidentalizados’ y mencionaron que erosionaba la cultura y las tradiciones africanas” (activista por los

14 Wambi Michael, “Anti-homosexuality Bill Means Targeted Killings,” Noticias IPS, 10 de diciembre de 2009 <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=49617>

derechos de las mujeres, Uganda). En América Latina, la primera respuesta de los fundamentalistas al feminismo fue descartarlo como “invasión foránea”.

Religión y nacionalismo: una combinación poderosa

El nacionalismo es, en su esencia, una reivindicación de superioridad y cuando se pone énfasis en la religión como elemento de la identidad nacional, el resultado es un discurso profundamente poderoso al servicio de los movimientos fundamentalistas.

Según la encuesta de AWID, el acento sobre la religión como rasgo de la identidad nacional es particularmente importante para los fundamentalismos religiosos en Medio Oriente, norte de África, Europa Central y del Este, Asia central, América Latina y el Caribe. Por ejemplo, en algunos estados del Asia central, “hay una tendencia a restaurar las identidades y los valores nacionales, que no puede separarse del proceso de re-islamización” en la región (activista por los derechos de las mujeres, Asia Central). En Argentina, la “familia argentina auténtica” se presenta como necesariamente católica. Esta supuesta relación entre identidades nacionales y religiosas también se hace visible en otros lugares. En el contexto de América del Norte, bajo las presidencias de George W. Bush (2001-2009), se dio una caracterización agresiva de los Estados Unidos como país cristiano (evangélico) pese a que oficialmente se trata de un estado laico. La interacción entre sentimientos fundamentalistas religiosos y nacionalistas se hizo visible a lo largo de las Guerras Yugoslavas (1991-2001). En Fiji “El Gran

Consejo de Jefes está formado por una mayoría de hombres con ideas derechistas cristianas muy arraigadas, que tienen vínculos con las redes políticas tradicionales en Fiji y con los sistemas de creencias étnico-nacionalistas politizados. Ellos utilizan a la iglesia para justificar sus creencias culturales y viceversa” (persona que respondió la encuesta, Fiji).

En muchos contextos, presentar a las identidades nacionales o étnicas como inseparables de los religiosos ha hecho que a las activistas les resulte todavía más difícil desafiar a los fundamentalismos religiosos locales. Utilizando el discurso de una “Gran Serbia” por mandato divino, la iglesia ortodoxa del país continúa presentándose como salvadora y guardiana de la identidad nacional. En el centro neurálgico de esta afirmación está la supuestamente inquebrantable unidad entre nación, estado e iglesia, construcción que excluye a las/os que no son ortodoxas/os (cristianas/os) de toda afirmación de su identidad serbia.¹⁵

La supuesta relación entre identidades nacionales y religiosas no sólo ha sido utilizada por fuerzas militaristas y fundamentalistas para justificar la continuación de conflictos entre países, como es el caso de India y Pakistán, sino que también ha sido usada para justificar la discriminación contra las minorías religiosas dentro de un mismo país. Por ejemplo en Pakistán, desde el movimiento islamizador de fines de los años 70, las minorías religiosas (católicas, protestantes, parsis e hindúes) han sido objeto de cada vez más ataques: “Minorías que ya eran reducidas han migrado en proporciones enormes. Quienes se quedaron no se atreven a hablar, sobre todo cuando todo el tiempo se les cuestiona su identidad pakistaní. Tienen que demostrar constantemente que son pakistaníes y leales al país” (Farida Shaheed, Pakistán).

15 Stasa Zajovic and Katie Mahuron, “Enfrentando el creciente poder de la iglesia ortodoxa serbia en la vida pública: El caso de Mujeres de Negro-Serbia,” *Feministas al frente: estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, AWID: Toronto, 2010
<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

Mensajes fundamentalistas: Manipulación de las esperanzas, los miedos y los discursos contemporáneos

En cuanto a cómo los fundamentalistas utilizan la idea de “moral” en sus mensajes, pareciera haber una diferencia entre el enfoque de los fundamentalismos cristianos (evangélicos y ortodoxos)-católicos y los musulmanes. Mientras que los primeros utilizan la “vida” como símbolo para movilizar por lo “bueno”, los segundos ponen énfasis en la muerte, el sufrimiento y el martirio para movilizar contra el “mal”. No cabe duda de que estas son generalizaciones, pero análisis posteriores así como la comparación con otros fundamentalismos religiosos, pueden ayudar a las activistas por los derechos de las mujeres a profundizar su comprensión acerca de cómo los mensajes fundamentalistas logran aprovechar de manera eficaz las esperanzas y miedos humanos más básicos (y por ende

los más poderosos en términos de potencial para la movilización): la vida y la muerte.

Los fundamentalistas religiosos/os también son sensibles a los cambios en el discurso global y en las preocupaciones de la actualidad. Los mensajes fundamentalistas se refieren cada vez más a la ciencia, los derechos humanos y la democracia – por supuesto que de manera altamente selectiva –, reconociendo la importancia social y política global de que gozan esos conceptos hoy en día. Como lo resume una activista por los derechos humanos de Nigeria: “Han tomado prestado muchísimo de nuestro lenguaje y lo están utilizando para oponerse a nuestras reivindicaciones” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria).

Manipulación de las esperanzas y los sueños

Los fundamentalistas manipulan una variedad de temas que reflejan las aspiraciones de la gente frente a las duras realidades de la vida cotidiana, como la esperanza, la justicia, la certeza y las ansias de libertad. Estos mensajes aspiracionales pueden ser muy eficaces para atraer a las personas a sus movimientos.

La religión resulta particularmente apta para movilizar a la gente en torno a conceptos como esos porque, dada su naturaleza metafísica, no se ve obligada a prometer que esas aspiraciones se van a materializar en esta vida. También, cuando las aspiraciones no se materializan, los fundamentalistas pueden culpar a alguien que no sean ellos mismas/os: la “ira de Dios” o la falta de fe adecuada por parte de la/el creyente.

Estos mensajes resultan especialmente exitosos cuando están en sintonía con los contextos locales. Según Hope Chigudu, en Zimbabwe las iglesias pentecostales ganaron terreno ofreciéndoles a sus creyentes la promesa positiva de la riqueza, en oposición a la relativamente solemne afirmación de las iglesias cristianas (protestantes) tradicionales: “bienaventurados sean los pobres”.

Algunos fundamentalismos modernizantes también manipulan el deseo de la gente por verse libre de las tradiciones culturales. “Los evangélicos hablan públicamente de sus diferencias con la iglesia católica para diferenciarse, se presentan ante la sociedad como siendo más modernos y ponen énfasis en la postura retrógrada de la iglesia católica” (María José Rosado-Nunes, Brasil). Este enfoque también les resulta familiar a las activistas que viven en comunidades musulmanas migrantes, en las que los fundamentalistas han ganado un terreno considerable entre la juventud (y sobre todo entre las mujeres jóvenes) presentándose como “modernos” o “moderados”, contraponiéndose a los tradicionalistas que apoyan prácticas tradicionales como los crímenes por “honor”.

Si embargo, la experiencia de algunas activistas por los derechos de las mujeres indica que el mensaje fundamentalista de esperanza en un mundo que carece de ella es puro discurso. Como lo expresa una activista por los derechos de las mujeres en Sudán, “en nombre de Alá pueden construir cientos de mezquitas pero por la gente pobre no son capaces de hacer nada”. Otras activistas consideran que los fundamentalistas religiosos pueden trabajar para reducir la pobreza pero no toman medidas concretas para dismantelar la pobreza y la desigualdad estructurales. Una persona que respondió la encuesta desde Argentina señala cómo, pese a su considerable capacidad social y de recursos, los fundamentalistas religiosos “sólo combaten el hambre y el frío en lo inmediato, sin atacar las causas profundas de la pobreza”.

Cooptación del conocimiento científico

En reconocimiento de la importancia que tiene hoy en día el conocimiento científico para la gente, muchas veces se lo manipula en beneficio de la visión fundamentalista.

La cooptación del conocimiento científico resulta particularmente visible en América Latina y el Caribe, Italia y otros países donde la influencia católica es muy fuerte. En estos contextos, comités de Bioética han sostenido que la evidencia científica se opone a la investigación con células madre y a los tratamientos para la fertilidad como la fertilización in-vitro (FIV). En África, los fundamentalistas cristianos (evangélicos) han hecho alusión a la ciencia de manera selectiva para “demostrar” que los preservativos “no funcionan” contra el VIH, como también lo afirmó el Papa Benedicto XVI en 2009 durante una visita a Camerún y Angola, y en varias de sus encíclicas papales. La cooptación del lenguaje científico también les ha resultado útil a los fundamentalistas musulmanes. Por ejemplo en Marruecos, el imán de una mezquita quiso contraponer el trabajo de las activistas por los derechos de las mujeres con las comunidades empobrecidas locales distribuyendo casetes que pontificaban: “No podemos creer en la idea de la igualdad ... A las mujeres les falta razón y religión ... La ciencia ha demostrado que el cerebro del hombre pesa 100 gramos más que el de la mujer” (LDDF, Ligue Démocratique pour les Droits de la Femmes/ Liga Democrática por los Derechos de las Mujeres, Marruecos). En Canadá, los fundamentalistas católicos que se oponen a la formación en relaciones sanas para adolescentes que asisten a la escuela “siempre citan estudios académicos dudosos acerca de los sufrimientos de la juventud y de la violencia contra las mujeres”.¹⁶

Cooptación de las aspiraciones en cuanto a derechos humanos y democracia

El anhelo de derechos humanos y democracia, y de conceptos relacionados como la “justicia” y el “desarrollo”, parece encontrar tanto eco en el mundo de hoy que a los fundamentalistas religiosos les resulta importante cooptar estas preocupaciones contemporáneas en sus mensajes.

Palabras como “justicia”, “bienestar” y “desarrollo” aparecen muchas veces en los nombres de los partidos políticos islamistas; otro ejemplo es Prawo i Sprawiedliwość (Ley y Justicia), uno de los partidos polacos más pro-Vaticano. Un mensaje del Papa Benedicto XVI a la Conferencia de Obispos de Brasil en 2008 muestra la habilidad de la iglesia católica para cooptar palabras de moda como “sociedad civil”, “solidaridad”, “justicia” o “voluntad popular”, y también para manipular el miedo a la muerte para apoyar su postura fundamentalista sobre los derechos reproductivos. “Al inaugurar la Campaña de Fraternidad de este año”, dijo el Papa, “vuelvo a expresar la esperanza de que las diversas instituciones de la sociedad civil muestren su solidaridad hacia la voluntad popular que, en forma mayoritaria, rechaza todo lo que se oponga a las demandas éticas de justicia y respeto a la vida humana”.¹⁷

El 75% de las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan a nivel nacional, regional e internacional consideran que la cooptación del lenguaje de los derechos humanos es una estrategia fundamentalista importante. Mediante este lenguaje, los movimientos fundamentalistas logran cobrar legitimidad, conseguir el apoyo de los gobiernos y las agencias de cooperación, y forjar alianzas con organizaciones dedicadas al desarrollo y a los derechos humanos, e incluso con algunos grupos por los derechos de las mujeres.

Esta estrategia se hace evidente en todas las regiones y entre todas las religiones, cada vez que los fundamentalistas utilizan el lenguaje de los derechos para restringir los derechos de las mismas personas a las que movilizan a través de ese discurso. Por ejemplo, “Nuestra elección, nuestra libertad, nuestro derecho” es el lema de la campaña Pro-Hijab, con sede en Europa, entre cuyos objetivos no se incluye proteger el derecho de las mujeres a no ser obligadas a vestir el velo.¹⁸ Utilizando el terreno ya abonado por las organizaciones que defienden los derechos de las mujeres, grupos fundamentalistas tanto hindúes como musulmanes han utilizado la noción de empoderamiento para atraer a mujeres jóvenes que estudian en la Universidad o en institutos terciarios, que luego descubren que esta autonomía se define de forma muy restringida. Cuando la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México discutió las reformas propuestas en las regulaciones sobre el aborto, los fundamentalistas religiosos cooptaron el lenguaje de los derechos humanos, reivindicando los “derechos del no nacido”: “Encontraron una puerta de entrada argumentando que el aborto violaba los derechos de las ‘personas por nacer’,

16 Leona English, Lucille Harper, y Betsy MacDonald “El activismo feminista rural y el fundamentalismo religioso en Nueva Escocia, Canadá,” *Feministas al frente*, op. cit., <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

17 “Brazilian Fraternity Campaign this year about defence of life,” Conferencia de los Obispos checos, 8 de febrero de 2008 <http://tisk.cirkev.cz/en/vatican/brazilian-fraternity-campaign-this-year-about-defence-of-life/>

18 “Protest Against the Hijab Ban in France,” Reportaje de la manifestación en contra de la prohibición del *hijab* (17 enero 2004 manifestación que tuvo lugar fuera de la Embajada de Francia con sede en Londres, el sitio web Innovative Minds <http://inminds.co.uk/hijab-protest.html>

y la Comisión aceptó ese argumento” (activista por los derechos de las mujeres, México). El efecto concreto de esta expansión selectiva de la idea de sujeto de derechos fue el de restringir los derechos de otro conjunto de sujetas: las mujeres embarazadas.

Las campañas fundamentalistas también han utilizado los “derechos culturales”, que incluyen la libertad religiosa, como punto de entrada. Por ejemplo, en 2008 la Organization of the Islamic Conference (OIC, Organización de la Conferencia Islámica), presentó ante el Consejo de Derechos Humanos la propuesta de Resolución 7/19 para Combatir la Difamación a las Religiones.¹⁹ Las activistas por los derechos de las mujeres temieron que pudiera ser utilizada “para colocar los principios religiosos por encima de los derechos individuales” y “para acallar las voces progresistas que critican leyes y tradiciones supuestamente basadas en textos y preceptos religiosos”.²⁰

Cuando se trata de aquellos términos de derechos humanos que gozan de aceptación global y no pueden ser fácilmente distorsionados, los fundamentalistas religiosos intentan reemplazarlos. En contextos en los que los fundamentalistas están intentando eliminar a las mujeres del espacio público, “el discurso de la protección está reemplazando al discurso de los derechos” (Sara Hossain, Bangladesh). En lugar de la igualdad de género, los fundamentalistas religiosos de algunos

contextos hablan de “equidad” y “complementariedad” entre los sexos; pero cuando el discurso de los derechos opera a su favor, permitiéndoles reivindicar el derecho a la libertad de expresión religiosa, por ejemplo, entonces vuelven a usar el término “igualdad”.²¹

En el mismo sentido, los ideales democráticos se manipulan para hacer avanzar a los movimientos fundamentalistas. En India, los líderes fundamentalistas del BJP muchas veces destacan cómo se opusieron a la autoritaria Emergencia dictada por Indira Gandhi en 1977, como forma de subrayar las credenciales democráticas del partido y así confrontar las acusaciones por sus políticas discriminatorias y sus movilizaciones violentas.

Otras veces, los fundamentalistas religiosos también cooptan la noción de pluralismo. Las campañas fundamentalistas por leyes de familia diferenciadas según la religión que han tenido lugar por ejemplo en Canadá, Nigeria, Senegal y Tanzania, reivindican esta diferencia como un derecho en nombre del pluralismo democrático. Sin embargo, estas campañas no apuntan tanto a alentar el pluralismo como a establecer una uniformidad absolutista *dentro* de cada conjunto de leyes. El reconocimiento formal de una pluralidad de regímenes jurídicos implica especificar qué es lo que se está “reconociendo” y en estos procesos la voz dominante suele ser la de los fundamentalistas.

19 El Consejo de Derechos Humanos, Resolución 7/19, La Lucha contra la difamación de las religiones http://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/resolutions/A_HRC_RES_7_19.pdf

20 “Women Living Under Muslim Laws Demands the Resolution on Combating Defamation of Religions be Revoked,” El sitio web de WLUML, 2009 [http://www.wluml.org/english/newsfulltxt.shtml?cmd\[157\]=x-157-564223](http://www.wluml.org/english/newsfulltxt.shtml?cmd[157]=x-157-564223)

21 NDLE: Es importante aclarar aquí que muchas feministas de América Latina también prefieren hablar de “equidad” y no de “igualdad”, entendiendo a la primera como un medio para lograr la igualdad (legal y social) entre los géneros, que implica justicia en el tratamiento a mujeres y hombres de acuerdo a sus respectivas necesidades e incluye la posibilidad de utilizar procedimientos diferenciales para corregir desigualdades de partida como, por ejemplo, medidas de acción positiva o cuotas.

Estrategias fundamentalistas para la comunicación eficaz

Las dos secciones anteriores – sobre los mensajes fundamentalistas acerca de la familia, la moral y la superioridad cultural, y sobre la manipulación de las esperanzas y miedos de la gente – estuvieron dedicadas al contenido de los discursos fundamentalistas religiosos. La forma como los fundamentalistas religiosos presentan estos mensajes y los métodos que utilizan para garantizar que su ideario se comunique de manera eficaz tienen la misma importancia que el contenido.

Mensajes simplistas, lenguaje emocional y sensacionalismo

Empleando un método emanado de su característico absolutismo, muchos fundamentalistas religiosos utilizan un lenguaje que hace un uso intensivo de las dicotomías, centrándose en aquellos binarios del tipo “blanco o negro” que mejor se adapten al contexto local. Los mensajes simplistas eliminan de los debates las zonas grises o los puntos medios, y ayudan a justificar la violencia y la opresión que los fundamentalistas religiosos imponen sobre aquellas/os que no están de acuerdo con su enfoque.

Los mensajes simplistas han probado ser muy eficaces para la movilización. La fuerza de los fundamentalismos religiosos “viene de su capacidad para simplificar una realidad muy compleja y tornarla comprensible para los mortales comunes: el Bien y el Mal; Creyentes (bendecidas/os con todas las virtudes) y No Creyentes (demonizadas/os)” (Rabea Naciri, Marruecos), o las posiciones “pro-vida” de los católicos fundamentalistas que se oponen a las posturas “pro-muerte” de las activistas por los derechos de las mujeres. Cuando describen el discurso de las iglesias evangélicas en Honduras, las activistas por los derechos de las mujeres equiparan sus mensajes a “comida rápida para el espíritu”: respuestas fáciles y accesibles a preguntas existenciales” (Eunice Alfaro y Jean-Philippe Nicot, Honduras). Los mensajes simplistas llevan al sensacionalismo, que los fundamentalistas religiosos suelen utilizar para atraer la atención y movilizar a la gente. En el Reino Unido, los fundamentalistas musulmanes en forma deliberada “se expresan de manera sensacionalista para tener mayor cobertura mediática” (Parvin Ali, Reino Unido), sobre todo esperando provocar una respuesta de la derecha racista, lo que a su vez les reportará la adhesión de las fuerzas anti-racistas.

Las activistas por los derechos de las mujeres también proporcionan numerosos ejemplos del uso estratégico del lenguaje emocional por parte de los fundamentalistas, sobre todo en torno a las cuestiones del aborto y los derechos de las personas LGBTQI. En 2008 en Filipinas, el arzobispo de Manila hizo campaña contra una serie de proyectos de ley basados en los derechos que despreció llamándolos “proyectos de ley D.E.A.T.H. (muerte)” que, según él, llevarían al Divorcio, la Eutanasia, el Aborto, la salud reproductiva Total y la Homosexualidad (el matrimonio entre personas del mismo sexo)²². En muchos contextos, los fundamentalistas utilizan imágenes explícitas y detalladas en sus campañas contra los derechos reproductivos. En la República Checa, el populista Movimiento Pro-Vida que se opone al acceso al aborto contrapuso escenas placenteras de niñas/os pequeñas/os (vivas/os) a la imagen de un feto muerto y bañado en sangre, seguidas de la frase: “Usted está vivo porque sus padres quisieron que naciera”. En las elecciones realizadas en Estados Unidos durante los años 90, las/os candidatas/os que se oponían al aborto utilizaron imágenes tan vívidas de fetos en la propaganda política que emitían a nivel nacional que las/os espectadoras/es demandaron a algunas de las emisoras que las emitían, invocando la inducción deliberada de angustia emocional.

Una campaña contra el aborto que realizó la juventud ortodoxa y nacionalista en Belgrado incluyó la distribución de volantes y materiales con la imagen de un bebé decapitado bajo el título de “Madres que no son madres”. (persona que respondió la encuesta, Serbia)

Uso del engaño y del doble discurso

Activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en diversos países en los que se hace notar la influencia fundamentalista católica, informan acerca del uso del engaño como parte de las estrategias fundamentalistas para controlar la sexualidad y en las iniciativas contra el aborto. Organizaciones católicas publican anuncios de líneas telefónicas de ayuda en la sección de publicidad de los periódicos, dirigidos

22 “Humanae Vitae: Controversial but Prophetic,” Homilía a cargo del arzobispo de Manila Angel Lagdameo durante la misa para celebrar el 40 aniversario de la encíclica Humanae vitae, sobre el Regulación del nacimiento, 8 de julio de 2008, el sitio web del Catholic News Agency, 10 de diciembre de 2010 <http://m.catholicnewsagency.com/resource.php?n=674>

a las jóvenes que están considerando la posibilidad de hacerse un aborto o que ya lo han decidido y están buscando dónde hacerlo: “Si estás embarazada, ¡llámanos!”). Cuando las mujeres llaman, se encuentran con personas entrenadas por Pro Vida (una organización ligada al Opus Dei)²³ para realizar “tratamientos psicológicos” que en realidad son manipulaciones destinadas a convencerlas de continuar con sus embarazos. En la República Checa se desarrolla una campaña similar bajo el título engañoso de Libertad de Elección (*Svoboda volby*).

Los fundamentalistas religiosos suelen utilizar información falaz que opera sobre los miedos y los prejuicios de la gente para generar oposición popular a determinadas reformas legales o para apoyar otras. En Nigeria, un proyecto de ley para promover la creación de instituciones de salud reproductiva no mencionaba en absoluto el aborto, pero los cristianos (evangélicos) fundamentalistas escribieron artículos en los medios llamándolo el “Proyecto Aborto”. En Marruecos, fundamentalistas que se oponen a la nueva ley de familia les han dicho a los hombres que, en caso de divorcio, las mujeres obtendrá en forma automática la mitad de los bienes o las propiedades de sus maridos – lo que no es cierto – para desalentar el uso de la nueva ley, que apoya la igualdad entre los cónyuges. En India, los fundamentalistas hindúes consiguen apoyos haciendo circular rumores acerca de “conversiones forzadas” de comunidades hindúes por parte de fundaciones cristianas (evangélicas y católicas).

En América Latina, el Medio Oriente y el norte de África, es común que los fundamentalistas utilicen los “dobles discursos”, aunque este término adquiere significados algo diferentes según el contexto. Por ejemplo, para las activistas de México, hace referencia a la tendencia fundamentalista a decir una cosa y hacer otra (como el énfasis teórico sobre la “moral” mientras en la práctica hacen un mal uso de los dineros públicos o abusan sexualmente de niños/as); para quienes desafían a los fundamentalistas musulmanes en Francia, equivale a la táctica de decir una cosa frente a un determinado público y lo opuesto frente a otro, según las circunstancias. Ambos ejemplos muestran cómo no siempre es posible tomar en serio los mensajes fundamentalistas religiosos.

Uso y control de los nuevos medios, los medios masivos y la cultura popular

Más del 80% de las activistas por los derechos de las mujeres consideran que los fundamentalistas religiosos utilizan

las tecnologías modernas (como Internet, TV por cable, tecnología satelital) para promover sus mensajes – lo que contradice la difundida idea de que estos movimientos están contra “lo moderno” o son “medievales”. En verdad se podría decir que el éxito de los fundamentalismos religiosos a nivel global está muy ligado a su capacidad de utilizar la tecnología y los nuevos medios de comunicación en forma estratégica. “La tecnología moderna – la comunidad ultraortodoxa utiliza muchísimo Internet – es un factor importante que hoy en día está alimentando el crecimiento de los fundamentalismos judíos tanto en Israel como entre la diáspora” (Debbie Weissman, Israel).

El control sobre los medios de comunicación masiva, que jugó un rol central para los nacionalismos serbios ortodoxos y católicos croatas durante el conflicto en la ex Yugoslavia, también resulta de importancia vital en América Latina. Como observa una activista por los derechos de las mujeres, “Los canales de televisión como el canal 13, el canal católico, y el canal privado Megavisión, no emiten los anuncios del gobierno sobre el VIH/SIDA o el aborto. En lugar de eso, recuerdo haber escuchado campañas contra el aborto por la radio” (persona que respondió la encuesta, Chile). En Guyarat, India, los fundamentalistas hindúes apuntan a las mujeres de clase media baja mediante programas musicales que se emiten por las emisoras de radio de alcance masivo, y en el Asia Central, donde los fundamentalismos musulmanes están oficialmente prohibidos, estos logran atraer seguidores distribuyendo casetes religiosos en forma masiva. Los medios de comunicación masiva transnacionales también desempeñan un rol estratégico: Radio Light, de Fiji, que en parte se financia gracias a sus contactos internacionales, difunde contenidos evangélicos del extranjero durante buena parte de su programación, mientras que las activistas del norte de África expresaron sus críticas a la visión monolítica del Islam que promueve el canal de televisión Al Jazeera en idioma árabe.

Para atraer a una base masiva, y sobre todo juvenil, una táctica destacada es el uso de la cultura popular para difundir mensajes fundamentalistas. En Filipinas, Estados Unidos y Brasil, por ejemplo, los conciertos y festivales de rock se han utilizado de manera eficaz para generar solidaridad y visibilidad, así como para recaudar fondos para grupos fundamentalistas religiosos. En México, actores famosos como Roberto Gómez Bolaños (cuyo seudónimo es Chespirito) aparecieron en la campaña fundamentalista contra la despenalización del aborto que se realizó en 2006-2007.

23 Agnès Guillaume y Susana Lerner, “Capítulo 2: El debate en torno al aborto: posturas, opiniones, percepciones y argumentos,” *El aborto en América Latina y El Caribe. Una revisión de la literatura de los años 1990 a 2005*, París: Centre français sur la population et le développement (CEPED), 2006, publicación en línea http://www.ceped.org/cdrom/avortement_ameriquelatine_2006/sp/chapitre2.html

La construcción de movimientos fundamentalistas: Reclutamiento y movilización

Cualquier movimiento social que quiera tener éxito necesita de una base de poder que le brinde legitimidad y le permita ejercer una influencia sostenida en el tiempo. Como observa una activista por los derechos de las mujeres, “Quien dice hablar en representación de millones de personas tiene poder político” (Alejandra Sardá-Chandiramani). También resulta fundamental contar con cuadros eficaces que ejerzan el liderazgo y por eso la investigación de AWID se preocupó por trazar un mapa de la forma en que los fundamentalistas llevan a cabo el reclutamiento estratégico de seguidores/as y cuadros en diferentes contextos. Según las activistas por los derechos de las mujeres, los blancos a que apuntan los movimientos fundamentalistas religiosos para el reclutamiento y la movilización son sobre todo los

jóvenes y las mujeres de todas las edades. Dos vehículos importantísimos para esta movilización son la creación de comunidades afectivas y la sensación de pertenencia.

Otros aspectos de la construcción de movimientos fundamentalistas se tratarán más adelante en este capítulo, entre ellos la atención que prestan los grupos fundamentalistas a la consolidación de una base institucional, invirtiendo en el desarrollo de sus organizaciones y forjando los lazos locales y transnacionales que puedan aportarles recursos e influencia. Por último, la construcción de movimientos fundamentalistas implica el uso estratégico de la violencia con el fin de desalentar cualquier resistencia o cuestionamiento, tema que también se abordará en este capítulo.

Tendencias en el reclutamiento fundamentalista

Para entender cómo los fundamentalistas religiosos formulan estrategias para construir sus movimientos, en la encuesta de AWID se les pidió a las activistas por los derechos de las mujeres que ordenaran una cantidad de espacios según el grado en que funcionaban como cantera de reclutamiento para los fundamentalistas. Los resultados (ver Cuadro 2 en la página 34) indican que el reclutamiento fundamentalista apunta sobre todo a cuatro sectores sociales, con diferente intensidad. Según el 78% de las activistas por los derechos de las mujeres,²⁴ los fundamentalistas reclutan en forma activa entre las personas religiosas (en los lugares de culto y en las instituciones religiosas); el 63% refiere que existe reclutamiento entre la juventud (en instituciones educativas, centros juveniles, actividades culturales y deportivas); un 48% menciona el reclutamiento que apunta a personas poderosas y de elite (mediante redes personales de elite, asociaciones profesionales y las fuerzas armadas), y otro 48% habla del reclutamiento entre personas empobrecidas y en situación de desventaja (a través de centros comunitarios, campos de refugiadas/os, prisiones y sindicatos).

Los altos índices de reclutamiento entre personas religiosas resultan esperables dado que, como ya se analizara en el Capítulo 1, las formas dominantes de religiosidad y religión

conducen a los fundamentalismos. El hecho de que los índices de reclutamiento entre personas poderosas y empobrecidas sean similares indica que los actores fundamentalistas religiosos consideran que la construcción de un liderazgo influyente y de una base masiva tienen la misma importancia para sus movimientos. El fuerte énfasis puesto en la juventud satisface estas dos necesidades, porque la juventud incluye a los futuros cuadros líderes potenciales a la vez que es un recurso activo para la movilización de masas.

Dentro de este patrón general, los fundamentalistas religiosos de distintas regiones y tradiciones religiosas utilizan enfoques diferentes para el reclutamiento. En algunos casos, esta diversidad es producto de la adaptación a las oportunidades que ofrece cada contexto. Por ejemplo, el reclutamiento en campos de personas desplazadas o refugiadas prevalece mucho más en el África al sur del Sahara y el sur de Asia que en América Latina y el Caribe. En Medio Oriente y África, donde una proporción muy alta de la población es joven, el reclutamiento tiende a centrarse en la juventud. Las iglesias evangélicas en América Latina tienden a reclutar entre los pueblos indígenas empobrecidos, mientras que los movimientos Hindutva en India apuntan a las personas más pobres entre los/as pobres. En todos estos contextos, el reclutamiento fundamentalista busca el poder que dan los números.

Sin embargo en otros casos no existen explicaciones directas para las variaciones. Por ejemplo, en América Latina y el

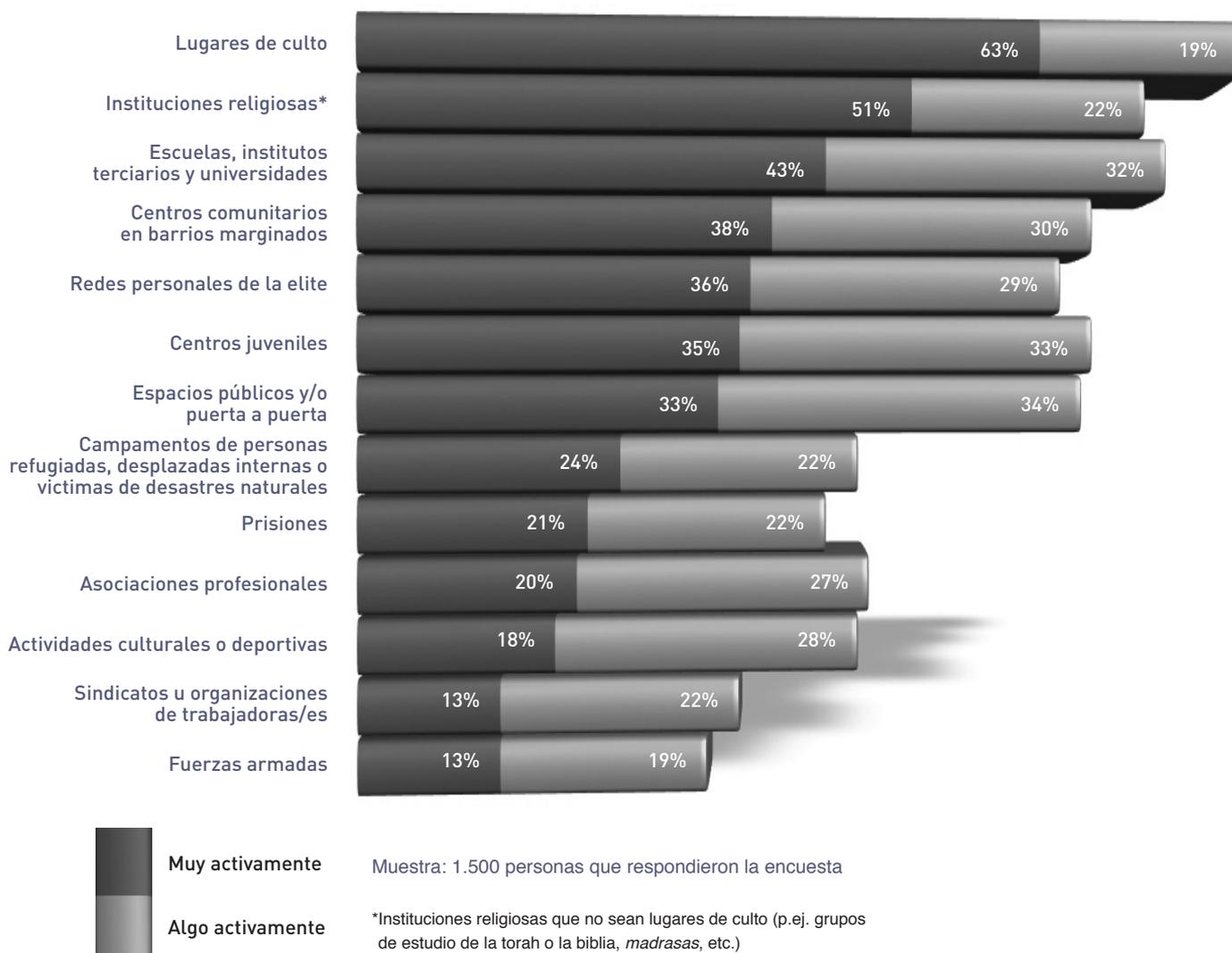
24 Los porcentajes reflejan el promedio de las cifras combinadas en el Cuadro 2 para los lugares de reclutamiento relevantes para cada sector social.

Caribe la tendencia a reclutar entre redes de elite (como lo hacen, por ejemplo, el Opus Dei y los Legionarios de Cristo), es mucho más alta que en el África al sur del Sahara, pero este no es un fenómeno específico de los fundamentalismos católicos ya que ese mismo reclutamiento de elites se observa en el sur de Asia, donde los que dominan son los fundamentalismos musulmanes e hindúes. El reclutamiento dentro de las fuerzas armadas prevalece mucho más en Europa Occidental y América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, así como Europa Central y del Este y Asia Central, que en – por ejemplo – el sudeste asiático o el África al

sur del Sahara, por razones acerca de las cuales sólo es posible especular. A diferencia de otras regiones, en Medio Oriente y el norte de África, el reclutamiento a través de centros comunitarios es mucho más popular que el que se realiza mediante instituciones religiosas. Pero este aparente interés en las personas empobrecidas no significa que los fundamentalistas religiosos de la región ignoren a las elites, ya que también es elevado el reclutamiento en asociaciones profesionales. Por su parte, el reclutamiento en las prisiones es comparativamente alto en el África al sur del Sahara, América Latina y el Caribe, pero bajo en el sur de Asia.

Cuadro 2

Pensando en tu contexto en los últimos 10 años, ¿dónde se han mostrado más activos los fundamentalistas religiosos más influyentes en cuanto a reclutar seguidoras/es?



Las tendencias regionales pueden ocultar las diversidades entre países que forman parte de la misma región. Por ejemplo, en Pakistán los fundamentalistas religiosos “no se dirigen a los más pobres, sino a aquellos que quieren ascender en la escala social” (Farida Shaheed, Pakistán). En contraste con esto, en la casa de al lado, “en India son los grupos marginados y creo que la razón podría ser que, debido a la naturaleza democrática de la estructura política del país, necesitan conseguir el apoyo de las mayorías” (Trupti Shah, India). Las complejidades de estos patrones indican que es necesario continuar trabajando para entender cómo los fundamentalistas construyen sus movimientos en el plano nacional.

El acento puesto en reclutar y movilizar a jóvenes y mujeres

Según una mayoría sustantiva de activistas por los derechos de las mujeres, movilizar y reclutar a la juventud y hacer visibles a las mujeres que los apoyan son estrategias fundamentalistas importantes.

La investigación de AWID reveló que el énfasis en las escuelas, institutos terciarios y universidades para el reclutamiento ocupa el segundo lugar, sólo por detrás de los lugares de culto (ver el Cuadro 2 en la página 34). Los estudios sobre la movilización realizada por los fundamentalistas religiosos muchas veces destacan a los establecimientos educativos como lugares centrales para el reclutamiento de jóvenes.²⁵ Los movimientos fundamentalistas se concentran en la juventud no sólo mediante el reclutamiento específico sino también penetrando el propio sistema educativo, subvirtiendo los planes de estudios que no sirven a sus propósitos, y creando sistemas educativos paralelos. Según las activistas por los derechos de las mujeres, es común que los grupos fundamentalistas creen escuelas libres en las que el plan de estudios está centrado particularmente en la religión. La encuesta recogió ejemplos de agresiones fundamentalistas contra los sistemas de educación pública multiculturales, exigencias de reconocimiento y financiamiento para las escuelas religiosas en contextos tan diversos como Nigeria, Canadá y el Reino Unido. El financiamiento proveniente de grupos fundamentalistas extranjeros ha fortalecido esta tendencia, que tiene un impacto significativo sobre las personas jóvenes: “Los países árabes y otros abren escuelas islámicas, universidades, construyen mezquitas en nuestro país. En los últimos 15 años, se ha modificado la conciencia de una generación entera” (persona que respondió a la encuesta, Asia Central).

Penetrar el sistema educativo les proporciona a los fundamentalistas religiosos una base de apoyo que es legítima y emocionalmente poderosa. En Colombia, los grupos “pro-vida” desataron una campaña virulenta contra el aborto, utilizando a niñas/os de las escuelas para que escribieran cartas a la Corte Constitucional. En Israel, los grupos judíos ortodoxos utilizan sus escuelas como proveedoras de multitudes para sus protestas. Como señala una activista por los derechos de las mujeres, “pueden cancelar las clases, poner a las/os niñas/os en un ómnibus y llevarlas/os a una manifestación” (Debbie Weissman, Israel).

En muchos países, las redes de apoyo y las becas que ofrecen las organizaciones fundamentalistas a jóvenes talentosos pero empobrecidos garantizan la creación de cuadros líderes instruidos, cuya lealtad puede perdurar por varias generaciones.

En Occidente, los líderes estudiantiles de la Hermandad Musulmana y la Jamaat-i-Islami se organizaron para recibir a estudiantes del Tercer Mundo. Mientras los liberales y los progresistas estaban demasiado ocupados divirtiéndose, estos grupos recibían a los estudiantes en los aeropuertos, los llevaban en automóvil durante horas para dejarlos en sus universidades, les encontraban dónde vivir, les prestaban libros. Los jóvenes estudiantes que se habían sentido perdidos simplemente cayeron en los brazos de estos grupos. Y luego utilizaron el método comunista de las células para mantenerlos en su lugar. (Zainah Anwar, Malasia)

Aunque el reclutamiento masivo de jóvenes entre las personas empobrecidas es el que más prefieren los fundamentalismos musulmanes, también parece ser una opción elegida por los evangélicos. En América Latina, donde el poder de los fundamentalismos católicos históricamente ha estado menos ligado a las movilizaciones masivas y más concentrado en los estados y las élites, el reclutamiento juvenil se centró en formar cuadros de elite a través de las instituciones educativas católicas. Pese a la elevada proporción de personas jóvenes en la región, el estatus preeminente de la iglesia católica en algún momento hizo que no le resultara necesario apoyarse en el pueblo. Pero, como respuesta a

25 Homeland Security Institute, “Radicalization: An Overview and Annotated Bibliography of Open-Source Literature,” diciembre de 2006 http://www.homelandsecurity.org/hsireports/Radicalization_Final_Report_15Dec06.pdf

la creciente presión de los fundamentalismos evangélicos cristianos en la región, en este último tiempo los movimientos católicos han comenzado a responder con sus propias movilizaciones juveniles. En abril de 2004 y 2005, por ejemplo, 100.000 jóvenes católicas/os de todo el país asistieron a la reunión juvenil anual Cristo Resucitado en el Estadio Azteca, en México.²⁶ Un integrante activo de la Renovación Carismática Católica, un movimiento católico evangélico, explica: “La iglesia se dio cuenta de que teníamos que usar un lenguaje diferente para llegar a algunos de los fieles.”²⁷ La gira del Papa por la República Checa – conocida como uno de los países más laicos de Europa –, en septiembre de 2009, también estuvo acompañada de movilizaciones juveniles generalizadas.

Algunas activistas afirman que el acento sobre la juventud es algo que los fundamentalistas religiosos aprendieron de los movimientos sociales progresistas. En América Latina, “los grupos fundamentalistas, ya sean de las iglesias evangélicas o de las católicas, están usando las mismas tácticas que los llamados grupos alternativos para atraer a la juventud. Promueven fiestas, organizan marchas con artistas famosas/os y dictan cursos especialmente para la juventud, con canciones e ideas modernas” (Ana Adeve, Brasil).

Si bien es posible que los fundamentalistas religiosos hayan aprendido del éxito de los movimientos sociales alternativos en cuanto a atraer a la juventud, también parecen haber aprendido del fracaso de estos movimientos en cuanto a atraer a las mujeres. El acento estratégicamente puesto sobre las mujeres ha sido una herramienta poderosa para contrarrestar la acusación de que los movimientos fundamentalistas están en contra de ellas. Hacer visibles a las mujeres que los apoyan parecería ser una estrategia particularmente popular en el sur de Asia, el Medio Oriente y el norte de África, Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. Por su parte, los fundamentalistas musulmanes muchas veces destacan en un lugar prominente la conversión de mujeres jóvenes al Islam. Por ejemplo Islamic Society of North America (ISNA, Sociedad Islámica de América del Norte) proclama que en la última década se convirtieron decenas de miles de personas de origen latino, muchas de ellas mujeres.²⁸ En Indonesia, sitios fundamentalistas e interactivos de Internet destacan los mensajes enviados por mujeres jóvenes musulmanas que se oponen a los argumentos feministas. Si bien en Uzbekistán y en el África occidental musulmana están emergiendo líderes religiosas mujeres, que suelen adoptar posturas retrógradas en cuanto a los derechos de sus congéneres. En contextos

tan diversos como los Estados Unidos, España y la India, quienes respondieron a la encuesta hablan de la cooptación de mujeres como forma de presentar una imagen “blanda” y “subvertir el avance de los derechos de las mujeres”, que es como querer apagar un incendio con más fuego.

El atractivo de los movimientos fundamentalistas para las/os jóvenes y las mujeres

Los movimientos fundamentalistas religiosos atraen a la juventud satisfaciendo varias de sus necesidades. Por ejemplo, apelan a la necesidad de rebelarse contra estados autoritarios y contra el neo-imperialismo que representa la globalización. Cuando no hay espacios alternativos para la participación política, la rebelión o la oposición al imperialismo o al estado, los movimientos fundamentalistas se tornan extremadamente atractivos para la gente joven (Hadil El-Khouly, Egipto). En Brasil, la influencia fundamentalista opera alejando a las personas jóvenes de ideas socialmente progresistas: “La iglesia está creando su propio ejército juvenil, armado con sus propias ideas. La antigua rebelión juvenil ahora está a favor de las viejas tradiciones; en Brasil, eso es lo que hoy en día significa ser moderna/o y joven” (Ana Adeve, Brasil).

Aún así, las características paternalistas de los fundamentalistas religiosos también pueden aportarles a las personas jóvenes una sensación de identidad y pertenencia que les resulta vital. En muchos contextos, estos movimientos se dedican a fortalecer la sensación de poder y de visibilidad de las/os jóvenes, pero lo hacen de manera superficial. Por ejemplo, en India la derecha religiosa organiza campamentos para el desarrollo de la personalidad y del liderazgo, en los que el acento está puesto en crear espacios seguros y comunidades, mientras que en los Estados Unidos los grupos judíos y cristianos evangélicos organizan campamentos para niños/as y jóvenes.²⁹ La iglesia católica celebra el Día Mundial de la Juventud y periódicamente convoca a Congresos Mundiales Juveniles, con la presencia del Papa, que atraen a cientos de miles de jóvenes, alcanzando una visibilidad y un impacto considerables.

Esta apelación deliberada a la juventud también tiene una marca de género. Una feminista joven de Senegal sugiere que uno de los atractivos que encuentran las mujeres

26 “100 mil jóvenes repletan el Estadio Azteca para recibir la Resurrección del Señor,” ACI Prensa, 28 de marzo de 2005 <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=7895>; Patricia Betaza “100 mil jóvenes oran en el Azteca,” Noticieros Televisa, 10 abril 2004 <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/356309.html>

27 Patrick J. McDonnell y Tracy Wilkinson, “Brazil and the Pope: an uneasy embrace,” *LA Times*, 8 de mayo de 2007 <http://articles.latimes.com/2007/may/08/world/fg-brazilchurch8>

28 “Latino Muslims Growing in Number in the US,” sitio web de ISNA (Islamic Society of North America), sin fecha <http://www.isna.net/articles/News/Latino-Muslims-Growing-In-Number-in-the-US.aspx>

29 Ver http://en.wikipedia.org/wiki/Jesus_Camp

jóvenes en sumarse a estos movimientos es la posibilidad de “encontrar un marido confiable”.

Las mujeres jóvenes están tratando de redefinirse a sí mismas y van a estas iglesias [pentecostales y carismáticas] en busca de esta sensación de identidad... A las mujeres jóvenes les preocupan sus carreras, los nuevos vínculos... La iglesia también es un lugar donde encontrar solaz. (persona que respondió la encuesta, Uganda)

Sumarse a un grupo fundamentalista puede ser para las mujeres jóvenes una forma socialmente aceptada de pasar de la esfera privada a la pública. En Europa, jóvenes musulmanas que vivían en los ghettos jugaron un rol muy visible en las protestas contra la guerra que tuvieron lugar después del 11 de septiembre, y utilizaron esa oportunidad para alejarse de sus chaperonas. Por otra parte, cuando se trata de atraer a los hombres jóvenes, los fundamentalistas religiosos muchas veces ponen énfasis en el poder y el control social (que en general se ejerce sobre las mujeres), una mayor visibilidad, el liderazgo, y la seductora promesa de pasar a ocupar espacios formales de poder político.

No cabe ninguna duda que los fundamentalismos religiosos tienen algo para ofrecerles a las mujeres. Según una persona que respondió a la encuesta desde Alemania, “Milli Görüs les otorga becas a las mujeres que usan velo y que no pueden estudiar en Turquía (por el velo), para que puedan hacerlo en universidades alemanas”. En Chiapas, México, después de convertirse al protestantismo a través de las iglesias pentecostales, muchos hombres dejaron de beber, lo que resulta en mejores condiciones de vida para las mujeres: “Sus maridos las respetan más, no las agreden, y las mujeres están más felices” (persona que respondió a la encuesta, México). Muchas iglesias evangélicas y pentecostales africanas ordenan a las mujeres como pastoras y les otorgan roles destacados en el espacio público, mientras que “las ayudan a vender sus artículos en la iglesia” (Hope Chigudu, Zimbabwe/Uganda). En muchos contextos, los movimientos religiosos fundamentalistas les brindan a algunas mujeres un espacio para expresar sus ideas e ideologías, y para ejercer su liderazgo, un espacio que – en general – no les otorgan ni el estado ni la sociedad civil.

En 2006 Hamas, el Movimiento de Resistencia Islámica, obtuvo una victoria abrumadora en las elecciones palestinas, con seis mujeres electas como parte de sus listas. Las

mujeres no sólo expresaron sus intereses específicos desde las filas de un movimiento fundamentalista, sino que su participación fue decisiva para la victoria del partido porque el 46% del total de votos en la elección fueron de mujeres, y se informó que más mujeres que hombres votaron por Hamas. En una entrevista con el *New York Times*, la directora de asuntos de la mujer de la rama juvenil de Fatah reveló que su partido “asumió que tenía garantizado el voto femenino”, ya que su postura como partido laico lo convertiría en la opción obvia para las mujeres.³⁰ En contraste con esto, Hamas dedicó buena parte de su energía a abordar las cuestiones específicas que les preocupan a las mujeres, garantizándose su apoyo mediante la prestación de servicios sociales. El partido no sólo hizo de las necesidades convencionales de las mujeres el foco de su campaña, sino que también rompió con la división entre privado y público al intentar conseguir el apoyo de las mujeres como agentes políticos de base. Tuvo llegada a las mujeres tanto de zonas urbanas como rurales, a través de actos políticos sólo para mujeres, predicadoras en las mezquitas, y miles de voluntarias, muchas de ellas estudiantes universitarias, que llevaron el mensaje de Hamas de puerta en puerta.³¹ En México, el Partido de Acción Nacional (PAN) capacitó a mujeres y las presentó como candidatas legislativas a nivel local, provincial y nacional. Muchas de estas mujeres están claramente ligadas al Opus Dei o a los Legionarios de Cristo, y una vez que ocuparon sus cargos lideraron reformas a las constituciones de los distintos estados mexicanos para proteger “la vida desde el momento de la concepción” y así prohibir todas las formas de aborto legal vigentes en el país: en 2009, más de una docena de estados introdujeron modificaciones de este tipo en sus constituciones.

La participación de las mujeres en los movimientos fundamentalistas presenta un desafío a los análisis feministas. La participación de numerosas mujeres fundamentalistas hindúes que contribuyeron a hacer posibles los actos de violencia dirigida sobre todo contra mujeres musulmanas en Gujarat en 2002, en India, “dejó al descubierto que existen puntos débiles en el movimiento por los derechos humanos de las mujeres, porque no estábamos preparadas para hacerle frente a la violencia. La noción de las mujeres como perpetradoras es algo que debemos asimilar y reconocer” (Pramada Menon, India)

Aún así, las activistas por los derechos de las mujeres tienen consciencia de los límites de este ‘empoderamiento’: “Los grupos fundamentalistas religiosos les permitieron votar a las mujeres pero no ser candidatas al Parlamento” (persona que respondió la encuesta, Yemen). En algunos casos, el esfuerzo por atraer a las mujeres parecería ser una táctica:

30 Ian Fisher, “Women: Secret Hamas Strength, Win Votes at Polls and New Role”, *New York Times*, 3 de febrero de 2006

<http://www.nytimes.com/2006/02/03/international/middleeast/03women.html>

31 Sarah El Deeb, “Women Were Hamas’ Key to Victory, Pollsters Say,” *Associated Press, The Virginian-Pilot*, 4 de febrero de 2006

Cuando Turabi llegó al poder, abrazó el Islam y les impuso el *hijab* a las alumnas de la universidad... En 1999, después de que lo echaron, hablaba un idioma bien diferente: pasó de un extremo al otro. ¡Dijo públicamente que las mujeres debían ser libres, y pronunció una *fatwa* estableciendo que las mujeres musulmanas podían casarse con hombres de otra religión y dirigir las oraciones! ¿Ven la manipulación? En Sudán las mujeres son más del 55% de la población y cuando dice algo así es porque ¡está calculando cuántos votos puede conseguir! (Manal Abdel Halim, Sudán)

La conformación de comunidades afectivas

Los fundamentalistas religiosos han aprovechado de manera estratégica la muy humana necesidad de pertenencia, comunidad, diversión y descarga emocional. Se esfuerzan por crear comunidades y espacios en los que, como observa una activista por los derechos humanos, “la gente se siente bien” y que incorporan “la subjetividad de las personas, que ha sido algo muy marginal en los discursos de la izquierda y de la teología de la liberación” (María José Rosado-Nunes, Brasil). Activistas por los derechos de las mujeres en Brasil, Nigeria, y los Estados Unidos destacan la fuerza emocional de las reuniones evangélicas. La organización fundamentalista judía juvenil Aish HaTorah organiza sesiones de citas rápidas (*speed dating*) mientras que los coros bautistas y las federaciones estudiantiles musulmanas que proliferan en Europa ofrecen oportunidades para la diversión y los contactos sociales aceptables entre jóvenes de ambos sexos. Los fundamentalistas religiosos ofrecen una sensación de pertenencia, sobre todo en momentos de vulnerabilidad: una activista por los derechos humanos que trabaja en Canadá recuerda cómo una viuda modificó su conducta para adaptarse a la visión fundamentalista después de haber recibido apoyo por parte de un grupo de mujeres fundamentalistas musulmanas para sus problemas personales. Como lo describe una activista joven, “La religión y su fundamentalismo les llega a estas mujeres mucho antes de que yo logre hacerlo. La autoestima que tienen suele ser igual a cero o a nada, y sólo en la religión sienten que pertenecen o que alguien las ha hecho sentir así” (persona que respondió la encuesta, Kenia/Tanzania).

Si bien los fundamentalistas hacen referencia a las escrituras y los textos sagrados, también se especializan en utilizar símbolos y rituales para despertar la reacción emocional de sus adherentes. Una activista por los derechos de las mujeres en India describe las movilizaciones de mujeres a escala masiva que realizan los movimientos Hindutva mediante festivales religiosos, que también han demostrado resultar particularmente atractivos para la gente joven (Trupti Shah, India). Los fundamentalistas hindúes generan mundos enteros de significado para sus seguidoras/es:

Además de la identificación emocional, hay todo un universo cultural, artístico, estético, que estos grupos crean para que la gente se identifique con él, y que comprende desde las imágenes que utilizan hasta las canciones y la poesía, la vestimenta y todo lo demás. (Chetan Bhatt, Reino Unido)

Los fundamentalistas no sólo utilizan de manera estratégica los festivales como espacios clave para el reclutamiento y la movilización, sino que también cooptan fechas religiosas para impulsar sus propias agendas. En América Latina, la Fiesta de la Anunciación (25 de marzo) ha sido cooptada y transformada en el Día del No-Nacido. Esta estrategia, que adoptó formas diferentes según los países de la región, comenzando con Argentina en 1999, preparó el camino para que la constitucionalmente laica Nicaragua consagrara esta fecha como feriado nacional en 2000 y en 2001 incluyera la “protección al no-nacido” en su Código Penal.

Una vez que han logrado atraer a las personas a sus movimientos, los grupos fundamentalistas pueden ser muy hábiles para hacer que sus integrantes se sientan útiles, acentuando así su sensación de pertenencia y de comunidad. Los espectáculos, programas de televisión o personas de los medios que cuestionan la visión fundamentalista, condenan sus acciones o sus delitos, pueden verse sometidas a campañas de llamados telefónicos quejándose de su contenido. A su vez, esto genera una presión creciente sobre las instituciones nacionales responsables de estándares públicos, y puede llevar a que se prohíba a quienes cuestionan a los fundamentalismos en medios públicos o privados. Así, inclusive a las/os integrantes “comunes” de estos grupos se les da la posibilidad de participar activamente, lo que fortalece todavía más su compromiso emocional con la comunidad fundamentalista.

Si bien los fundamentalistas religiosos pueden aprovecharse del poder espiritual y emocional de la religión para atraer a la gente, también lo utilizan en forma estratégica contra cualquier desafío o crítica a sus movimientos. “Cuando los monjes y monjas cooperan con las injusticias que comete

el estado contra grupos minoritarios – como sucede en Sri Lanka – o guardan silencio frente a ellas, la gente se confunde o incluso llega a imitar esa cooperación, porque los monjes y las monjas son sus líderes espirituales” (Ouyporn Khuankaew, Tailandia). En otros contextos, los fundamentalistas han borrado en forma deliberada los límites entre los mandatos divinos y las interpretaciones humanas para bloquear todo cuestionamiento a su autoridad: “Los fundamentalistas han creado este discurso según el cual todo cuestionamiento que se les hace a ellos es un ataque contra Dios, la Sharia y el Islam” (Zainah Anwar, Malasia). Los fundamentalistas religiosos explotan el respeto que sientan hasta las personas laicas por la religión y las tradiciones comunitarias:

Tienen poder en parte porque algunas personas piensan: “Es cierto que a mí no me gustan, pero resulta que tienen la misma apariencia que tenía mi abuelo; probablemente ellos sean los judíos auténticos, y tenemos que creerles un poco porque son los guardianes del fuego, los que mantienen viva la tradición.” (Debbie Weissman, Israel)

Prestación de servicios e instituciones de caridad

Muchos movimientos fundamentalistas dan respuesta al vacío dejado por la ausencia o la debilidad de los servicios estatales, muchas veces valiéndose de las desigualdades económicas y sociales producto de las políticas neoliberales de desregulación y privatización. La prestación de servicios y la realización de obras de caridad tienen una larga historia, que en contextos cristianos (protestantes y evangélicos) y católicos estuvo muy ligada a la actividad misionera colonial. No es conveniente ignorar las sinceras motivaciones

religiosas que están por detrás de las obras de caridad que llevan a cabo muchos grupos religiosos; sin embargo, no caben dudas que la prestación de servicios ha logrado tanto fortalecer el reclutamiento como legitimar a los fundamentalistas religiosos en tanto actores sociales.

Por ejemplo en Egipto, Irak, Pakistán, Turquía y Uzbekistán, los fundamentalistas musulmanes brindan servicios y oportunidades económicas – sobre todo a los hombres jóvenes – que el estado no puede ofrecer. Así adquieren influencia en las comunidades y encuentran un público cautivo para su discurso y sus políticas. Después del proceso privatizador en Brasil, por ejemplo, “buena parte de los servicios de salud comenzaron a prestarse a través de las *Casas Santas* (hospitales dirigidos por iglesias), que limitan el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva” (Fernanda Grigolin, Brasil).

En muchos casos, los grupos fundamentalistas brindan un apoyo que ningún otro grupo o institución está dispuesto o es capaz de ofrecer, aprovechando sobre todo los desastres naturales o causados por los seres humanos. La reputación del grupo fundamentalista hindú Rashtriya Swayamsewak Sangh (RSS) se vio muy reforzada por la ayuda que prestaron en tiempos de crisis: “después de cualquier emergencia grave, son ellos los que vienen, recogen los cadáveres, los entierran y se encargan de todas estas tareas que son muy ‘contaminantes’ (según la concepción hindú)” (Gita Sahgal, Reino Unido). En el mismo sentido, después de los ataques israelíes contra Gaza y el Líbano en 2006, Hezbollah presentó una iniciativa de reconstrucción llamada *al-Waad al-Sadek* (promesa sincera) en Líbano, comprometiéndose a dar refugio a las familias que esperaban la reconstrucción de sus hogares dañados, aportar cada mes una suma de dinero a todas las familias de las zonas afectadas, y reconstruir las carreteras y las redes de comunicación. Grupos evangélicos de los Estados Unidos organizan misiones en “localidades exóticas” del sur Global durante el verano, alentando a las/os jóvenes y a veces a familias enteras a que pasen sus vacaciones ayudando a construir casas o prestando otros servicios a la vez que predicando la palabra de Dios.³²

32 Por ejemplo, Child Evangelism Fellowship, CEF Mission Trips http://www.cefontline.com/index.php?option=com_content&view=category&id=126:cef-missiontrips&Itemid=100090

Construcción de movimientos fundamentalistas: Movilización de recursos, transnacionalismo y el acento puesto en el desarrollo organizacional

Muchas de las estrategias empleadas por los fundamentalistas religiosos – como el uso intensivo de los medios (y el control sobre ellos) para difundir sus mensajes, la movilización de masas y la prestación de servicios – exigen inversiones financieras considerables. Los fundamentalistas han prestado mucha atención a garantizar los recursos adecuados para sus movimientos, y lo cierto es que los recursos con que cuentan son mucho mayores que los de los movimientos por los derechos de las mujeres y los derechos humanos.

Las dos terceras partes de las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID consideran que las donaciones individuales y las cuotas de membresía son fuentes importantes de financiamiento para los fundamentalistas religiosos más importantes que operan en sus contextos. Estos aportes, que pueden ser voluntarios o forzados, se consideran un deber religioso y muchas veces equivalen a un porcentaje específico de los ingresos de las/os fieles. Estas prácticas se pueden encontrar en diversas religiones y regiones: los diezmos (la décima parte de los ingresos que recogen las iglesias evangélicas en América Latina), *tithing* (también una décima parte, para las iglesias evangélicas cristianas del África), *khums* (la quinta parte, para los musulmanes chiitas); las donaciones rituales a los templos comunes al hinduismo, sikhismo y budismo; y las colectas en las misas católicas. Todas ellas les aportan a las instituciones religiosas un ingreso permanente que no requiere presentar solicitud alguna ni rendir cuentas del uso al que se lo destina.

Sin embargo, según las activistas por los derechos de las mujeres, para los fundamentalismos religiosos las organizaciones e instituciones religiosas internacionales constituyen una fuente de ingresos más importante que las donaciones individuales de sus seguidoras/es. Gobiernos extranjeros – sobre todo los de Irán, Libia, Arabia Saudita y los Estados Unidos, así como el Vaticano – también se consideran vitales para el financiamiento de los grupos fundamentalistas, sus obras de caridad y las ONG que se dedican a la gestión y a la defensa en otros países. La tercera parte de las activistas que respondieron a la encuesta de AWID afirman que en su contexto los fundamentalistas se han visto fortalecidos por la ayuda internacional para el desarrollo y/o la ayuda post-desastres. Una persona que respondió a la encuesta desde los Estados Unidos pone énfasis en los tipos de organizaciones involucradas: “Las grandes asociaciones [de caridad] que son fundamentalistas religiosas aquí en Estados

Unidos tienen vínculos importantes con las organizaciones de base comunitaria y con las iglesias evangélicas cristianas (Family Impact, Scripture Union), así como con las redes cristianas subregionales como la Pan African AIDS Network (Red Panafricana contra el SIDA, PACANET).”

Los fundamentalistas religiosos utilizan el transnacionalismo no sólo como estrategia de financiamiento sino también para expandir su alcance e influencia. Si bien el contexto de la actividad misionera no es siempre fundamentalista, las misiones (tanto del Norte global hacia el Sur, como entre países del Sur) han sido un medio importante para construir movimientos fundamentalistas religiosos en todo el mundo. En el caso de los fundamentalismos musulmanes, el movimiento proselitista Tablighi Jamaat, con sede en Pakistán, es una de las fuentes de vinculación internacional fundamentalista más citadas por las activistas por los derechos de las mujeres. En contextos tan diversos como la India, Mongolia y América Latina, grupos cristianos evangélicos envían misioneros específicamente a las comunidades tribales e indígenas y sobre todo a las que tienen creencias animistas, mientras que la brasileña Iglesia Evangélica Universal del Reino de Dios es una de las principales “exportadoras” de líderes religiosos para el resto de la región. Con la tecnología moderna, la actividad misionera ya no demanda el traslado físico. Una activista por los derechos de las mujeres que trabaja en la región del sur de África comenta que los tele-evangelistas del “cinturón bíblico” del sur de los Estados Unidos están “penetrando agresivamente en Sudáfrica”.

El alcance de los vínculos transnacionales se extiende mucho más allá de la actividad misionera. Otras de sus expresiones son la presencia en Indonesia de cuadros pakistaníes del movimiento armado Hizb ut-Tahrir; mormones y adventistas estadounidenses en Filipinas; organizaciones musulmanas, así como cristianas evangélicas y católicas europeas en la República Democrática del Congo; la filiación política común entre la evangélica cristiana Focus on the Family (Acento sobre la familia) en Canadá y su contraparte en Estados Unidos; y la relación que existe entre la organización fundamentalista hindú Rashtriya Savayam Sewak Sangh, de la India, y la Swayam Sewak Sangh en Holanda. Human Life International (Vida Humana Internacional) es una coalición de grupos “pro vida” de muchos países que cuenta con fuerte apoyo de grupos conservadores en Estados Unidos y de sectores de la jerarquía católica a través de organizaciones como el Pontifical Council for the Family (Consejo Pontificio para la Familia). Las dos terceras partes de las activistas por los derechos de las

mujeres que respondieron a la encuesta de AWID consideran que la influencia de instituciones, organizaciones y grupos religiosos internacionales sobre los movimientos fundamentalistas locales es significativa, pero en algunas regiones – el África al sur del Sahara, América Latina y el Caribe, Medio Oriente, norte de África y sudeste asiático – esta tendencia parece ser más prominente que en otras.

Los gobiernos dominados por los fundamentalistas religiosos ocupan un lugar ideal para difundir la influencia fundamentalista en el plano transnacional; los más mencionados en este sentido fueron los de Arabia Saudita y los Estados Unidos. Muchas activistas por los derechos de las mujeres se refirieron a la presidencia de George W. Bush (2001-2009) en Estados Unidos como un período en el que un gobierno dominado por la derecha cristiana evangélica pudo promover perspectivas fundamentalistas a través de sus políticas nacionales y de relaciones exteriores, alimentando de esa manera los fundamentalismos religiosos en todo el mundo. Por ejemplo, la política de la “Mordaza Global” (que fue cancelada por el Presidente Obama al asumir el poder en 2009), exigía que las ONG que recibían financiamiento del gobierno estadounidense no realizaran abortos ni los promovieran, y tuvo como resultado que los Estados Unidos privaran al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) de recursos que le resultaban imprescindibles.

Si bien es necesario tener cuidado para no exagerar la capacidad organizacional de los fundamentalistas religiosos, resulta claro que en distintas regiones y religiones, estos movimientos han invertido en el desarrollo organizacional. Por ejemplo en Indonesia, existe un sistema eficaz de células para el reclutamiento en las escuelas secundarias que se replica en la Universidad a través de grupos llamados *Lembaga Dakwah Kampus* (LDK, Consejo para la Prédica en los Campuses), para retener a las/os jóvenes ya reclutadas/os (Firlina Purwanti, Indonesia). Con una excepción importante – el liderazgo de las mujeres – en algunos contextos los movimientos fundamentalistas presentan una paradoja: “Internamente, son más democráticos que cualquiera de los partidos que pretenden serlo. El ascenso desde la base no depende de los vínculos familiares con los líderes” (Sara Hossain, Bangladesh).

La derecha religiosa de los Estados Unidos ha creado una red de organizaciones – una infraestructura bien financiada, en parte por ricos empresarios que son sus filántropos – para defender sus puntos de vista y socavar las fuerzas del progresismo. (Jennifer Butler, Estados Unidos)

Construcción de movimientos fundamentalistas: Uso estratégico de la violencia y pasos para socavar a las/os opositoras/es

Según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres, casi todos los fundamentalismos religiosos hacen un uso estratégico de la violencia. Sin importar qué forma adopte, esta violencia está destinada sobre todo a generar una atmósfera de miedo y aislamiento que desalienta toda resistencia o cuestionamiento e impide el avance del pluralismo y la tolerancia. Además de violencia física y psicológica, los fundamentalistas religiosos utilizan una variedad de estrategias antidemocráticas y antipluralistas para socavar a sus opositoras/es políticas/os.

El análisis de los grupos que son tomados como blanco de la violencia fundamentalista contribuye a dejar en evidencia tanto los objetivos estratégicos de esta violencia como la visión fundamentalista en general. Casi la mitad (46%) de las activistas por los derechos de las mujeres considera que las activistas de derechos humanos son un blanco frecuente de los ataques fundamentalistas, mientras que más de la tercera parte menciona también a intelectuales, periodistas, defensoras/es del laicismo y ateos/os como blancos frecuentes. Casi la mitad de las activistas por los derechos de las mujeres han sufrido en persona la violencia verbal o física de los fundamentalistas por su trabajo por los derechos de las mujeres, o tienen una colega que la ha sufrido, mientras que el 10% de ellas ha sido testiga de la destrucción o de ataques contra su lugar de trabajo o sus equipos. Todos estos grupos – activistas de derechos humanos, intelectuales y activistas por los derechos de las mujeres – son quienes presentan el máximo desafío para el absolutismo y la intolerancia de los movimientos fundamentalistas religiosos. En el caso de las defensoras de los derechos humanos de las mujeres, la violencia fundamentalista puede servir para transmitir un mensaje más amplio a toda posible oposición. Por ejemplo en Afganistán, grupos fundamentalistas asesinaron a defensoras de los derechos humanos para comunicar un mensaje directo: que entrar al espacio público no es seguro para las mujeres y que si ellas, las miembros más “protegidas y honradas” de la sociedad, pueden ser tomadas como blanco de ataques, entonces ningún opositor político está a salvo. En muchos contextos, tanto las mujeres como los hombres que van a prisión son sometidas/os a violencia sexual, lo que constituye una táctica similar para intimidar y silenciar a toda posible oposición.

Así, la violencia de los fundamentalistas religiosos se dirige contra personas que pueden no ser parte de una resistencia organizada o colectiva, o que tal vez no estén cuestionando

sus políticas en forma deliberada, pero cuya mera existencia y conducta presentan un desafío para la cosmovisión fundamentalista. Por ejemplo, el 75% de las activistas por los derechos de las mujeres cree que las personas LGBTQI, las mujeres en general y las personas que no cumplen con las normas de conducta esperadas son atacadas por los fundamentalistas religiosos algunas veces o con frecuencia. El 59% refiere que las personas LGBTQI son objeto de ataques frecuentes.

Cuando AWID les pidió a las activistas que nombraran a un grupo fundamentalista que afecta su trabajo, sólo el 4% de las menciones se refirieron a grupos armados (como la Falange Cristiana en Líbano, el Lord's Resistance Army [Ejército de Resistencia del Señor] en Uganda, el Moro Liberation Front [Frente de Liberación Moro] en Filipinas, Hezbollah y Hamas en Medio Oriente). En otras palabras, las activistas por los derechos de las mujeres consideran que el fundamentalismo y su violencia van mucho más allá del extremismo armado. Entre los ejemplos mencionados se incluyen la violencia de los asentamientos judíos en los Territorios Ocupados de Palestina; la violencia de las muertes maternas causadas por las leyes que prohíben el aborto; y la violencia de las muertes por SIDA causadas por la prohibición de utilizar preservativos.

En un extremo de la escala está la violencia fundamentalista que consiste en ataques de alta visibilidad contra personas destacadas, por ejemplo los asesinatos del Dr. George Tiller, médico abortista de los Estados Unidos, y la política afgana Sitara Achakzai, en 2009. Otra expresión de violencia fundamentalista es la que apunta contra todas las mujeres de una comunidad determinada, como las violaciones y agresiones sexuales masivas contra mujeres de todos los grupos étnico-religiosos en las Guerras Yugoslavas o la violencia sexual de los fundamentalistas hindúes contra mujeres musulmanas en Gujarat, India.

En el otro extremo de la escala, un grupo fundamentalista puede no ejercer violencia directa sino apoyar a un estado militarista y a los gastos militares imprescindibles para hacer realidad su visión. Como destaca una activista por los derechos de las mujeres, “Organizaciones judías como aquella en la que yo trabajo siempre hacen campaña a favor del ejército israelí, del estado israelí. La comunidad judía ha apoyado muchísimo a las fuerzas armadas israelíes” (persona que respondió la encuesta, Canadá). Activistas por los

derechos de las mujeres en Europa Occidental y América del Norte muestran una tendencia mucho mayor que las de otras regiones a reportar niveles elevados de campañas fundamentalistas contra cualquier intento de reducir los gastos de defensa, lo que indica un vínculo particularmente estrecho entre el fundamentalismo religioso y los estados militaristas en ese contexto.

Miedo y violencia psicológica

Aunque menos tangibles, hay algunas otras formas de violencia igualmente severas en términos de intensidad e impacto, como la presión psicológica cotidiana que se ejerce, durante períodos prolongados, tanto sobre activistas que luchan por derechos como sobre personas comunes.

Casi la mitad (45%) de las activistas por los derechos de las mujeres han sufrido la violencia emocional de ser calificadas de “malas”: una “mala mujer”, una “mala” cristiana, una “mala” hija – por su trabajo en derechos humanos. Algunas formas de violencia emocional que apuntan a las personas a título individual son casi tan eficaces como la violencia física para convertir a la activista en “un ejemplo”. En contextos tan diversos como Malasia, Nicaragua y Uganda, las defensoras de los derechos humanos de las mujeres se enfrentan a juicios, excomuniones o expulsión de su comunidad. Una mujer que dirigió una publicación cristiana evangélica y luego se alejó de una comunidad evangélica cristiana fundamentalista en Estados Unidos describe la presión social y económica constante que vivió, así como sus devastadores resultados. Después de años de sufrir violencia doméstica, “desesperada y asustada, por fin logré separarme de mi marido e iniciar los trámites para el divorcio. A causa de eso los líderes nacionales (de la iglesia) me ‘castigaron’. Me ordenaron volver con mi marido, despedir a mi abogada, cancelar las órdenes de alejamiento contra el maltratador, dejar de dirigir la revista. Me dijeron que nunca más podría hablar en público o escribir para una publicación. Me exigieron que le traspasara mis cuentas bancarias al pastor y que no atendiera el teléfono, saliera sin compañía o me conectara a Internet. La amenaza fue que si no accedía a presentar todas estas ‘pruebas de arrepentimiento’, me iban a decretar la excomunión en público, a nivel nacional. No accedí y ellos cumplieron su amenaza. Destacados líderes nacionales del movimiento se pusieron en contacto con mis anunciantes, columnistas y suscriptoras/es, con la ayuda de mi ex-marido, y les dijeron que yo ya no dirigiría más la publicación y que estaba en estado de ‘pecado sin arrepentimiento’. El resultado fue que los/as suscriptores/as cancelaron sus suscripciones, los anunciantes cancelaron la publicidad y los/as columnistas renunciaron. Mi publicación quedó destruida” (Cheryl Lindsey Seelhoff, Estados Unidos).

Los mismos movimientos fundamentalistas que ofrecen esperanza y solaz creando comunidades de pertenencia,

realizando obras de caridad y promoviendo la “diversión” entre sus seguidoras/es también hacen un uso calculado de la violencia, el miedo y la intimidación. La fluctuación entre estas emociones se asemeja al poder de manipulación de los perpetradores de violencia doméstica, que muchas veces dicen amar a las personas que golpean pero cuya meta última es crear dependencia.

En contextos en los que los fundamentalistas religiosos se presentan como alternativa al terror auspiciado por el estado, en algún punto los fundamentalistas se benefician con la continuación de una atmósfera de tensión en la sociedad. Este es el caso de Guatemala, por ejemplo, donde “las iglesias evangélicas previenen acerca de un regreso a los horrores de la violencia política de la década de los años 80”, sugiriendo que sin su influencia, la sociedad estaría peor. Observando la situación, una activista por los derechos de las mujeres sostiene que “la religiosidad fundamentalista construye imaginarios sociales basados en el autoritarismo, el terror, la obediencia, la vigilancia y el castigo. La sociedad guatemalteca, en toda su diversidad, está estancada en estos imaginarios” (Maya Varinia Alvarado Chávez, Guatemala).

El fundamentalismo no descansa sobre la base de una sociedad consciente, responsable y liberada, sino sobre una que prohíbe, que cuenta [con] una masa uniforme y dócil, que alienta el auto-castigo, la culpa, el arrepentimiento, [y] niega toda visión positiva de los seres humanos. (Eunice Alfaro y Jean-Philippe Nicot, Honduras)

Algunas variaciones regionales en la violencia fundamentalista

Son varias las tendencias que emergen observando la violencia fundamentalista religiosa según los contextos regionales y religiosos, y algunas de estas variantes pueden explicarse con mayor facilidad que otras. Por ejemplo, en América Latina, es relativamente raro que los grupos fundamentalistas apunten a minorías étnicas o raciales, en comparación con lo que sucede en los países del sur de Asia, Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. Esto puede deberse a que las minorías étnicas o raciales de la región han estado sometidas durante tanto tiempo, con la complicidad de la iglesia católica, que no presentan ninguna amenaza visible para el fundamentalismo. En esta región, la violencia fundamentalista se dirige sobre todo al “enemigo de adentro”: quienes transgreden las normas sociales.

La lógica que está por detrás de otras variaciones regionales no resulta tan evidente y exige continuar estudiándolas. Por ejemplo en el Medio Oriente y el norte de África, intelectuales, periodistas, personas que defienden el laicismo y las/os ateas/os son atacadas/os con mayor frecuencia que en ninguna otra región, mientras que en América Latina y el Caribe, Europa Central y del Este, Asia Central y el sudeste asiático, las personas LGBTQI son blanco de ataques fundamentalistas con muchísima más frecuencia que ningún otro grupo social o político. Estos patrones, ¿indican cuál es el grupo más activo en la resistencia a las políticas fundamentalistas en cada región? Mientras que sólo el 17% de las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra en América Latina y el Caribe consideran que la violencia es una estrategia muy importante para los fundamentalistas, en el sur de Asia esta cifra asciende a un significativo 45%. Estas cifras, ¿dicen algo acerca de la naturaleza de los fundamentalismos locales, sobre el lugar que ocupa la violencia en general en la sociedad del sur de Asia, o sobre los distintos significados que tiene la 'violencia' para las activistas por los derechos de las mujeres? ¿De qué manera nuestras respuestas podrán influir sobre el diseño de estrategias feministas para enfrentar a los fundamentalismos religiosos?

Formas estratégicas de socavar a las/os oponentes

Además de la violencia, los fundamentalistas religiosos utilizan múltiples formas de socavar a sus oponentes, que incluyen la privación de fondos, ataques contra la infraestructura de los grupos que hacen gestión y defensa de derechos y de las organizaciones religiosas que tienen una visión progresista en lo social, deslegitimar a sus oponentes mediante insultos y la difusión de informaciones erróneas acerca de ellas/os.

Una de sus prioridades es socavar de manera estratégica los procesos de organización colectiva por los derechos de las mujeres y los derechos humanos. Por ejemplo en México, el Ministerio de Salud – bajo influencia fundamentalista – obstruyó el financiamiento para las ONG que trabajan con personas LGBTQI. En India y en Brasil, iniciativas de trabajo en prevención del VIH y el SIDA entre trabajadoras sexuales se vieron perjudicadas por las condicionalidades impuestas por los Estados Unidos para su financiamiento, desde su percepción cristiana evangélica y derechista. En Bangladesh y en Canadá, los vínculos de los gobiernos con

los fundamentalistas religiosos tuvieron como resultado la cancelación de personería jurídica y la privación de financiamiento a ONG por los derechos de las mujeres que exigían rendición de cuentas a los fundamentalistas, mientras que en América Latina se hicieron intentos de quitarle la personería jurídica a Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). Este año (2010) en Uganda, fundamentalistas cristianos evangélicos con el apoyo tácito del gobierno autoritario, presentaron ante el Parlamento un “Proyecto de Ley contra la Homosexualidad”. Además de los castigos rigurosos que propone para las personas LGBTQI, uno de los principales objetivos del proyecto de ley es – según las activistas locales – paralizar las críticas de la oposición política y de la sociedad civil sobre la situación de derechos humanos en el período previo a las elecciones nacionales.³³

Los fundamentalistas religiosos también atacan los procesos colectivos de organización de grupos religiosos que no comparten su visión absolutista. Por ejemplo, “en Estados Unidos la infraestructura de la iglesia progresista se vio diezmada por los fundamentalistas durante las décadas de los años 80 y 90 y ahora tiene mucha menos capacidad de actuar como contrapeso” a las derechas cristiana evangélica y católica (Mab Segrest, Estados Unidos). En Malasia en 2009, 15 ONG musulmanas lanzaron un ataque contra el grupo feminista Sisters in Islam (SIS, Hermanas en el Islam), haciendo una denuncia policial en la que acusaban a SIS de haber “insultado al Islam” por criticar la sentencia de latigazos dictada contra una mujer malaya. Antes de esto y en el mismo año, el principal partido político fundamentalista de Malasia, PAS, pidió que el Comité Nacional de Fatwas de Malasia investigara a SIS y, si la conclusión era que se trataba de una organización anti-islámica, se la prohibiera y se enviara a sus integrantes a rehabilitación.

Los epítetos descalificadores como forma de deslegitimar a las/os oponentes constituyen una práctica común entre los fundamentalistas. El 38% de las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID dijeron que ellas o alguna colega habían sido calificadas de “ateas” o “no creyentes”, por su trabajo por los derechos humanos de las mujeres. Los ataques que hacen referencia a la sexualidad de las activistas de derechos humanos – afirmando públicamente su homosexualidad sin importar cuáles sean en realidad sus prácticas sexuales – han sido documentados en la publicación *Written Out: How Sexuality is Used to Attack Women's Organizing*.³⁴ La investigación de AWID reveló que el 25% de las activistas por los derechos de las mujeres habían sido objeto de esta clase de ataques o conocían a una colega que lo había sido. Por ejemplo

33 Solome Nakaweesi-Kimbugwe y Frank Mugisha, “Bahati’s bill: A convenient distraction for Uganda’s government,” Pambazuka News, número #453, 16 de octubre de 2009 <http://www.pambazuka.org/en/category/comment/59556>

34 Cynthia Rothschild, *Written Out: How Sexuality is Used to Attack Women's Organizing*, IGLHRC (International Lesbian and Gay Human Rights Commission) y CWGL (Center for Women's Global Leadership, Rutgers University): Nueva York, 2005 www.cwgl.rutgers.edu/globalcenter/publications/written.htm

en Camerún, los fundamentalistas religiosos han logrado deslegitimar a las/os religiosas/os liberales por asociación: “La dificultad creciente para distinguir entre puntos de vista religiosos liberales y los abiertamente laicos en cuestiones como la homosexualidad, el aborto y los derechos de las mujeres” hace que se pueda descartar a las/os liberales religiosas/os por sus posturas “contra la religión” o “extremistas marginales” (persona que respondió la encuesta, Camerún).

En los contextos musulmanes se presentan formas de descalificación específicas: “Hezbollah no permite la presencia de organizaciones por los derechos de las mujeres. Las tratan de colaboracionistas que trabajan por Occidente” (persona que respondió la encuesta, Líbano); las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en Egipto refieren esta misma situación. La acusación de hacer alianzas con “el enemigo” también es algo común en los estados de la ex Yugoslavia. La activista de Mujeres de Negro Sta’sa Zajovic documentó acusaciones de fundamentalistas-nacionalistas acerca de que “las feministas de aquí (Serbia) están muy vinculadas con las feministas de Zagreb (Croacia) que están intentando llevar a cabo la extinción del pueblo serbio”.³⁵

Otras tácticas fundamentalistas religiosas destinadas a deslegitimar a sus oponentes incluyen la circulación de

referencias erróneas acerca de sus actividades: “Cuando comenzamos a trabajar en los barrios marginados, los líderes religiosos dijeron que íbamos a vender a las niñas del barrio. Hicieron circular mensajes falsos acerca de nuestro equipo, para que las mujeres no acudieran a las reuniones que organizábamos. Nos llevó más de tres años lidiar con esto; tuvimos que invertir muchísima energía en los *mullahs* [clérigos musulmanes]” (persona que respondió la encuesta, Pakistán). En Canadá, el *modus operandi* de los fundamentalistas católicos que se oponen a la formación en salud y vínculos para adolescentes es “crear un clima de miedo al feminismo y desconfianza hacia el trabajo del Centro de Mujeres entre las/os integrantes del consejo escolar, el personal de la escuela y el público en general. Con este fin, (entre otras estrategias) utilizan información errónea y hacen declaraciones que consisten en ataques personales contra quienes trabajan en el Centro de Mujeres. Distorsionan las posiciones asumidas por el Centro de Mujeres y lo descalifican por ser un grupo de interés con una agenda oculta que consiste en destruir a la familia... Las agresiones personales contra el personal del Centro de Mujeres difundieron información que no es de dominio público, aun siendo incorrecta”.³⁶

35 Stasa Zajovic, “Childbearing and War, or how nationalism, militarism and sexism always go hand in hand,” el sitio web de Mujeres de Negro Serbia, 2006 www.zeneucnom.org/index.php?option=com_content&task=view&id=99&Itemid=21&lang=en

36 English, Harper, y MacDonald “El activismo feminista rural y el fundamentalismo religioso en Nueva Escocia, Canadá,” *Feministas al frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

Penetración fundamentalista en los espacios políticos y públicos

Como muchos movimientos sociales, la mayoría de los movimientos fundamentalistas religiosos busca activamente difundir – e incluso imponer – su visión acerca de la sociedad en todos los niveles, desde la psiquis individual hasta la familia, la comunidad local, el plano nacional y la esfera internacional. Hay un intento claro por influir sobre leyes, prácticas y políticas en áreas que están mucho más allá de las cuestiones espirituales y definir las en formas que afectan a todas las personas, religiosas o no. El objetivo es hacer de sus interpretaciones retrógradas de la religión la principal fuente de políticas públicas y prácticas sociales. Con este fin, los mensajes fundamentalistas que presentan a la religión como “una forma completa de vida”, ayudan a justificar las políticas públicas que rigen todos los aspectos de la vida privada.

Una forma muy eficaz de influir sobre la sociedad ha sido la entrada de fundamentalistas en espacios e instituciones públicas. Para alcanzar esta meta emplean una diversidad de estrategias, entre ellas, socavar los principios públicos del laicismo, capturar instituciones clave o el propio estado, entrar a la política tradicional y participar en alianzas tácticas, reducir los espacios públicos para el debate e influir sobre los estándares internacionales de derechos humanos así como trabajar en forma activa para deslegitimar a las/os activistas que se les oponen. Una activista por los derechos de las mujeres describe el arco de estrategias utilizadas en su contexto: “Hoy en día los fundamentalismos religiosos definen políticas públicas y leyes, y también ubican a sus líderes en cargos públicos importantes. Manipularon resultados electorales, restringieron la capacidad de actuación de los organismos independientes de derechos humanos, y – mediante el control que ejercen sobre instituciones públicas – justificaron actos represivos contra personas que luchan por la justicia social” (Daptnhe Cuevas, México).

Aunque la penetración fundamentalista en los espacios públicos es una tendencia global, existen algunas variaciones significativas entre regiones. En algunos contextos, los fundamentalistas han entrado directamente en la política tradicional pero a través de distintos caminos (partidos políticos laicos o religiosos), como se discutirá en detalle más adelante. En América Latina, los fundamentalistas se beneficiaron de su *asociación* con el poder existente del estado (sobre todo los de derecha y laicos, al menos en la superficie), mientras que en la mayor parte del Medio Oriente y el norte de África, con la excepción de Irán, su legitimidad se ve garantizada sobre todo por ser *oposición* al poder del

estado (que puede ser de derecha y laico, al menos en la superficie). En comparación con las/os activistas por los derechos de las mujeres en otras regiones, las que trabajan en el África al sur del Sahara, Europa Central y del Este, la ex Unión Soviética y el Asia Central tienden a considerar la entrada directa de los fundamentalistas religiosos en la política como una estrategia menos importante. Por ejemplo en el África al sur del Sahara, las ONG que tienen vínculos con los fundamentalistas han surgido como actores importantes en el espacio público. Ellas lograron que la práctica religiosa cristiana se convierta en norma, en la medida en que su presencia es ahora habitual en espacios aparentemente “laicos”: las plegarias cristianas preceden reuniones y talleres de ONG en muchos países como Kenia, Nigeria, Uganda y Sierra Leona. Según el contexto nacional, la penetración en los espacios públicos ha permitido que las campañas fundamentalistas obstruyan el desarrollo social progresista o reviertan los logros obtenidos. A pesar de estas variantes, las estrategias fundamentalistas religiosas siguen siendo notablemente similares en general y la investigación de AWID encontró ejemplos de cada una de las estrategias para penetrar los espacios políticos y públicos en la mayoría de las regiones y religiones.

Penetración en los espacios públicos socavando la laicidad

En todas las regiones, los fundamentalistas religiosos procuran activamente debilitar la laicidad como forma de marginalizar los aportes de cosmovisiones alternativas en la formación de políticas públicas y cerrar los espacios públicos para el debate pluralista. Como explica una activista desde Malasia, “la mala secularización lleva a lo que Karen Armstrong llama ‘mala religión’. ¿Cómo puede desarrollarse el Islam progresista sin que haya un espacio público? Necesitamos proteger ese espacio más grande” (Zainah Anwar, Malasia). En diferentes contextos, los movimientos fundamentalistas utilizan una diversidad de enfoques para socavar la laicidad, según la naturaleza del espacio político existente.

Allí donde existe una separación formal entre iglesia y estado, es esta división la que está sometida a ataques cada vez más intensos. Esto ha ocurrido en toda Europa del Este: por ejemplo en 2006, el Parlamento serbio aprobó la Ley de Iglesias y Comunidades Religiosas, que no sólo reconoció derechos extraordinarios a la iglesia ortodoxa serbia sino que también le dio legitimidad legal, reconociendo su rol

histórico en la conformación del estado.³⁷ En México, “la iglesia católica, a través de una organización que se llama Abogados Católicos, hizo campaña por el derecho de los sacerdotes a intervenir en política, votar y ser elegidos; a recibir dinero de los impuestos que recauda el estado; y a enseñar la religión católica en las escuelas públicas, incluyendo jardines de infantes, primarias y secundarias” (persona que respondió la encuesta, México). En Turquía y en India, fundamentalistas musulmanes e hindúes han procurado – hasta ahora sin éxito – socavar las constituciones y leyes nacionales laicas, y los derechos que garantizan, reemplazándolas por la religión como punto de referencia para las políticas. En Tailandia, los fundamentalistas han hecho campaña para que se declare el budismo como religión oficial lo que, según dice una persona que respondió la encuesta, “es en sí mismo una contradicción”. Y durante más de sesenta años, en Israel los sionistas laicos y los religiosos se han enfrentado entre sí para decidir si el estado debe ser laico o no, haciendo que sea imposible consensuar una Constitución escrita.

En muchos países musulmanes, constituciones o ambientes políticos que antes eran laicos se han ido “islamizando” desde la década de los años 70. Bangladesh, Irán, Irak y Pakistán comenzaron su vida independiente como estados laicos pero luego adoptaron el Islam como religión oficial del estado y en 2007 Madagascar eliminó la palabra *laïc* (laico) de su Constitución. En Indonesia, bajo el reciente sistema político descentralizado y en contraste con el rechazo a adoptar una religión oficial que primó después de la independencia, las instituciones fundamentalistas musulmanas han ido “convirtiéndose en el estado” mediante elecciones locales y la política de hacerles concesiones para apaciguarlas (Kamala Chandrakirana, Indonesia).

Mediante los concordatos o acuerdos con el Vaticano, muchos países de mayoría católica han formalizado la relación entre el estado y la iglesia de formas que a veces trascienden la división estado laico/estado religioso.³⁸ En países como Italia y Croacia, así como en buena parte de América Latina, pese a la separación teórica entre iglesia y estado, la influencia católica es oficialmente aceptada por el estado, que también protege la posición privilegiada que ocupa la iglesia católica – que se traduce por ejemplo en la formación religiosa católica en escuelas públicas, el derecho a estar representada en organismos de políticas públicas ligadas a la educación o a los medios, y exenciones impositivas a las instituciones religiosas. Esta normalización de la posición privilegiada de la iglesia (católica) ha alentado sus intentos apenas disfrazados de influir sobre las políticas públicas.

En estos contextos, las estrategias que borran las fronteras entre lo laico y lo religioso son muy populares, como la formación de ONG y equipos de expertos/as para influir sobre las políticas, la cooptación de discursos científicos, la creación de alianzas con partidos políticos “laicos” de derecha o el reclutamiento activo dentro de esos partidos. Sin embargo, esta línea difusa entre lo religioso y lo laico no es exclusiva de los fundamentalismos católicos. Por ejemplo en Bangladesh y Pakistán, los fundamentalistas religiosos históricamente no han tenido nunca el poder suficiente como para llegar al gobierno por su cuenta, y muchas veces se aliaron con partidos laicos de derecha, mientras que en India el partido fundamentalista hindú BJP es difícil de calificar como estrictamente laico o religioso, sobre todo porque ha presentado candidatos musulmanes en algunas elecciones.

Captura del estado y de las políticas públicas por los fundamentalistas religiosos

Según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres, los fundamentalistas religiosos procuran capturar al estado debido al control decisivo que este ejerce sobre los recursos, la aplicación de la ley, las políticas legales y sociales. Como comenta una activista por los derechos de las mujeres en Irán, “Tener de tu lado la fuerza de la ley, así como la policía y la cárcel para hacerla cumplir, marca una gran diferencia ... Quien domina el estado, puede ejercer violencia legal sobre las mujeres, en oposición a la violencia tradicional” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán). Las activistas por los derechos de las mujeres del África al sur del Sahara, Medio Oriente, norte de África, el sur y el sudeste asiático mencionan ejemplos de grupos fundamentalistas armados que buscan capturar el poder estatal a través de insurrecciones.

Pero las activistas por los derechos de las mujeres también mencionan una amplísima variedad de métodos que los fundamentalistas religiosos utilizan para apoderarse del estado. Entre ellos se cuentan “infiltrarse en los gobiernos para tomar posesión de los recursos y la autoridad que decide cómo asignarlos” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). Las estrategias fundamentalistas cambian en función de los desarrollos locales, y llegar al poder (ya sea mediante la revolución o el voto) para apropiarse del estado no siempre es el camino que permite ejercer el control social. En algunos casos, otros espacios públicos que no son la política tradicional e instituciones estatales distintas del poder legislativo se

37 Zajovic y Mahuron, “Enfrentando el creciente poder de la iglesia ortodoxa...” *Feministas al Frente*, op. cit.

<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

38 Se puede encontrar información sobre los concordatos en América Latina en www.concordatwatch.eu/showtopic.php?org_id=870&kb_header_id=17031. Si bien algunos fueron firmados en el siglo XIX, uno de los más recientes fue el celebrado el 13 de noviembre de 2008 entre la República Federal del Brasil y el Vaticano sobre el estatus legal de la iglesia católica en Brasil, lo que demuestra que se trata de un proceso en curso.

convierten en decisivas para el proyecto fundamentalista. Algunos ejemplos son las infraestructuras estatales de salud o educación; las maquinarias nacionales para la familia, la juventud o la mujer; el poder judicial y el derecho; las fuerzas armadas; la burocracia estatal y la sociedad civil. Las dificultades que presentaba la captura del poder estatal mediante la insurrección o las elecciones en la década de los años 30, llevaron a que *al-Manar al-Jadid* (Nuevo Faro), la publicación ideológica de la Muslim Brotherhood (Hermandad Musulmana), de Egipto, discutiera la posibilidad de abandonar la búsqueda del poder a través del estado para procurar alcanzarlo influyendo sobre la sociedad. Hay indicaciones de que este abordaje indirecto ha alcanzado cierto grado de éxito en ese país. En años recientes, el estado ha hecho cada vez más concesiones a los fundamentalistas, tanto que los grupos cristianos coptos se han convertido en “un estado dentro del estado”, mientras que en el caso de la Hermandad Musulmana, aunque el estado no le ha dado espacio político, “sí le ha permitido ocupar espacios sociales y económicos en la sociedad” (Azza Soliman, Egipto).

Uno de los espacios públicos más importantes es el sistema educativo, al que los movimientos fundamentalistas apuntan a través tanto del plan de estudios como de las políticas, como medio para hacer de su visión la norma para generaciones enteras. A mediados de la década de los años 90 en Nicaragua, aunque de acuerdo a la constitución laica del país el Ministro de Educación – ligado al Opus Dei – “no podía imponer la enseñanza religiosa por ley, lo hizo de hecho, cambiando todos los libros de texto del país en el transcurso de tres meses” (Ana María Pizarro, Nicaragua). En Timor del Este, la reconstrucción social post-conflicto “se vio desestabilizada por la iglesia”, que sostuvo que “el partido dominante estaba intentando privar al pueblo de su fe”, como respuesta a una declaración del FRETILIN, una organización libertadora, según la cual “las escuelas debían ser laicas y la gente debía poder elegir su propia fe” (Shalmali Guttal, India/Sudeste asiático). Una estrategia para influir sobre las políticas educativas, que ha resultado particularmente exitosa para la construcción de demandas de base que sostienen visiones fundamentalistas, ha sido la utilización de la plataforma laica formada por las asociaciones de padres y madres, como por ejemplo las Asociaciones Nacionales de Padres de Familia en América Latina, o la inserción deliberada en instituciones representativas como los consejos escolares que dirigen las escuelas a través de las madres y padres que los integran. Las activistas por los derechos de las mujeres también aportan ejemplos de la utilización de esta estrategia por parte de los fundamentalistas cristianos evangélicos en Canadá y de los musulmanes en Gran Bretaña.

En América Latina y en el sur de Asia una estrategia común de los fundamentalistas religiosos es asegurarse de que el Ministerio de Justicia o aquél que esté a cargo de las organizaciones de la sociedad civil o de los impuestos sean ocupados por personas afines a su ideología, para facilitarles la recaudación de fondos y limitar la rendición de cuentas que se les exigirá. Cuando un integrante de Jamaat-e-Islami se convirtió en Ministro de Bienestar Social en Bangladesh, las esperanzas de regular las *madrasas* y el financiamiento que reciben las ONG pro-fundamentalistas se redujeron drásticamente. En otros contextos, el blanco es el sistema judicial. Por ejemplo en Marruecos, los fundamentalistas musulmanes han ocupado todos los puestos posibles en los tribunales inferiores, como estrategia deliberada para obstruir la implementación de una ley de familia más igualitaria que fue ratificada en 2004. En los Estados Unidos, donde los fundamentalistas cristianos evangélicos se oponen a las leyes sobre derechos reproductivos de las mujeres y relaciones entre personas del mismo sexo, los nombramientos a la Corte Suprema han sido uno de los principales blancos de su trabajo de cabildeo. Esto se hizo evidente en las campañas públicas contra el nombramiento de la jueza Sonia Sotomayor a la Corte Suprema en 2009.³⁹

Los fundamentalistas también colocan “filtros” (que muchas veces son estudiantes brillantes cuyo reclutamiento se planeó años atrás) en puestos estratégicos para la toma de decisiones desde el estado. El objetivo aquí es no sólo promover una perspectiva religiosa sino también garantizar que las miradas alternativas y no absolutistas de su propio espacio religioso, así como las laicas o las ateas, permanezcan invisibles o deslegitimadas. Se ha documentado la existencia de “filtros” fundamentalistas musulmanes en el Ministerio del Interior, el de Asuntos Exteriores y el de la Mancomunidad del Reino Unido.⁴⁰ En estos casos, una persona de origen migrante y musulmán logra ocupar puestos de bajo nivel pero estratégicos en la burocracia estatal, que por lo general se vinculan con políticas sobre minorías o hacia los países musulmanes; una vez en el puesto, ella/él logra influir sobre las políticas de formas que favorezcan las perspectivas o grupos fundamentalistas.

Entrada de los fundamentalistas religiosos en la política tradicional

Para los movimientos fundamentalistas, una de las formas más directas de influir sobre el espacio público es entrar en la política tradicional. Esta estrategia adopta formas

39 Stop Sotomayor! página web de la campaña de anular Roe (organizado por la Society for Truth and Justice fundado por Randall A. Terry y basado en Washington, D.C.) www.overturnroe.com/sotomayor/mini_tour.htm

40 Martin Bright, *When Progressives Treat with Reactionaries: The British State's flirtation with radical Islamism*, Policy Exchange: Londres, 2006 <http://www.policyexchange.org.uk/publications/publication.cgi?id=13>

ligeramente distintas según la región, religión o contexto nacional de que se trate, aunque algunas prácticas parecerían ser casi universales.

La captura del estado muchas veces comienza a través de políticas que todavía no apuntan al nivel nacional, como en el caso del Front Islamique du Salut (FIS, Frente Islámico de Salvación), en Argelia, que se centró en controlar a las autoridades locales mediante elecciones. En algunos casos, la línea divisoria entre la política tradicional y la insurrección puede ser difusa. Las activistas por los derechos de la mujer que trabajan en la región consideran que el control ejercido por el FIS sobre algunas autoridades municipales facilitó la generación de la infraestructura (incluyendo el aprovisionamiento clandestino y los túneles de huida) necesaria para llevar adelante la insurgencia fundamentalista contra el estado. Muchas veces a los movimientos fundamentalistas les resultó más fácil entrar a la política nacional a través de las provincias. “Los grupos fundamentalistas también usan la democracia. Cuando fracasaron a nivel nacional, se dedicaron a los parlamentos locales de las provincias para hacer aprobar normas locales ‘inspiradas en la Sharia’” (Firliana Purwanti, Indonesia).

Las activistas por los derechos de las mujeres afectadas por fundamentalismos judíos e hindúes, así como muchas de sus contrapartes en África al sur del Sahara y los Estados Unidos señalan que a las congregaciones, sobre todo en el caso de las iglesias pentecostales, se les dice a quién votar en las elecciones: “Los únicos candidatos viables son los fundamentalistas” (persona que respondió la encuesta, Estados Unidos). Esta práctica también es común en América Latina: “Los cierres de campaña electoral tienen lugar en templos evangélicos o iglesias católicas” (Maya Varinia Alvarado Chávez, Guatemala).

En la región del océano Pacífico, los fundamentalistas cristianos están cobrando cada vez más visibilidad en la política tradicional. “Family First (Primero la Familia) es un grupo cristiano fundamentalista dominado por los hombres que se está organizando como fuerza política, y presentó candidatos electorales en todos los niveles del gobierno” (persona que respondió a la encuesta, Australia). En la década pasada en Fiji, “la iglesia católica y cada vez más las iglesias evangélicas que son más nuevas y están vinculadas a los pastores electrónicos de Estados Unidos, han estado involucradas en la política en forma directa. La iglesia metodista en particular intervino en los golpes de estado étnico-nacionalistas de los años 1986 y 2000” (persona que respondió la encuesta, Fiji).

En el Medio Oriente, norte de África y sur de Asia, y sobre todo entre los fundamentalistas musulmanes, la entrada en la política tradicional por lo general se da a través de partidos políticos que se definen explícitamente como religiosos,

por ejemplo Jamaat-e-Islami en el sur de Asia, la Hermandad Musulmana en Medio Oriente o el FIS en Argelia. Los fundamentalistas hindúes también han creado partidos políticos que compiten en elecciones nacionales, como el Shiv Sena, de India. Su entrada en política se ha visto muchas veces coronada por el éxito, lo que les ha permitido formar gobiernos en el plano local, provincial/regional o nacional (aunque lo que también sucede a menudo es que, una vez que su falta de políticas concretas se hace evidente, pierden los votos y deben dejar el gobierno).

Partidos políticos fundamentalistas que son en apariencia “moderados” pueden proveer el terreno sobre el cual se apoyarán los extremistas militantes. En Pakistán, “muchos de los grupos (extremistas) son desprendimientos de los que alguna vez fueron los principales partidos religiosos como Jamaat-e-Islami (JI) y Jamaat-e-Ulema-e-Islam (JUI). El primer grupo militante fue Sipah-e-Sahaba Pakistán (SSP), un desprendimiento del JUI. JUI es el que tiene lazos con los talibanes” (Farida Shaheed, Pakistán). La distancia real que separa a los partidos fundamentalistas tradicionales de los grupos armados que se desprenden de ellos ha sido objeto de investigación feminista en diferentes contextos. “El SSP le garantizó ‘negación plausible’ al JUI. El SSP era el grupo armado, que actuaba fuera de la ley; el JUI siempre tenía la posibilidad de decir ‘nosotros no fuimos’” (Farida Shaheed, Pakistán). En Argelia, las feministas han intentado rastrear vínculos similares entre el FIS y grupos armados como el Groupe Islamique Armé (GIA, Grupo Armado Islámico).

En América Latina y el Caribe, y más aún en el sudeste de Asia, Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, los fundamentalistas religiosos han ingresado en la política tradicional sobre todo a través de la influencia que ejercen sobre partidos y figuras políticas “laicas” para que implementen una agenda política fundamentalista.

La clase política juega un rol decisivo para los sectores fundamentalistas. El matrimonio entre ambos es duradero y sólido; es una relación en la que ambos se benefician porque la clase política nicaragüense necesita la bendición de la jerarquía religiosa y a la iglesia le conviene tener el poder de tomar decisiones. (Ana María Pizarro, Nicaragua)

Una persona que respondió la encuesta y que trabajó en la Cámara de los Comunes de Canadá considera que “el dinero que se filtró hacia el Partido Conservador vino de grupos fundamentalistas (sobre todo en Alberta)” mientras que otra persona desde Australia dice que “los líderes de Exclusive

Brethen (Cofradía Exclusiva), que es un grupo evangélico cristiano, crearon partidos en Tasmania durante el período pre-electoral". En el sur de Asia también se han observado muchas alianzas entre fuerzas políticas religiosas y partidos que, en teoría, son laicos. "Durante el movimiento contra la autocracia en la década de los años 80, Jamaat-e-Islami y otros grupos fundamentalistas musulmanes se reinventaron a sí mismos como 'fuerzas democráticas', aliados a partidos democráticos tradicionales de centro izquierda y centro derecha... Este fue el comienzo del fin para cualquier esperanza de que se los identifique como lo que son" (Sara Hossain, Bangladesh).

Cada vez que los fundamentalistas entraron directamente en la política tradicional, mostraron ser actores sofisticados y capaces de responder a situaciones nacionales y globales cambiantes.

El BJP (fundamentalista hindú) hizo en India lo que los fascistas nunca lograron hacer en Europa: producir parlamentarios sofisticados que, por ejemplo, cuando pierden votos de confianza en lugar de intentar comprar a las/os legisladoras/es, dejan el poder. Lo hacen porque tienen en mente un proceso de larga duración. (Gita Sahgal, Reino Unido)

En América Latina, el crecimiento de las iglesias pentecostales y carismáticas ha producido un giro estratégico en la forma en que los fundamentalistas religiosos intervienen en la política tradicional. En Brasil durante la década de los años 90, las iglesias evangélicas comenzaron a formar partidos políticos, a intervenir en política tradicional y a crear sus propios bloques en el Congreso. En 1995 el Bloque Evangélico ya tenía más de cien integrantes. Los nuevos fundamentalistas ya no trabajan "desde las sombras" como tradicionalmente lo hizo la iglesia católica sino en forma abierta, como ministros, legisladores, etc. (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina). También en Honduras, "las congregaciones protestantes fundamentalistas, como la Iglesia de Dios, Eben-Ezer o La Cosecha, se han unido para formar la Asociación de Iglesias Evangélicas Centroamericanas de Honduras, lo que les da más peso" (Eunice Alfaro y Jean-Philippe Nicot, Honduras).

Alianzas tácticas y extrañas parejas

Las activistas por los derechos de las mujeres aportan algunos ejemplos de fundamentalistas religiosos participando

en campañas por la democracia, entre ellos, *Kefaya* (Basta!, o Movimiento Egipcio por el Cambio), una coalición entre fundamentalistas, demócratas y mujeres que se oponen a la intención del presidente del país, Hosni Mubarak, de transferir el poder a su hijo; la exitosa campaña Green Ribbon (lazo verde) en defensa de la constitución nacional en Zambia, en la que la iglesia católica hizo campaña junto con ONG contra la intención del presidente de garantizarse un tercer mandato; y el rol desempeñado por las iglesias anglicanas, evangélicas y católicas en Lesotho apoyando el llamado de la oposición a una distribución justa de las bancas parlamentarias. Sin embargo, esta participación en el trabajo por la democracia se debe evaluar tomando al absolutismo fundamentalista como contexto más amplio. Una vez que llegan al poder o controlan las políticas públicas, los fundamentalistas han demostrado ser intolerantes frente al pluralismo y la disidencia.

Como otras fuerzas políticas, los fundamentalistas religiosos forjan alianzas tácticas para incrementar su acceso y legitimidad políticos. Estas alianzas a veces pueden ser con otras fuerzas religiosas. Por ejemplo en Brasil, los bloques católico y evangélico pueden competir por las almas del pueblo, pero también colaboran en el Congreso para obstaculizar leyes positivas sobre derechos sexuales y reproductivos o sexualidad, tal como las organizaciones fundamentalistas musulmanas y cristianas a veces se juntaron para hacer cabildeo contra la homosexualidad en Nigeria y Kenia. Las activistas por los derechos de las mujeres que más consideran las alianzas entre religiones como estrategia fundamentalista importante son las que trabajan en el África al sur del Sahara, América Latina y el Caribe, en mayor medida que sus contrapartes en Europa Central y del Este, Asia Central, Medio Oriente y norte de África.

Algunas alianzas tácticas dan como resultado extrañas parejas: cristianos evangélicos y sionistas en América del Norte – ambos procurando hacer realidad la misma profecía bíblica, aunque con fines diferentes; católicos fundamentalistas y Daniel Ortega (que en la década de los años 80 era considerado un revolucionario socialista y hoy es el Presidente de Nicaragua), en apoyo a la penalización del aborto. Los fundamentalistas musulmanes pueden aparecer cuestionando las estructuras de poder existentes pero, como señala una activista por los derechos de las mujeres, también "se sienten muy cómodos trabajando con algunas de ellas, como la CIA y distintos servicios de seguridad" (Gita Sahgal, Reino Unido). Por su parte, la "alianza non-sancta" entre expresiones de la izquierda europea como los movimientos contra la globalización y contra la guerra, y fundamentalistas musulmanes, basada en su postura compartida contra los Estados Unidos, permitió que grupos extremistas musulmanes accedieran a plataformas públicas en Europa sin que nadie los cuestionara.

La utilización de la sociedad civil para influir sobre políticas nacionales e internacionales

La “sociedad civil” no está necesariamente a favor de los derechos humanos: los fundamentalistas religiosos han ingresado de manera estratégica en este espacio creando ONG, asociaciones de beneficencia y organizaciones pantalla que les permiten tener acceso al financiamiento global, gozar de una gran respetabilidad y contar con medios adicionales para influir sobre las políticas nacionales e internacionales. Casi el 75% de las activistas por los derechos de las mujeres consideran que la creación de ONG y grupos de expertas/os es una estrategia fundamentalista importante.

Como destaca una activista por los derechos de las mujeres, es necesario fortalecer la investigación feminista acerca de los principales actores de los fundamentalismos religiosos y saber “qué organizaciones y redes de organizaciones pantalla como las asociaciones de beneficencia, organizaciones de mujeres, juveniles, sindicatos y grupos de expertas/os están controlados por organismos políticos fundamentalistas, y las identidades de estos últimos. Estos vínculos no siempre resultan obvios y se necesita una investigación detallada” (Gita Sahgal, Reino Unido).

Las organizaciones de la sociedad civil que tienen tendencias o vínculos fundamentalistas, no son sólo vehículos que utilizan los fundamentalistas para difundir su visión. La experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres indica que hay ONG y asociaciones de beneficencia que son, en sí mismas, actores fundamentalistas claves. Cuando se le pidió a las activistas que identificaran a los dos actores fundamentalistas que gozaban de mayor influencia en sus contextos, más de 1 de cada 5 mencionó a una ONG o asociación de beneficencia, entre ellas organizaciones “pro vida” católicas y cristianas evangélicas, organizaciones “culturales” hindúes y asociaciones de beneficencia musulmanas que brindan ayuda humanitaria, superando en número al 4% para el cual los grupos armados son influyentes. Esto sugiere que los fundamentalistas religiosos muestran una preferencia estratégica por la influencia sigilosa que pueden ejercer las organizaciones sociales frente a la confrontación militar.

Esta estrategia se reproduce en los niveles regional e internacional. Además de organizaciones internacionales dedicadas a la beneficencia, los fundamentalistas religiosos también han creado ONG que se ocupan de la gestión y la defensa de políticas internacionales, cuyo objetivo específico es garantizar la presencia fundamentalista en la esfera política internacional. Un ejemplo es el Congreso Mundial de la Familia (cuya quinta reunión se realizó en Ámsterdam en 2009) que, aunque está dominado por grupos fundamentalistas cristianos evangélicos, protestantes y católicos,

también atrae a fundamentalistas musulmanes, hindúes y judíos. El propósito principal del Catholic Family and Human Rights Institute (C-Fam, Instituto de la Familia Católica y los Derechos Humanos) es garantizar que las políticas de la ONU sobre derechos de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos, estén en sintonía con los fundamentalismos católicos. Parlamentos y foros regionales también han sido blanco de estas tácticas. Por ejemplo, “los fundamentalistas lograron congelar políticas de la Unión Europea sobre salud y derechos sexuales y reproductivos gracias a una campaña muy activa por parte de las ONG contrarias al derecho a decidir e integrantes conservadoras/es del Parlamento de la UE” (Wanda Nowicka, Polonia).

Los fundamentalistas religiosos prestan una atención especial a los espacios públicos internacionales, y sobre todo al sistema de Naciones Unidas, por su capacidad de fijar estándares políticos que tienen consecuencias tanto globales como nacionales. La condición privilegiada del Vaticano en la ONU como Estado Observador Permanente No Miembro le otorga un poder inmenso en ese espacio, mientras que la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) cuenta con una misión observadora permanente en la ONU y ha jugado un rol fundamental en varios retrocesos en materia de estándares internacionales de derechos humanos que se produjeron recientemente. Mientras que los fundamentalistas cristianos y musulmanes encarnan el “choque de civilizaciones” en la esfera global, en nombre de la protección al derecho a la cultura y a la libertad religiosa también forjan alianzas globales contra los derechos de las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos, y los derechos de las personas LGBTQI en foros internacionales de derechos humanos. Por ejemplo, una combinación de delegaciones de Medio Oriente, Asia Central y África – reflejo de la influencia fundamentalista musulmana, católica y cristiana evangélica – se opuso a la Declaración sobre orientación sexual e identidad de género propuesta ante la Asamblea General de la ONU en 2008, paralizando su aprobación. En la reunión de evaluación a quince años de celebrada la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (1994, Cairo+15), debido a la presión de Irán, se eliminó el término “derechos sexuales y reproductivos” del documento final de la conferencia, en la que varios países de mayoría católica como Chile, Polonia e Irlanda también hablaron en contra de términos como “derechos reproductivos”.

En general, las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan a nivel nacional, regional e internacional comparten una misma percepción acerca de cómo los fundamentalistas religiosos formulan estrategias para difundir su influencia. Pero en cuanto a los temas específicos por los que hacen campaña, un 40% de las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan a nivel internacional – contra un 28% de sus contrapartes que trabajan en el plano local – considera que los fundamentalistas religiosos se oponen a los derechos de las mujeres en las leyes de familia. Esto

puede ser reflejo de las negociaciones en torno a tratados internacionales como la CEDAW, a la que muchos países continúan planteando reservas invocando razones culturales o de principios religiosos.

Los enfoques fundamentalistas de los derechos humanos y el sistema legal internacional son extremadamente selectivos: sólo promueven los derechos a la cultura y a la religión, por encima de todos los otros derechos, como por ejemplo el derecho a no sufrir discriminación por razones de género. Rechazan la idea de que los derechos humanos son universales e indivisibles (y especialmente que los derechos de las mujeres son derechos humanos), utilizando argumentos que muchas veces surgen de análisis culturales relativistas, que ponen énfasis en las diferencias entre culturas, por encima de sus rasgos en común.

La utilización del sistema legal para influir sobre políticas

Este uso selectivo de los estándares y sistemas legales se extiende a la esfera nacional, y allí también les permite a los fundamentalistas religiosos promover sus mensajes e influir sobre políticas públicas, aun cuando no lleguen a controlar completamente el estado. Se trata de un uso paradójico de un espacio democrático para impulsar visiones absolutistas.

En los Estados Unidos, algunas de las principales batallas por el rol de la religión en las políticas públicas se libran a través de la Corte Suprema y sus pares en los estados, en casos que tratan del aborto y de las relaciones entre personas del mismo sexo. Desde que en 1961 se aprobó la Ordenanza sobre Leyes Musulmanas de Familia en Pakistán, la misma estuvo sometida a ataques legales casi constantes en los tribunales, ya que los fundamentalistas intentan debilitar los pocos derechos que la ley les reconoce a las mujeres dentro de la familia. En 2007 en Brasil, parlamentarias/os anti-aborto exigieron un juicio masivo contra el personal de una clínica de planificación familiar y las mujeres que se habían realizado abortos en ella, y que resultó en que casi 24 mujeres fueran efectivamente llevadas ante los tribunales. Los fundamentalistas también han utilizado el sistema legal para socavar el trabajo de las defensoras de los derechos

humanos. En 2007, a instancias de una organización auspiciada por la derecha católica, el Secretario de la Conferencia Episcopal nicaragüense presentó una demanda contra nueve líderes feministas del país por el caso de una niña de nueve años, embarazada como producto de una violación, a quien se le realizó un aborto. Recién en marzo de 2010 la Fiscalía finalmente retiró los cargos, tras una campaña nacional e internacional en apoyo a las feministas.

Mientras utilizan el sistema judicial en apoyo de sus ideologías, los fundamentalistas también impiden que quienes se les oponen reivindiquen esos mismos derechos. “A las mujeres siempre se las presiona para que toleren el maltrato doméstico. Les dicen que no vayan a los tribunales, porque eso no es islámico. Lo mismo sucede con todos los otros derechos de las mujeres” (persona que respondió la encuesta, Jordania). En el mismo sentido pero en contextos católicos y cristianos evangélicos, a las mujeres que recurren a los tribunales para divorciarse les dicen que el divorcio es un pecado. En otras palabras: los fundamentalistas hacen un uso selectivo de los derechos garantizados por el sistema legal.

Aunque la mayoría de los grupos fundamentalistas religiosos utilizan los espacios públicos formalmente democráticos cuando les conviene, las tácticas que emplean en sus campañas plantean serias dudas acerca de su compromiso con los procesos democráticos. Un ejemplo de Serbia que expondremos con detalle lo ilustra bien: “En abril de 2006 se introdujo la Ley sobre Iglesias y Comunidades Religiosas, sin debate público, aunque la iglesia ortodoxa (cristiana) había debatido seis borradores con algunas ONG y organismos internacionales. A pesar de todos los comentarios, observaciones y recomendaciones para mejorar el original, la iglesia (ortodoxa cristiana) elevó al Parlamento una versión nueva y más rigurosa – a través del Ministerio de Religión – que nunca había sido debatida. Una coalición de ONG hizo presión para que se rechazara el proyecto de ley, argumentando que muchas de sus disposiciones violaban la constitución, el principio del laicismo, derechos humanos, etc. Pero la ley se aprobó y todas las enmiendas propuestas fueron rechazadas. Fue un juego sucio de la iglesia (ortodoxa cristiana), que ignoró todos los comentarios del público e internacionales” (persona que respondió la encuesta, Serbia).

Estrategias fundamentalistas religiosas: Aprovechando al máximo el movimiento y el momento

Los ejemplos de campañas fundamentalistas religiosas que proporcionan las activistas por los derechos de las mujeres demuestran cómo estos movimientos utilizan en forma eficaz una combinación de estrategias multifacéticas, que incluyen mensajes simples y absolutistas, el uso de símbolos emotivos y espacios religiosos, la movilización de masas sobre todo juveniles, el uso de los medios de comunicación masiva, y la influencia sobre las políticas públicas, especialmente el sistema legal. Una activista por los derechos de las mujeres en Colombia, describe la campaña contra la liberalización del aborto que incluyó “exhortaciones desde el púlpito en las misas de los domingos; una campaña para recoger firmas y hacerles escribir cartas a niños y niñas en las escuelas católicas; grandes demostraciones públicas, entre ellas una solemne procesión liderada por la imagen del Divino Niño (un ícono religioso nacional que es popular entre las/os creyentes); manifestaciones frente a la Corte Suprema; financiamiento para trasladar a grandes grupos juveniles a las demostraciones públicas contra las reformas propuestas; anuncios pagados en radio y TV, en la prensa y en carteleras públicas; cabildeo con la Corte Constitucional y el Congreso de la República” (persona que respondió la encuesta, Colombia). Este ejemplo ilustra la naturaleza esencial de los fundamentalismos religiosos: funcionan como movimientos y utilizan sus numerosos recursos sin descanso para alcanzar sus metas de controlar el espacio público y promover su visión.

La naturaleza de los fundamentalismos religiosos como movimientos resulta visible no sólo a escala nacional, como se demostró en el párrafo anterior, sino también municipal y en el contexto internacional. Por ejemplo en Nigeria, en el marco del trabajo por el desarrollo, “los fundamentalistas religiosos están presentes en todas las conferencias públicas, seminarios o conferencias cuya temática se refiera a las mujeres, el género, la salud y los derechos reproductivos y sexuales, la sexualidad adolescente, la orientación sexual y hacen oír sus posturas de forma ruidosa y agresiva” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). En Pakistán, el movimiento se hace visible aun en espacios muy personales: “Es insidioso. Al-Huda (una institución nacional que brinda instrucción religiosa) asiste a todos los funerales y distribuye *duas* [oraciones] con sus detalles de contacto al dorso” (Farida Shaheed, Pakistán). Por su parte, en el plano internacional “las reservas al Cairo [Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, que discutió derechos y salud sexuales y reproductivos] se repitieron en [la Cuarta Conferencia Mundial

de la Mujer que tuvo lugar en 1995 en] Beijing, la cumbre del niño y la Convención sobre Discapacidad; sea quien sea que represente a Nicaragua repite las mismas reservas” (Ana María Pizarro, Nicaragua). Esta persistencia tiene consecuencias profundas para el diseño de estrategias feministas. En aquellos casos en que las estrategias feministas para garantizar derechos han sido exitosas, como sucedió con la reforma de leyes de familia en Marruecos y Turquía, o la reforma acerca del aborto en Colombia, las involucradas señalaron que habían trabajado *como movimiento*, elaborando una visión en el largo plazo y no permitiendo que los retrocesos momentáneos las apartaran de la meta que se habían trazado.

Cuando se analizan las estrategias y campañas fundamentalistas religiosas y los factores que subyacen a ellas como un todo, surge el siguiente patrón: los fundamentalismos religiosos son movimientos políticos flexibles que aprovechan las oportunidades del momento y el lugar para aumentar su número así como su influencia sobre la sociedad y las políticas públicas. Los temas por los que hacen campaña, los mensajes que difunden y los públicos a los que se dirigen muchas veces se corresponden con algunas de las principales preocupaciones de la gente en su vida cotidiana.

Si bien es cierto que los discursos fundamentalistas en general son compartidos por las distintas religiones y regiones, existen variaciones claras en cuanto a tácticas y campañas en el plano nacional. Esto puede complicar el análisis de las estrategias fundamentalistas porque podría parecer que los movimientos de un determinado contexto no siguen el patrón fundamentalista global. En otras palabras: es necesario tener cuidado para no pensar en los fundamentalismos desde el estereotipo sino más bien reconociendo cómo responden a las particularidades de sus contextos socio-políticos, leyes y prácticas locales. En sus campañas, los movimientos fundamentalistas religiosos con frecuencia abordan temas que ya son “candentes” en el contexto local: la corrupción en el África al sur del Sahara y el sudeste asiático; la libertad de expresión en Medio Oriente y el norte de África; el estatus y los derechos de las personas LGBTQI en el continente americano, Europa Occidental y el Pacífico; la reducción de la pobreza en el sur de Asia, América Latina y el Caribe; el aborto en Europa Central y del Este y en Asia Central (donde el acceso relativamente fácil a esta práctica fue una política asociada con el pasado comunista). Los cambios en las estrategias fundamentalistas presentan desafíos analíticos específicos.

Por ejemplo en América Latina, “es necesario pensar en otras formas de confrontar a un adversario que ya no opera como ‘poder detrás del trono’ sino que se define como movimiento social y desde ese lugar cuestiona significados y espacios” (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina).

La investigación de AWID revela que para poder analizar de manera más completa cómo opera un determinado movimiento fundamentalista sobre el terreno, es importante tener en cuenta la interacción entre el contexto regional o nacional y la religión de que se trate; generalizar a partir de cómo funcionan los fundamentalismos en una religión o en una región en particular no sirve para trazar el cuadro completo. Por ejemplo, las activistas por los derechos de las mujeres dicen que los movimientos fundamentalistas musulmanes tienden más que los fundamentalistas cristianos (evangélicos) a hacer campaña a favor de temas de justicia social. Pero este cuadro aparentemente claro se ve cuestionado por la forma en que las activistas evalúan las campañas fundamentalistas en los contextos en los que conviven fundamentalismos musulmanes y cristianos (evangélicos), o donde están activos los fundamentalismos tanto católicos como cristianos (evangélicos). Para ellas, en esos contextos las campañas fundamentalistas se concentran en temas de “justicia social” todavía más que en aquellos donde predominan los fundamentalismos musulmanes. Esto indica que lo que está operando aquí es un tipo muy específico de fundamentalismo cristiano evangélico. Tanto en el África al sur del Sahara como en América Latina y el Caribe – precisamente las regiones en las que es más probable que se dé una combinación de fundamentalismos musulmanes y cristianos evangélicos, o católicos y cristianos evangélicos – las expresiones pentecostales, carismáticas y otras evangélicas del cristianismo están creciendo con rapidez. Una posibilidad es que estas formas de fundamentalismos cristianos compartan un foco estratégico para sus campañas que llama la atención por su similitud con el de los fundamentalismos musulmanes. No cabe duda de que en América Latina, los grupos fundamentalistas evangélicos han ocupado el vacío que dejó la iglesia católica al abandonar a los sectores más pobres de la población (sobre todo después de la derrota que sufrió la teología popular de la liberación en el Vaticano), presentándose como contraste a la iglesia católica, socia del poder opresivo del estado.

Las diferencias sutiles entre contextos nacionales producen resultados muy distintos para las campañas fundamentalistas religiosas sobre un mismo tema. Por ejemplo, como se señalaba más arriba, las campañas fundamentalistas sobre derecho de familia y violencia doméstica son altamente complejas y muy específicas de acuerdo con el contexto, lo que presenta un desafío para la crítica feminista. Otro

ejemplo es el impacto del enfoque fundamentalista del alcohol. Si bien en Chiapas las mujeres se han beneficiado de una reducción de la violencia doméstica debido al control que ejercen las iglesias evangélicas sobre la ingesta de alcohol, las campañas de moralidad anti-alcohólica promovidas por los fundamentalistas cristianos evangélicos en Australia tuvieron como resultado la entrega de cupones de asistencia a los pueblos indígenas en lugar de pagarles seguro de desempleo, que una persona que respondió la encuesta critica porque “rebaja su dignidad personal, su autodeterminación y el control que pueden ejercer sobre su vida cotidiana. A las mujeres se las castiga doblemente, por la violencia y el alcoholismo de su hombre. Es una solución intrínsecamente racista para un problema muy complejo”.

Por último, los fundamentalistas religiosos no sólo responden al contexto local sino que también, con el tiempo, van exhibiendo un grado considerable de flexibilidad táctica dentro de su país. Por ejemplo, después de que el Acuerdo Amplio de Paz firmado en Sudán en 2005 terminara con la guerra entre el norte y el sur del país que había durado décadas, el gobierno sudanés decidió “darle a la gente no una libertad genuina sino la libertad como se la ve en televisión, la de ir a los restaurantes, etc.” temiendo que si seguían reprimiendo a la gente joven, “podía haber una revolución” (Manal Abdel Halim, Sudán). En otras instancias en América Latina, los fundamentalismos católicos desalientan la participación cívica como equivalente a la “política sucia”, pero sí la alientan activamente cuando se trata de “defender al no nacido”.

Sin embargo, la flexibilidad de los movimientos fundamentalistas no debería ocultar una cantidad de hechos importantes. En primer lugar, el compromiso fundamentalista con conceptos tales como la justicia social, los derechos humanos, el pluralismo y la reducción de la pobreza no tiene como fin terminar con la discriminación social estructural y no va acompañado de ningún impacto positivo generalizado. En segundo lugar, esta dificultad para abordar temas estructurales implica que aunque los fundamentalistas religiosos pueden satisfacer necesidades abstractas importantes – de esperanza, certeza y sensación de comunidad – y también algunas necesidades concretas – servicios de beneficencia en ausencia del estado – haciendo un balance resulta que los beneficios que aportan son selectivos y se inclinan mucho más a favor de quienes tienen poder que de quienes no lo tienen.⁴¹ En tercer lugar, a pesar de su capacidad para responder al contexto, los fundamentalismos religiosos en distintas regiones y religiones se parecen en forma notable en cuanto a los mensajes que promueven, las formas de construir sus movimientos, las estrategias que emplean para controlar a la sociedad, y los temas que eligen defender o ignorar en sus campañas.

41 Cassandra Balchin, “¡Al desnudo! Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos” AWID: Toronto, 2008
<http://awid.org/es/Acerca-de-AWID/Noticias-de-AWID/!Al-Desnudo!-Diez-mitos-sobre-los-fundamentalismos-religiosos>

Un enfoque trans-religioso y trans-regional para analizar las estrategias fundamentalistas religiosas y las contra-estrategias de las feministas, ayuda a hacer que estos elementos comunes se tornen más visibles. Al mismo tiempo, esta síntesis en el nivel macro debe ir acompañada de análisis en el plano micro, como los que se pueden encontrar en la recopilación de estudios de caso sobre estrategias feministas de

resistencia realizada por AWID, *Feministas al frente: Estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*⁴². Esta combinación aportará la riqueza de detalles que puedan ayudar a formular estrategias feministas en este campo, sobre la base de un análisis más profundo de las diferencias y similitudes entre los movimientos fundamentalistas religiosos en distintas partes del mundo.

⁴² *Feministas al frente: estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, AWID: Toronto, 2010
<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

Capítulo 3

Estrategias feministas de resistencia y desafío

Un panorama de cómo las feministas trazan estrategias para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos

En este capítulo analizamos estrategias feministas para resistir, desafiar y hacer contrapeso a los fundamentalismos religiosos. Así como existen muchas similitudes en la forma como los movimientos fundamentalistas religiosos piensan sus estrategias, algunos aspectos de la misma tarea realizada por las feministas que trabajan en este campo se pueden transferir de un contexto a otro. Pero, así como las diferencias contextuales producen una variedad de estrategias fundamentalistas, los movimientos feministas responden a sus contextos y producen una amplia gama de estrategias de resistencia y desafío. La intención de este capítulo es permitir a las activistas por los derechos de las mujeres compartir análisis y experiencias acerca de las estrategias, tanto de las que son transferibles de un contexto a otro como de las que pueden influir sobre las nuevas direcciones en las estrategias relativas a los fundamentalismos religiosos que están fundadas en los derechos, e inspirarlas.

En este capítulo se analizan los puntos de vista de las activistas por los derechos de las mujeres sobre:

- Cómo fortalecer el análisis feminista de las estrategias fundamentalistas religiosas y mejorar la formulación de contra-estrategias;
- Fortalecer la forma como las activistas por los derechos de las mujeres comunican el impacto de los fundamentalismos religiosos, incluyendo el uso creativo de los medios;
- Qué estrategias proactivas pueden adaptar las activistas por los derechos de las mujeres para cuestionar a los fundamentalismos religiosos, entre ellas:
 - > promover el pluralismo, la laicidad y la ciudadanía;
 - > reivindicar una mirada feminista sobre la religión y la familia;
 - > fortalecer la construcción de movimientos feministas y sus alianzas con otras fuerzas sociales que utilizan los derechos como su marco de referencia, como las organizaciones dedicadas al desarrollo y las de derechos humanos; y
 - > recuperar los espacios públicos.
- Factores externos a los movimientos por los derechos de las mujeres que complican la resistencia a los fundamentalismos religiosos.
- Además, se aportan ejemplos de resistencia individual de las mujeres a los fundamentalismos religiosos.

Este informe no puede pretender ser una recopilación exhaustiva de la rica historia de las estrategias formuladas por las activistas que defienden los derechos de las mujeres. Muchas estrategias feministas importantes ya se han documentado bien, mientras que hay otras que todavía no han sido registradas ni compartidas. Las estrategias analizadas en este capítulo están tomadas de las investigaciones realizadas por AWID con activistas por los derechos de las mujeres en los últimos cuatro años. Se las destaca porque son representativas de un enfoque común a muchas regiones, o porque pueden resultar particularmente imaginativas para otras activistas por los derechos de las mujeres. Es claro que la lista de estrategias incluidas aquí no es exhaustiva, ya que las activistas por los derechos de las mujeres utilizan muchas otras estrategias tanto cuando trabajan desde dentro como desde afuera (por ejemplo, como especialistas en género en organizaciones dedicadas al desarrollo) de los movimientos por los derechos de las mujeres. Además, todo el tiempo están surgiendo nuevas posibilidades de estrategias, y como sugiere una activista por los derechos de las mujeres, “Hay cosas que pueden convertirse en semillas de estrategias futuras pero que en este momento no existen como estrategias plenamente desarrolladas. Tendríamos que analizar posibles estrategias o espacios informales por fuera de los movimientos formales de mujeres” (Georgie Wemyss, Reino Unido).

Las activistas por los derechos de las mujeres no son de ninguna manera la única fuerza que constituye un desafío para los fundamentalismos religiosos. Además de las intervenciones de otros actores no estatales como las organizaciones de derechos humanos, de desarrollo o los movimientos LGBTI, los gobiernos pueden confrontar – consciente o inconscientemente – a los fundamentalismos al promover la unidad nacional. Por ejemplo, el gobierno federal de Nigeria ha intentado generar un contrapeso a la polarización étnico-religiosa nacional mediante “escuelas de unidad”, en la que a través de cuotas se garantiza que asistan alumnas/os de todos los estados. Sin embargo, siempre se debe tener cuidado al analizar los motivos de quienes resisten a los fundamentalismos dado que pueden simplemente ser reflejo de la “resistencia” de un bloque de poder o de un fundamentalismo contra otro, y no de un cuestionamiento al absolutismo, el patriarcado y la hostilidad frente a los derechos humanos que son característicos de los fundamentalismos religiosos.

Pese a todo, AWID encontró que las activistas por los derechos de las mujeres se incluyen entre quienes resisten y

desafían a los fundamentalismos religiosos de manera más activa. Como explica Zainah Anwar, de Malasia, “Los grupos de mujeres están en la primera línea de choque porque son las vidas de las mujeres las que están en juego”. Entre las mujeres, no resulta sorprendente que las que se ven afectadas de forma más negativa por los fundamentalismos religiosos son las que es más probable que entren en acción. Por ejemplo en el contexto francés, las que están en la primera línea de choque son “las jóvenes, segunda o tercera generación de familias inmigrantes que sufren bajo el auge de los grupos fundamentalistas en los suburbios empobrecidos de Francia” (Marieme Hélie -Lucas, Argelia/Francia), mientras que en Sudáfrica, entre las más activas se encuentran “las que sufrieron algún efecto negativo, por ejemplo las que quedaron en la miseria después de un divorcio [por causa de leyes religiosas discriminatorias]” (Waheeda Amien, Sudáfrica). En América Latina, donde hay una enraizada oposición fundamentalista a los derechos de las personas LGBTQI, las lesbianas han sido particularmente visibles en la lucha contra los fundamentalismos religiosos. Y en Méxi-

co, donde el foco fundamentalista sobre el aborto tiene peso político, “las feministas nos hemos organizado de diversas maneras para exigir que México siga siendo un estado laico y para defender los derechos sexuales y reproductivos, que son esenciales para la lucha contra los fundamentalismos religiosos” (Daptnhe Cuevas, México).

Compartir ejemplos concretos de resistencias y desafíos contribuye a dejar en claro que los fundamentalismos religiosos no son inevitables ni invencibles; y que en todas partes del mundo hay luchas por los derechos de las mujeres, los derechos humanos, el pluralismo y la democracia que están teniendo lugar a nivel local, por lo que la resistencia a los fundamentalismos religiosos no es un fenómeno “occidental” ni “foráneo” a cultura alguna. Este capítulo es relevante para todas aquellas personas interesadas en el impacto de las fuerzas fundamentalistas sobre los derechos humanos y el desarrollo, centrándose en las estrategias feministas para garantizar que los derechos de las mujeres sean un aspecto central en todas las respuestas a este problema.

El desenmascaramiento de las estrategias fundamentalistas religiosas mediante análisis feministas fortalecidos

Las medidas que las activistas por los derechos de las mujeres pueden tomar para fortalecer sus análisis de las estrategias fundamentalistas religiosas y, por ende, mejorar la eficacia de sus contra-estrategias, son varias. Como se muestra en el Capítulo 2, las estrategias fundamentalistas religiosas pueden ser complejas y presentar desafíos para las feministas que quieran desenmascarar las agendas fundamentalistas. Esto sucede particularmente cuando actores fundamentalistas religiosos hacen algo que parecería contribuir a una visión de la sociedad fundada en derechos. Por ejemplo, la Campaña Jubileo de la Deuda 2000 pide la cancelación de la deuda externa de los países más empobrecidos del mundo como forma eficaz para abordar el problema de la pobreza. Reúne a una amplia gama de grupos laicos y religiosos, entre ellos algunos que las activistas por los derechos de las mujeres que participaron de la encuesta de AWID definieron como “fundamentalistas”⁴³. ¿Cómo deberían las feministas analizar estas realidades y responder a ellas?

En esta sección se sugieren tres perspectivas como necesarias para profundizar los análisis feministas de movimientos fundamentalistas y así facilitar el desenmascaramiento de sus agendas:

- Analizar las estrategias fundamentalistas teniendo en cuenta su impacto estructural y en el largo plazo;
- Analizar cada estrategia fundamentalista en el contexto de otras estrategias de los actores involucrados; en otras palabras: adoptar un enfoque integral de las estrategias pensadas por cada actor;
- Analizar las estrategias de un determinado actor fundamentalista en el contexto de las estrategias de otros actores de la misma ideología; en otras palabras: tener siempre presente el cuadro general del pensamiento estratégico fundamentalista.

Teniendo en cuenta estas perspectivas analíticas generales, la forma específica que adopte cada contra-estrategia dependerá del contexto, de cómo éste influya sobre las estrategias fundamentalistas religiosas locales, del ambiente político y social en el que se mueven las activistas que defienden derechos.

Una mirada sobre el impacto estructural y a largo plazo de una estrategia fundamentalista

Las evidencias indican que los fundamentalismos religiosos no tienen un impacto positivo sobre los derechos humanos, y en particular sobre los derechos de las mujeres. En la encuesta de AWID, las activistas por los derechos de las mujeres citan más de 600 ejemplos de impactos negativos de los fundamentalismos religiosos, que son físicos y psicológicos – y se manifiestan en el control sobre los cuerpos, la sexualidad, la autonomía, la libertad de circulación y la participación en la vida pública de las mujeres. La influencia fundamentalista también se manifiesta como disminución de la tolerancia y el pluralismo en la sociedad, y tiene otros impactos negativos sobre derechos humanos como la libertad de expresión y los derechos de las minorías.

A pesar de todo lo anterior, los mensajes fundamentalistas religiosos ejercen un poderoso atractivo sobre muchas personas, incluidas mujeres. Responden a emociones humanas centrales como la necesidad de esperanza, la sensación de familia y comunidad, de pertenencia y estabilidad; y muchas veces cooptan conocimientos científicos e importantes conceptos contemporáneos como “derechos humanos” o “democracia”. Los movimientos fundamentalistas también procuran satisfacer necesidades prácticas, muchas veces brindándoles a las comunidades acceso esencial a alimentación, vivienda, servicios de salud y educación, en la ausencia de iniciativas del estado. Estas estrategias pueden hacer que a las activistas por los derechos de las mujeres les resulte especialmente difícil identificar con claridad y dejar expuesta cuál es la agenda fundamentalista que debe ser resistida.

Una forma de abrirse paso a través de estos elementos sutiles es evaluar el impacto real y en el largo plazo de los movimientos fundamentalistas religiosos sobre los derechos humanos de las mujeres y sobre los derechos humanos en general, y preguntar en qué medida generan cambios concretos en la discriminación y la opresión estructurales. Cualquier evaluación de impacto comienza con preguntas críticas. Las campañas fundamentalistas religiosas contra la pobreza, ¿realmente cuestionan las estructuras económicas injustas? Las campañas fundamentalistas religiosas por los

43 Página de instituciones afiliadas, sitio de web del Jubilee Debt Campaign www.jubileedebtcampaign.org.uk/?lid=134

derechos de las minorías, ¿apoyan los derechos humanos de las mujeres de los grupos minoritarios y su derecho a la participación en igualdad de condiciones, o simplemente reemplazan una forma de dominación por otra?

Como defensoras de los derechos de las mujeres o feministas, tenemos una obligación básica que es analizar las instituciones, conductas y personas desde una perspectiva de género. Si pensamos en el trabajo de caridad o de beneficencia que hacen los grupos religiosos, que es muy importante y valioso, esos proyectos, ¿respetan los derechos morales de las mujeres y estimulan su agencia? ¿Sí o no? Si la respuesta es no, podríamos decir que aún así hacen otras cosas buenas, pero la función de las feministas es exigirles que rindan cuentas en cuanto a la realización de los derechos de las mujeres y su agencia moral. (Frances Kissling, Estados Unidos)

La necesidad de análisis de impacto en profundidad queda ilustrada por los enfoques aparentemente diversos de los fundamentalistas religiosos a la cuestión de la educación para las mujeres. Mientras que algunos fundamentalistas desalientan por completo la educación de las niñas, otros parecerían apoyarla. En este último caso, se deben analizar los contenidos concretos de la formación que los fundamentalistas ofrecen o promueven y su impacto sobre los derechos humanos de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres jóvenes pueden asistir a las universidades dirigidas por los Bautistas del Sur en Estados Unidos, mientras que en Indonesia las niñas también pueden asistir a los internados islámicos (*pesantren*). Pero ambos tipos de instituciones han sido criticadas por activistas locales por los derechos de las mujeres porque refuerzan los roles de género patriarcales y estimulan la pasividad entre las alumnas, “alentándolas a aceptar la violencia doméstica y otras formas de maltrato” (persona que respondió a la encuesta, Estados Unidos). De esto se desprende que no es posible entender la promoción que hacen los fundamentalistas de la educación sin evaluar claramente su impacto.

Pero evaluar estos impactos y comunicarlo en términos útiles para la gestión y la defensa parecería constituir un reto. Por ejemplo, AWID encontró que existe un porcentaje ínfimo de activistas por los derechos de las mujeres que perciben

un impacto positivo de los fundamentalismos. Sin embargo, es importante señalar que, analizándolo más en detalle, las razones que sustentan esta evaluación son muchas veces paradójicas. Algunas señalan como impacto “positivo” la ironía de que la oposición común a los fundamentalismos religiosos esté generando vínculos solidarios entre grupos locales de mujeres. Otras atribuyen el impacto “positivo” de los fundamentalismos religiosos al hecho de que llevan a la gente a dejar completamente de lado la religión.

Una mirada más amplia o más centrada en el largo plazo también puede poner al descubierto los límites de cualquier impacto positivo. En algunos contextos, el uso que hacen los fundamentalistas del lenguaje de los derechos “muchas veces hace que las creyentes se sientan fortalecidas y empoderadas” (persona que respondió la encuesta, Bangladesh). Por ejemplo en Bangladesh y en Nigeria, las mujeres han utilizado sus “derechos islámicos” a la propiedad (el Corán les garantiza a las hijas una parte de la herencia paterna) como argumento para oponerse a prácticas culturales que las privan de ese mismo derecho. Pero, como previene la persona que respondió a la encuesta, al reivindicar “los derechos islámicos... al mismo tiempo están cerrando el espacio para las reformas, como sucede con los derechos igualitarios a la herencia para las mujeres”. Los “derechos islámicos” promovidos por los fundamentalistas no conciben a las mujeres como seres plenamente iguales (a los hombres) y autónomos, sino que se apoyan en la interpretación literalista de que la parte de la herencia que le corresponde a la hija es la mitad de la que le corresponde al hijo.

Profundizar los análisis feministas del impacto de los fundamentalismos religiosos también es necesario para entender ciertas paradojas en la forma en que los fundamentalismos afectan las vidas de las mujeres, y sobre todo su bienestar psicológico. Por ejemplo, un estudio reciente realizado en Serbia reveló que a pesar del ascendente que tiene la iglesia ortodoxa cristiana sobre la sociedad y su hostilidad a los derechos reproductivos, las mujeres continúan tomando decisiones que ignoran sus posturas. Un poco más de la mitad de las mujeres entrevistadas piensan que el aborto no es un asesinato. Cuando se les preguntó si a una creyente le está permitido abortar, la mayoría de las mujeres respondió que “sí”, lo que demuestra que, sin importar que la postura de la iglesia ortodoxa cristiana sea que el aborto es un asesinato (y teniendo en cuenta que el 60% de las mujeres encuestadas eran creyentes), en la vida real las mujeres deciden a partir de sus necesidades.⁴⁴ De todos modos, el impacto de los fundamentalismos puede pesar mucho sobre estas mujeres porque ellas tienen que lidiar con el peso de la presión social que se opone a sus decisiones o con la carga psicológica de conciliar las posturas de la jerarquía eclesiástica con sus necesidades.

44 Stasa Zajovic, “A Gap between Reality, Women’s Experience, and Clericalism in Serbia,” Inédito

Análisis integral de las estrategias pensadas por un actor fundamentalista

Al tener en cuenta los múltiples aspectos de las estrategias y campañas fundamentalistas religiosas, los análisis feministas pueden desenmascarar más claramente la dirección política general de estos movimientos. Esto cobra todavía mayor importancia en contextos en los que los fundamentalismos religiosos parecen estar desempeñando un rol positivo en algunos aspectos.

Por ejemplo, en algunos contextos, los fundamentalistas religiosos hacen campaña en apoyo de la democracia. Pero no se puede entender la naturaleza de este compromiso sin también cuestionar, por ejemplo, en qué medida los fundamentalistas religiosos promueven el pluralismo político y una sociedad respetuosa de la diversidad. Esta línea de investigación debe tener en cuenta los esfuerzos para deslegitimar a los partidos políticos y ONG que se les oponen mediante acusaciones falsas, privación de financiamiento o prohibición directa; la medida en que emplean la violencia física y psicológica contra quienes se les oponen; y la actitud que adoptan frente a los derechos ciudadanos de quienes pertenecen a minorías religiosas y étnicas. Por ejemplo en Brasil, la iglesia católica puede presentarse como fuerza “moral” que está por encima de la “política sucia”, pero en las elecciones federales del 2006 “comenzó una campaña muy fuerte difundiendo mentiras y falsedades” contra una popular y respetada candidata para el Senado “por ser una reconocida feminista y haber trabajado por la legalización del aborto” (María José Rosado-Nunes, Brasil). Aunque las encuestas habían previsto que ella iba a ganar, no resultó electa. En India, fundamentalistas hindúes se opusieron a la suspensión de la democracia durante la Emergencia de los años 70 pero, una vez que llegaron al poder, utilizaron las instituciones del estado – como la policía o el poder judicial – para oprimir a las minorías religiosas. Mientras que más de la mitad de las activistas por los derechos de las mujeres en el África al sur del Sahara y el sudeste asiático (36%) consideran que los fundamentalistas hacen campaña por la democracia, es en menor número (23%) quienes piensan que lo hacen por el pluralismo político. Esto se puede leer como un compromiso restringido de los fundamentalistas con la democracia, que se limita a permitir el acceso de sus propios actores al poder político o a espacios políticos formales. Las campañas de los fundamentalistas religiosos por la libertad de expresión se pueden analizar de la misma forma: la demanda por esta libertad, ¿tiene como fin garantizar un espacio para difundir su propia ideología o implica un compromiso con la libertad de expresión para todas/os? En el mismo sentido, si los actores fundamentalistas apoyan ciertos aspectos del desarrollo humano como la erradicación de la pobreza, pero al mismo tiempo no apoyan la plena

realización de sus derechos humanos por parte de las mujeres, ¿se puede decir que estos actores están a favor del desarrollo humano?

Un abordaje integral también debe tener en cuenta frente a qué temas guardan silencio los fundamentalistas religiosos. Por ejemplo, las campañas de algunos fundamentalistas sobre temas de justicia social como la pobreza se ven socavadas por el hecho de que, según la experiencia de las activistas por los derechos de las mujeres, esos mismos grupos guardan silencio en cuanto a la necesidad de reducir los gastos militares, que sin duda alguna sería un aporte concreto para la reducción de la pobreza global. ¿Con qué frecuencia los fundamentalistas religiosos han utilizado la visibilidad y el poder adquirido en foros internacionales para hacer campaña por el control de las armas y la igualdad en el comercio internacional, en comparación con las dedicadas a revertir logros alcanzados en cuanto a derechos y salud sexuales y reproductivos? Casi la mitad de las activistas por los derechos de las mujeres encuestadas consideran que los fundamentalistas religiosos no hacen campaña contra la violencia doméstica, la violencia contra las mujeres en general o los derechos laborales. Dada la amplia prevalencia de la violencia de género y de la explotación de las/os trabajadoras/es, estos silencios revelan que los fundamentalistas eligen de manera estratégica qué temas priorizar para sus campañas, y que el empoderamiento de quienes están en situación de desventaja estructural parece despertarles poco interés.

Un análisis sofisticado de las estrategias fundamentalistas también debe adoptar un enfoque interseccional, analizando cómo se combinan los contextos regionales y religiosos para generar diversas estrategias. Por ejemplo, en comparación con sus contrapartes en Medio Oriente, son menos las activistas por los derechos de las mujeres en América Latina que piensan que a los movimientos fundamentalistas religiosos les interesan las personas empobrecidas. Pero este cuadro se modifica si analizamos los fundamentalismos evangélicos y pentecostales latinoamericanos, que trabajan activamente con las comunidades indígenas marginadas. En el mismo sentido, las activistas por los derechos de las mujeres en Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda no consideran que forjar alianzas con la izquierda sea una estrategia importante para los fundamentalistas religiosos. Sin embargo, las activistas por los derechos de las mujeres que están desafiando a los fundamentalismos musulmanes en estos contextos sí la consideran una estrategia fundamentalista de importancia central. Estas especificidades generan un cuadro complejo del fenómeno de los fundamentalismos religiosos, pero también sirven para que la respuesta de los movimientos que tienen a los derechos como marco de referencia sea más dirigida y rica en matices.

Tener presente el cuadro general del pensamiento estratégico fundamentalista

La resistencia a los fundamentalismos religiosos sobre el terreno exige un análisis contextual que tenga en cuenta las diversidades a nivel de país que dan forma a los aspectos particulares de las estrategias locales de los fundamentalistas. Sin embargo, centrarse en las características específicas de un fundamentalismo determinado puede llevar a las activistas por los derechos de las mujeres a que, sin proponérselo, presenten ese fundamentalismo concreto al que ellas se enfrentan como de alguna manera único o “peor” que otros fundamentalismos. Como lo han demostrado las investigaciones de AWID sobre el impacto de los fundamentalismos religiosos, las activistas por los derechos de las mujeres en todas las regiones y aquellas que se ven afectadas por los fundamentalismos de todas las religiones los consideran como algo que perjudica profundamente los derechos humanos de las mujeres. Por eso, para elaborar un desafío global amplio, unido y eficaz, los análisis feministas de las estrategias fundamentalistas religiosas necesitan conservar una cierta visión de las similitudes generales en cuanto a estrategias y movimientos fundamentalistas que vaya más allá de los detalles de cada contexto.

Por ejemplo, en cuanto a ciertos derechos corporales – aborto, uso de preservativos, derechos reproductivos, orientación sexual e identidad de género – la encuesta de AWID encontró que las activistas por los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe reportan que son temas en los que se centran las campañas fundamentalistas. Lo mismo refieren las activistas que trabajan en Europa Occidental y del Este, América del Norte y la región del Pacífico, para las campañas encaradas por fundamentalismos católicos y cristianos (sobre todo ortodoxos). En contraste con esto, según las activistas en el sur de Asia, Medio Oriente y el Norte de África, las campañas fundamentalistas en estas regiones guardan un silencio relativo frente a estos temas, lo que no quiere decir que apoyen los derechos sexuales y reproductivos.

Son varios los ejemplos que pueden ilustrar este punto, y sobre todo la “Santa Alianza” que se dio entre diversos fundamentalismos durante la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo en 1994, y que continuó luego. La consistencia en los ataques fundamentalistas contra los derechos sexuales y reproductivos también se hace evidente a nivel de países. Por ejemplo en India, la organización fundamentalista hindú Bajrang Dal ha hecho campaña contra la educación en sexualidad, mientras que otros grupos Hindutva condenaron el aborto como “asesinato”. A diferencia de lo que sucede con los fundamentalismos cristianos (evangélicos y ortodoxos) y católicos, a los musulmanes muchas veces se les reconoce su militancia contra el capitalismo y el neoliberalismo. Sin embargo, según las activistas por los derechos de las mujeres que se ven afectadas por los fundamentalismos musulmanes, estos movimientos hacen campaña contra el aborto con mucha mayor frecuencia que contra el capitalismo y el neoliberalismo. En años recientes, “la sociedad musulmana de Kenia se unió al movimiento evangélico (liderado por una mujer) para oponerse a dos proyectos de ley que hubieran garantizado el aborto seguro y legal en el país” (persona que respondió a la encuesta, trabaja a nivel internacional). En algunas zonas de África, fundamentalistas tanto cristianos evangélicos como musulmanes reivindican la mutilación genital femenina como mandato religioso. En el mismo sentido, la alta incidencia de campañas fundamentalistas contra los derechos LGBTIQI que refieren las activistas por los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe no debe ocultar el hecho de que, por ejemplo, en Egipto la comunidad gay sufre una persecución brutal por parte de los fundamentalistas musulmanes.

Por último, el cuadro general de las estrategias fundamentalistas a veces puede quedar en sombras porque las excepciones resultan más interesantes que la norma. Por ejemplo, los medios de comunicación masiva están muy interesados en las mujeres que forman parte de los movimientos fundamentalistas en todas las religiones – una cuestión que también hace que las feministas se cuestionen a sí mismas. Si bien esto es algo importante para tener en cuenta, la realidad menos sensacionalista es que los hombres parecerían ser mayoría en todos estos movimientos.

Fortalecer la comunicación feminista sobre el impacto de los fundamentalismos religiosos

Un análisis feminista del impacto y las estrategias fundamentalistas religiosas debe estar acompañado por cambios en la forma como se comparte ese análisis con las activistas por los derechos de las mujeres y más allá de ellas. Esto incluye una evaluación estratégica de lo que necesita cada audiencia específica en términos de formas y contenidos informativos. La incapacidad de comunicar el impacto de manera eficaz ha hecho que muchas veces se minimice la amenaza que representa el fundamentalismo para los derechos. “Durante mucho tiempo, la gente se limitó a descartar a estos grupos como extremistas y marginales, sin verlos realmente, hasta que se volvieron lo suficientemente poderosos como para ejercer impacto” (Mona Mehta, India).

Si bien una de las soluciones posibles es garantizar que exista más documentación que proporcione ejemplos concretos de impacto, en ocasiones puede resultar difícil encontrar esos ejemplos debido a la naturaleza sistémica y a veces sutil de la influencia fundamentalista.

Muchas activistas reconocen la necesidad de compartir más ampliamente las experiencias de las mujeres. El 45% de las encuestadas considera que una mayor capacidad para comunicar los impactos de los fundamentalismos religiosos es la principal necesidad que perciben en su trabajo contra los fundamentalismos. Otro 35% la considera una necesidad importante. Un elemento central de este esfuerzo será lograr que los análisis feministas se tornen más accesibles, sobre todo para las mujeres que no apoyan el feminismo en forma activa.

No se trata sólo de mejorar la capacidad de comunicación. Las activistas por los derechos de las mujeres también sugieren cambios significativos en la forma en que las feministas *presentan* sus informes sobre impactos. Estos cambios incluyen hacer mención al impacto fundamentalista sobre derechos humanos específicos: “Puede ser que nosotras entendamos lo que queremos decir cuando hablamos de ataques a los derechos de las mujeres, pero en muchos lugares no existe esa comprensión. Tenemos que analizar esos ataques como violaciones a los derechos humanos, como amenazas a la libertad de expresión, a la libertad de movimiento, etc.” (Gita Sahgal, Reino Unido).

La forma como las feministas presentan su relación con los fundamentalismos también es importante porque puede comunicar una sensación de derrota o un mensaje de esperanza, poderosamente movilizador. “¿Nos vamos a presentar como mujeres empoderadas que sabemos lo que queremos o como víctimas de la religión y los fundamentalismos? Tenemos que reconocer que estamos ganando y que ellos están reaccionando frente a eso” (Lucy Garrido, Uruguay).

Algunas mencionan la necesidad estratégica de comunicar los límites de la popularidad y la influencia fundamentalistas, que han salido a la luz gracias a la investigación y la documentación. En Irán, Nigeria y Sudán, donde los fundamentalismos religiosos han llegado al poder en el plano nacional o local, las activistas por los derechos de las mujeres señalan la desilusión popular con estos movimientos porque “una vez que llegan al poder, no pueden cumplir con lo que prometieron” (Ziba Mir-Hosseini, Reino Unido/Irán). Hacer esta experiencia más visible podrá ayudar a desmitificar las pretensiones fundamentalistas en cuanto a legitimidad popular. En el mismo sentido, es posible resistirse al poder y la influencia fundamentalistas. En 2005, el gobierno brasileño rechazó 40 millones de dólares de financiamiento del PEPFAR estadounidense por la exigencia de firmar el “Juramento de Lealtad Anti-Prostitución”.⁴⁵ Personas que respondieron la encuesta refieren que hubo organizaciones latinoamericanas que adoptaron un enfoque más subversivo: aceptaron el financiamiento de PEPFAR y sus condiciones, pero en la práctica siguieron desarrollando sus tareas con trabajadoras sexuales. Los cambios sociales contemporáneos a nivel global implican que desafiar a los fundamentalistas resultará inevitable o, como lo expresa una activista, “Es poco probable que el resultado sea que los fundamentalistas logren que la pasta de dientes vuelva a entrar en el tubo” (Frances Kissling, Estados Unidos). Comunicar estos límites no sólo lleva esperanza a las activistas por los derechos sino que también garantiza que los gobiernos extranjeros y actores no estatales, como los donantes y las organizaciones dedicadas al desarrollo, sigan teniendo una perspectiva adecuada sobre la popularidad y la influencia de los fundamentalistas religiosos. A su vez, esto garantizará su interacción y apoyo más eficaz a las fuerzas socio-políticas alternativas que trabajan desde un enfoque de derechos.

45 Ver www.avert.org/pepfar.htm. Todas las organizaciones que recibían financiamiento del PEPFAR (El Plan de Emergencia del Presidente Bush para el Alivio del SIDA), fueron obligadas a adoptar una política que implicaba su oposición explícita a la prostitución y la trata con fines de explotación sexual. Se ha demostrado que esta política, conocida como Juramento de Lealtad Anti-Prostitución, tuvo un impacto negativo sobre el trabajo de prevención porque socavó los enfoques más eficaces que involucraban a las trabajadoras sexuales. www.pepfarwatch.org/the_issues/anti_prostitution_pledge/

Utilizar los medios y el poder del discurso

Las activistas por los derechos de las mujeres en diversos contextos, reconocen el rol fundamental que pueden desempeñar los medios y las comunicaciones sociales para impulsar estrategias feministas de resistencia y desafío. Esto exige un enfoque altamente creativo, dada la enorme diferencia entre los recursos que tienen a su alcance las activistas por derechos y los fundamentalistas religiosos. “Ya sea que se trate de los países árabes-musulmanes o de las comunidades migrantes en Francia o en Europa en general, ¿qué canal de televisión tienen las mujeres para difundir sus acciones? Esta cuestión de los medios, que es fundamental, se planteó en los Diálogos Feministas y en el Foro Social Mundial en Nairobi en 2007 pero desde entonces, nada” (Samia Allalou, Francia).

Necesitamos que los medios estén lo más activos posible contra los fundamentalismos. Lamentablemente, muchas veces los medios son hostiles a las mujeres y en este tema actúan en conjunto con los fundamentalistas. (persona que respondió a la encuesta, Georgia)

Sin embargo, cuando los fundamentalistas religiosos utilizaron anuncios en televisión con efectos poderosos, las mujeres respondieron con contra-publicidad apoyando, por ejemplo, el derecho al aborto (www.youtube.com/watch?v=8D6-nJqfdpE y www.youtube.com/watch?v=g5Xi0C1co1c&feature=related).

La ONG nicaragüense Puntos de Encuentro produjo una telenovela que ha obtenido premios, *Sexto Sentido* (www.sextosentidotv.com) con el objeto de ampliar el debate público sobre temas de derechos como la sexualidad, la inmigración, la diversidad sexual, la violación, el VIH, el abuso sexual en la familia y el aborto, todos temas muy vinculados a los fundamentalismos religiosos. Las telenovelas son muy populares en la región y esta serie fue emitida por buena parte de los medios tradicionales centroamericanos con un impacto significativo.

La campaña *Contra los Fundamentalismos, lo Fundamental es la Gente*⁴⁶ tuvo un éxito particular porque es incluyente y se basa

en acciones comunicativas que ponen énfasis en el impacto mediático para condenar las variadas manifestaciones del dogmatismo y el absolutismo. Se propone concientizar a la gente sobre el poder del discurso como herramienta para exponer lo que está mal y compartir ideas. El símbolo de la campaña se entiende y lo han adoptado personas y organizaciones de diferentes culturas y regiones. (Lucy Garrido, Uruguay)

Los lemas y símbolos de la campaña han sido adoptados por otros movimientos sociales como símbolos reconocidos de la resistencia a los fundamentalismos.

Los nuevos medios han demostrado ser particularmente útiles, inclusive en estados autoritarios. En Irán, por ejemplo, durante el período reformista hubo un gran florecimiento de blogs escritos por mujeres: “Los blogs son una forma de sacarlo todo afuera, de compartirlo con otras mujeres”, aunque “no son un sustituto para la movilización porque no dejan de ser algo muy de clase media” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán). Pero con la difusión de los teléfonos celulares más allá de las clases medias, las activistas lograron utilizar los mensajes de texto y los videos para garantizar una amplia difusión del alzamiento contra el gobierno iraní posterior a las elecciones de 2009, en el que las mujeres jugaron un rol significativo, en el país y en el mundo.

Los nuevos medios han adquirido una relevancia particular para la movilización de mujeres jóvenes. Durante las protestas públicas de 2006 contra el proyecto de ley “anti-pornografía” en Indonesia, que se proponía limitar la autonomía y la movilidad de las mujeres, “las jóvenes que utilizaban Internet jugaron un rol fundamental difundiendo información sobre el proyecto de ley y las negociaciones en el Parlamento. Esto les permitió a diversos grupos planificar acciones públicas” (Kamala Chandrakirana, Indonesia).

El poder de las intervenciones mediáticas oportunas y de la visibilidad internacional que conllevan quedó demostrado en Sudán en 2000, cuando el Gobernador de Jartum promulgó un decreto prohibiendo a las mujeres trabajar en estaciones de servicio, hoteles, restaurantes y la mayoría de los espa-

46 Esta campaña también se conoce por su lema *Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos*. Se pueden ver descripciones de la campaña en <http://www.youtube.com/watch?v=k073lpDDRh8>

cios públicos. “Declaró que querían proteger a las mujeres del hostigamiento al que se veían expuestas trabajando en esos lugares. Por primera vez en Sudán bajo ese régimen, hubo una campaña muy exitosa. Nosotras, las activistas, estábamos en un seminario sobre la CEDAW y había muchos periodistas. Todas las activistas de las ONG nos pronunciamos contra ese decreto, y redactamos un documento que enviamos al Presidente con copia a la OIT, a las Naciones Unidas, a todas partes. Allí decíamos ‘Esto va contra los derechos consagrados en la Constitución vigente, que usted redactó y que dice que las mujeres tienen derecho a trabajar; usted no especificó en qué clase de trabajos...’

Lo subimos a Al Jazeera, y comencé a recibir llamados telefónicos de decenas de sudaneses de la diáspora, que me preguntaban si necesitábamos ayuda. Yo les dije que sí, que tradujeran el documento y lo difundieran por Internet. Todos los periodistas en la reunión de Nueva York (en la que estaban presentando los Objetivos para el Desarrollo del Milenio, a la que asistían el Presidente de Sudán y el Ministro de Asuntos Exteriores) dejaron todo de lado y comenzaron a preguntarles ‘¿Por qué su gobierno les está prohibiendo

trabajar a las mujeres?’. En 2005, a este mismo Ministro le preguntaron en una entrevista cuál había sido su momento más crítico durante su período. Todo el mundo esperaba que se refiriera a las negociaciones en torno al Acuerdo Amplio de Paz (que concluyó con la guerra entre el norte y el sur), pero él respondió: ‘Fue cuando el Gobernador promulgó ese decreto. ¡La diplomacia no pudo salvarnos! Él no podía creer las tácticas que habíamos empleado y la solidaridad entre las mujeres’ (Manal Abdel Halim, Sudán).

Las feministas han reconocido la importancia de utilizar los medios populares y los idiomas locales para llegar a las bases. Un grupo que trabaja por los derechos en Marruecos viaja por todo el país, llegando a las mujeres que viven en poblados ubicados en zonas muchas veces remotas y difundiendo casetes de audio “en todos los idiomas locales (marroquí hablado y todos los dialectos bereberes) que presentan y discuten dichos progresistas del Profeta que apoyan la igualdad y fomentan los derechos de las mujeres” (LDDF, Liga Democrática por los Derechos de las Mujeres, Marruecos).

Estrategias feministas proactivas para desafiar a los fundamentalismos religiosos

Además de fortalecer los análisis feministas de los fundamentalismos religiosos, las activistas por los derechos de las mujeres aportan muchas propuestas a futuro y ejemplos de cómo fortalecer la formulación de estrategias feministas para resistir y confrontar a los fundamentalismos religiosos. Estas propuestas tienen que ver tanto con cuestiones discursivas como la familia y la laicidad, como con áreas más tangibles, por ejemplo la construcción de movimientos y la formulación de estrategias para recuperar los espacios públicos.

Si bien algunas propuestas son específicas a la cuestión de los fundamentalismos, otras son cuestiones básicas para la construcción de movimientos. Por ejemplo, la sugerencia de que las feministas deben promover la laicidad y/o reivindicar una mirada feminista de la religión responde específicamente al contexto de los fundamentalismos. En contraste con esto, la exhortación a adoptar un enfoque multigeneracional en el activismo feminista es un tema fundamental para la construcción de movimientos que no es específico del contexto de resistencia a los fundamentalismos, aunque la amenaza que los fundamentalismos religiosos presentan para las derechos humanos de las mujeres lo torna más urgente.

En diversas instancias, la investigación de AWID reveló que una propuesta para futuras acciones feministas surgida de una región o con referencia a una religión específica ya estaba materializándose en otro contexto. En este capítulo se intentará trazar un mapa de las experiencias de las activistas por los derechos de las mujeres y también de las posibilidades para nuevas direcciones en el diálogo y la acción estratégica.

Promover y proteger el pluralismo: rechazo al absolutismo

Para muchas activistas por los derechos de las mujeres, las estrategias más eficaces son las que apuntan al corazón mismo de la intolerancia y el absolutismo fundamentalistas promoviendo y protegiendo el pluralismo y la diversidad al interior de cualquier comunidad y también con respecto a otras comunidades.

Algunas trabajan de manera consciente para tender puentes entre comunidades fragmentadas por el fundamentalismo. En el contexto muy polarizado de Irán en 2006, las

activistas por los derechos de las mujeres corrieron riesgos para apoyar y proteger a quienes rechazan los límites impuestos por los fundamentalistas. Yanar Mohammed, de Irak, cuenta un ejemplo: “La Organization for Women’s Freedom in Iraq (OWFI, Organización por la Libertad de las Mujeres en Irak) organizó reuniones de concientización para los guardias de seguridad de su oficina. Después de una reunión, uno de los guardias se me acercó y me dijo que él vivía en una de las zonas conflictivas de Bagdad en las que las autoridades gubernamentales chiitas estaban matando a los residentes sunitas. En su área había muchos poetas jóvenes que organizaban sesiones semanales de poesía y estaban siendo hostigados por integrantes de las milicias asociadas con el gobierno. Nos pidió que los invitáramos a hacer sus sesiones de poesía en nuestra oficina, con la OWFI, porque les gustaría poder compartir ese espacio con mujeres y en una atmósfera de mayor libertad. A partir del verano de 2006 comenzamos a hacerlo. Unos días antes del evento, algunos de los miembros de nuestra organización, que eran jóvenes de la ciudad chiita Sadr, me dijeron que los poetas de su zona también querían venir. Entonces decidimos convertirlo en un evento en el que los así llamados poetas chiitas y sunitas pudieran juntarse, para ver adónde nos llevaba la poesía y si las diferencias entre la gente eran reales o no. Nos quedamos atónitas al ver que la poesía popular improvisada que iba y venía de un grupo al otro creó una atmósfera mágica en la que se borraban las diferencias entre hombres y mujeres, sunitas y chiitas, entre distintas edades; ya no había más barreras entre la gente. Los/as participantes nos dijeron que habían sentido una libertad suprema en ese espacio y a partir de entonces decidimos llamarlo “espacio de libertad”, y ése fue nuestro evento ‘Espacio de Libertad No. 1’. Asistieron casi 25 poetas de zonas sunitas y chiitas. En agosto de 2007 hicimos el Espacio de Libertad No. 7 y nos sorprendió ver que ese día se nos sumaron 200 personas jóvenes”. Estudios de caso de activistas por los derechos de las mujeres en Líbano y en India también muestran la fuerza que adquirió el activismo por los derechos de las mujeres al tender puentes entre activistas de diversas comunidades religiosas.⁴⁷

Otras iniciativas confrontan al absolutismo investigando y difundiendo información sobre el pluralismo al interior de las religiones, y sobre la diversidad de leyes y prácticas que pueden justificarse invocando la religión. Durante la campaña

⁴⁷ *Feministas al frente: estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, op. cit.
<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

contra los “tribunales de la sharia”, en Canadá, el Canadian Council of Muslim Women (Consejo Canadiense de Mujeres Musulmanas) utilizó muchas veces la publicación *Knowing our Rights: Women, family, laws and customs in the Muslim world* (Conocer nuestros derechos: Mujeres, familia, leyes y costumbres en el mundo musulmán), de Women Living Under

Muslim Laws (Mujeres Viviendo Bajo Leyes Musulmanas), para mostrar la diversidad y el impacto de las leyes musulmanas en el mundo. Esto ayudó a cuestionar la pretensión fundamentalista de que existe una interpretación “correcta” de las leyes musulmanas, y también de que limitar los derechos de las mujeres es la “norma” en los contextos musulmanes.

Desafiar el absolutismo compartiendo información

El proceso de desafiar el absolutismo fundamentalista incluyó la difusión amplia de información crítica y la generación de espacios de diálogo, sobre todo para las mujeres. Aun en circunstancias difíciles, las mujeres han demostrado ser hábiles para obtener y compartir información que pueda ayudarlas a analizar los fundamentalismos.

“No había mucho para leer en persa sobre feminismo o sobre el movimiento internacional de mujeres en ese momento. Todas teníamos mucho interés en conocer las raíces de nuestro estatus inferior. Las que sabían inglés comenzaron a traducir artículos. El grupo también compraba libros sobre las mujeres y los compartíamos entre todas. Esto les inspiró a algunas la idea de crear un centro de documentación para brindarles recursos a las mujeres, que se creó en 1998 con el objetivo de recopilar recursos sobre mujeres y/o producidos por mujeres. Su objetivo implícito era mostrar que la sociedad iraní estaba atravesando un cambio en cuanto a las relaciones de género. Los libros, artículos y todos los otros materiales escritos sobre y/o

por mujeres aportaron las evidencias necesarias. La información recopilada se publicó después en forma de libro, en dos volúmenes, que contenía los detalles bibliográficos de 15.000 recursos divididos en 33 categorías. Creímos que la mera idea de publicar los nombres de mujeres escritoras, periodistas e investigadoras junto con la información sobre su trabajo iba a fortalecer el estatus de las mujeres como proveedoras de conocimiento. Ambos libros se utilizaron como recursos confiables. Además, les aportamos a las/os estudiantes universitarias/os que optaban por escribir sus tesis sobre las mujeres, los recursos, la orientación y el apoyo técnico necesario. En nuestro caso, apenas otra organización de mujeres feministas creó una biblioteca, les transferimos los periódicos y algunas colecciones relevantes para que fueran de uso público. Esto se puede considerar un signo de solidaridad entre grupos de mujeres. (encuestada anónima, Irán)

Promover el laicismo y la ciudadanía

En ciertas regiones resulta claro que la resistencia feminista a los fundamentalismos religiosos se ha expresado más que nada como lucha por la defensa del estado laico. Cuando se les pregunta cuál es el paso más urgente que resulta necesario para impedir que los fundamentalismos religiosos se fortalezcan todavía más, absolutamente todas las activistas de América Latina que fueron entrevistadas, y una abrumadora mayoría de las de Europa Occidental, respondieron que era la protección o la promoción del laicismo en las políticas públicas y en el ámbito estatal.

En el caso de América Latina, esto refleja el trabajo que se ha venido haciendo durante años a nivel regional sobre este tema. En aquellos países en los que el estado es formalmente laico, las activistas por los derechos de las mujeres utilizan este hecho para exigir que el estado se responsabilice por las políticas que promueven visiones absolutistas en el sistema de educación público y atacan a los derechos reproductivos en nombre de la religión. En algunos casos se presume la existencia de un vínculo natural entre los conceptos de laicismo, pluralidad, derechos sexuales y reproductivos: en Argentina “la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto exige un estado laico⁴⁸ y la libertad de pensamiento” (Marta Alanís, Argentina), mientras que en Uruguay “una de las principales estrategias de los movimientos por el aborto y por la unión civil es instalar el discurso sobre la democracia, (la idea) de que los legisladores ‘representan’ a la ciudadanía que los votó y a la naturaleza laica del estado” (Lucy Garrido, Uruguay).

Aunque formalmente no es un estado laico, también en Gran Bretaña las feministas se dedican a proteger las políticas laicas de educación pública porque “los espacios laicos brindan las mejores oportunidades para el desarrollo orgánico de la identidad” y especialmente les permiten a las jóvenes y niñas experimentar con “las múltiples identidades culturales-religiosas que existen” sin verse limitadas a una sola interpretación homogeneizada de la religión (Pragna Patel, Reino Unido). A la vez que protegen la diversidad cultural existente en cada comunidad, los espacios laicos también ofrecen una oportunidad para la interacción positiva entre comunidades. “En una charla que dimos en una escuela local para niñas/os de 13 y 14 años en una zona de mayoría asiática, hablamos de religión y lo más importante que dijeron todas/os fue que les encantaba venir a la escuela porque veían a chicos/as de otros orígenes. Ése era el único espacio en el que se mezclaban con otras/os” (Pragna Patel, Reino Unido).

En contextos como Perú y Canadá, proteger y promover la naturaleza laica de las políticas públicas a veces se expresa mediante campañas por una sola ley o una sola ética pública para todas/os. “Necesitamos demostrar que la falta de una ética pública para todas/os perjudica los avances en materia de derechos” (Roxana Vásquez Sotelo, Perú). El Consejo Canadiense de Mujeres Musulmanas organizó grupos focales con mujeres musulmanas para concientizar acerca de las injusticias que podían generarse en nombre de las leyes musulmanas si la Ley de Arbitraje de Ontario continuaba permitiendo el arbitraje privado. Al término de esas reuniones, “las mujeres – que hasta entonces habían creído que los derechos que se les habían dado 1.400 años atrás resultaban más adecuados, si no mejores, que las leyes vigentes – se convencieron de los beneficios que les reportaban las leyes de familia canadienses” (Alia Hogben, Canadá).

Los debates sobre el rol de la religión en la vida pública se vinculan con los debates en torno a la ciudadanía. Cuando en nombre de la religión a algunas mujeres se les niega la igualdad de derechos (por ejemplo en el derecho de familia) con respecto a otras mujeres en su mismo país, se generan discriminaciones entre ciudadanas. Una vez que la discriminación fundada en la religión se acepta como “normal”, resulta más fácil utilizarla contra otros ciudadanos, por ejemplo los hombres de minorías religiosas. “Tenemos que plantear las cuestiones de derechos de las mujeres musulmanas como un tema de ciudadanía y mostrar que afecta a *todas* las mujeres y a *toda* la ciudadanía” (Zainah Anwar, Malasia).

Las activistas por los derechos de las mujeres han encontrado aliadas/os que apoyan el estado laico inclusive entre los líderes religiosos que actúan en contextos dominados por los fundamentalistas. En Irán, los reformistas – entre los que se encuentran algunas figuras importantes del *establishment* religioso – están cuestionando si implementar la sharia forma parte del rol del estado. “El argumento es que apenas el estado se apodera de la sharia, ésta deja de ser sagrada y se convierte en una ley como cualquier otra” (Ziba Mir-Hosseini). Algunos eruditos musulmanes, como el ex Mufti de Marsella, Soheib Bencheikh, y Abdullahi an-Na’im, sostienen que el laicismo es la única vía para garantizar la supervivencia del Islam. Uno de sus argumentos es la preocupación de que dejar el Islam en manos de los fundamentalistas equivaldría a condenarlo al estancamiento interno y a tornarse irrelevante con el tiempo, mientras que en lo externo causaría un mayor antagonismo por parte de personas de otras religiones y creencias. Otro argumento es simplemente que el Islam siempre fue “laico”, en el sentido de que en la Era Dorada clásica el poder estatal

48 El término que se usa en español – estado laico – es conceptualmente cercano al francés *laïcité*, mientras que algunas personas consideran que no tiene el mismo significado que el inglés *secularity*. Así como el término “fundamentalismos” tiene una multitud de significados ligados entre sí pero que varían según los contextos, ponerse de acuerdo en una definición de sus alternativas también presenta desafíos.

y el religioso estaban separados. “Después de todo, es probable que haya millones de musulmanes que sean completamente laicos y al mismo tiempo creyentes y practicantes con la misma intensidad. Estas personas no creen que se deban imponer leyes basadas en la religión, ni que el estado deba asumir ese rol” (Farida Shaheed, Pakistán). Estos argumentos y otros similares los están usando las feministas musulmanas que trabajan dentro de un marco de referencia religioso así como aquellas que lo hacen por fuera de ese marco, para sustentar su reclamo de políticas estatales laicas.

Además de hacer campaña por políticas de estado laicas, las activistas por los derechos de las mujeres también han impulsado estrategias que son claramente laicas en sus enfoques, aun allí donde el estado es fundamentalista o la religión ejerce un rol dominante en las políticas públicas. Por ejemplo, en Irán la Stop Stoning Forever Campaign (Campaña Basta de Lapidaciones para Siempre), si bien se alió con religiosos reformistas, adoptó una estrategia abiertamente laica que pone énfasis en las realidades difíciles que viven las mujeres. Ese enfoque abrió espacios para el debate público acerca de los castigos que se justifican haciendo referencia a la religión.⁴⁹ La denuncia de las injusticias brutales vividas por las mujeres en su cotidianidad también ha llevado a una mayor igualdad en las leyes penales y de familia en Marruecos y Pakistán, mientras que el cuestionamiento a la posición privilegiada que ocupa la religión en las políticas públicas es una estrategia central para las Hermanas en el Islam, Malasia, que les ha acarreado persecuciones por parte de autoridades estatales y partidos políticos religiosos.

Las activistas por los derechos de las mujeres aportan ejemplos de una variedad de formas concretas de promover la laicidad. Un paso básico es “cuestionar si se está hablando de pluralismo sólo en términos de religiones sin darle espacio al ateísmo o al agnosticismo, aunque yo también me opongo a quienes no le conceden ninguna legitimidad a la religión” (Nira Yuval-Davis, Reino Unido). La campaña No Recourse (Sin Recurso), de Southall Black Sisters (Hermanas Negras de Southall) contra las políticas inmigratorias británicas “fue maravillosa porque participaron mujeres de todos los orígenes religiosos, nacionales y étnicos, y todas hablamos de la campaña y no de religión o de identidad. Tengo la esperanza de que a través de esta clase de temas sustantivos podamos mantener esta unidad, y confluir en una plataforma laica, democrática, progresista y feminista, pero sin tener que hacerlo tan abiertamente” (Pragna Patel, Reino Unido).

Desafíos y limitaciones de promover la laicidad como respuesta a los fundamentalismos religiosos

En contextos en los que el laicismo ha sido considerado como parte de una cultura “moderna” alienante, resulta sospechoso por asociación y en algunos sentidos llega a ser un factor que contribuye al auge de los fundamentalismos religiosos. “Lo irónico es que la secularización, que en algún momento pareció que podía ser una solución para el fundamentalismo religioso, en cambio ha intensificado su auge, que en parte es una reacción al mundo rápidamente cambiante y a la creciente disparidad económica producto de la globalización” (Jennifer Butler, Estados Unidos). También en varios estados de Medio Oriente y el norte de África, el laicismo se vio históricamente asociado con los gobiernos autoritarios posteriores a la independencia, lo que ha complicado los esfuerzos por promoverlo.

Si bien muchas activistas por los derechos de las mujeres consideran que un estado laico es una condición indispensable para la realización de los derechos humanos de las mujeres, muchas de ellas también tienen claro que no constituye garantía suficiente. En Nicaragua, a comienzos de la década de los años 90, el gobierno anti-sandinista procuró introducir la enseñanza religiosa en las escuelas. Pero la oposición popular hizo que la entonces presidenta Violeta Chamorro tuviera que retroceder. “Ella dijo públicamente ‘Yo soy católica, pero el estado es laico’” (Ana María Pizarro, Nicaragua). Pero aunque se ganó la batalla contra la instrucción religiosa, el Ministro de Educación fundamentalista, Humberto Belli, modificó todos los libros de texto para privilegiar las perspectivas fundamentalistas católicas. Activistas por los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe mencionan innumerables ejemplos de casos en los que la naturaleza laica del estado no ha sido suficiente para impedir el auge de los fundamentalismos. En México, los fundamentalistas religiosos han llegado a utilizar “los avances en la institucionalización de la democracia para borrar o sobrepasar los límites que les impone el estado laico” (Daphne Cuevas, México). Perú y Paraguay son formalmente laicos pero también han establecido en forma oficial el “Día del Niño por Nacer”, un evento contra el aborto inspirado por la iglesia católica. El estatus de Brasil como estado laico permitió que al menos se pudiera debatir el aborto como tema de salud pública nacional y no como una cuestión de derechos de las mujeres versus ética religiosa, pero debido al miedo del gobierno ante una posible reacción evangélica en la elección general de octubre de 2010, la versión del Plan Nacional de Derechos Humanos que se

⁴⁹ *Feministas al frente: estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, op. cit.
<http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

aprobó en mayo de ese mismo año resultó muy lavada, dejando de lado un borrador aprobado a fines de 2009 que incluía políticas reconociendo el aborto y los derechos de las personas LGBTQI.

En algunos contextos, el término “laico” resulta problemático en sí mismo: “Utilizamos ‘civil’ porque ‘laico’, ¡es como una bomba!” (Manal Abdel Halim, Sudán). “A todo el mundo le asusta cada vez más decir ‘Sí, somos laicas’. El espacio para expresarse sobre cualquier tema desde la laicidad se ha ido reduciendo hasta ser casi inexistente” (Farida Sheheed, Pakistán). Las dificultades en torno al uso de este término surgen en parte de la falta de certezas acerca de su significado y contenidos, sobre todo allí donde la religión (no el fundamentalismo religioso) y el laicismo se presentan como opuestos. Como señala una activista, “Esto del laicismo versus el Islam y el fundamentalismo es un tema político enorme en Turquía y cada vez está cobrando mayor importancia. Hay mucha confusión acerca de todos estos términos” (Pinar Ilkkaracan, Turquía). Para algunas feministas, la definición de laicidad es clara: “En América Latina decimos que todo el mundo tiene derecho a la religión que quiera profesar, y aceptamos que lo que la religión dice que es pecado, es pecado. Pero a lo que no tienen derecho es a convertir un pecado en un delito o en una cuestión de políticas públicas” (Lucy Garrido, Uruguay).

Para otras “Nos enfrentamos a formas contradictorias de utilizar (el término) ‘laicismo’. En algunos lugares se lo equipara a la ausencia de religión, y en otros al pluralismo” (Anasuya Sengupta, India). Además de la falta de consenso sobre las definiciones, hay otra cuestión: “las que nos oponemos a los fundamentalismos no tenemos una visión clara y positiva de cuáles son nuestras alternativas y de cómo incluimos en esa visión las identidades religiosas y las cuestiones de fe y espiritualidad”. Si, como recomienda una activista por los derechos de las mujeres, “es necesario recuperar una agenda laica sobre la base de nuestras propias propuestas y acciones, y no como respuesta al incremento de la religiosidad” (persona que respondió a la encuesta, Bangladesh), hace falta trabajar más para elaborar definiciones compartidas del laicismo, para desglosar más el concepto y explicar cómo opera en una amplia variedad de contextos.

Algunas/os participantes en la Reunión de Actores convocada por AWID⁵⁰ recomendaron que, para trazar estrategias feministas, se tuviera en cuenta antes que nada si se trataba de un estado formalmente laico o no. Pero otras/os respondieron que la línea divisoria entre ambos no es tan clara. Por ejemplo en India, cuando los fundamentalistas hindúes

estaban en el poder, intentaron utilizar la naturaleza laica del estado para promover su visión: su llamado a adoptar un código civil uniforme que terminara con la multiplicidad de leyes de familia basadas en la religión fue visto como un intento apenas velado de imponer una visión fundamentalista hindú de la familia a toda la población. En contraste con esto, en Bangladesh, donde la Constitución otorga un lugar de privilegio al Islam, la religión no ha sido utilizada para definir políticas públicas por ejemplo sobre el aborto, que es legal y fácilmente accesible mediante los hospitales públicos. Existen paradojas similares en el mundo entero. Dinamarca y Noruega están consideradas como sociedades laicas pero en ambos países hay un vínculo formal entre el estado y la iglesia cristiana (protestante). El caso contrario es Tailandia, donde el estado es formalmente laico, pero existe una relación muy cercana entre la jerarquía budista y el estado. El laicismo formal del estado no garantiza que las influencias fundamentalistas religiosas estén excluidas de las políticas públicas. En Italia (y en muchos otros países católicos), el origen del poder que ejerce la iglesia católica sobre las políticas públicas se puede encontrar en el Concordato firmado entre el estado y la iglesia. Este tratado firmado en 1929 entre el dictador fascista italiano Mussolini y el Papa, que fue modificado en 1984, dio como resultado una aplicación peculiar de la idea de “laicidad”. Por ejemplo: el estado reconoció los matrimonios celebrados por la iglesia, así como las fiestas de guardar, y extendió la instrucción religiosa a todas/os las/os niñas/os cuyas madres y padres no plantearan objeciones. A cambio de esto, el clero debía abstenerse de toda actividad política. En la práctica, el Concordato le otorgó a la iglesia (católica) una posición privilegiada en la sociedad, que continuó interfiriendo en la formulación de políticas públicas. El resultado fue que los partidos políticos de izquierda vienen exigiendo desde hace tiempo la completa revocación del Concordato.⁵¹ Por su parte, resulta irónico que en la laica Francia el gobierno haya apoyado fuertemente la creación del Conseil Français du Culte Musulman (Consejo Francés de la Fe Musulmana), un organismo con “representatividad” formal cuyo objetivo es permitir el diálogo con el gobierno en cuestiones de políticas públicas, que está bajo fuerte influencia de una organización fundamentalista (Union des organisations islamiques de France/Unión de organizaciones islámicas de Francia). Por último, es importante destacar que un estado laico puede ser tan violento como uno fundamentalista e inclusive más, como lo muestra el ejemplo de la Alemania nazi.

Estos ejemplos indican, en primer lugar, que los vínculos concretos entre el estado y los fundamentalistas religiosos pueden resultar más importantes para formular estrategias

50 En noviembre de 2007, 35 activistas que trabajan contra los fundamentalismos y por los derechos humanos de las mujeres, se reunieron en Estambul, Turquía, para aportar sus reflexiones frente a los resultados de la encuesta de AWID sobre fundamentalismos religiosos.

51 Carmen Sorrentino, “La Associazione Luca Coscioni y el Congreso Mundial por la Libre Investigación Científica: Una experiencia italiana de resistencia contra los fundamentalismos religiosos,” *Feministas al frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

feministas que la etiqueta teórica de “estado laico” o “religioso”. En segundo lugar, que la demanda de laicismo tiene que estar acompañada en forma consistente de una demanda por la realización de los derechos humanos. Y, por último, que así como los fundamentalismos varían de un contexto a otro, la opción de luchar por la laicidad como estrategia feminista y las distintas acepciones de “laicismo” también reflejan la influencia del contexto.

La pregunta acerca de interactuar con la religión

Muchas activistas por los derechos de las mujeres entrevistadas por AWID en el curso de sus investigaciones sintieron la necesidad de responder a la realidad de que la religión es un rasgo visible de la vida social y política en la que están inmersas. Si bien se ha discutido la religión en el contexto de una crítica feminista al patriarcado, en muchos contextos el activismo no ha puesto el acento en ella específicamente: “Creo que durante muchísimo tiempo, las que trabajamos por los derechos de las mujeres no nos hemos dedicado de verdad a la cuestión religiosa. Sospecho que esto tiene que ver con nuestro deseo de mostrarnos laicas” (Pramada Menon, India).

La alternativa que se sugiere – “interactuar con la religión” – incluye varias estrategias distintas. Algunos ejemplos recogidos durante las investigaciones realizadas por AWID son: difundir interpretaciones feministas de textos religiosos, integrar alianzas tácticas con organizaciones religiosas (que pueden tener o no una agenda fundamentalista) para campañas concretas, dialogar a título individual con seguidoras/es de los fundamentalismos⁵² o confrontar directamente con líderes fundamentalistas en debates públicos difundidos por los medios de comunicación masiva. Es evidente que la interacción entre feminismo y religión incluye tanto a las creyentes como a las ateas, y cuestiona las interpretaciones fundamentalistas de la religión desde perspectivas tanto laicas como religiosas.

Además de la diversidad de estrategias para interactuar con la religión, en diferentes contextos existen distintos puntos de partida para esta interacción: para algunas activistas por los derechos de las mujeres, se trata de un diálogo iniciado hace ya bastante tiempo, mientras que para otras es una idea relativamente nueva. Tailandia es un ejemplo de este segundo grupo. A pesar de que allí hay un alto índice de mujeres que forman parte de las jerarquías religiosas, “ninguna ONG está trabajando cuestiones religiosas. Ni una sola. Tenemos unas 30.000 mujeres ordenadas, con hábito

blanco y anaranjado, pero ninguna ONG trabaja para darles apoyo” (Ouyporn Khuankaew, Tailandia).

Las activistas por los derechos de las mujeres mencionan numerosas razones por las que es necesario interactuar con la religión, siendo la principal que en muchos contextos – países formalmente laicos y también otros en los que hay una religión oficial – la religión es una realidad política que influye sobre las políticas públicas. Como señala una activista, “La religión está en el espacio público: ésa es nuestra realidad. Si no interactuamos con la religión, la dejamos en manos de los opresores. Tenemos que quebrar el monopolio de los *ulema* [líderes religiosos]” (Zainah Anwar, Malasia). Esta realidad política también abre la puerta a la participación feminista, como afirma la misma activista: “Cuando se utiliza la religión como fuente para la ley y las políticas públicas, entonces todo el mundo tiene derecho a discutir públicamente la religión”.

Las activistas por los derechos de las mujeres también consideran que reconocer esta realidad genera el espacio para exigir que la religión sea tratada de la misma manera que cualquier otra influencia sobre las políticas públicas, “con la misma mirada analítica y los mismos estándares de justicia con que se juzga a cualquier otra institución social” (Frances Kissling, Estados Unidos).

En segundo lugar, la realidad social es que muchas personas son religiosas: “La idea de que el mundo se iba a tornar más moderno y laico, y que la religión iba a ir perdiendo fuerza social, es algo que no se concretó” (Jennifer Butler, Estados Unidos). Expresar una alternativa feminista religiosa puede ser una respuesta poderosa a esta necesidad profunda de perspectiva espiritual, dado que las activistas por los derechos de las mujeres identificaron el solaz y la certeza que ofrece la religión como contraste con un mundo complejo como uno de los principales factores que sustentan el auge de los fundamentalismos religiosos. Pero mientras que para muchas mujeres la religión es un elemento importante de su vida cotidiana, la falta de trabajo de las activistas sobre este tema “ha sido manipulada por los grupos fundamentalistas, que las tildan de anti-religiosas” (Mona Mehta, India). Una activista por los derechos de las mujeres en Fiji, cuyo feminismo se asienta “en la C de la YWCA (Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes)” exhorta a los movimientos por los derechos de las mujeres “a entender a las mujeres que piensan la promoción y la defensa de los derechos humanos de las mujeres desde una perspectiva de fe, para no marginar todavía más a las mujeres de las distintas comunidades de fe”. Además, como se señaló en el Capítulo 1, la falta de apoyo a los actores religiosos que defienden los

52 Dos de los estudios de caso realizados por la Iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos de AWID abordan este punto específicamente: *Feministas al frente: estudios de caso sobre la resistencia y el desafío a los fundamentalismos*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

derechos humanos ha sido uno de los factores que contribuyeron a su marginación y por ende al auge de los fundamentalismos religiosos en las últimas décadas.

En tercer lugar, interactuar con la religión les permite a las feministas pensar sus estrategias desde una posición de conocimiento: “Si fuéramos mujeres trabajando en temas como el cambio climático y el medio ambiente, nos pasaríamos bastante tiempo leyendo sobre el cambio climático e intentando entenderlo” (Frances Kissling, Estados Unidos). También es necesario informarse sobre las posturas y el impacto reales de los grupos e individuos religiosos relevantes: “¿Promueven los derechos de las mujeres? Si no lo hacen, eso es lo que se debe cambiar. En algunos casos, podemos considerar que esas instituciones son imposibles de reformar y entonces podemos dedicarnos a trabajar para que desaparezcan. En otros casos, podemos decidir que hay una apertura para la reforma y allí la interacción será importante” (Frances Kissling, Estados Unidos).

Por último, la interacción con la religión puede socavar a los fundamentalismos alentando el pensamiento crítico entre las personas religiosas. El trabajo de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) “ha permitido que cada vez más personas piensen que la iglesia es fundamentalista con respecto a los derechos de las mujeres y la diversidad sexual, y también alentó a miles de católicas/os a cuestionar a la jerarquía eclesiástica” (Lucy Garrido, Uruguay). En Nicaragua “hay algunos grupos relativamente pequeños que creen en un cristianismo de liberación y lo practican”, pero cuyo trabajo se vería beneficiado si contaran con “capacitación y argumentos feministas en relación a las cuestiones clave de la vida, sobre todo la igualdad de género, los derechos sexuales y los derechos reproductivos” (Enriqueta Ramírez de la Mota, Nicaragua).

Sin embargo, las activistas por los derechos de las mujeres también tienen conciencia de que trabajar con la religión como marco de referencia no siempre puede resultar lo más apropiado. En Pakistán, Women’s Action Forum (Foro de acción de las mujeres) trabajó en sus comienzos contra la islamización de las leyes desde una perspectiva religiosa pero más tarde volvió a su estrategia laica porque “las propias activistas se sentían incómodas utilizando marcos de referencia que, cuando entraran en debate con la derecha religiosa, en algún momento las iban a dejar en desventaja porque ellas no eran eruditas de la religión, no tenían ese estatus. Pero creo que fue una buena táctica en cuanto a movilizar apoyo del público en general” (Farida Shaheed, Pakistán).

Determinar la naturaleza y el grado de interacción con la religión no sólo debe depender del contexto. También es importante reconocer que en todos los contextos hay activistas por los derechos de las mujeres que creen que la religión tiene algo para ofrecerles a las mujeres y otras que piensan

lo contrario; ambas posiciones se deben respetar y tomar en cuenta para la construcción de respuestas feministas globales a los fundamentalismos religiosos. Cerrar la brecha entre activistas por los derechos de las mujeres que tienen perspectivas diferentes acerca de lo que la religión puede aportarle al feminismo es una tarea necesaria pero difícil que forma parte de la construcción del movimiento. El camino que tenemos por delante consiste, en parte, en continuar con la tarea de entender el laicismo con todos sus matices y cómo se aplica en los distintos contextos, pero también en reconocer que muchas activistas por los derechos de las mujeres que están trabajando sobre el terreno cuestionan de manera consciente e inconsciente la dicotomía entre las perspectivas laicas y las religiosas. Hay ejemplos de organizaciones nacionales e internacionales (por ejemplo Católicas por el Derecho a Decidir) que tienden un puente entre esa dicotomía excluyente y trabajan desde un marco de referencia religioso a la vez que defienden con firmeza el laicismo. Sin embargo, resulta claro que no haber sido capaces de crear un espacio para acordar una respuesta feminista a la cuestión religiosa ha operado en beneficio de los movimientos fundamentalistas.

Reivindicar una visión feminista y desarrollar conocimientos sobre la religión

Como lo expresa una activista por los derechos de las mujeres, el auge de los fundamentalismos religiosos representa “una crisis pero también una oportunidad”, porque a las personas religiosas les plantea la necesidad urgente de analizar en forma consciente lo que significa la “igualdad” para sus religiones y actuar para defenderla (persona que respondió la encuesta, Hong Kong, China).

Reconocer que en todas las religiones hay diversidad y disputas de significados abre un espacio para diferenciar entre religión y fundamentalismos religiosos, dejar al descubierto el absolutismo característico de los fundamentalismos y hacer visible a las feministas que están trabajando desde adentro de las distintas religiones intentando formar comunidades alternativas en cuanto a su pensamiento y sus prácticas.

Una de las formas de quitarles parte de su poder es empoderar a otras personas de la comunidad para que también tengan conocimiento y generen sus propias alternativas... El judaísmo es lo suficientemente amplio como para que podamos encontrar una forma de ser judías/os genuinamente comprometidas/os (con nuestra religión) y también seres

humanos que nos preocupamos por las/os otras/os. (Debbie Weissman, Israel)

Hay muchísimos ejemplos provenientes de todo el mundo de iniciativas religiosas que apoyan los derechos de las mujeres y toda la gama de derechos humanos. No todos ellos apuntan específicamente a resistir a los fundamentalismos religiosos pero, al cuestionar el monopolio interpretativo, la mayoría lo hacen en forma automática. A continuación se destaca apenas una selección de algunos de los ejemplos discutidos durante la investigación realizada por AWID.

Algunas estrategias son conscientemente feministas. Dentro del judaísmo, el proceso de desarrollo de expertas en el Talmud comenzó en la década de los años 70 y a fines de los 90 llevó a la formación del grupo feminista de judías ortodoxas Kolech. “La llave la vamos a tener cuando haya mujeres formadas por mujeres que a su vez también fueron formadas por mujeres. Está bien que también te enseñen hombres pero creo que cuando llegas a tener tres generaciones de mujeres con conocimientos, ya alcanzaste tu meta” (Debbie Weissman, Israel). En Tailandia, las activistas por los derechos de las mujeres “utilizan marcos de referencia feministas para redefinir el budismo. Hacemos mucha deconstrucción de malas interpretaciones. No sólo para las mujeres sino para todo grupo marginado como por ejemplo las personas empobrecidas. Siempre encontramos que las mujeres que asisten a los cursos de formación son religiosas y anti-feministas, o feministas y anti-religiosas que han abandonado por completo las prácticas espirituales. En nuestros cursos intentamos mostrarles que el budismo y el feminismo se complementan y en realidad conducen al mismo camino, que consiste en liberarse de la opresión o el sufrimiento. Necesitamos cultivar una paz que viene desde adentro de cada una, cuidar la mente y el cuerpo, y disfrutar de cada uno de los días de nuestra vida. Ése es el camino para amarnos a nosotras mismas y estas son cualidades que luego podemos trasladar a nuestro trabajo contra el fundamentalismo” (Ouyporn Khuankaew, Tailandia).

Otros movimientos religiosos no se concentran en las mujeres pero aun así generan interpretaciones que apoyan sus derechos humanos. En Indonesia, “algunas de las estrategias más exitosas pertenecen a los grupos religiosos progresistas, como Rahima y el Instituto Islámico y de Estudios Sociales (LKiS), que re-interpretan los textos religiosos desde perspectivas progresistas y/o de igualdad. Esto confirma la eficacia de utilizar su mismo lenguaje para cuestionar las interpretaciones conservadoras de los textos religiosos” (Firliana Purwanti, Indonesia). En Nicaragua, la organización Centro Ecuaménico Antonio Valdivieso organiza

capacitaciones en liderazgo para líderes de base utilizando “una teología de vanguardia que introduce una visión liberadora y hace que las/os cristianas/os renueven su compromiso social. Personas ‘moderadas’ que participan en nuestras capacitaciones señalaron que algo que aprendieron fue la posibilidad de ver el movimiento de Jesús como un movimiento social que llegó para desafiar a la ley y a la iglesia, y para generar cambios en pro de la igualdad y la justicia social. Este cambio social se puede relacionar con otras acciones que otra gente ya ha llevado adelante en otras partes del mundo. Pero lo que habitualmente enseña la iglesia es a considerar al movimiento social de Jesús como algo sagrado, que nunca se puede relacionar con las acciones de otros movimientos, como la lucha de las mujeres” (Enriqueta Ramírez de la Mota, Nicaragua).

En los Estados Unidos se va dando lentamente un resurgimiento de grupos que presentan una alternativa a la derecha cristiana evangélica, como el Center for American Progress (Centro para el Progreso Estadounidense), Faith in Public Life (La fe en la vida pública), Catholics in Alliance for the Common Good (Católicos aliados por el bien común) o Sojourners (Residentes temporarios).

Es necesario que apoyemos al progresismo religioso y desafíemos al fundamentalismo, no afirmando que la religión no debería ocupar ningún lugar en la vida pública sino más bien dándole espacio a voces y modelos alternativos de participación cívica – esto alcanza mayor resonancia y resulta más democrático que intentar excluir las voces religiosas. (Jennifer Butler, Estados Unidos)

En Sierra Leona, la activista por los derechos de las mujeres y académica Dora King sostiene que si alguna vez surge un movimiento pro-feminista desde el cristianismo, lo más probable es que se origine en las iglesias pentecostales, porque son unas de las pocas que han permitido la ordenación de mujeres y que reconocen la posibilidad de que todas las mujeres establezcan una conexión directa con Dios y reciban los dones del Espíritu Santo. Sin embargo, tanto ella como otras entrevistadas señalaron que la falta de una tradición hermenéutica en las iglesias pentecostales y carismáticas implica que es muy poco probable que sus fieles y sus líderes se embarquen en reflexiones críticas o debates de amplio alcance sobre las enseñanzas religiosas.⁵³

53 Jessica Horn, “Los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres en el contexto africano: Mapeo del terreno,” *Feministas al frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

Este proceso global de reivindicación de perspectivas religiosas que encuentran espacio para los derechos humanos, y específicamente para los derechos humanos de las mujeres, está vinculado en forma estrecha con las estrategias para promover el pluralismo, que ya fueron analizadas en este capítulo.

Diálogo y debates con conservadoras/es y fundamentalistas religiosos

En algunos casos, la interacción feminista con la religión ha llegado a abarcar los diálogos y la participación en debates públicos con conservadores y fundamentalistas religiosos. Las activistas por los derechos de las mujeres proporcionaron variadas razones para su decisión de interactuar a este nivel, entre ellas la fuerza de las circunstancias y también la creencia de que el diálogo puede generar un cambio de actitud. Una persona que respondió la encuesta desde Somalia sugiere que “como el debate gira en torno a interpretaciones religiosas” las campañas contra la mutilación genital femenina tienen que dirigirse a los líderes religiosos. Desde Nigeria, otra encuestada sugiere establecer vínculos con los fundamentalistas “para dialogar sobre las consecuencias de sus acciones”.

Como se analiza en la publicación de AWID *Miradas compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos*⁵⁴, no siempre resulta fácil trazar la línea divisoria entre conservadores/as y fundamentalistas. Algunas feministas utilizan el criterio de la apertura al diálogo significativo con las defensoras de los derechos de las mujeres como forma de distinguir unos/as de otros. Las activistas por los derechos de las mujeres compartieron ejemplos tanto de apertura como de hostilidad al diálogo por parte de aquellos a quienes definen como fundamentalistas religiosos. Por ejemplo en 2007, la Comisión de Derechos Humanos de Kenia organizó un tribunal popular sobre el aborto, un foro público al que podían asistir todas las personas que quisieran hacerlo. Después de transcurrida una hora desde el comienzo del tribunal, fundamentalistas cristianos desplegaron afiches y camisetas, y les quitaron el micrófono a las participantes. “No habían venido para escuchar ni para debatir. Estaban ahí, en nombre del Señor y de la biblia, ¡para perturbar!” (persona que respondió a la encuesta, Kenia). En contraste con esto, una integrante de un grupo de mujeres que trabaja dentro de las comunidades

musulmanas británicas ha descubierto que los diálogos estratégicos con fundamentalistas religiosos han logrado colocarlos en la poco frecuente posición de tener que explicar por qué piensan como piensan y “una vez que se ven obligados a hablar en voz alta frente a otra persona y a justificar sus puntos de vista, se dan cuenta de cuán absurdo es lo que están intentando defender” (Parvin Ali, Reino Unido). Si una persona está abierta a cambiar de opinión, entonces tal vez ya no sea adecuado aplicarle la etiqueta de “fundamentalista”.

A pesar de las agresiones a las que pueden enfrentarse, algunas activistas por los derechos de las mujeres insisten en el diálogo constructivo con los fundamentalistas religiosos como forma consciente de desafiar a los abordajes absolutistas. Por ejemplo, en Indonesia y en los Estados Unidos, ha habido estudiantes que entablaron diálogos abiertos y exitosos con fundamentalistas hostiles a los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI.⁵⁵ En otros casos, las/os estudiantes buscaron deliberadamente a sus pares fundamentalistas o que estudiaban en una institución fundamentalista y entablaron diálogos a título individual con ellas/os. Soulforce Q (La fuerza del espíritu Q – queer) es el ala juvenil de una organización con sede en Estados Unidos que procura erradicar la discriminación contra las personas LGBT a través de medios no violentos. “La no violencia enseña que en un sistema de injusticia los opresores también sufren.... Por eso estamos dispuestas/os a encontrarnos con personas con las que disintimos y a soportar declaraciones acerca de nuestras identidades que nos resultan dolorosas, para intentar cambiar a esas personas.”⁵⁶

Esta estrategia también plantea la necesidad de diferenciar entre los distintos actores fundamentalistas: varios de los ejemplos rescatados por la investigación de AWID hablan de diálogos con las/os seguidoras/es de los fundamentalismos más que con la elite que forman sus líderes, mientras que las feministas que organizan debates públicos con organizaciones fundamentalistas tienden a involucrar a los líderes de las mismas.

Sin embargo, para que un diálogo resulte eficaz debe cumplir con ciertas condiciones. Se requiere un espacio en el que todas/os las/os participantes se sientan no sólo cómodas/os sino también lo suficientemente seguras/os como para poder hablar con franqueza, y también una evaluación consciente de las consecuencias políticas del diálogo para el activismo local por los derechos. Dialogar también exige una gran determinación. Una activista por los derechos de las mujeres que trabaja en Egipto abordó la cuestión religiosa en una

54 Juan Marco Vaggione, “Miradas Compartidas: las y los Activistas por los Derechos de las Mujeres Definen los Fundamentalismos Religiosos,” AWID: Toronto, 2008 <http://awid.org/es/Library/Miradas-Compartidas-las-y-los-activistas-por-los-derechos-de-las-mujeres-definen-los-fundamentalismos-religiosos>

55 Nathanael G. Sumaktoyo y Yuyun Rindiastuti, “Los fundamentalismos religiosos y la vida estudiantil: Una mirada desde Indonesia,” y Haven Herrin, “Sexualidad, género y la derecha religiosa: Activismo juvenil por los derechos LGBT en EEUU,” *Feministas al Frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

56 Herrin, “Sexualidad, género y la derecha religiosa...,” *Feministas al frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

conferencia local. “El primer día fue muy duro para mí. Me atacaron, concentrándose en mi apariencia (en el hecho de que no usara velo) más que en el contenido de lo que decía. Pero yo no les di la espalda sino que seguí discutiéndoles, y respondiendo a cada cosa que decían. Al terminar la conferencia, me dijeron que era ‘un honor tener a alguien como usted entre los musulmanes’... los había convencido. Es importante alentar a la gente para que se niegue a rendirse frente a los que les dicen qué es el Islam. Los líderes religiosos necesitan del diálogo con nosotras tanto como nosotras necesitamos dialogar con ellos” (Azza Soliman, Egipto).

Reivindicar conceptos cooptados por los fundamentalismos religiosos

Las activistas por los derechos de las mujeres en diversos contextos destacan las áreas en las que el feminismo perdió la iniciativa discursiva frente a los fundamentalismos religiosos. Un área importante es precisamente aquella que constituye una de las principales fortalezas de los fundamentalismos religiosos: el paquete que combina la espiritualidad, la esperanza, el sentido, la ética, la vida, la “moral” y “la familia”.

Como lo expresa una activista por los derechos de las mujeres, “los extremismos religiosos parecen haber llenado ese vacío moral y político que ni la izquierda ni los movimientos de mujeres han encontrado cómo llenar desde fines de la Guerra Fría” (persona que respondió a la encuesta, Estados Unidos). “Hablo de un bienestar espiritual que la gente a veces encuentra a través de la religión y otras veces no lo encuentra, y que ha estado muy ausente del movimiento de mujeres” (Ouyporn Khuankaew, Tailandia).

Hay algo que nos está faltando, estamos intentando resistirnos a maquinarias que son muy poderosas, llevan siglos existiendo, y utilizan todo el poder de la literatura, el arte y la tecnología para pintar el paraíso y los valores que les ofrecen a sus públicos. ¿Y nosotras: qué imágenes alternativas estamos creando? ¿Tenemos alguna para ofrecer? (activista por los derechos de las mujeres, Asia Central)

Entre las soluciones que sugieren las activistas por los derechos de las mujeres se encuentran ofrecer una sensación de esperanza y evitar alienar a las mujeres comunes:

“Transmitir esperanza, que es lo que los fundamentalistas están ofreciendo” (Hope Chigudu, Zimbabwe/Uganda); “Es fundamental crear confianza para el grupo meta no se sienta alienado sino que se convierta en el principal defensor de sí mismo” (persona que respondió la encuesta, Pakistán).

Cuando las perspectivas fundamentalistas religiosas son incapaces de satisfacer las necesidades de la gente, se abre un espacio importante para que las activistas por los derechos de las mujeres puedan difundir sus mensajes. “En nuestro trabajo para empoderar a las sobrevivientes indígenas de agresión sexual, hemos notado que la iglesias católica y los cultos evangélicos no les brindan a estas mujeres el apoyo espiritual y social que necesitan para luchar contra la estigmatización que sufren. En la mayoría de los casos, los discursos religiosos las culpan a ellas por lo que sucedió. Estas mujeres son creyentes y desconfían de los discursos religiosos que las estigmatizan; cuando dudan, el fundamentalismo tiene menos oportunidades de socavar sus corazones y sus mentes” (Maya Varinia Alvarado Chávez, Guatemala).

En el mundo entero, las estrategias feministas contra la cosmovisión fundamentalista se están centrando cada vez más en ofrecer visiones positivas alternativas, que se están revelando como herramientas de movilización eficaces. Entre los ejemplos se encuentra *El mundo al revés es posible*, de la Campaña contra los Fundamentalismos lo fundamental es la gente, en América Latina.⁵⁷

Son muchas las que reconocen que “la familia” es un área en la que el discurso feminista actual es débil, y esto les ha permitido a los fundamentalistas descalificar a las activistas por los derechos de las mujeres como “anti-familia”. En este contexto, la propuesta de reivindicar el discurso en torno a “la familia” parece como algo de vital importancia; por ejemplo “recuperar espacios cuestionando los valores familiares planteados por el Congreso Mundial de la Familia” (Gita Sahgal, Reino Unido). Sin embargo, también es necesaria cierta cautela para no permitir que los fundamentalistas sean quienes decidan en qué términos se va a dar el debate nacional: “Responder a los fundamentalistas religiosos en sus propios términos (‘nosotros también somos familia’ o ‘dios me hizo homosexual’) es perder la batalla. Es mejor posicionarnos como una opción radical y diferente aunque hacerlo parezca, en principio, como un obstáculo” (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina).

Una alternativa puede ser reivindicar la familia y *al mismo tiempo* presentar una visión incluyente, igualitaria y diversa en cuanto a estructuras. Musawah, la iniciativa global por la igualdad y la justicia en la familia⁵⁸ procura crear un espacio para esta clase de visión. Con respecto a la revisión de los

57 El mundo al revés es posible, video producido por Lucy Garrido para la Articulación Feminista Marcosur (Uruguay), 2006 <http://www.youtube.com/watch?v=k073lpDDRh8>

58 Musawah video, Musawah (Igualdad) movimiento global para la igualdad en la familia musulmana, Kuala Lumpur, 13-17 de febrero de 2009 <http://www.youtube.com/watch?v=G6J6k6k4PSY>

roles de género dentro de la familia, que es un tema relacionado con el que estamos tratando, una activista por los derechos de las mujeres señala que el desafío para el análisis feminista es “leer entre líneas la lógica engañosa del fundamentalismo” (persona que respondió la encuesta del programa de AWID de Activismo Joven Feminista, Colombia).⁵⁹ Su comentario apunta a la necesidad de elaborar argumentos accesibles que reconozcan la especificidad biológica del varón y de la mujer, pero que también logren cuestionar el argumento fundamentalista de que esto conduce “de manera lógica” a relaciones marcadas por el género y jerárquicas.

Las feministas también están cuestionando el monopolio que en este momento ejercen los fundamentalistas religiosos sobre otros conceptos. Las Católicas por el Derecho a Decidir han reivindicado deliberadamente el lenguaje impregnado de valores que hace referencia a “la vida” y las “buenas católicas” en sus campañas para promover el sexo seguro con lemas como “Los buenos católicos usan preservativos” y una dirección de Internet que es <http://www.condoms4life.org/> (condones por la vida). En contextos católicos y cristianos evangélicos, las activistas están cuestionando los criterios por los que los fundamentalistas reivindican para sí el título de “defensores de la cultura de la vida” y califican a las feministas de “asesinas” y a los fetos como “niños por nacer”. Esta estrategia se concentró en debatir el significado concreto del “derecho a la vida” y en reivindicar el trabajo por los derechos reproductivos como forma de presentar una visión alternativa de la “cultura de la vida”.

Recuperar la iniciativa para fijar la agenda pública

En algunos casos, los movimientos sociales feministas y los basados en los derechos han adoptado una actitud tan defensiva acerca de las agendas públicas que, inconscientemente, les permitieron a los fundamentalistas fijar los parámetros del debate público. Esto limita las visiones alternativas que pueden presentar las feministas. Al mismo tiempo, las activistas por los derechos de las mujeres compartieron ejemplos de cómo las feministas pueden salir de sus posturas defensivas, cambiar los términos del debate confiando en sí mismas y desenmascarar las debilidades de los fundamentalistas.

Las activistas por los derechos de las mujeres ilustran lo que puede suceder cuando los movimientos basados en los derechos pierden la iniciativa para fijar las agendas públicas. A mediados de los años 90 en Brasil, se dejaron de lado propuestas de ley para reconocer las uniones civiles entre personas del mismo sexo, debido a la enorme presión ejercida por el numeroso bloque evangélico en el Congreso. Pero

con el tiempo se fueron logrando avances en otros ámbitos: distintas municipalidades y estados brasileños aprobaron leyes reconociéndoles los derechos básicos a las parejas formadas por personas del mismo sexo, mientras que por su parte los tribunales les reconocían derechos como la herencia y la adopción de niñas/os. Tras una serie de escándalos por corrupción, el bloque evangélico perdió la mayoría de sus bancas en las elecciones. Aun así, algunas activistas por los derechos de las mujeres piensan que estas aperturas positivas no se utilizaron y en cambio “a la visión fundamentalista del mundo en la cual el castigo y el sufrimiento ocupan una posición central, se le permitió ganar una victoria simbólica” (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina). Esto ocurrió hace unos dos años cuando “el movimiento gay brasileño anunció que la ley de unión civil ya no estaba más en su lista de prioridades y en cambio iba a concentrarse en la criminalización de la homofobia porque le parecía que esa ley tenía muchas más posibilidades de ser aprobada. El triunfo que obtuvieron los fundamentalistas religiosos es todavía mayor, por haber logrado convencer al movimiento gay de que las medidas punitivas son más fáciles de aceptar que las positivas”.

Las activistas por los derechos de las mujeres ponen énfasis en la necesidad de abandonar conscientemente las posiciones defensivas y reivindicar agendas públicas.

Muchas veces nos censuramos a nosotras mismas en el esfuerzo de lograr una medida positiva ... olvidándonos de que tenemos que trabajar como minoría significativa, que deberíamos tratar de tener un discurso claro que contraste con el del poder y lo enfrente, y que no importa cuánta gente nos siga. Lo “posible” está entre lo que deseamos y lo que nos niegan. (Susana Chiarotti, Argentina)

Para tomar la ofensiva analítica y crear espacios para que las mujeres vuelvan a adueñarse de la iniciativa en cuanto a fijar agendas públicas se pueden elegir varios enfoques posibles. Uno es “cuestionar la representación, la autenticidad y la validez” (Pragna Patel, Reino Unido), es decir, cuestionar públicamente el supuesto vigente en muchos contextos según el cual los fundamentalistas religiosos, posicionándose a sí mismos como “líderes religiosos” o “líderes de la comunidad”, pueden hablar por todo el mundo; cuestionar que su visión de la religión sea la única posible y en qué medida sus posturas respetan los derechos.

Otro enfoque posible consiste en no permitir que los fundamentalistas religiosos sean quienes decidan los parámetros del

59 En 2008 se envió a la lista de contactos del Programa de Activismo Joven Feminista, una breve encuesta sobre fundamentalismos religiosos y mujeres jóvenes.

debate sino en cambio subrayar cómo los discursos fundamentalistas no coinciden con las realidades de la vida, una estrategia que en Marruecos contribuyó a la reforma exitosa de la ley de familia pese a la fuerte oposición de los fundamentalistas:

Los islamistas tienden a ver a la sociedad como a ellos les gustaría que fuera y no como es, por eso las organizaciones por los derechos de las mujeres adoptaron como estrategia hacer visibles los problemas sociales que surgían de las disposiciones discriminatorias del Código y exigir soluciones para esos problemas. Salir del territorio ideológico que es donde radica la fuerza de los islamistas y obligarlos a enfrentarse cara a cara con las realidades de la vida fue una estrategia muy eficaz para el movimiento por los derechos de las mujeres. (Rabéa Naciri, Marruecos)

En Canadá, durante la tensa campaña contra el arbitraje religioso en cuestiones de familia, el Consejo Canadiense de Mujeres Musulmanas se negó de manera deliberada a permitir que los fundamentalistas religiosos alejaran el debate de las realidades de la vida, convirtiéndolo en una discusión personalizada acerca del conocimiento religioso que tenían las mujeres. “Cuando los medios nos preguntaban qué queríamos responder a los comentarios negativos que nuestros opositores habían hecho sobre nosotras, nuestra respuesta no era ponernos a la defensiva sino concentrarnos en los temas en debate” (Alia Hogben, Canadá).

En junio de 2007 en Uruguay, las activistas por los derechos de las mujeres utilizaron la realidad de que se realizan abortos en todos los sectores sociales para vencer la oposición fundamentalista a la despenalización del aborto. “A través de la campaña *Yo firmo*, miles de personas admitieron públicamente haber cometido el ‘delito de aborto’. Entre quienes firmaron había cuatro ministras/os, ocho vice-ministras/os y veinte legisladoras/es (además de cantantes, escritoras/es, etc.). Las firmas se las entregamos al Vice-Presidente, que declaró ante los medios que él también estaba a favor de despenalizar el aborto. El resultado de esto fue que la Comisión de Salud del Senado dejó de bloquear el debate y el proyecto de legalización fue aprobado por el pleno del Senado” (Lucy Garrido, Uruguay).

Retomar la iniciativa también exige desarrollar “más métodos para hacer que las organizaciones fundamentalistas se

responsabilicen penal y moralmente por los delitos y violaciones a los derechos humanos que cometen” (Gita Sahgal, Reino Unido). Una de esas tácticas ha sido rastrear y denunciar las malversaciones de fondos públicos y donaciones privadas por parte de los fundamentalismos religiosos, así como deslegitimar la pretensión fundamentalista de poseer el monopolio de la “moral”, exponiendo el abuso sexual de niñas/os en instituciones religiosas.

Un primer paso hacia la rendición de cuentas es desenmascarar a los individuos y grupos que son fundamentalistas frente al público en general: “Nombrarlos para que podamos identificar a los grupos que tienen tendencias y vínculos fundamentalistas de forma tal que la gente sepa de qué estamos hablando” (grupo de trabajo, Reunión de Partes Interesadas, AWID). Aunque son conscientes de que el término “fundamentalista” presenta sus propios desafíos, las activistas por los derechos de las mujeres sugieren que calificar a un grupo o persona de “fundamentalista” en público tiene muchas ventajas (ver *Miradas compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos*). Esto puede generar el espacio estratégico para poder comprender, colectivamente, las tendencias que están presentes en las distintas regiones y religiones. Además, las activistas por los derechos de las mujeres en Nueva Escocia encontraron que “Dejar al desnudo a las/os ideólogas/os fundamentalistas, identificar cuál es su agenda, y clasificarlos como ideología específica, opresiva y retrógrada dentro de una religión dominante y, por eso mismo, distinta de la religión en sí, les permite a las/os creyentes practicantes tomar distancia de la imposición de las interpretaciones, valores y costumbres fundamentalistas a las que no adhieren”.⁶⁰

En el mundo entero, las activistas por los derechos de las mujeres han utilizado los estándares internacionales de derechos humanos, sobre todo allí donde los gobiernos han ratificado los principales tratados, como medio para combatir el lugar de privilegio que ocupa la religión en las políticas públicas y aumentar la contra-presión ejercida por las mujeres sobre los gobiernos: “Junto con otras organizaciones hermanas, hicimos campaña para crear conciencia acerca de los textos legales, como la CEDAW, que apoyan a las mujeres y que fueron ratificados por Mali” (Yaba Tamboura, Mali). Sin embargo, son relativamente pocas las activistas que, en el transcurso de la investigación de AWID, mencionaron el rol positivo que pueden desempeñar las legislaciones nacionales e internacionales de derechos humanos en el trabajo de exigir rendición de cuentas en general. Ya sea que esto sea reflejo de la tendenciosidad que han encontrado las activistas en los mecanismos legales nacionales e internacionales, o que constituya una oportunidad poco utilizada, se trata claramente de un área que requiere de mayor exploración como parte de los procesos de resistencia y desafío a los fundamentalismos.

60 English, Harper, y MacDonald, “El activismo feminista rural y el fundamentalismo religioso en Nueva Escocia, Canadá,” *Feministas al Frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

Fortalecer la construcción feminista de movimientos

En el contexto de desafío a los fundamentalismos religiosos, las activistas por los derechos de las mujeres perciben una necesidad urgente de fortalecer más todavía la construcción feminista de movimientos para aumentar nuestro poder colectivo para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos. Esto implica generar solidaridad entre regiones y religiones, y también garantizar que todas las activistas por los derechos de las mujeres puedan relacionar sus luchas y acciones con la cuestión de los fundamentalismos, sin dejar

por ello de reconocer las diversidades que existen entre las mujeres y evitando reproducir los patrones de poder que caracterizan la política patriarcal. También incluye una preocupación particular por construir una base masiva para el feminismo y en apoyo a los derechos de las mujeres, y un llamado global a la construcción multigeneracional de movimientos que garantice que todos los grupos etarios se empoderen y movilicen en la resistencia a los fundamentalismos religiosos.

Construyendo la solidaridad feminista

Ocho de cada diez activistas por los derechos de las mujeres creen que su trabajo de resistencia y desafío a los fundamentalismos religiosos sería más eficaz si contara con más solidaridad y apoyo por parte de las organizaciones locales, nacionales e internacionales de mujeres. Como destaca una activista, “otras organizaciones de mujeres son nuestras mejores aliadas” (Parvin Ali, Reino Unido). En la encuesta de AWID, esta solidaridad y este apoyo fueron considerados mucho más importantes que un mayor financiamiento y otros recursos. Una de las sugerencias más repetidas en esa misma encuesta fue la de mayores vínculos y visitas de intercambio entre organizaciones. En el mismo sentido, más del 80% de las activistas por los derechos de las mujeres mencionó contar con mayor información acerca de las estrategias de las mujeres para resistir a los fundamentalismos religiosos en otros países como su necesidad principal o como una necesidad muy importante para ellas.

En este proceso de intercambio y de fortalecimiento de la solidaridad, un elemento vital es reconocer los elementos comunes entre las mujeres más allá de las regiones, las religiones y otros límites.

Los grupos de mujeres tienen que unirse para proteger los logros obtenidos y hablar con una sola voz – ya que estos logros han sido útiles para todas las mujeres – para avanzar sobre la base de esos logros. Tenemos que promover las similitudes entre nosotras, que son más que las diferencias. (Pragna Patel, Reino Unido)

En diversos contextos, las organizaciones de mujeres ya vienen construyendo diálogos entre mujeres de distintas religiones, poniendo énfasis en las experiencias compartidas bajo los fundamentalismos religiosos y en su responsabilidad común de abordar este tema. En Europa Occidental y América del Norte, los fundamentalistas musulmanes han logrado silenciar las críticas internas con el argumento de que sirven a los intereses de los racistas. Pero el trabajo feminista que rompe las barreras entre comunidades ha logrado atraer a mujeres musulmanas que tenían dudas, ya que la discriminación de género no se presenta como patrimonio exclusivo de ninguna comunidad religiosa en particular.

No digamos que “las cristianas trabajan contra los fundamentalismos religiosos cristianos”, etc. sino que “éste es un problema al que nos enfrentamos todas, ya seamos musulmanas o cristianas, entonces trabajemos juntas sin importar cuál sea nuestra religión.” (Azza Soliman, Egipto)

Que haya una red internacional contra los fundamentalismos religiosos que no hable contra ninguna religión en particular sino contra toda clase de opresión y explotación religiosas. (persona que respondió la encuesta, India)

Sin embargo, existen obstáculos para la solidaridad en el contexto del desafío a los fundamentalismos. Por ejemplo: como no todos los movimientos de mujeres son feministas, sus aportes al trabajo para hacer contrapeso a los fundamentalistas pueden ser variados. En Lituania, “el término

‘feminismo’ tiene una connotación negativa. Muchos grupos por los derechos de las mujeres definen su función según los servicios que brindan... y no abordan cuestiones estructurales como los derechos reproductivos de las mujeres o los derechos de las personas gays”.⁶¹ Por ejemplo en Sudán, “las mujeres del movimiento de mujeres nacieron dentro del sistema patriarcal y todavía responden a él de manera positiva” (Manal Abdel Halim, Sudán). En 2002, esto se manifestó en el apoyo que brindaron algunas activistas a la legalización de la mutilación genital femenina en Sudán. Pero también es necesario no dejar de lado a los movimientos que no se definen explícitamente como feministas en el proceso de construcción de la solidaridad global.

Pese al impacto negativo abrumador que tienen los fundamentalismos religiosos sobre las vidas de las mujeres, una de cada seis activistas por los derechos de las mujeres no los está desafiando activamente o lo está haciendo “apenas”. Por eso, un primer paso en la construcción de solidaridad feminista es obtener un mayor compromiso por parte de las organizaciones de mujeres en general y de las organizaciones y movimientos por los derechos de las mujeres en particular, con las acciones contra los fundamentalistas.

Diversidad y cómo ir más allá de “la sororidad es global”

Algunos movimientos por los derechos de las mujeres sienten de manera particular la falta de solidaridad en su lucha contra los fundamentalismos religiosos. En Camboya, por ejemplo, a través de la lucha contra el VIH y el SIDA, las trabajadoras sexuales están desafiando de manera directa políticas de estado sobre las que influyen los fundamentalismos cristianos (evangélicos), pero afirman necesitar un apoyo mucho mayor por parte de los movimientos por los derechos de las mujeres. Las activistas que trabajan en contextos multiculturales pueden sentir en particular la falta de apoyo por parte de las mujeres de una determinada comunidad, como lo expresa una persona que respondió la encuesta y trabaja en Mindanao, Filipinas, que quiere “más apoyo por parte de grupos de mujeres musulmanas a nivel local y nacional”. Aun cuando las activistas por los derechos de las mujeres están de acuerdo sobre la necesidad de desafiar a los fundamentalismos religiosos, como ya se discutió antes en este capítulo, es posible que existan grandes diferencias entre ellas en cuanto a trabajar o no con la religión como marco de referencia.

Esto indica que el reconocimiento y el respeto por la diversidad de preocupaciones, experiencias y posturas de las mujeres es un requisito previo para construir una solidaridad feminista más fuerte en el contexto de enfrentamiento con

los fundamentalismos religiosos. Esta diversidad puede no tener que ver sólo con las categorías sociales importantes como la clase, etnia, edad, orientación sexual, identidad de género, discapacidad, religión y creencias, sino que también incluye otras diversidades de peso como el estar ubicadas en el Norte o el Sur globales, la experiencia del racismo o de la opresión por ser parte de una minoría, el acceso a los recursos y a la tecnología, y las posturas políticas.

Las activistas por los derechos de las mujeres comparten diversos ejemplos de la necesidad de reconocer la diversidad. En Estados Unidos, a algunas les preocupa que “el movimiento feminista del país no haya logrado involucrar a personas de distintas clases. Tal vez como reacción frente a la derecha religiosa, el tema central del feminismo en Estados Unidos ha sido el aborto y no la justicia económica para las familias, permitiéndole así a la derecha cristiana (evangélica) convertir los derechos de las mujeres en sinónimo de un único tema polémico y no de una amplia gama de preocupaciones” (Jennifer Butler, Estados Unidos). En el contexto de Camerún, que es bastante diferente, una persona que respondió a la encuesta también identificó la necesidad urgente de “establecer vínculos activos y constantes entre mujeres por encima de la división entre urbanas y rurales”, como forma de fortalecer el trabajo contra los fundamentalismos.

Necesitamos estar expuestas a distintas experiencias, tener la mente amplia y aceptar a las otras. Las activistas no saben lo que piensan las propias mujeres sobre los distintos temas. Las mujeres de las aldeas no son ingenuas: tienen mecanismos para resistir... Y por eso sobreviven. A veces las activistas ven a estas mujeres como ignorantes, como si vinieran de otro planeta; no tienen en cuenta su riquísima experiencia. (Manal Abdel Halim, Sudán)

También es importante no reproducir los patrones de poder que caracterizan a la política patriarcal. Una activista por los derechos de las mujeres en Sudán, señala cómo las activistas han utilizado a las víctimas de las políticas fundamentalistas, llevando sus casos a la Corte Constitucional, para después olvidarse de estas mujeres. Muchas hacen un llamado a la autorreflexión:

Hace falta un análisis serio y profundo para ver en qué medida y de qué manera nosotras mismas estamos actuando

61 Virginija Aleksejune, Margarita Jankauskaite y Vilana Pilinkaite-Sotirovic, “Enfrentando al fundamentalismo católico en la ex Unión Soviética: El caso de Lituania,” *Feministas al Frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

como los fundamentalistas religiosos, y para ser capaces de ofrecer alternativas verdaderas y no copias del pensamiento hegemónico que se diferencien muy poco de él. (Alejandra Sardá-Chandiramani, Argentina)

Necesitamos una mayor honestidad para analizar nuestros propios fundamentalismos en el proceso de crear estrategias para combatir a los fundamentalismos globales. (Anasuya Sengupta, India)

Superando barreras para fortalecer la solidaridad feminista

Por la naturaleza misma de su trabajo, muchas campañas regionales o globales por los derechos de las mujeres que abordan temas específicos reciben directamente los embates de los fundamentalismos religiosos y tienen que formular estrategias para contrarrestar esta influencia negativa. Entre ellas se encuentran la Campaña por una Convención de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos que llevan adelante los movimientos de mujeres en América Latina y el Caribe, o la Campaña 28 de Septiembre por la Despenalización del Aborto en la misma región; la campaña que promueve la ratificación y el retiro de las reservas a la CEDAW en Medio Oriente y el Norte de África; ASTRA, la Red de Mujeres por la Salud y los Derechos Sexuales y Reproductivos en Europa Central y del Este; la Coalición por los Derechos Sexuales y Corporales en Sociedades Musulmanas (CSBR); y Musawah (Igualdad), la iniciativa global por la igualdad y la justicia en la familia musulmana.

La formación de redes, grupos y campañas transnacionales con un foco específico sobre los derechos de las mujeres y los fundamentalismos religiosos puede fortalecer la resistencia feminista a nivel nacional y darle una mayor visibilidad global. Algunos ejemplos de esta clase de redes son Mujeres Viviendo Bajo Leyes Musulmanas y Católicas por el Derecho a Decidir/Catholics for Choice, así como la Campaña Contra los Fundamentalismos, Lo fundamental es la gente. En estos últimos años, las feministas nicaragüenses – atacadas por el gobierno a través de juicios por difamación – fueron objeto de una gran solidaridad regional e internacional, que les brindó una cierta protección. Cuando el partido gobernante de Turquía, Partido por la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco), intentó reformar la constitución de forma tal que iba a menoscabar muchos de los logros obtenidos por las mujeres turcas, Women for Women's Human Rights-New Ways (WWHR - Mujeres por los derechos humanos de las mujeres – Nuevos caminos), logró movilizar a sus aliadas de la Coalición Internacional por los Derechos Sexuales y Corporales: “Como nosotras, desde WWHR, coordinamos la Campaña por la Reforma del Código Penal desde una Perspectiva de Género en el período 2001-2004, fue importantísimo para nosotras saber que podíamos contar con la solidaridad de la Coalición por los Derechos Sexuales y Corporales en Sociedades Musulmanas si el AKP respondía a nuestras demandas con argumentos islámicos. Si eso sucedía, sabíamos que teníamos

la capacidad de decir ‘Ustedes pretenden hablar en nombre del Islam pero fíjense cuántas organizaciones de países musulmanes – desde el Medio Oriente hasta el sur y el sudeste de Asia – están en contra de ustedes’. Este trabajo transnacional es muy empoderador y aporta análisis comunes, entre otras cosas” (Pinar Ilkcaracan, Turquía).

Las iniciativas locales también han desarrollado fuertes análisis feministas vinculando en forma deliberada a mujeres de distintas tradiciones religiosas subrayando los puntos que tienen en común los fundamentalismos religiosos, así como las dinámicas que se dan entre los fundamentalismos y los derechos de las mujeres. Por ejemplo, Secularism is a Women's Issue (SIAWI, La laicidad es un asunto de las mujeres) es una organización con sede en Francia que procura vincular a las mujeres de Europa y del norte de África. Con sede en los Estados Unidos, “Women Against Fundamentalism (Mujeres contra el fundamentalismo) nos ayudó a consolidar todas nuestras experiencias parciales y a concentrarnos en el rol del estado, en cómo la agenda racista del estado está contribuyendo al fundamentalismo” (Pragna Patel, Reino Unido). En Nigeria, BAOBAB for Women's Human Rights (BAOBAB por los Derechos Humanos de las Mujeres) llevó adelante varios ejercicios en los que por primera vez mujeres musulmanas y cristianas criticaron las leyes y prácticas de sus propias comunidades, y luego se juntaron para compartir sus análisis, fortaleciendo así una respuesta feminista a las tendencias divisorias a nivel nacional.

Para destacar las similitudes entre religiones en cuanto a los roles sociales de las mujeres, muchas veces las feministas se han puesto en contacto con mujeres que analizan a otras comunidades religiosas. En 2002, la Ligue Démocratique pour les Droits de la Femme (LDDF, Liga Democrática por los Derechos de la Mujer), en Marruecos, organizó un coloquio del que participaron oradoras de Femmes contre les intégrismes (Mujeres contra los fundamentalismos), expertas en la derecha religiosa de los Estados Unidos y en los fundamentalismos judíos. “En 2003, Womenlead (Las mujeres lideran) convocó a un foro sobre cuestiones centrales de la sexualidad, los derechos de las mujeres y la religión. En ese foro, una teóloga católica, una pastora de la Iglesia Independiente Filipina y una defensora de los derechos de las mujeres musulmanas, presentaron versiones alternativas e interpretaciones que cuestionaban las enseñanzas tradicionales de cada religión” (Claire Angeline P. Luczon, Filipinas).

Ampliando la base de los movimientos por los derechos de las mujeres

En algunos contextos, las activistas por los derechos de las mujeres piden que se amplíe la base de los movimientos por los derechos de las mujeres como forma de incrementar la legitimidad y la visibilidad de la causa feminista, y también para garantizar la seguridad que da el número. Esta preocupación por la necesidad de una “base masiva” para el activismo por los derechos de las mujeres en el contexto de los fundamentalismos religiosos parece resultar especialmente relevante para las activistas en el sur de Asia, Medio Oriente y el norte de África así como en Europa del Este. “Tal vez no haya ninguna barrera más importante que obstaculice la eficacia del trabajo de las ONG por los derechos de las mujeres que la falta de una base políticamente activa”.⁶² Mientras que en los países ex-socialistas la falta de una base masiva se debe en gran medida a la represión histórica del activismo social, en otras regiones este llamado a ampliar la base de los movimientos por los derechos de las mujeres puede bien constituir una respuesta al éxito que han tenido los fundamentalismos en cuanto a presentarse como movimientos que hablan por la gente.

Algunas critican la dirección que han tomado la gestión y la defensa feministas, que muchas veces se han centrado en el estado y en la esfera legal o de políticas, dedicándole menos energía al trabajo de base:

Somos bastante buenas para decir frases atractivas para los medios, para ir a los talk-shows y para hacer todas las cosas que requieren un perfil alto. Pero ocupar espacios infiltrándonos en ellos lentamente, sin hacer ruido, es algo que no hacemos nosotras sino los fundamentalistas. (Sara Hossain, Bangladesh)

Los movimientos feministas y diversos por los derechos de las mujeres no sólo han cedido la base comunitaria a los fundamentalistas sino que tampoco han logrado aprovechar el potencial existente en los numerosos actos cotidianos de resistencia individual de las mujeres. La activista iraní Homa Hoodfar cita el ejemplo de una mujer que no era conscientemente feminista pero que desafió las políticas de estado fundamentalistas sobre códigos de vestimenta y comenta: “Me parece que no hemos logrado conectar demasiado esta clase de actos de resistencia con los nuestros. No estoy

segura de cómo lo podemos hacer en nuestros diferentes contextos políticos y culturales, pero creo que allí hay un potencial notable”. Además, sin la protección que brinda una base más amplia, “las mujeres que están intentando denunciar quedan en una posición muy vulnerable, y los fundamentalistas utilizan en forma activa la violencia para reprimirlas, para aplicarles castigos que sirvan de ejemplo para otras” (Mona Mehta, India).

Por supuesto, la intención de ampliar la base planteará la pregunta de si para hacerlo se requiere diluir el desafío radical del feminismo a las estructuras sociales existentes para poder aliarse con un abanico más amplio de posturas políticas y concitar un apoyo más masivo. Sin embargo, existen numerosos ejemplos de activismo feminista que han logrado llegar a las bases en forma exitosa. La Ligue Démocratique pour les Droits de la Femme (LDDF, Liga Democrática por los Derechos de la Mujer), de Marruecos, lleva casi una década haciendo “caravanas”. Cada año, ómnibuses llenos de voluntarias de la LDDF junto a médicas, psicólogas, ambientalistas y abogadas realizan una gira de dos semanas por alguna región específica del país, llevando consigo servicios básicos, donaciones, ropa y otros elementos esenciales a comunidades socialmente aisladas. La caravana lleva inclusive personas que se dedican a entretener a las/os niñas/os para que las mujeres de la localidad puedan participar en las actividades. Aunque las caravanas atienden una amplia gama de necesidades de la gente en las localidades que visitan, su agenda prioritaria es contactarse con las mujeres y brindarles información, apoyo legal y sanitario, y desafiar la influencia del fundamentalismo religioso y las prácticas culturales retrógradas sobre sus vidas. Este trabajo quedó registrado en una película que ha sido premiada.⁶³ “Con nuestras caravanas llegamos a toda clase de personas, en las periferias de las ciudades marroquíes, en pequeñas localidades, en el campo y en las regiones montañosas, pero también en países europeos donde hay comunidades numerosas de la diáspora marroquí (Francia, España, los Países Bajos, Bélgica)” (LDDF, Liga Democrática por los Derechos de la Mujer, Marruecos).

Construcción de movimientos entre generaciones

En los movimientos por los derechos de las mujeres, existe una creciente conciencia de que las violaciones a los derechos tienen un impacto específico sobre las mujeres más jóvenes. También es cada vez mayor el reconocimiento del rol decisivo que desempeñan las feministas jóvenes en la defensa de los derechos de las mujeres, y también de las

62 Aleksejune, Jankauskaite y Pilinkaite-Sotirovic, “Enfrentando al fundamentalismo católico en la ex Unión Soviética...,” *Feministas al Frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

63 Allez Yallah, dirigido por Jean-Pierre Thorn, Cargo Films, 2006 <http://allezyallah.com>

perspectivas específicas y las estrategias organizativas que ellas aportan con su activismo. En el Capítulo 2 de este informe se abordó el lugar central que ocupan las personas jóvenes para el funcionamiento y la perpetuación de los fundamentalismos religiosos. La juventud – incluyendo a hombres y a mujeres – desempeña un rol importante en las campañas fundamentalistas, y es un blanco prioritario para su reclutamiento, influencia y control social. Las activistas por los derechos de las mujeres señalan que el éxito que han logrado las fuerzas fundamentalistas en la “captura” de la juventud tiene un efecto limitante sobre el potencial y la sostenibilidad de la movilización feminista para la resistencia. Como observa una activista por los derechos de las mujeres, “Las mujeres jóvenes ya han sido ‘trabajadas’ por estas iglesias fundamentalistas. Como movimiento de mujeres, nosotras no estamos haciendo lo suficiente para llegar a ellas, para enriquecerlas, desarrollar su capacidad de comprensión y liderazgo” (Solome Nakaneesi-Kimbugwe, Uganda).

Esto indica que en términos de formulación de estrategias feministas, una perspectiva que parta de los puntos de vista, análisis y experiencias de diferentes generaciones resulta esencial en los esfuerzos de los movimientos por los derechos de las mujeres para desafiar a los fundamentalismos religiosos.

Si bien todas las mujeres sienten la amenaza de los fundamentalismos religiosos, hay algunas diferencias entre generaciones en cuanto a cómo perciben el auge y el impacto de estos movimientos sobre los derechos de las mujeres. La encuesta de AWID reveló una correlación entre la edad y la percepción de un mayor auge de los movimientos fundamentalistas: a medida que aumentaba la edad de quienes respondían, también aumentaba su percepción de la amenaza. En comparación con el promedio de 51% del total de personas que respondieron la encuesta, el 40% de las mujeres menores de 30 años dijeron que los fundamentalismos religiosos “se habían incrementado muchísimo globalmente” en los últimos 10 años; este grupo etario también fue el que más respondió “no estoy segura” a la pregunta de si los fundamentalismos religiosos se han incrementado o no.

Algunas activistas de mayor edad creen que esto puede deberse a que muchas jóvenes carecen de la experiencia de haber vivido sin fundamentalismos religiosos y no han presenciado cómo las sociedades se han ido transformado bajo su control. Según este punto de vista, las personas jóvenes que llegan a la mayoría de edad en un ambiente que ya está impregnado de normas y políticas fundamentalistas, y están poco expuestas a interpretaciones más abiertas de la cultura y de la religión, tenderían más a considerar a estos movimientos como algo normal.

Si bien el espacio limitado para la discusión y el tabú sobre los análisis críticos afectan la posibilidad de que las personas

jóvenes en general puedan identificar a los fundamentalismos religiosos, también resulta claro que las mujeres jóvenes no están tan acostumbradas a los fundamentalismos religiosos como para que estos se hayan convertido, para ellas, en un elemento natural del paisaje político. Así como las líderes feministas de hoy llegaron a la mayoría de edad dentro de un marco de referencia patriarcal pero de todos modos lograron identificar y cuestionar esa estructura, hay mujeres jóvenes que están analizando el impacto de los fundamentalismos sobre los derechos de las mujeres y respondiendo a él. Pero muchas están trabajando aisladas, sin contacto con los movimientos y organizaciones por los derechos de las mujeres ya establecidas. AWID recibió más de 250 postulaciones para el Instituto de Mujeres Jóvenes sobre este tema específico que organizó en 2007, muchas de ellas presentadas por mujeres jóvenes que no tenían ningún vínculo formal con las iniciativas existentes de derechos de las mujeres que están combatiendo a los fundamentalismos religiosos. En el Instituto, una de las conclusiones a que llegaron las participantes fue que “las mujeres jóvenes muchas veces se sienten solas y aisladas... Necesitan participar en forma activa en el movimiento feminista para abrir espacios al diálogo entre generaciones, y abordar temas que pueden o no ser distintos de los que afectan a las mujeres en general”.

Las participantes del Instituto también destacaron la importancia de trabajar con varones jóvenes en este tema, e insistieron en la necesidad de ir más allá de la inclusión retórica para construir organizaciones en las que los varones jóvenes participen en forma activa de la confrontación con los fundamentalismos religiosos.

Algunas de las iniciativas lideradas por mujeres jóvenes o que se concentran específicamente en ellas son las siguientes:

- Aware Girls (Muchachas concientizadas, Pakistán): <http://awaregirls.webs.com> una organización de membresía para muchachas de 12 a 16 años que, entre otras actividades, promueve el diálogo sobre los efectos de la islamización;
- Jovens Feministas de São Paulo (Brasil): un colectivo feminista que procura reflejar las particularidades y demandas de las personas jóvenes;
- Sahiba Sisters (Tanzania): un grupo dedicado a la investigación, formación, gestión y defensa en comunidades musulmanas y que se concentra de manera deliberada en la juventud;
- Sisters of Sumayya (Canadá; el nombre de esta red se cambió para proteger su identidad): un grupo de mujeres jóvenes que procuran de manera deliberada crear un “tercer espacio” que explícitamente tenga una

mirada positiva de lo queer, sea antiracista, apoye el derecho a decidir y no juzgue;

- Shura Yabafazi (Consulta de las Mujeres; Sudáfrica): grupo formado por mujeres jóvenes activistas que se concentra en las leyes de familia musulmanas.
- En el distrito Panchmahal de Guyarat, India, afectado por el conflicto, las jóvenes formaron grupos reuniendo a mujeres de distintas identidades que trabajan juntas abordando preocupaciones comunes como la violencia contra las mujeres y el desarrollo de planes interdependientes para garantizar su subsistencia;
- “En este último tiempo, los grupos juveniles... han tomado la iniciativa para coordinar acciones públicas interesantes. Por ejemplo, reunieron a varios grupos musicales en una plaza pública para apoyar la legalización del aborto” (Lucy Garrido, Uruguay).

Una tarea importante que tienen frente a sí las activistas por los derechos de las mujeres es no sólo abordar el impacto de las fuerzas fundamentalistas sobre los derechos de las jóvenes sino también crear conciencia acerca de cómo las políticas intergeneracionales de los movimientos por los derechos de las mujeres influyen sobre el activismo joven feminista sobre el tema. Esta clase de análisis puede inspirar preguntas más profundas acerca de lo que hacen las feministas para regenerar sus propios movimientos, y subrayar la importancia decisiva de un acento multigeneracional para los procesos de organización feminista.

Mi amiga siempre me dice que tenemos que crear clones de nosotras mismas pero en versiones más jóvenes para que el movimiento pueda seguir andando. Pero yo le respondo que no, que tenemos que transmitir nuestra experiencia y nuestros conocimientos, y luego dejar que ellas tomen el liderazgo del movimiento de la manera que les parezca, desarrollen nuestros conceptos y generen visiones nuevas. (Azza Soliman, Egipto)

La construcción de movimientos entre distintas generaciones va más allá de la colaboración sana. Es una mirada que permitirá analizar el funcionamiento de los movimientos por los derechos de las mujeres e identificar cómo se da la construcción de movimientos entre generaciones. En los círculos feministas, y pensando específicamente en el tema de los fundamentalismos religiosos, muchas veces se considera al poder como una amenaza externa, masculinizada —lo que sirve para ocultar las jerarquías internas. Las activistas más jóvenes muchas veces perciben un desequilibrio

de fuerzas, poder y recursos, en el que el espacio limitado genera luchas de poder entre mujeres más jóvenes y de mayor edad, e incluso entre las propias jóvenes. Cuando parece haber pocas oportunidades para compartir el poder, es probable que surjan tensiones entre generaciones: ¿Quién fija la agenda? ¿Quién tiene acceso a los espacios internacionales? ¿Cómo y entre quiénes se intercambian los conocimientos? ¿Cuáles son las voces que tienen mayor peso? Como destaca una participante del Instituto para Mujeres Jóvenes, “Es necesario salir del adulto-centrismo que impera en las organizaciones feministas para que las jóvenes sientan que pueden hacer oír sus voces con fuerza”. Y una activista por los derechos de las mujeres que trabaja como profesora reflexiona que “Imponerles a las jóvenes lo que yo pienso me colocaría en la misma categoría que los fundamentalistas. Por eso lo que hago es abrirles la puerta y darles opciones” (persona que respondió la encuesta del Programa Activismo Joven Feminista, Filipinas).

Algunas feministas jóvenes — muchas veces encasilladas como las voces “divertidas y llenas de energía” del movimiento — perciben que a ellas se les atribuye una clase de activismo que tiene menos peso. Otras consideran que sus acciones contra los fundamentalismos religiosos deben enfrentarse a varios factores que las limitan y que no tienen la misma intensidad para las feministas de mayor edad, como el miedo, la sensación de inferioridad internalizada, la falta de conciencia acerca de sus derechos, y la necesidad de organizarse en secreto por la falta de libertad para expresarse. En este contexto, una activista menciona la necesidad de “fortalecer las capacidades de las jóvenes. Crear espacios en los que puedan reunirse, donde podamos mostrarles la realidad y la necesidad de que ellas dejen de seguir la corriente” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). Estas reflexiones destacan la necesidad de apoyo, desarrollo de capacidades y oportunidades para el liderazgo de las mujeres jóvenes, así como lo imprescindible que resultan las redes y la solidaridad multigeneracionales.

Las jóvenes están dispuestas a entrar en acción pero tienen que estar plenamente preparadas y contar con un fuerte apoyo de los grupos que ya tienen una base sólida en estos temas, a nivel nacional e internacional. (Nita Ephraim, Nigeria)

Las estrategias feministas también deben dar respuesta al atractivo que ejercen los movimientos fundamentalistas sobre las personas jóvenes. En parte, este proceso debe incluir infundirle una nueva energía, un nuevo espíritu y sensación de comunidad a nuestros movimientos y acciones — es decir, lograr “que lo que hacemos también nos resulte divertido: bailar y celebrar más” (Ayesha Imam, Nigeria). Pero también hay peligros cuando se esencializan las

diferencias generacionales sin que tenga lugar un diálogo más amplio sobre la distribución del poder y la solidaridad: “Las activistas más jóvenes deberían desempeñar un rol central en la formulación de estrategias para trabajar con sus pares y atraerlas, pero no se debería considerar que lo único que ellas pueden aportar es el activismo divertido, lleno de energía y creativo. El diálogo efectivo entre generaciones es el que reconoce que las personas de distintas edades tienen diferentes experiencias, perspectivas, análisis e ideas, y que incorporar esta diversidad fortalece nuestras estrategias” (Sanushka Mudaliar, Australia/China).

Frente a la violencia fundamentalista, el llamado a la solidaridad entre distintas generaciones se torna más urgente. Según la información de la encuesta de AWID desglosada por edades, las activistas por los derechos de las mujeres que tienen entre 30 y 44 años son las que refieren los niveles más altos de violencia fundamentalista, si se las compara con las menores de 30 o las mayores de 45. Esto puede reflejar el hecho de que se trata de activistas que están en la cima de su participación política, y por lo tanto es más probable que experimenten la reacción fundamentalista como respuesta a su trabajo. Una mujer joven comentó estos resultados haciendo referencia a la fortaleza y la sostenibilidad de la resistencia feminista.

Tenemos que pensar en las cuestiones de seguridad, porque esto significa que los movimientos de mujeres están centralizados en las mujeres entre 30 y 40 años, que están solas frente a los fundamentalismos religiosos. Si pensamos que los fundamentalismos religiosos han existido durante décadas y siglos, tenemos que pensar en una estrategia para el largo plazo. (Perla Vázquez Díaz, México)

Las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra en las mujeres jóvenes sienten una necesidad particularmente intensa de contar con mayores recursos de toda clase, así como de apoyo para su trabajo contra los fundamentalismos religiosos: más dinero y otros recursos; más apoyo por parte de las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo, y también de las organizaciones locales e internacionales por los derechos de las mujeres; más esfuerzos globales para encontrarle soluciones a este tema. Esto puede significar que las organizaciones cuyo trabajo se centra en la juventud adquieren una comprensión específica del impacto de las fuerzas fundamentalistas y sienten la urgencia de abordar el tema, o también que las iniciativas centradas en la juventud y los fundamentalismos religiosos cuentan con menos recursos que otras. Estas organizaciones también refieren haber sufrido todas las formas de violencia fundamentalista en una proporción superior al promedio, lo que indica que los fundamentalistas están decididos a ponerle límites al activismo social en apoyo de la juventud y al acceso a ella.

La construcción de movimientos entre generaciones exige la deconstrucción, desde una perspectiva feminista, de mitos y prejuicios que acompañan la construcción social de la edad, así como abordar las diferencias de poder ligadas a ella (incluyendo el mayor valor que se le asigna a la “juventud” o a la “experiencia” según las circunstancias). En el contexto de la formulación de estrategias contra los fundamentalismos religiosos, estos prejuicios afectan el análisis feminista de los fundamentalismos, el rol de las distintas generaciones de activistas, la forma en que activistas por los derechos humanos que pertenecen a generaciones diferentes interactúan entre sí, cómo se comunican las experiencias y las perspectivas, y la forma en que las mujeres de las distintas generaciones entienden el desarrollo, el potencial y la sostenibilidad de las contra-estrategias feministas.

Estrategias de feministas jóvenes: Una fiesta para pecadoras/es

“Como dice el refrán: Si no puedes derrotarlos, únete a ellos. Mi organización, *Jovens Feministas de São Paulo*, y *Associação Frida Kahlo*, llegamos a la conclusión de que era interesante crear algo dentro del cristianismo como respuesta a los fundamentalistas. Entonces nos ubicamos desde adentro del cristianismo. Por los parámetros cristianos, teníamos que definirnos como pecadoras. Si, según el cristianismo, todos los seres humanos somos pecadores, entonces como mujeres nosotras lo somos todavía más, ¿verdad? Por eso pensamos el lema provocador que dice ‘Somos todas pecadoras’. Hicimos camisetas con una fotografía del Papa disfrazado de Hitler y decidimos hacer una fiesta el mismo día que el Papa iba a proclamar al primer santo brasileño. La publicidad de la fiesta decía:

El 11 de mayo, São Paulo se para...

No por la beatificación del Hermano Galvão

¡Ni por la visita del Papa!

Sino ¡¡por la fiesta para celebrar el Derecho Divino a Pecar!!

Vengan a la fiesta: ¡TODAS Y TODOS SOMOS PECADORAS/ES!

El único que no está invitado ¡es el PAPA!

“La fiesta fue un éxito. Se habló de ella en los periódicos y en los blogs, y tuvimos el apoyo de muchos grupos feministas, de activistas por la diversidad sexual y de activistas del Movimiento Negro.”

“Después de la primera fiesta, hicimos dos más: una durante la misma semana de la Marcha del Orgullo y la otra durante el feriado por el santo brasileño. Ahora nuestra idea es continuar con las fiestas y también abrir una tienda en la que vendamos ropas, imágenes y frases irónicas para combatir a los fundamentalistas de manera creativa. La fiesta fue interesante porque no participaron sólo activistas, sino también jóvenes que tenían interés en una nueva forma de expresar su indignación por la sociedad fundamentalista y sus ideales cristianos.

“Entonces, para nosotras lo más importante es crear felicidad y alternativas irónicas que puedan hacer pensar a la gente joven. De formas que no sean sólo una reacción, sino que también estén formuladas desde la cultura cristiana. Cuando nos llamamos pecadoras a nosotras mismas estamos de alguna manera aceptando que también somos parte de la cultura católica, que estamos dentro de esta cultura y que no somos ‘gente extraña’, que no somos diferentes. Con la idea de “Somos todas pecadoras”, también estamos intentando abordar las ideas que contienen los conceptos cristianos. Es el primer paso de una crítica a la mirada cristiana, dado que la primera pecadora fue una mujer.” (Ana Adeve, Brasil).

Fortalecer las alianzas más allá de los movimientos por los derechos de mujeres

Algunas activistas por los derechos de las mujeres subrayan el rol central de las alianzas con otros movimientos sociales “progresistas”, “alternativos”, “que trabajan desde el marco de los derechos” o “políticamente liberales”, como forma de garantizar que el activismo feminista no quede aislado en el terreno político o social. Los movimientos que mencionan en particular son las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo, sindicatos de trabajadoras/es y de trabajadoras sexuales, que ya tienen una base muy fuerte en algunos contextos. Algunas también destacan la necesidad de trabajar con hombres, ya sea como aliados o centrandolo en ellos su trabajo activista.

La investigación de AWID recabó varios ejemplos de situaciones en las que los movimientos por los derechos de las mujeres entraron en contacto con otros movimientos sociales. Pero también encontró que las activistas por los derechos de las mujeres piensan que las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo deberían abordar el tema de los fundamentalismos religiosos de manera más activa. Se muestran menos seguras en cuanto a la posible eficacia de contar con más apoyo por parte de las organizaciones religiosas.

Al explicar sus razones para poner énfasis en la necesidad de fortalecer las alianzas más allá de los movimientos por los derechos de las mujeres, las activistas comparten su preocupación por el hecho de que “las diferencias que existen entre la gente más progresista abren espacio para que los grupos fundamentalistas religiosos acumulen poder” (Mona Mehta, India). Teniendo en cuenta esto, una solución podría ser “crear alianzas en forma estratégica con las/os que trabajan en los espacios por la democracia y en los espacios liberales” (Wanda Nowicka, Polonia). Otra sugerencia es que las activistas por los derechos de las mujeres, “hablen con los distintos sectores del movimiento social, de la izquierda progresista o del movimiento ambientalista”, para ir construyendo y transmitiendo una comprensión más clara acerca de como la globalización está influyendo sobre el género, los vínculos productivos y reproductivos, y de “cómo los fundamentalismos religiosos son algo que atraviesa todo este nuevo terreno de muchísimas formas” (Sylvia Estrada-Claudio, Filipinas). Al exponer el silencio fundamentalista sobre temas como la militarización global y las desigualdades estructurales, las activistas por los derechos de las mujeres también encontrarán una manera de discutir el impacto de los fundamentalismos religiosos que tiene una

resonancia inmediata para los grupos que trabajan en estos temas.

Como sucede con todas las alianzas, mantener la posición feminista dentro de una agenda más amplia continúa siendo una preocupación. En el contexto de la “guerra contra el terror” puede resultar particularmente difícil “comunicar a los aliados la idea de que algunos de estos grupos fundamentalistas que están haciéndole frente a los Estados Unidos y a otras tendencias imperialistas también se oponen a nosotras en otros aspectos” (Farida Shaheed, Pakistán).

Al analizar con qué iniciativas anti-fundamentalistas aliarse, las feministas siempre deben examinar con mucho cuidado los motivos que impulsan a aquellos que aparentemente desafían a los fundamentalismos religiosos, dado que puede tratarse nada más que de un movimiento absolutista oponiéndose al otro. Por ejemplo, el sitio en Internet Jihad Watch puede aparecer como ofreciendo recursos útiles para criticar a los fundamentalismos musulmanes, pero como programa del conservador David Horowitz Freedom Center (Centro David Horowitz para la Libertad), de los Estados Unidos, es claro que tiene su propia agenda muy de derecha.

Por último, en esta sección también se abordan los desafíos estratégicos que surgen cuando los grupos de mujeres entran en coaliciones tácticas o campañas comunes con grupos que ellas definen como fundamentalistas religiosos. Hay una variedad considerable entre las experiencias de quienes lo han hecho, en términos de su utilidad para lograr avances en su trabajo.

Trabajar con hombres

Activistas por los derechos de las mujeres en contextos tan diversos como los Países Bajos y las Filipinas piden que se concientice a los hombres y se los incluya en la resistencia a los fundamentalismos religiosos: “Tenemos que educar a los hombres para que sean más las mujeres que asisten a nuestros programas y eventos” (Azza Soliman, Egipto). Son en particular las jóvenes feministas las que señalan la necesidad de involucrar a los hombres de su generación y existen ejemplos de organizaciones juveniles, como la International Youth Coalition (Coalición Juvenil Internacional)⁶⁴ que trabaja promoviendo los derechos sexuales y reproductivos

64 Quienes Somos, pagina web del Youth Coalition http://www.youthcoalition.org/html/index.php?id_cat=2

y reúne a mujeres y hombres jóvenes para una agenda que es claramente antifundamentalista.

Las activistas por los derechos de las mujeres describen ejemplos de interacción exitosa con hombres en sus esfuerzos por abordar las miradas fundamentalistas sobre las relaciones de género. Por ejemplo en Honduras, una organización internacional – Médicos del Mundo (España) – dirige un proyecto de clínica de salud sexual y reproductiva para adolescentes, mujeres y varones, pensado para hacerle frente al lenguaje y actitudes patriarcales acerca del género, entre ellas las que aparecen como justificadas por la religión. “Los varones que participan en el proyecto lo recibieron bien; para muchos de ellos las cuestiones de salud sexual y reproductiva fueron toda una revelación. El fundamentalismo se apoya en la ignorancia de la gente, y los varones no tenían conciencia de sus propios derechos y tampoco de los de las mujeres. Por ejemplo, desde que comenzó el proyecto ha cambiado la noción de las mujeres como *hembras*, al poder hablar de estos derechos con otros hombres en las comunidades, iglesias y familias” (Eunice Alfaro y Jean-Philippe Nicot, Honduras).

Las investigaciones feministas sobre el impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los hombres, inclusive sobre aquellos que cuentan con privilegios sociales, son escasas. Esto puede resultar de particular importancia en el contexto de los conflictos ligados a los fundamentalismos religiosos y en cuanto a los impactos psicológicos de los fundamentalismos.

Uno de los principales terrenos de colaboración con los hombres son los derechos LGBTQI, donde se da un entrecruzamiento de activistas por los derechos de las mujeres con hombres y personas trans en su lucha compartida por los derechos humanos y la libertad que muchas veces las/os enfrenta a los fundamentalismos religiosos. Pero estas alianzas pueden presentar retos cuando el liderazgo de los movimientos LGBT continúa siendo jerárquico y dominado por hombres gays blancos que son profesionales de mediana edad.

Alianzas con movimientos sociales que tienen una base de derechos

Los grupos por los derechos de las mujeres muchas veces han desempeñado un rol central en la construcción de coaliciones amplias para desafiar a los fundamentalistas religiosos que incluyeron a grupos tradicionales de derechos humanos, a quienes trabajan por los derechos LGBTQI, por la paz, contra

la militarización y por la armonía nacional. Esto muestra que las activistas por los derechos de las mujeres reconocen claramente el vínculo analítico entre los derechos humanos de las mujeres y otras áreas de los derechos y del desarrollo.

La Women Human Rights Defenders International Coalition (WHRD IC, Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos)⁶⁵ es un ejemplo de esta vinculación entre los derechos de las mujeres y el activismo por los derechos humanos. Una coalición internacional de 21 organizaciones de derechos humanos y de derechos de las mujeres, la WHRD IC trabaja por el reconocimiento y la protección a las mujeres que son activistas y que defienden la realización de todos los derechos humanos para todas las personas. Uno de los factores que ha permitido la creación de esta coalición tan amplia es su definición incluyente de lo que es una “defensora de los derechos humanos de las mujeres”. La campaña afirma que las mujeres que luchan por los derechos humanos y sobre todo las que se dedican a los derechos humanos de las mujeres se enfrentan a violaciones específicas en el transcurso de su trabajo debido a su sexo y a su género. Además, la Coalición se concentra en la situación de las/os activistas de derechos humanos que defienden los derechos de las mujeres y presta una atención especial a las violaciones que sufren las lesbianas, gays, personas bisexuales y trans, y otras/os activistas por causa de sus identidades de género y sexuales. Pone énfasis en la necesidad de estrategias para proteger a quienes se enfrentan a los fundamentalismos y garantizar su seguridad.

La participación de las feministas en coaliciones amplias contra el comunalismo y los fundamentalismos religiosos parece ser algo particularmente difundido en el sur de Asia, donde existe una tradición de trabajo en derechos humanos donde la segregación entre los géneros ha sido menor que en otras regiones. Por ejemplo, hubo destacadas feministas en el núcleo fundador de Anhad (Act Now for Harmony and Democracy – Actuemos Ya por la Armonía y la Democracia)⁶⁶, plataforma anticomunista en India. AWAAZ South Asia Watch (Observatorio del Sur de Asia)⁶⁷, que monitorea el trabajo de organizaciones fundamentalistas hindúes, musulmanas y sikhs en Gran Bretaña, así como sus vínculos transnacionales, incluye a muchas mujeres que integran Women Against Fundamentalism (Mujeres contra el fundamentalismo). Como lo explica una de esas mujeres, “Las políticas del antifundamentalismo tienen que apoyarse en una visión igualitaria. El feminismo aislado de una mirada política más amplia, se muere. El feminismo que sólo se preocupa por el fundamentalismo también se muere, porque no sabe cómo posicionarse frente a la construcción de movimientos y a la acumulación de fuerzas” (Gita Sahgal, Reino Unido).

65 Sobre Nosotras, página web de la Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos. www.defendingwomen-defendingrights.org/about.php

66 ANHAD (Act Now for Harmony and Democracy) www.anhadin.net

67 Página web de AWAAZ - South Asia Watch network, TMG (The Monitoring Group) www.tmg-uk.org/?page_id=279

En Pakistán, el Women's Action Forum (WAF, Foro de Acción de las Mujeres) desempeñó un rol clave en la creación del Joint Action Committee for People's Rights (Comité de Acción Conjunta por los Derechos del Pueblo), que en principio se convocó para oponerse a la decisión del gobierno de incluir la religión en los documentos de identidad y al Proyecto de Ley Sharia. En la actualidad son 85 las organizaciones que forman parte del JAC. "Como WAF decidimos que para resistir esta imposición de la Sharia necesitábamos ampliar la alianza. Convocamos a organizaciones cristianas, grupos tanto anglicanos como católicos, y a otras que venían más bien de la política (partidos laboristas, grupos muy pequeños con tendencias de izquierda), grupos de derechos humanos y varias otras organizaciones de la sociedad civil con las que compartíamos una perspectiva general" (Farida Shaheed, Pakistán). Esta alianza logró frustrar el intento por incluir la religión en los documentos de identidad.

En otras regiones ha habido una considerable superposición entre movimientos que apoyan la legalización del aborto y los que defienden la diversidad sexual y la legalización de las uniones civiles entre personas del mismo sexo. En Uruguay, "ambos movimientos se enfrentan al poder que la iglesia católica intenta ejercer contra el gobierno 'progresista', pese al hecho de que una mayoría indiscutible de la población apoya ambos proyectos de ley" (Lucy Garrido, Uruguay).

La estrategia del movimiento de mujeres en Brasil es importante: consiste en hacer alianzas para que el tema de los derechos de las mujeres lo aborden y lo defiendan también los hombres, sobre todo los del *establishment* médico, los tribunales y el poder legislativo. Otras están trabajando mucho con los medios, para influir sobre la opinión pública, y con la juventud para ponerle freno a los fundamentalistas. (María José Rosado-Nunes, Brasil)

Las alianzas les han permitido a las fuerzas que trabajan desde un marco de derechos compartir habilidades y esto a su vez ha redundado en logros concretos contra los fundamentalistas religiosos. En México⁶⁸ las feministas formaron una alianza con diputadas, grupos de VIH y el SIDA, y una ONG dedicada al desarrollo que se especializa en dar seguimiento al presupuesto federal; también trabajaron con abogados/as de institutos especializados dependientes de

las dos principales universidades públicas del país. La tarea conjunta fue utilizar la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública, que entró en vigencia en 2003, para investigar un financiamiento considerable que la organización Pro-Vida había recibido del gobierno federal para sus centros de apoyo a las mujeres. Los fondos estaban originalmente destinados a apoyar el trabajo contra el VIH y el SIDA, pero fueron desviados para financiar los centros, que alientan a las mujeres a no realizarse abortos. El equipo de investigación tuvo acceso a informes financieros, copias de facturas y otros registros escritos que probaban las serias irregularidades en la asignación de fondos a Pro-Vida, exponían conflictos de intereses, apropiación indebida de fondos y corrupción en el uso del financiamiento, dejando en evidencia los dobles estándares morales de los fundamentalistas. La alianza tuvo una estrategia eficaz para ampliar su alcance y logró movilizar a casi 500 organizaciones de la sociedad civil, de diversos sectores. En combinación con una fuerte estrategia mediática, la alianza obligó al gobierno a responder: el líder de Pro-Vida terminó enjuiciado por delitos penales y administrativos. Como resultado de ese juicio, Pro-Vida dejó de recibir fondos federales, tuvo que pagar una multa considerable y debió devolver los fondos, su líder nacional quedó inhabilitado por 15 años y la organización sufrió pérdidas enormes de capital político y moral.

En la Reunión de Partes Interesadas de AWID se llegó a la conclusión de que existen aliados/as útiles también más allá de quienes participan en forma visible en los movimientos sociales. "Tenemos que aliarnos con las comunidades científicas. Pueden no ser feministas, ni formar parte de ninguna organización política, pero debido a su trabajo científico apoyan a los movimientos de mujeres" (Grupo de Trabajo, Reunión de Partes Interesadas). Un ejemplo de colaboración más amplia se registró en Pakistán en 2007, cuando estudiantes de una *madrassa* dominada por los fundamentalistas atacaron tiendas de música y videos: el Joint Action Committee (Comité de Acción Conjunta), que incluía feministas, "se dirigió a los grupos afectados, p.ej. comerciantes, tiendas de video, músicos ... toda la industria del entretenimiento se ve afectada por lo que están haciendo los fundamentalistas porque todas sus actividades ahora son *haram* (prohibidas) y la han agredido. Entonces nosotras nos dirigimos a quienes trabajan en esta industria por primera vez en nuestras vidas y logramos que se nos sumaran. En la demostración frente a la *madrassa* Al-Hafsa teníamos compañeros poco frecuentes diciéndole 'no al fundamentalismo', 'no a la *mullah raj* [dominación de los clérigos]" (Farida Shaheed, Pakistán).

68 Helena Hofbauer Balmori, *Caso Provida: los alcances del derecho a la información versus los límites de la rendición de cuentas*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM www.bibliojuridica.org/libros/5/2456/10.pdf

El rol de las organizaciones de derechos humanos y desarrollo

La necesidad de fortalecer las alianzas entre los movimientos por los derechos de las mujeres, los de derechos humanos y las organizaciones dedicadas al desarrollo, en los esfuerzos por resistir y confrontar a los fundamentalismos religiosos, aprovechando el reconocimiento global de que goza la idea de que los derechos de las mujeres son derechos humanos, es clara. Además, el amplio impacto de los fundamentalismos sobre todas las áreas de los derechos humanos y el desarrollo implica que hay una amplia gama de movimientos sociales que tienen interés en limitar el poder y la influencia de los fundamentalistas.

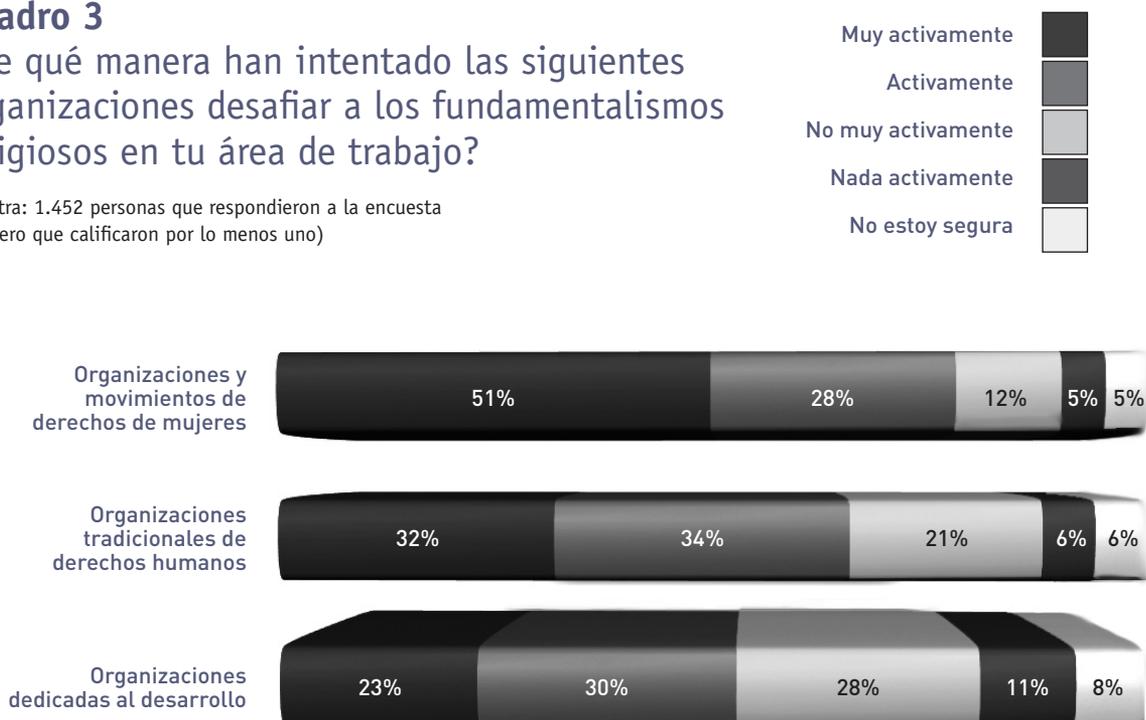
Ocho de cada diez activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a nuestra encuesta consideran que las organizaciones de derechos humanos deberían asumir la resistencia y el desafío a los fundamentalismos religiosos como su prioridad principal o como una de sus prioridades importantes. Una activista que trabaja en una organización de derechos humanos quiere ver “cambios en mi organización que la lleven a considerar el fundamentalismo religioso como algo que obstruye los derechos de las mujeres y los derechos humanos en general” (persona que respondió la encuesta, Australia). Otra, que trabaja en una importante organización internacional para el desarrollo, piensa que su trabajo de desafío a los fundamentalistas se vería fortalecido

si “mi organización ‘se lo comprara’, algo a lo que hasta ahora se viene resistiendo aun cuando yo he difundido información que analiza el rol de ‘la iglesia’ en lo que se refiere a la posición social que ocupan las mujeres y al incremento en el riesgo de violencia contra las mujeres, el VIH y el SIDA” (persona que respondió la encuesta, Estados Unidos).

Sin embargo, las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a nuestra encuesta piensan que, en la actualidad, es poco probable que las organizaciones de derechos humanos – y menos todavía las de desarrollo - actúen en la lucha contra los fundamentalismos. Mientras que el 51% de las activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a nuestra encuesta consideran que las organizaciones de mujeres desafían “muy activamente” a los fundamentalismos religiosos, sólo el 32% piensa lo mismo de las organizaciones de derechos humanos y menos del 25% lo hace respecto de las organizaciones de desarrollo (ver el Cuadro 3 debajo). Sólo el 12% de las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en el plano internacional estiman que las organizaciones dedicadas al desarrollo desafían a los fundamentalismos religiosos muy activamente. Son las que trabajan a nivel local y nacional quienes más piden un mayor apoyo por parte de las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo. “Necesitamos que las organizaciones dedicadas al desarrollo sean más audaces en la confrontación con el fundamentalismo religioso” (persona que respondió a la encuesta, Nigeria).

Cuadro 3 ¿De qué manera han intentado las siguientes organizaciones desafiar a los fundamentalismos religiosos en tu área de trabajo?

Muestra: 1.452 personas que respondieron a la encuesta (número que calificaron por lo menos uno)



Existen varias explicaciones para las diferencias en los niveles percibidos de resistencia activa a los fundamentalismos religiosos. Algunas mencionaron el hecho de que “las organizaciones de derechos humanos se concentran exclusivamente en los delitos cometidos por el estado, y no en los cometidos por actores no estatales” (Marieme Hélie-Lucas, Argelia/Francia). Como explica otra activista, “muchas organizaciones de derechos humanos están trabajando sobre los fundamentalismos religiosos, pero su perspectiva sobre las cuestiones de género es casi nula” (Trupti Shah, India). En Egipto, “la división entre las organizaciones por los derechos de las mujeres y las de derechos humanos es clara. No trabajan en conjunto y decidieron trabajar sólo en sus respectivas esferas. Es necesario que la comunidad considere a los derechos de las mujeres como parte fundamental de los derechos humanos y no cómo ideología o invento ‘occidental’” (Azza Soliman, Egipto).

En la actualidad, las activistas por los derechos de las mujeres se enfrentan al desafío de entender cuál es la mejor forma de garantizar un enfoque global integral a los fundamentalismos religiosos. En parte, se trata de fortalecer la capacidad de las activistas por los derechos de las mujeres para comunicar el impacto de los fundamentalismos sobre metas que son centrales para las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo. “Hay que convencer a las/os potenciales aliadas/os, incluyendo a las/os que forman parte de los movimientos de derechos humanos, de que los fundamentalismos religiosos afectan a muchos grupos además de a las mujeres: por ejemplo, a las minorías religiosas, fuera y dentro de su propia comunidad” (Gita Sahgal, Reino Unido). Otra posibilidad es mostrar cómo los fundamentalismos religiosos limitan en forma general el desarrollo político en el plano nacional al desalentar el pensamiento crítico: “No podemos tener una democracia sostenible si a la gente no se le permite pensar” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). Otro enfoque consiste en destacar las propias políticas de las organizaciones de derechos humanos y desarrollo que las comprometen a poner fin a todas las formas de discriminación, sobre todo las que promueven los fundamentalismos religiosos, como la discriminación contra las mujeres, las minorías y las personas LGBTQI.

A veces no resulta sencillo identificar si una determinada organización “está trabajando sobre los fundamentalismos” o no, porque esa organización puede abordar alguno de los impactos de los fundamentalismos religiosos sin trabajar sobre ellos como tema específico. Por ejemplo: muchas organizaciones dedicadas al desarrollo y a los derechos humanos hacen campañas contra la violencia contra las mujeres, y este trabajo puede vincularse con aspectos del fundamentalismo aun cuando la organización no se concentre en ese tema. El desafío para las feministas (tanto para las que trabajan en organizaciones de derechos humanos o de desarrollo, como para las que procuran aliarse con esas organizaciones

y alentarlas a abordar el impacto de los fundamentalismos sobre los derechos humanos) es entonces dilucidar qué sería más útil para los derechos humanos de las mujeres, si exhortar a esas organizaciones a crear una iniciativa específica acerca de los fundamentalismos religiosos o a “transversalizar” su trabajo sobre los fundamentalismos en todos sus proyectos de derechos humanos/desarrollo.

Esta pregunta resulta particularmente urgente en el caso de las defensoras de los derechos humanos, que suelen ser blanco de ataques por parte de actores fundamentalistas no estatales. En general, la legislación y la práctica de los derechos humanos, que se han centrado en el estado, todavía no han elaborado respuestas adecuadas y eficaces para la cuestión de los actores no estatales. Esto se ve agravado por el hecho de que las organizaciones tradicionales de derechos humanos no prestan una atención adecuada al género. El resultado es que el sistema de derechos humanos se ha quedado rezagado en la defensa de las defensoras de los derechos humanos de las mujeres cuyos derechos son violados por los fundamentalistas religiosos.

La pregunta acerca del mayor apoyo por parte de las organizaciones religiosas

Si bien existe un amplio reconocimiento de la necesidad de un mayor apoyo por parte de las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo en la resistencia a los fundamentalismos religiosos, las activistas por los derechos de las mujeres se muestran más ambivalentes frente a la necesidad de apoyo por parte de las organizaciones religiosas. Son tantas las que piensan que es una “necesidad prioritaria” como las que consideran que “no es necesario”.

Sobre este tema existe una diversidad notable entre regiones. Son muy pocas las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en América Latina y el Caribe que consideran una prioridad concitar un mayor apoyo por parte de las organizaciones religiosas, menos aún si se las compara con las de otras regiones en las que tienen fuerte presencia los fundamentalismos católicos y otros de raigambre cristiana, como América del Norte, Europa y el África al sur del Sahara. En términos de áreas temáticas, las que trabajan en el VIH y el SIDA (pero no las que trabajan en general por los derechos sexuales y reproductivos) son en gran medida las que más tienden a considerar el apoyo de las organizaciones religiosas como prioridad central. En el mismo sentido, las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en agencias financiadoras son las que más lo perciben como la principal necesidad, en una proporción que duplica a las que trabajan en organizaciones de mujeres.

Cuadro 4

¿Qué recursos/clase de apoyo necesitas para poder desafiar de manera más efectiva a los fundamentalismos religiosos en tu trabajo?

Un mayor apoyo por parte de las organizaciones religiosas
Muestra = 1.452 personas que respondieron a la encuesta (número que calificaron por lo menos uno)



Trabajando con Autoridades religiosas

El Adolescent Health and Information Project (Proyecto de Salud e Información para Adolescentes, www.ahipnig.org) funciona en doce estados del norte de Nigeria. Hasta ahora lleva capacitados a 450 *Juma'at Imams* (líderes de las plegarias de los viernes en las mezquitas) en talleres de cinco días de duración que se concentran en “cuestiones de salud y derechos contemporáneos, recordándoles a los líderes religiosos que ellos desempeñan un rol fundamental en la promoción de la maternidad segura y el espaciamiento entre partos; una mayor realización de los derechos de las mujeres; la prevención del VIH y el SIDA; y la reducción del estigma que rodea a las personas que viven con VIH y el SIDA.

“La estrategia que hemos estado utilizando es buscar a los que tienen cierta mirada liberal acerca de lo que debería ser una mujer saludable, de cuáles deberían ser los derechos de las mujeres en la familia, y convertirlos en facilitadores. Buscamos a los que ya han trabajado con agencias internacionales como Pathfinder, FNUAP, que han sido

formados y llevados a países como Egipto y Bangladesh, países que realmente tienen programas maravillosos de salud reproductiva.

“Generamos discusiones entre los imanes y a fin de cuentas ellos terminan entendiendo que el Corán tiene disposiciones para las mujeres y cuáles son sus derechos en términos de salud, de educación. Éste es un punto de partida para nosotras.

“En temas como la violencia contra las mujeres, les pedimos a los imanes que nos traigan todas las tradiciones del Profeta, cómo se comportó él con su mujer, porque en ninguna parte dice que él haya golpeado a su mujer alguna vez. Y esto lo presentamos a debate en una gran reunión. Por supuesto que la persona tiene que saber de temas contemporáneos, de la incidencia del abuso y la violencia, y tener conocimientos acerca del Corán. Siempre se da un debate muy rico” (Mairo Bello, Nigeria).

Experiencias de alianzas y actividades compartidas con fundamentalistas religiosos

Por lo menos 1 de cada 10 activistas por los derechos de las mujeres refiere que ella o su organización participaron en una alianza o campaña conjunta con fundamentalistas religiosos. Las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en el África al sur del Sahara tienden más que las otras, y en una proporción significativamente mayor que aquellas cuyo trabajo se centra en América Latina y el Caribe, a haber participado de una alianza o campaña que incluyó a fundamentalistas religiosos.

Esta tendencia parecería involucrar sobre todo a las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan por fuera de organizaciones por los derechos de las mujeres, cubriendo una amplia variedad de cuestiones en el plano local. Para algunas, esta interacción es una cuestión de principios. Como señala una activista, “Es habitual para nosotras interactuar con personas de diversas creencias religiosas e ideales políticos” (persona que respondió la encuesta, Sudán). Para otras, la interacción con los fundamentalistas es menos una elección que algo forzado por las circunstancias. “En los Estados Unidos sería difícil hacer una campaña en el Sur de la que no participen los fundamentalistas” (persona que respondió la encuesta, Estados Unidos). En otras regiones, las activistas por los derechos de las mujeres a veces se encuentran trabajando con fundamentalistas religiosos en situaciones en las que se han movilizad todas las principales fuerzas socio-políticas del país, en causas como la ayuda y el alivio a las zonas en conflicto en el Líbano; las iniciativas por la paz o la democracia en Bosnia, Timor del Este, Egipto, Kenia, las Filipinas, Togo y Uganda. En las islas de Cook, Ghana, Kenia, Mali, las Filipinas, Somalia y Estados Unidos, otras zonas de cooperación son la violencia contra las mujeres, la violencia doméstica o la mutilación genital femenina.

A veces, las alianzas les permiten a las feministas aprovechar los momentos en que los fundamentalistas religiosos se apartan de posiciones intolerantes y absolutistas. Por ejemplo en Nicaragua, algunas personas “viven una contradicción profunda entre sus convicciones y luchas socio-políticas y sus creencias religiosas, que incluyen obedecer los mandatos de las iglesias conservadoras a las que asisten. Un ejemplo es el conflicto que viven quienes se ocupan de cuestiones de salud en el Movimiento Comunal-1: están a favor del aborto terapéutico por sus experiencias personales

sobre el terreno pero al mismo tiempo sienten ansiedad y confusión frente al tema por razones religiosas” (Enriqueta Ramírez de la Mota, Nicaragua). “Muchos conservadores religiosos se están apartando de la derecha cristiana y les preocupan la pobreza, el medio ambiente, poner fin a la tortura, inclusive la salud reproductiva (aun cuando podamos no estar de acuerdo concretamente sobre el aborto). Las/os progresistas tenemos que involucrarlos y forjar alianzas nuevas” (Jennifer Butler, Estados Unidos).

Ya sea que sus posiciones ideológicas sean flexibles o no, las respuestas fundamentalistas a las realidades locales han dejado abierta la posibilidad de colaboración táctica sobre el terreno, por ejemplo en el contexto de la pandemia del VIH y el SIDA en África. En Swazilandia, el Swazi Action Group Against Abuse (Grupo de Acción Swazi contra el Abuso, www.swagaa.org.sz) comenzó a involucrar a los pastores de las iglesias pentecostales y carismáticas, brindándoles capacitación en violencia contra las mujeres, VIH y SIDA, incluyendo habilidades básicas para la consejería e información precisa sobre la prevención y el tratamiento. “Estos grupos fundamentalistas no han cambiado de idea acerca de qué constituye una sexualidad legítima. Pero, para atender a la crisis urgente, todos se han puesto de acuerdo sobre lo que resulta necesario hacer y una puede pensar que, en el largo plazo, esto va a tener algún efecto sobre sus creencias. Hay cientos de momentos históricos que les han permitido a la gente salirse de sus esquemas de pensamiento” (Frances Kissling, Estados Unidos). En Nigeria, algunas iglesias y grupos musulmanes “no aceptan consagrar un matrimonio sin la prueba del VIH. Esto es positivo en el contexto de Nigeria, en el que la práctica habitual es no hacer demasiadas preguntas acerca del novio” (Asma’u Joda, Nigeria).

Así como es necesario examinar en detalle las campañas fundamentalistas religiosas para entender qué beneficios concretos aportan a los derechos de las mujeres y a los derechos humanos, la perspectiva de desarrollar actividades en conjunto con los fundamentalistas también requiere de mayor investigación. Allí donde esta clase de alianzas genera algunos resultados positivos para los derechos de las mujeres, también se deben tener en cuenta los posibles costos en el largo plazo, en términos de darles legitimidad social y política a los fundamentalistas al trabajar con ellos. Al mismo tiempo, la cuestión de formar parte de coaliciones y alianzas lleva nuevamente a las activistas por los derechos de las mujeres al complejo tema de las definiciones y del análisis de las estrategias fundamentalistas: ¿cuáles son las bases sobre las que se define a un actor o a su agenda como “fundamentalista”? y ¿cómo analizamos posturas que se presentan como complejas?

Influir en las políticas públicas y recapturar espacios públicos

Como movimiento social, las organizaciones por los derechos de las mujeres procuran, de manera deliberada, reconquistar los espacios públicos de los que los fundamentalistas religiosos excluyen a las mujeres. Esto muchas veces incluye estrategias como entrar en la política, utilizar el sistema legal y trabajar para influir sobre el aparato estatal.

En Bangladesh, India y Pakistán, las cuotas por las que la tercera parte de los integrantes de los ayuntamientos locales deben ser mujeres, les han abierto espacios para entrar al espacio político y confrontar las prácticas culturales y religiosas retrógradas en un plano muy local. En estos contextos, la participación de las mujeres en la esfera pública representa muchas veces, por sí misma, un desafío directo a los fundamentalismos.

En Mali, una organización por los derechos de las mujeres utilizó el sistema legal para confrontar a un fundamentalista presentando “una denuncia contra un imán que se casó con una niña de 11 años de edad, utilizando el Corán como justificativo. Fue condenado a prisión y tuvo que pagar una multa, porque no existe justificación religiosa alguna para no obedecer las leyes del país (que prohíben el casamiento de menores)” (Yaba Tamboura, Mali). Cuando los líderes de una comunidad fundamentalista cristiana (evangélica) persiguieron a una integrante que había abandonado la comunidad, ella respondió presentando una demanda contra ocho de las organizaciones y sus líderes en un tribunal federal.⁶⁹ “En septiembre de 1998, el jurado se expidió en mi favor y me reconoció una compensación por un millón de dólares, considerando que esas organizaciones habían conspirado para restringir el comercio, violando la Ley Anti-Monopolio Sherman. Si bien las iglesias pueden fijar sus propias reglas y políticas para sus fieles, el jurado entendió que no pueden juntarse y conspirar para destruir los negocios de sus fieles, sus reputaciones o sus vidas” (Cheryl Lindsey Seelhoff, Estados Unidos). En contextos como Europa Occidental o América del Norte, en los que los fundamentalistas han tratado de argumentar que los abusos contra los derechos de las mujeres son cuestiones que atañen a las creencias religiosas o a la cultura y sobre las que los tribunales no deberían decidir, puede resultar particularmente importante confrontarlos en el terreno judicial.

Antes de que la “guerra contra el terror” pasara a dominar las políticas estatales británicas, los grupos de mujeres y

sobre todo los que trabajan con las mujeres de grupos minoritarios, habían logrado avanzar muchísimo en las políticas de violencia contra las mujeres, prevaleciendo por sobre las voces de los “líderes comunitarios” patriarcales. Mediante un proceso constante de interacción con las personas encargadas de diseñar las políticas estatales, así como con funcionarios/as, la policía, las autoridades migratorias, la academia y profesionales del derecho, lograron un compromiso político con un “multiculturalismo maduro”, que implica reconocer la diversidad pero sin por ello aceptar la cultura o la religión como excusas para la violencia.

Algunos de los esfuerzos más exitosos para resistir la restricción en cuanto a las opciones abiertas a las mujeres como producto de campañas fundamentalistas religiosas, o para expandir estas opciones de forma que cuestionen a los fundamentalismos religiosos, han sido campañas nacionales que se centran en un solo tema, lo vinculan con políticas públicas y emplean una multiplicidad de estrategias. A continuación se presentan apenas algunos ejemplos (se pueden encontrar otros en *Feministas al frente*, una colección de estudios de caso compilada por AWID)⁷⁰.

En el contexto de la amenaza de introducir “tribunales de la Sharia” en Canadá (2003-2005), el Consejo Canadiense de Mujeres Musulmanas hizo campaña contra el arbitraje religioso en cuestiones de familia, que en Ontario se permitió *de facto* por la Ley de Arbitraje provincial. “Logramos utilizar las leyes canadienses, en las que está integrada la igualdad para las mujeres. Nos asociamos con otras personas; intentamos hacerlo con grupos musulmanes, pero no tuvimos mucho éxito. Decidimos que nuestra campaña se iba a centrar en el derecho de las mujeres a la igualdad y en la igualdad de derechos para las mujeres religiosas, y no en la comunidad musulmana. Por eso trabajamos con todas las organizaciones de mujeres. Les dijimos una y otra vez: ‘No se trata de las musulmanas, no nos compadezcan, no interviengan porque sienten pena por las musulmanas. Si afecta nuestro derecho a la igualdad, entonces también va a afectar el de todas las otras’” (Alia Hogben, Canadá). Además, llegar al público a través de los medios y de reuniones abiertas fue un elemento importantísimo. La solidaridad feminista internacional les garantizó el apoyo de Women Living Under Muslim Laws (Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas), lo que permitió que una feminista iraní experta en cuestiones musulmanas hiciera una gira por Canadá dando

69 Ver Seelhoff v. Calvary Chapel, et al., U.S. Dist. Ct., W. Dist. WA, Caso No. 3:97-cv-05383-FDB

70 *Feministas al frente*, op. cit. <http://awid.org/es/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos2>

conferencias. La campaña tuvo éxito y logró cambiar la política en la provincia de Ontario, donde ya no es posible el arbitraje religioso en cuestiones de familia.⁷¹

En 2007, el Parlamento del Distrito Federal de México decidió despenalizar el aborto, pero se enfrentó a una oposición muy fuerte por parte de grupos dedicados a la gestión y la defensa contra el aborto, apoyados por el gobierno federal, que cuestionaron la decisión frente a la Corte Suprema, por inconstitucional. Las feministas se aliaron con organizaciones que trabajan por la democracia, la laicidad y contra el autoritarismo, tendieron puentes hacia ellas, y el resultado fue una respuesta muy activa de intelectuales progresistas en debates cubiertos por medios tradicionales y alternativos. Plantearon la defensa del aborto como un tema central para afirmar la naturaleza laica del estado y defender la democracia en México. Después de que la Corte Suprema confirmara la despenalización del aborto durante el primer trimestre del embarazo, rechazando la demanda presentada por los fundamentalistas religiosos, estos reaccionaron. Desde comienzos de 2007, muchos de los 32 estados mexicanos introdujeron reformas legales que hacen que a las mujeres les resulte todavía más difícil acceder a las pocas excepciones previstas para la prohibición de abortar, y han comenzado a entablar demandas legales contra las mujeres que interrumpen sus embarazos. Resulta claro que influir sobre las políticas públicas como forma de contrarrestar a los fundamentalismos religiosos exige un compromiso y una energía permanentes.

Una activista por los derechos de las mujeres en Nigeria describe la campaña multifacética que llevaron adelante grupos por los derechos de las mujeres y de derechos humanos contra la legislación anti homosexual que apoyaban los fundamentalistas religiosos. “En 2006, el gobierno federal de Nigeria procuró cultivar a sus bases políticas con miras a las elecciones nacionales presentando un proyecto de ley para ‘prohibir el matrimonio gay’ (pero también para

restringir toda gestión y defensa por los derechos de las personas LGBTQI), aunque este tema nunca había concitado gran atención por parte del público. Los grupos de las iglesias (evangélicas) se movilizaron y aunque se supone que deben amar a todas las personas, consideran que las relaciones entre personas del mismo sexo son un pecado. Hubo campañas y movilizaciones masivas por parte de grupos religiosos predicando contra los homosexuales y felicitando al presidente por haber presentado un proyecto de ley que prohibía el matrimonio gay en Nigeria. La oposición fue tan ciega que no vio las otras violaciones a los derechos humanos que contenía el proyecto. Si no hubiera sido por la fuerza de las ONG, por las pocas personas que pudieron manifestarse abiertamente y protestar contra la ley, la hubieran aprobado por el grado de movilización que concitó. La resistencia consistió en explicarles a los medios todo lo que implicaba el proyecto de ley, movilizar a otras ONG, a ONG tradicionales de derechos humanos, entregándoles material informativo en el que se analizaba el proyecto en detalle; explicar a las/os integrantes de la Asamblea Legislativa en qué medida la ley iba a afectar derechos humanos fundamentales; hacer presentaciones durante las audiencias públicas desacreditando el proyecto de ley; acercar materiales a las personas encargadas de diseñar políticas...” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria).⁷²

La reivindicación feminista de los espacios públicos también va más allá de lo político para incluir la afirmación de una presencia física en el espacio público que en muchos contextos no es permitida por los fundamentalistas. Las mujeres han encontrado muchas maneras de resistirse a esta clase de exclusiones. Un ejemplo es “la Campaña Mujeres y Deporte, que presentó un grupo numeroso de mujeres jóvenes en Irán. Se trata no sólo de permitir que las mujeres practiquen deportes sino también que asistan a los estadios, que son espacios tradicionalmente reservados a los hombres. Ellas quieren abrir y despolitizar los espacios públicos” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán).

71 Página web del Canadian Council of Muslim Women (CCMW) http://www.ccmw.com/activities/act_no_religious_arb.html

72 Human Rights Watch y signatorias/os, “Letter to Nigerian President Obasanjo Regarding Bill to Criminalize Gay Rights,” Pagina web del HRW, 22 de marzo de 2006 www.hrw.org/en/news/2006/03/22/letter-nigerian-president-obasanjo-regarding-bill-criminalize-gay-rights

Estrategias individuales de resistencia y el desafío

Los fundamentalismos religiosos también están siendo desafiados y resistidos a nivel individual por mujeres – y por hombres – en innumerables formas que tienen menos visibilidad nacional y global pero que también son significativas. “Se trata de personas comunes, que nunca se pensaron como actores políticos o activistas por los derechos de las mujeres, pero que sintieron que les estaban quitando sus derechos más básicos... y tomaron la iniciativa de pelear por ellos en las calles” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán). Casi la mitad de las activistas por los derechos de las mujeres (46%) refiere que los fundamentalistas religiosos suelen atacar a las personas que no encajan con las normas de conducta que ellos imponen. Esto de por sí indica que debe haber mucha gente que se resiste negándose a acatar las normas fundamentalistas. Dado que muchas de estas normas afectan la vida cotidiana, la resistencia frente a ellas puede ser algo muy personal.

En contextos como Irán, donde la acción colectiva puede ser objeto de considerable represión por parte del estado, las estrategias individuales pasan a primer plano.

En Irán, a las mujeres las detienen por la calle si están usando aunque sea un poquito de lápiz labial. A mediados de la década de los años 90, algunas mujeres a título individual impusieron como contraestrategia hacerse maquillaje permanente: contorno de los labios, cejas y contorno de los párpados. Entonces, cuando la policía moral las paraba por la calle y les pedía que se quitaran el maquillaje, ellas respondían: ‘¡Hágalo usted mismo!’. La mayoría de los integrantes de la policía moral son hombres que no tienen permitido tocar a las mujeres. Una vez les dije a mis amigas ‘Me parece que ese maquillaje no las hace lucir más bonitas; es demasiado fuerte y no les queda bien’. Una me respondió: ‘No se trata de eso, lo que queremos es hacerlos enojar’, y las otras estuvieron de acuerdo, agregando que no podían someterse a esas leyes, al menos no sin ofrecer resistencia.

[Mi amiga cuenta otra historia]: “Había un grupo de gente reunida frente a una calle de mucho tráfico y fui a ver qué pasaba. Un joven Guardia Revolucionario había detenido a una mujer por su ‘apariencia anti-islámica’. Era una mujer de alrededor de 40 años que tenía pintadas las uñas de los dedos de los pies y usaba sandalias. El guardia le dice ‘¿Por qué ha salido de esta manera?’ Y la mujer lo tomó de las manos, respondiéndole: ‘Lo admiro tanto: ¡a usted los dedos de mis pies maquillados le parecen atractivos y excitantes! Hago todo esto por mi marido, que ni se da cuenta. Por favor, ¡acompañeme a casa y dígaselo a mi marido!’. Otras mujeres que estaban viendo la escena se morían de risa y el Guardia Revolucionario, que no parecía tener más de 20 años y probablemente venía de una formación muy religiosa y tradicional, se ruborizó y se sintió muy incómodo, mientras intentaba liberar sus manos y salir corriendo.” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán).

En otras regiones, las mujeres jóvenes que participan como Change Makers (Hacedoras de Cambios) en la campaña de Oxfam contra la violencia contra las mujeres, *We Can!* (Nosotras podemos), trabajaron sobre la violencia doméstica, centrándose especialmente en los padres como personas sobre las que influir y a las que cuestionar, así como en el uso de las tradiciones patriarcales y de los espacios existentes para desafiar las normas que apoyan la violencia contra las mujeres y encuentran su justificativo en la religión. “En parte, ellas están utilizando algo tradicional ‘los padres tienen debilidad por sus hijas’. Si fueran muchachos, les resultaría más difícil hacer ese cuestionamiento. En Bangladesh tenemos unas cuantas jóvenes que usan *burqas* y que están muy involucradas con la Campaña. Ha sido un aprendizaje interesante” (Mona Mehta, India).

También hay ejemplos de solidaridad personal entre quienes resisten y confrontan a los fundamentalismos religiosos a través de acciones privadas como por ejemplo abandonar

sectas fundamentalistas. Una mujer que salió de una comunidad fundamentalista cristiana (evangélica) después de varios años de estar por completo inmersa en ella, encontró un terreno común con mujeres que habían sido

fundamentalistas en otras partes del mundo, ya sea como musulmanas, amish, mormonas o integrantes de otros cultos extremistas fundamentalistas (Cheryl Lindsey Seelhoff, Estados Unidos).

Factores que complican la resistencia a los fundamentalismos religiosos

La investigación de AWID procuró entender qué es lo que las activistas por los derechos de las mujeres consideran decisivo para desafiar a los fundamentalismos religiosos. En este capítulo se presentan sus numerosas sugerencias para fortalecer la formulación de contra-estrategias feministas, así como las resistencias y los desafíos. Sin embargo, las activistas también identificaron determinadas realidades sociales y políticas que obstruyen la eficacia de las resistencias, y que van más allá de los factores que contribuyen al auge del fenómeno y no pueden resolverse simplemente fortaleciendo los análisis y los movimientos de mujeres.

Son cuestiones que, en su esencia, están fuera del alcance y del control de los movimientos por los derechos de las mujeres o que ellos no pueden resolver por sí mismos. Las consecuencias para la formulación de estrategias feministas no son sólo la necesidad de alianzas amplias con todas las fuerzas que trabajan dentro del marco de los derechos – como las organizaciones dedicadas a los derechos humanos y el desarrollo – sino también que la defensa y la gestión en torno a los fundamentalismos religiosos tiene que subrayar, en forma consistente, estos factores del contexto cuyo alcance es más amplio.

Las personas que carecen de poder, tampoco tienen legitimidad para cuestionar al patriarcado y a la religión

A las personas que tienen menos poder, el peso del patriarcado les limita los espacios para cuestionar y desafiar, lo que de manera automática coloca a las activistas por los derechos de las mujeres en una doble desventaja cuando se trata de desafiar a los fundamentalismos religiosos. Las mujeres religiosas que apoyan los derechos humanos tienen que luchar para hacer oír sus voces inclusive frente a los eruditos progresistas, mientras que en los ámbitos de activismo laicos, las feministas encuentran que a veces las organizaciones de derechos humanos y desarrollo prestan poca atención a los aspectos de género en los que se manifiesta el impacto de los fundamentalismos religiosos.

La discriminación por edad, que es intrínseca al patriarcado, también condena al silencio a las voces de las/os jóvenes en temas como la sexualidad y la religión. Según una persona que respondió a la encuesta de Activismo Feminista Joven, los problemas específicos a los que se enfrenta la resistencia de las mujeres jóvenes a los fundamentalismos religiosos

tienen que ver con que “nos enfrentamos a una sociedad que cree que las personas jóvenes no tenemos legitimidad para opinar de estos temas” (persona que respondió la encuesta del Programa Activismo Joven Feminista, Honduras).

Dificultades para enfrentarse a las estructuras fundamentalistas religiosas

Otro factor que complica, en general, la resistencia, se vincula con la estructura de las instituciones religiosas: tanto las estructuras institucionales excesivamente centralizadas como las descentralizadas presentan problemas para que los movimientos feministas que carecen de recursos comparables puedan responder a ellas.

Por un lado, la estructura monolítica de la iglesia católica hace que a instituciones y voces menos poderosas les resulte extremadamente difícil ser escuchadas tanto dentro de la iglesia como en contextos en los que ella desempeña un rol social y político fuerte. Por otro lado, la estructura descentralizada del movimiento cristiano evangélico, la falta de autoridad interna regulatoria, y el número enorme

de predicadores e iglesias pentecostales y carismáticas fundamentalistas – como las que existen en toda África, por ejemplo – lo convierten en un conjunto de discursos y de actores que resulta tremendamente complicado y difícil de abordar y de responsabilizar por sus actos. En alguna medida, lo mismo podría decirse del fundamentalismo hindú que, al menos a nivel de instituciones, carece de “autoridad” central a la que las feministas y otros actores puedan exigirle rendición de cuentas. Por su parte, el Islam se ubica en algún punto intermedio entre estos dos extremos del espectro. Mientras que la teología sunita no exige ninguna estructura central o autoridad mediadora entre la deidad y los creyentes, las escuelas chiitas tienden a tener una estructura más centralizada y jerárquica; cada secta tiene su propio centro de eruditos que suele tomarse como autoridad definitiva en cuestiones de interpretación. En este contexto, es posible oponerse a las visiones monolíticas y exigirles rendición de cuentas a los líderes religiosos, pero hacerlo también presenta grandes desafíos.

La forma en que el estado se conduce frente a los fundamentalismos religiosos causa divisiones

Además, la forma en que el estado maneja la confrontación con los fundamentalismos religiosos puede dividir a las/os activistas de derechos humanos y por los derechos de las mujeres, y complicar las respuestas a los fundamentalismos. En algunos contextos, como en Argelia en la década de los años 90 y en Pakistán durante la primera década del siglo XXI, cuando los militares se enfrentan a los fundamentalismos religiosos en defensa de sus propios intereses, las/os activistas que defienden derechos – incluyendo a los movimientos de mujeres – se dividen en cuanto a si apoyar a las fuerzas armadas o no. En Turquía, algunas feministas estuvieron en desacuerdo con los fundamentalistas del país, las fuerzas armadas y algunos defensores del laicismo: “El ejército amenazó al partido conservador que estaba en el poder (el islamista) AKP con la intervención militar y eso desató una enorme reacción por parte de la sociedad, empujándola a apoyar al AKP aun cuando no estaba de acuerdo con sus políticas. La mayoría del pueblo turco no quería la dominación militar. Mientras que, por un lado, los llamados laicistas se están volviendo cada vez más anti-democráticos en nombre de la defensa del laicismo, por su parte la derecha religiosa – el neoliberal Partido por la Justicia y el Desarrollo – se ha convertido, para muchos liberales o activistas de derechos humanos, en un símbolo de la democracia contra las fuerzas armadas. Y nosotras, como feministas, estamos en contra de todos ellos: del ejército, de la militarización, de la derecha religiosa, del conservadurismo, del neoliberalismo” (Pinar Ilkkaracan, Turquía). Esta clase de situaciones no sólo exigen una mayor comprensión y respeto por parte

de los movimientos feministas globales por los análisis contextuales que realizan los grupos de mujeres locales (que a veces no tienen un discurso unificado), sino también una mayor solidaridad global ya que, en situaciones como éstas, las activistas por los derechos de las mujeres pueden verse aisladas en su lucha contra los fundamentalismos. “Históricamente, han sido los laicistas quienes apoyaron los derechos de las mujeres, pero debido a este conflicto por la democracia en Turquía, ahora el movimiento feminista se está quedando cada vez más aislado” (Pinar Ilkkaracan, Turquía).

El racismo y el prejuicio religioso como factores que complican la resistencia

Existe la tendencia – que se manifiesta en la vida cotidiana, el debate político y las políticas de estado – a tratar a las culturas (incluyendo en ellas a las religiones) como homogéneas, ignorando sus diversidades internas. Esto facilita los supuestos discriminatorios como “todos los católicos están en contra de xyz” o “todos los musulmanes promueven abc”. En el mismo sentido, la etnia, la raza y la religión muchas veces se piensan como inseparables, lo que implica que en algunos contextos el racismo y la discriminación contra determinados grupos religiosos van de la mano. Según las activistas por los derechos de las mujeres en algunas regiones, la existencia de prejuicios contra una determinada comunidad religiosa, y la fusión entre etnia y religión son dos factores que complican el proceso de formular estrategias feministas para desafiar a los fundamentalismos religiosos.

Las activistas por los derechos de las mujeres proporcionaron diversos ejemplos de cómo comunidades religiosas enteras han sido etiquetadas y discriminadas. Los discursos prejuiciosos sobre la “guerra contra el terror” deshumanizaron a las/os musulmanas/es y permitieron justificar intervenciones militares internacionales en gran escala así como medidas extraordinarias que incluyen la tortura y la detención sin proceso previo de sospechosos de ser fundamentalistas musulmanes en la Bahía de Guantánamo. Si bien la “guerra contra el terror” es un ejemplo extremo, en los círculos LGBT es común escuchar comentarios generalizadores acerca de los musulmanes (y también de los católicos) en lugar de criticar las interpretaciones específicamente fundamentalistas que se dan dentro de esas religiones. Quienes forman parte de la izquierda política son tan capaces de etiquetar a otras/os como la derecha. “En Israel, por desgracia, muchas veces es la izquierda laica que es muy racista y trata al fundamentalismo religioso de maneras muy racistas y que también expresan prejuicios de clase” (Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel). Por cierto, cuando en la encuesta de AWID se le pidió a las encuestadas que nombraran a un actor fundamentalista que tuviera

influencia sobre su trabajo, algunas respuestas se refirieron a una religión entera como “los cristianos en Nigeria”, “los presbiterianos”, “los musulmanes (estudiantes inmigrantes de Marruecos-Turquía)” y “los católicos”.

Esta clase de prejuicios alimenta a los fundamentalismos religiosos y complica las respuestas feministas de variadas maneras. En primer lugar, el prejuicio y el racismo refuerzan los límites rígidos entre comunidades. Por eso resulta más posible descalificar a cualquiera que presente una crítica desde adentro, incluidas las feministas, como “traidora/or” a la comunidad. También resulta más fácil considerar “héroe” – o como mínimo, merecedor de simpatía y defensor de una causa legítima – a cualquier persona que sea víctima de los prejuicios, como lo son los fundamentalistas religiosos, y todos los conceptos asociados con el opresor quedan deslegitimados. En este informe ya se ha analizado cómo los fundamentalistas musulmanes utilizan esta victimización en la “guerra contra el terror” para movilizar contra conceptos como los derechos humanos y los derechos de las mujeres, que condenan por “occidentales”. En el mismo sentido, durante las Guerras Yugoslavas, la violencia étnico-religiosa extrema perpetrada por todos los actores hizo que para las feministas criticar a sus propias comunidades representara un profundo desafío con el que incluso ponían en riesgo sus vidas.

En segundo lugar, toda crítica a los fundamentalismos dentro de una comunidad determinada (ya sea que provenga desde adentro o desde afuera de esa comunidad) puede alimentar los estereotipos racistas de grupos de derecha acerca de esa comunidad. Por ejemplo, muchas veces las autoridades de los Estados Unidos utilizaron las críticas feministas referidas al impacto de los fundamentalismos musulmanes sobre las mujeres en los preparativos para la invasión a Afganistán en 2001. Pero estas críticas han sido convenientemente olvidadas ahora que se considera conveniente dialogar con los “talibanes moderados”. En el Reino Unido, el Partido Nacional Británico, de extrema derecha y cuyos activistas han estado involucrados en demostraciones violentas frente a las mezquitas, alude a la condición de las mujeres musulmanas como explicación de por qué consideran al Islam en general como algo “malvado y diabólico”.

A algunas activistas por los derechos de las mujeres les preocupa el impacto de su trabajo sobre el racismo y el prejuicio. La mitad de quienes respondieron la encuesta de AWID considera que sus esfuerzos por desafiar los fundamentalismos religiosos en ciertas comunidades contribuyen a alimentar el prejuicio o el racismo contra esa comunidad religiosa o étnica. Un porcentaje que va del 21 al 25% de las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra en Medio Oriente, norte de África, Europa Occidental y del Este, América del Norte, Australia, Nueva Zelanda, Asia Central y sur de Asia, piensa que “(su trabajo) está incrementando los prejuicios o el racismo *en gran medida*”. En otras regiones, este tema tiene mucha menor importancia. Las

diferencias regionales se ven equiparadas por las diferencias en cuanto a religiones: las defensoras de los derechos de las mujeres que se ven afectadas por fundamentalismos hindúes y musulmanes refieren - en mucha mayor medida que las otras - un gran incremento en el prejuicio y el racismo debido a los esfuerzos por combatir a los fundamentalismos.

En tercer lugar, las esencializaciones que subyacen al racismo y al prejuicio religioso también producen la corrección política y el relativismo cultural, incluso entre activistas por los derechos humanos y entre quienes se consideran parte de la izquierda política, que también silencian el debate abierto sobre los fundamentalismos religiosos. “Como la gente tiene miedo de ser racista, acepta esta multiplicidad religiosa que luego utilizan los fundamentalistas” (Nira Yuval-Davis, Reino Unido). Una prioridad que es necesaria para desafiar a los fundamentalismos es “un espacio en el que se pueda discutir, algo que en este momento no es para nada políticamente correcto. Los políticos siguen la corriente en busca del voto religioso. Necesitamos un espacio para cuestionar esa influencia” (persona que respondió la encuesta, no especificó país).

En cuarto lugar, el propio estado puede ser acusado de racismo, lo que socava el concepto de ciudadanía y alimenta el poder de los “líderes comunitarios” absolutistas y masculinos. Debido a su enfoque centrado en lo racial, el estado “no ha logrado ver a la gente de las comunidades como ciudadanas/os. Esto no ayuda a construir mecanismos de rendición de cuentas al interior de las comunidades” (Pragna Patel, Reino Unido). Esta falta de rendición de cuentas les ha permitido a los fundamentalistas reivindicar el liderazgo de comunidades enteras. Los supuestos racistas acerca de cómo se ve y se comporta un “fundamentalista de verdad” (debido a sus orígenes migrantes) también pueden explicar en parte por qué los gobiernos europeos legitiman como “moderados” a los fundamentalistas musulmanes de apariencia “moderna” (es decir, “occidental”) en términos de su vestimenta y su formación.

Las feministas sugieren formas de abordar estos desafíos que requieren la elaboración de respuestas sofisticadas:

Necesitamos un marco de referencia crítico, contra el racismo y la opresión, para combatir a los fundamentalismos; que no promueva el ateísmo, la islamofobia ni el racismo y que no considere al Sur global o a las mujeres racializadas del Norte como “víctimas” que necesitan ser rescatadas por las “feministas blancas occidentales”. (persona que respondió la encuesta, Canadá/Pakistán)

Conclusiones

Hacia el fortalecimiento de la resistencia feminista a los fundamentalismos religiosos

Este informe fue pensado para hacer avanzar nuestro conocimiento colectivo y para satisfacer la necesidad expresada por las activistas por los derechos de las mujeres de más información y análisis sobre las estrategias fundamentalistas religiosas y las estrategias feministas que les responden, centrándose sobre todo en la comparación de los aspectos diferentes y la identificación de puntos comunes entre regiones y religiones. Esperamos que este informe constituya un aporte útil para fortalecer la resistencia y los desafíos a los fundamentalismos religiosos tanto en el plano local como en el transnacional.

En este capítulo final se resumen los aprendizajes identificados por la Iniciativa Confrontando a los Fundamentalismos Religiosos, de AWID, y su investigación

en cuanto a (i) los factores que contribuyeron al auge de los fundamentalismos religiosos en los últimos diez años; (ii) estrategias fundamentalistas religiosas; y (iii) estrategias feministas de resistencia. Cada tema se presenta en un capítulo separado de este informe.

Para fortalecer las respuestas feministas, en esta conclusión se identifican algunos de los desafíos prioritarios que aún persisten en el área de la investigación y el análisis de los fundamentalismos religiosos. A su término se subrayan algunas de las conclusiones extraídas de las experiencias y los análisis aportados por las activistas por los derechos de las mujeres que participaron de la investigación.

Entendiendo las estrategias fundamentalistas religiosas y las respuestas feministas

Las estrategias feministas para resistir y desafiar los fundamentalismos religiosos se desarrollan teniendo como telón de fondo los factores que facilitan el auge de los fundamentalismos. Como se dijera en el Capítulo 1, estos factores se pueden clasificar en económicos (pobreza y desigualdad, el fracaso de las instituciones y servicios del estado, neoliberalismo y capital global); políticos (autoritarismo y falta de políticas alternativas, utilización de la religión por parte del estado, promoción de los fundamentalismos religiosos por parte de fuerzas políticas, carencia de alternativas religiosas con un marco de derechos) y sociales (posible vínculo entre la religión y los fundamentalismos religiosos, el auge de la religiosidad y la promesa de certidumbre que encierra la religión, el auge global de las políticas de identidad).

Las activistas por los derechos de las mujeres consideran que estos factores son distintos pero también comunes a diferentes regiones y religiones. Cada uno de ellos les brinda a los actores fundamentalistas un punto de entrada para incrementar su poder e influencia en el plano local.

Como lo ilustra el hecho de que el auge de los fundamentalismos religiosos puede ser una reacción al progreso en derechos de las mujeres y derechos sexuales, los factores mencionados muchas veces incluyen dimensiones económicas, políticas y sociales que están conectadas entre sí. Más allá de ser sólo una reacción, los fundamentalismos religiosos también se perpetúan a sí mismos, toman la iniciativa y tienen sus propias razones para existir.

En el Capítulo 2 se analiza cómo los movimientos fundamentalistas religiosos formulan estrategias para construir sus movimientos e influir sobre políticas y la sociedad en general. Este análisis colectivo por parte de las activistas por los derechos de las mujeres revela que estos movimientos son flexibles y capaces de responder a las diferencias contextuales y las realidades cambiantes. Pero aun así, existen similitudes notables entre regiones y religiones en cuanto a estrategias. Algunas de ellas son: promover una visión absolutista y discriminatoria de la familia, los roles de género y la sexualidad; promover la intolerancia hacia la gente de otras religiones, sectas, etnias y perspectivas políticas; manipular el discurso de la esperanza, el miedo y los discursos contemporáneos sin por ello dejar de responder a las oportunidades presentadas por las tecnologías de la comunicación y la necesidad de servicios por parte de la gente; centrarse en

movilizar a la juventud y a las mujeres para la construcción de sus movimientos; crear vínculos transnacionales; la tendencia a utilizar la violencia física y psicológica para adquirir influencia; y la determinación por monopolizar los espacios públicos e influir sobre las políticas públicas a nivel nacional e internacional, incluyendo la utilización de alianzas tácticas con la sociedad civil.

Como fuerza analizado en el Capítulo 3, las activistas por los derechos de las mujeres aportan numerosos ejemplos de estrategias feministas exitosas que resisten y desafían a los fundamentalismos religiosos tanto a nivel individual como colectivo. Algunas de ellas son: promover y proteger el pluralismo, y desafiar al absolutismo; promover el laicismo y la ciudadanía; reivindicar una visión feminista y generar conocimientos acerca de la religión; dialogar y debatir con conservadores/as y fundamentalistas religiosos; influir sobre las políticas y los espacios públicos mediante la política tradicional, utilizando el sistema jurídico y la burocracia estatal. Para muchas de estas estrategias, los nuevos medios, los tradicionales y el poder del discurso resultan vehículos particularmente eficaces.

Las activistas por los derechos de las mujeres también sugirieron muchas otras estrategias y formas de fortalecer las respuestas feministas. Algunas de ellas son: refinar los análisis de las campañas fundamentalistas para desenmascarar sus verdaderos contenidos y dejar al descubierto su impacto estructural en el largo plazo sobre los derechos de las mujeres y los derechos humanos; mejorar la forma como las activistas por los derechos de las mujeres comunican el impacto de los fundamentalismos religiosos; reivindicar una visión feminista de la familia y retomar la iniciativa para fijar la agenda pública; y formas de fortalecer la construcción de movimientos feministas ampliando la base de los movimientos feministas, adoptando enfoques multigeneracionales y fortaleciendo las alianzas, sobre todo a través del trabajo conjunto con los grupos de desarrollo y derechos humanos.

Aunque en este informe se los analiza por separado, los temas que aborda cada capítulo están estrechamente vinculados. Resulta claro que los movimientos fundamentalistas religiosos responden a factores contextuales que les ofrecen un punto de entrada para incrementar su poder y su influencia y que también influyen sobre las respuestas feministas.

Desafíos que persisten para la investigación y el análisis feministas

La Iniciativa de AWID Confrontando a los Fundamentalismos es una entre varias, lideradas sobre todo por feministas y algunas más recientes que otras, que han abordado de manera específica el tema de los fundamentalismos religiosos.

Además de muchas iniciativas a nivel nacional, en el plano transnacional algunas de ellas son redes como Women Living Under Muslim Laws (WLUML, Mujeres Viviendo Bajos Leyes Musulmanas), Catholics for a Free Choice/Católicas por el Derecho a Decidir, y Secularism Is a Women's Issue (SIAWI, El Laicismo es Asunto de Mujeres); o campañas como Contra los Fundamentalismos lo Fundamental es la Gente (Articulación Feminista Marcosur). Ejemplos de otras iniciativas y redes transnacionales que específicamente confrontan con los fundamentalismos religiosos son la Coalition on Sexual and Bodily Rights in Muslim Societies (Coalición por los Derechos Sexuales y Corporales en Sociedades Musulmanas), Women's Learning Partnership (Asociación de Mujeres para Aprender), Women's Empowerment in Muslim Contexts (Empoderamiento de las Mujeres en Contextos Musulmanes); Campaña 28 de Septiembre por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe; y

ASTRA—Red de Mujeres de Europa Central y del Este por los Derechos y la Salud Sexuales y Reproductivos.

Recientemente también ha habido varios proyectos internacionales de acción-investigación centrados en este tema. Algunos de ellos son: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de Naciones Unidas)/Heinrich Böll Foundation research program on Religion, Politics and Gender Equality (Programa de investigación de la Fundación Heinrich Böll sobre religión, política e igualdad de género); y el programa Promoting Pluralism (Promoviendo el pluralismo), de HIVOS.

Cada una de estas iniciativas hace un aporte particular y valioso en este campo, pero a nivel internacional y local sigue habiendo varias áreas en las que las activistas por los derechos de las mujeres consideran que sus esfuerzos por resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos podrían fortalecerse con más investigación y análisis, más diálogo y, en consecuencia, más informaciones y experiencias compartidas.

El desafío de las definiciones y los términos

Tal como siempre ha sucedido con AWID en el desarrollo de esta iniciativa, este informe planteó varias cuestiones en relación a la terminología y las definiciones.

La investigación de AWID reveló que hay mucho terreno común en la forma en que las activistas por los derechos de las mujeres caracterizan a los fundamentalismos religiosos.⁷³ Tener una mirada compartida acerca de lo que son los fundamentalismos religiosos es un paso importante para poder compartir experiencias y análisis del fenómeno entre activistas por los derechos de las mujeres así como para colectivamente desenmascarar las agendas fundamentalistas frente al mundo en general. Sin embargo, siguen existiendo diferentes nociones entre las feministas que tienen consecuencias importantes para el análisis del fenómeno y, por

consecuencia, para la elaboración de estrategias feministas. Por ejemplo, resulta difícil evaluar cuántas son pero resulta claro que un número considerable de activistas por los derechos humanos califica a *todos* los actores religiosos como 'fundamentalistas' en lugar de distinguir entre la religión y los fundamentalismos religiosos. Además, algunas definen el fundamentalismo como "literalismo" pero ¿esto refleja en forma adecuada la selectividad de las interpretaciones fundamentalistas y su re-invencción de la 'tradicición' que han sido identificadas como estrategias fundamentalistas eficaces? ¿Permite incluir en el análisis a aquellos fundamentalistas que pueden no insistir en interpretaciones literales de los textos religiosos pero no por ello dejan de ser absolutistas?

Los comentarios de dos activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en contextos similares parecerían representar perspectivas contradictorias sobre la utilidad de las etiquetas. Para algunas, resultan útiles como contra-estrategia: "Cuando puedo nombrar lo que veo, eso me

73 Ver Juan Vaggione, "Miradas compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos," AWID: Toronto, 2008 <http://awid.org/es/Library/Miradas-Compartidas-las-y-los-activistas-por-los-derechos-de-las-mujeres-definen-los-fundamentalismos-religiosos>

permite abordarlo o hacer cabildeo en torno al fenómeno. Hasta que no lo nombré, no pude estudiarlo de la forma que luego sí pude” (Hope Chigudu, Zimbabwe/Uganda). Por otro lado, algunas consideran que el término “fundamentalista religioso” puede crear divisiones y no es útil para lograr que la gente reflexione de manera crítica acerca de sus creencias: “Creo que hace que la gente que ingresa a estas sectas religiosas [las iglesias cristianas fundamentalistas] se ponga más a la defensiva o se sienta atacada. Yo prefiero el término ‘carismáticos’” (Winnie Sseruma, Uganda/Reino Unido). Esto ¿podría indicar que la ventaja estratégica de etiquetar a un fenómeno como fundamentalista es diferente de la que resulta de aplicar la misma etiqueta a individuos?

El hecho de que la naturaleza de la relación entre las fuerzas conservadoras y las fundamentalistas no siempre resulta fácil de caracterizar está relacionado con la pregunta planteada en el párrafo anterior. Esto se debe sobre todo a que ni los conservadores, ni los fundamentalistas ni los contextos son homogéneos e inmutables. Sin embargo, ya se trate de una relación de conveniencia, de convicciones compartidas o de ambas cosas, parecería que los fundamentalismos tienden a florecer más bajo gobiernos conservadores. Además, las posiciones compartidas en algunos temas pueden llevar a los conservadores a ver sólo los puntos en común que tienen con los fundamentalistas y no tanto las diferencias. Como señala una activista por los derechos de las mujeres, “Como todavía hay tanta hostilidad hacia los gays y las lesbianas [en las comunidades musulmanas] muchas/os musulmanas/es piensan que ellas/os son como los ortodoxos, que tampoco los/as aceptan. ... Los extremistas se han aprovechado de eso” (Parvin Ali, Reino Unido). Entender la relación entre conservadurismo y fundamentalismo, así como si es posible caracterizar estas diferencias y puntos comunes, y cuándo es necesario hacerlo, son todos elementos esenciales para las respuestas feministas eficaces.

Al mismo tiempo, términos como “conservador”, “derechista”, “tradicional” y los que parecerían ser sus opuestos – “progresista” o “liberal”, “de izquierda” y “moderno” – resultan cada vez más inadecuados para describir a los actores sociales, económicos y políticos de la actualidad y para capturar las realidades que influyen sobre la formulación de estrategias feministas. Vivimos en un mundo en el que en los Estados Unidos el Partido Republicano, dominado por la derecha, puede tener a hombres que son abiertamente gays ocupando cargos políticos de alto nivel. El supuesto de que las figuras políticas adoptan posturas consistentemente de derecha o de izquierda acerca de todos los temas sociales y económicos de la actualidad se ve cuestionado por las posiciones aparentemente contradictorias de algunos actores individuales. Esto sucede sobre todo cuando los actores cambian de postura con el tiempo. Las etiquetas de “laico” o “religioso” también resultan inadecuadas. Dos ejemplos de

América Latina ilustran estos desafíos. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México ha sido históricamente definido como partido “social-demócrata” (y continúa siendo parte de la Internacional Socialista) y al mismo tiempo fue responsable por décadas de gobierno autoritario e implementó políticas económicas neoliberales pero (al menos hasta no hace mucho, cuando figuras políticas del PRI comenzaron a votar a favor de prohibir el acceso al aborto en muchos congresos estatales) en su mayor parte apoyó los derechos sexuales y reproductivos tanto a nivel nacional como internacional. Es evidente que clasificar al PRI como partido “progresista” o “de derecha” no resulta ni apropiado ni útil. En la década de los años 70, durante la lucha sandinista contra la dictadura nicaragüense, Daniel Ortega era considerado un revolucionario y sufrió la intervención estadounidense bajo el gobierno republicano del presidente Ronald Reagan en la década de los años 80. Pero en estos últimos años, como presidente de Nicaragua y líder del Partido Sandinista, apoyó las posturas de la iglesia católica y la adopción de leyes que hacen imposible el acceso al aborto legal, aliándose públicamente con la iglesia católica también en otras cuestiones de políticas públicas y persiguiendo a las organizaciones de la sociedad civil, donantes internacionales, feministas y activistas por los derechos de las mujeres a través de distintas acciones a nivel estatal y no estatal.

Para investigaciones y análisis feministas posteriores

Algunas de las áreas en las que podrían profundizarse la investigación y los análisis feministas en el contexto de desafiar a los fundamentalismos religiosos son las siguientes:

- **Diferencias regionales en cuanto a lo que significa abordar las causas:** Existen diferencias significativas entre regiones en cuanto a la importancia que le asignan las activistas a los esfuerzos globales por abordar los factores que subyacen al auge de los fundamentalismos religiosos. Estas diferencias deben analizarse en mayor profundidad para poder formular respuestas feministas globales conjuntas a lo que, a fin de cuentas, es un fenómeno global. Por ejemplo, el 64% de las activistas cuyo trabajo se concentra en Medio Oriente y norte de África, y el 52% de las que lo hacen en Europa Central y del Este consideran que encontrar soluciones para los factores subyacentes al auge de los fundamentalismos es una necesidad prioritaria para su trabajo, mientras que sólo el 27% de las activistas cuyo foco es Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda comparten esta consideración. Estas diferencias, ¿se deben a diferentes evaluaciones acerca de *la probabilidad* de encontrar soluciones eficaces para estos factores?

¿Qué implican para las prioridades (regionales y globales) a tener en cuenta en la formulación de estrategias feministas?

- **Analizar los contextos en los que los fundamentalismos son débiles:** En algunos contextos, los fundamentalismos religiosos no han logrado echar raíces profundas o se han debilitado en los últimos años; la formulación de estrategias feministas puede beneficiarse de analizar cómo y por qué sucedió esto.
- **Profundizar el conocimiento de los factores locales a los que responden las estrategias y las campañas fundamentalistas:** Por ejemplo, según la experiencia de las defensoras de los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID y cuyo trabajo se concentra en el sur de Asia las campañas contra los derechos de las personas LGBTQI y la violencia contra ellas no constituyen un foco tan importante para las campañas fundamentalistas religiosas como sí sucede en otras regiones. En el mismo sentido, refieren que los ataques contra las personas ateas son menos probables en el África al sur del Sahara que en otras regiones. ¿Qué nos dice esto acerca la forma como operan los fundamentalismos en esas regiones y cómo puede influir esto sobre las respuestas feministas? ¿Esto sugiere que los fundamentalistas religiosos en esas regiones de alguna manera son más tolerantes hacia las personas LGBTQI o hacia las ateas; que estas identidades no gozan de visibilidad pública en esas regiones; o que los fundamentalistas consideran que estos temas no son útiles para movilizar el apoyo popular en esos contextos?
- **Crear conocimiento acerca de las interconexiones entre actores fundamentalistas:** Es importante generar y compartir más información sobre los patrocinantes y vínculos de los actores fundamentalistas religiosos, particularmente sus relaciones con organizaciones pantalla como las asociaciones de caridad, y también con organizaciones políticas que adoptan posturas en apariencia más “moderadas”. Por ejemplo, ¿cuál es la relación entre los grupos políticos tradicionales que de alguna manera están bajo influencia de los fundamentalistas religiosos con los extremistas, las milicias y las patrullas ciudadanas armadas?
- **Profundizar el análisis de los vínculos entre fundamentalismos religiosos y otras ideologías políticas discriminatorias:** como el patriarcado, nacionalismo, racismo, políticas de identidad y neoliberalismo.
- **Documentar el impacto sobre las defensoras de los derechos humanos de las mujeres:** es necesario contar con documentación consistente sobre las agresiones contra las defensoras de los derechos humanos de las mujeres por parte de actores fundamentalistas religiosos, sobre todo los no-estatales. Pero esta no es una tarea simple porque “las mujeres que están más amenazadas muchas veces no documentan este hecho, porque al mismo tiempo están haciendo muchísimas otras cosas” (Gita Sahgal, Reino Unido).
- **Profundizar el análisis feminista sobre el impacto de los fundamentalismos religiosos:** es necesario entender ciertas paradojas en la forma como los fundamentalismos afectan las vidas de las mujeres, incluyendo su subsistencia y su bienestar emocional.
- **Desmenuzar en qué consiste el atractivo de estos movimientos para los grupos marginados:** y explicar por qué los movimientos fundamentalistas logran “convertir a los más pobres entre los pobres en personas que luchan contra sus propios intereses” (Chetan Bhatt, Reino Unido). Esto también implica reconocer que existen mujeres fundamentalistas y elaborar análisis eficaces para abordar este fenómeno, que vayan más allá de descartarlo como “falsa conciencia”.
- **Abordar las lagunas que existen en cuanto al conocimiento y el análisis feministas en algunas regiones:** Por ejemplo, la encuesta de AWID revela que las activistas cuyo trabajo se concentra en la región del África al sur del Sahara consideran – en mucha mayor medida que las otras – que contar con más información sobre las estrategias fundamentalistas es una de sus principales necesidades para confrontar este fenómeno. En el mismo sentido, las activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda fueron las que más respondieron “no estoy segura” a la pregunta acerca del contenido de las campañas fundamentalistas. ¿Esto refleja una laguna en cuanto a investigaciones, la complejidad de los fundamentalismos en esos contextos o algún otro elemento?

Algunas conclusiones

Son varias las conclusiones que es posible extraer de este estudio en profundidad y en esta sección se resaltarán apenas algunas consideradas como las más importantes para fortalecer las resistencias y desafíos feministas a los fundamentalismos religiosos.

Es muy probable que resulte imposible elaborar una definición única y consensuada de “fundamentalismos religiosos” dada las diversas manifestaciones del fenómeno. De todos modos, resulta esencial el esfuerzo por alcanzar una mayor claridad y una comprensión común de las agendas y posiciones que definimos como “fundamentalistas”. En este momento existe un doble peligro: que algunas feministas expandan demasiado el campo de sus alianzas, mientras que otras incluyen a muy pocos actores en sus análisis. Esto también tiene un impacto negativo sobre en qué medida las feministas podrán plantear de manera eficaz sus preocupaciones sobre la protección a los derechos humanos de las mujeres en el contexto de los fundamentalismos a las organizaciones de derechos humanos y desarrollo. Por eso, una mayor claridad y la existencia de conocimientos compartidos garantizarán, en primer lugar, la posibilidad de definir con precisión a los/as posibles aliados/as para formular estrategias frente a los fundamentalismos, y en segundo lugar, la posibilidad de desenmascarar en forma eficaz a todos los actores que impulsan una agenda fundamentalista.

Las complejidades y cambios constantes que caracterizan al momento histórico presente hacen que las antiguas categorías y las terminologías existentes resulten inadecuadas para capturar esta realidad y no ayudan a las feministas a comunicar lo que está sucediendo sobre el terreno. La tendencia a recurrir a lenguajes que resultan conocidos puede limitar severamente los análisis feministas y por ende las estrategias. Un primer paso para resolver esto será reconocer los desafíos y las limitaciones que hoy presenta la terminología existente. Estas complejidades también sugieren que podría resultar más eficaz calificar las *agendas* y no los actores como “fundamentalistas”. A veces puede resultar estratégico designar a determinados líderes u organizaciones como fundamentalistas, para dejarlos al descubierto y avergonzarlos, pero las ventajas que reporta aplicar esa etiqueta a sus seguidores resultan mucho menos evidentes.

La formulación de estrategias por parte de los fundamentalistas religiosos es sofisticada, responde al contexto y fluye según las exigencias del momento. Por eso los análisis y la formulación de estrategias feministas deben ser igualmente

– o más – flexibles, sensibles y sofisticados, en cada una de las áreas estratégicas analizadas en este informe. La cooperación por parte de algunos fundamentalistas de términos como “justicia”, “opresión” y “derechos humanos” implica que resulta inadecuado para las feministas simplemente pedir “más justicia” o dar por sentado que sus llamados a “afirmar los derechos humanos” van a encontrar respuesta suficiente por parte de los estados o del sistema de derechos humanos. En el mismo sentido, es necesario plantear los llamados a proteger y promover el estado laico de forma tal que tengan sentido para una gama más amplia de actividades por los derechos de las mujeres en diversos contextos.

También es necesario que las feministas reconozcan cuáles son sus estrategias y las adapten para tomar en cuenta los desafíos que son externos a los movimientos por los derechos de las mujeres, como el racismo y el ambiente económico global, que tienen impacto sobre los fundamentalismos religiosos.

Al mismo tiempo, existen similitudes generales entre las distintas regiones y religiones en cuanto a la formulación de estrategias por parte de los fundamentalismos religiosos. Un abordaje que podría enriquecer la formulación de estrategias feministas en este contexto es el de expandir el intercambio de análisis y estrategias entre regiones y religiones. Además de para construir y profundizar una comprensión común acerca de los fundamentalismos religiosos, esto también servirá para poner de manifiesto cuáles son las áreas en las que las respuestas feministas compartidas y transnacionales pueden resultar más eficaces.

Uno de esas áreas es el análisis y la comunicación del impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los derechos humanos de las mujeres, los derechos humanos en general y el propio sistema internacional de derechos humanos. Compartir información acerca del impacto en las distintas regiones y religiones ayudará a elaborar análisis de impacto que sean integrales, centrados en la discriminación estructural y en el cambio social a largo plazo, y que no pierdan de vista el cuadro general sin por ello dejar de tomar en cuenta determinadas paradojas en relación al empoderamiento de las mujeres.

Con un análisis claro y al mismo tiempo integral de las estrategias y del consecuente impacto de los fundamentalismos religiosos a su disposición, las feministas también estarán mejor posicionadas para comunicar sus preocupaciones en

materia de derechos humanos de las mujeres y del impacto negativo de los fundamentalismos sobre todos los aspectos de derechos humanos y progreso social a otros actores sociales, especialmente a las organizaciones de derechos humanos y desarrollo. Una forma de continuar avanzando puede ser encontrar los puntos de intersección entre el trabajo de todos los movimientos que tienen a los derechos como marco de referencia.

Cuando se les pregunta qué es necesario para responder a los fundamentalismos religiosos, las activistas por los derechos de las mujeres responden que, primero y por encima de todo, lo que se requieren son esfuerzos globales de mayor envergadura para encontrar soluciones eficaces a

los factores que facilitan el auge de los fundamentalismos. Esto implica abordar cuestiones globales centrales como la pobreza, el neoliberalismo y la globalización, el autoritarismo, la militarización, la violencia y la falta de pluralismo, así como la manipulación cínica de la religión por parte del estado y de actores no estatales. El amplio alcance de estos factores obliga a las respuestas feministas a incluir el fortalecimiento de sus vínculos con otros actores sociales y movimientos que trabajan dentro del marco de los derechos, así como un trabajo de gestión y defensa que destaque la responsabilidad que les cabe a todos los actores globales y nacionales relevantes en el tratamiento de los factores que están por detrás del auge de los fundamentalismos religiosos.

Los fundamentalismos están presentes en todas las religiones y en todas partes del mundo. *Hacia un futuro sin fundamentalismos* muestra cómo las mujeres ocupan posiciones de liderazgo desafiando a los movimientos fundamentalistas en todos los contextos culturales y religiosos, y trabajando por un futuro sin fundamentalismos.

Basándose en las opiniones y experiencias de activistas por los derechos de las mujeres en todas partes del mundo, esta síntesis única va más allá del análisis del impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los derechos de las mujeres y los derechos humanos. Presenta los factores históricos, económicos, políticos y sociales que ayudan a que crezcan los fundamentalismos; destaca las estrategias que utilizan los actores fundamentalistas religiosos para tener impacto; y abarca una variedad de estrategias utilizadas por las activistas por los derechos de las mujeres y sus aliadas/os en otros movimientos para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos.

Esta publicación forma parte de la iniciativa de AWID
Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos.

awid derechos de
las mujeres
Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo